INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

"La Universidad en el naufragio: contienda política en la Universidad de Sonora, 1991"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A :

DENISSE DE JESUS CEJUDO RAMOS

Director: Dr. Martín Paladino
Sinodal: Dra. María Luisa Tarrés
Sinodal: Dra. María Guadalupe Soltero

Ciudad de México Agosto de 2016.

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

A todos los estudiantes que se han esforzado, desde su visión de mundo,
por organizarse colectivamente para cambiar el estado de cosas
en cada rincón de México a lo largo de los siglos XX y XXI.

A Rocío, Rosa Elena y Carlos, estudiantes incansables de quienes hasta el final
de sus días en esta tierra aprendí a seguir adelante y
por quienes asumí el compromiso de hacer todo
con la responsabilidad de cuatro.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

AGRADECIMIENTOS

La construcción de esta investigación es resultado de la posibilidad de convivir, comprender y discutir con los otros. No sólo el ámbito académico nos permite salir adelante, también todos aquellos que en algún momento te recuerdan que la tesis no deja tiempo para nada pero que ellos estarán antes y después. Los aciertos de este trabajo son compartidos con todos los mencionados en estas páginas, los errores u omisiones son totalmente mi responsabilidad.

En primer lugar agradezco al Dr. Martín Paladino por aceptar dirigir este trabajo, por la lectura metódica, por ayudarme a tomar un nuevo camino y por todo lo aprendido en estos años de trabajo conjunto en los que me permitió, sacándome de mi lugar seguro, comprender un poco más de la sociología. Este trabajo no habría sido posible sin la lectura cuidadosa así como los comentarios acertados de la Dra. María Luisa Tarrés a quien extiendo mi admiración por compartir sus conocimientos, su cátedra y tiempo conmigo de forma desinteresada. Fue imprescindible en esta investigación el conocimiento así como la precisión de los comentarios de la Dra. María Guadalupe Soltero a quien agradezco todo lo compartido no sólo en estos cuatro años, sino a lo largo de mi corta carrera, por haberme impulsado a cruzar el océano y por ser una inspiración como docente e investigadora. Agradezco a los tres por el aprendizaje así como su tiempo, toda mi admiración para ustedes.

Mi gratitud también al Dr. Mario Velázquez y al Dr. Edgar Guerra Blanco por sus observaciones en los primeros momentos de esta investigación. Por otro lado extiendo mi agradecimiento a los coordinadores del doctorado, al Dr. Gerardo Gurza por su apoyo y guía para encontrar un director de tesis con quien pudiera trabajar. Al Dr. Héctor Zarauz por estar pendiente de los doctorandos, por el aliento constante y por darnos siempre una recomendación de archivos desconocidos. Especialmente agradezco a Diana Ramírez, asistente de la coordinación, porque el amor a su trabajo es representado en cada paso que da y en la ayuda que siempre ha estado dispuesta a proporcionarnos. Del mismo modo mi reconocimiento a Violeta Medina y al personal de Servicios Escolares quienes

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

me apoyaron en todo momento así como al personal de la biblioteca, especialmente a Miguel Jurado.

Agradezco a los profesores que aportaron en cada sesión un elemento de polémica y crítica para la construcción de la historia contemporánea, especialmente a la Dra. Carmen Collado y al Dr. Alfredo Pureco, ha sido un privilegio ser su alumna. Mi agradecimiento profundo a mi maestro el Dr. Rodrigo Laguarda quien me brindó su conocimiento, amistad y estrategias para sobrevivir, mi admiración constante para ti y tu amor al trabajo, eres mi modelo a seguir. Agradezco también a los integrantes del Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente, estudiantes y profesores, porque es un espacio necesario para que estos trabajos prosperen.

En otro plano, pero con una incidencia constante en mi formación como historiadora, agradezco a mi profesor el Dr. Aarón Grageda quien fue participante del movimiento estudiantil que analizo y que desde que surgió mi interés por esta temática no dudó en apoyar la idea de construir un proyecto de investigación, aún vigente, titulado “El movimiento estudiantil del 91: la Universidad de Sonora a 20 años de la ley 4” en el que invertimos tiempo y del que aprendimos a trabajar en equipo. A él y a los estudiantes participantes del proyecto, quienes todos los días lo reconstruyen, por permitirme acceder a su acervo privilegiado que es eje fundamental de esta investigación.

De forma especial deseo agradecer a los encargados del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (AHUSON) y la hemeroteca de la Universidad de Sonora por las atenciones y el acceso a los acervos. Agradezco a todos aquellos que me dieron su testimonio sin condiciones para comprender de una mejor manera las distintas dimensiones del conflicto, ellos aparecen de forma intermitente en las páginas de este trabajo. En este ejercicio reconozco y agradezco también a todos los que construyeron el CEUS, por mostrar que se puede caminar del desierto al Zócalo para luchar por una educación superior autónoma y gratuita.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Quiero agradecer también a mis compañeros de la generación 2012-2016 del Doctorado en Historia Moderna y Contemporánea porque en la interacción está la construcción del aprendizaje, especialmente a mis amigos Laura Moreno y Mirinda Grijalva, por su amor y las memorias compartidas. Agradezco a Nancy Tejeda, mi primera tesista, porque trabajar contigo me enseñó a compartir y a sobrevivir un doctorado que pedía a gritos interlocución. Tu trabajo me dio oxígeno, agradezco tu confianza, entrega y tiempo.

Mi trabajo no es posible sin la fuerza cotidiana de Fernanda Leyva, Viridiana Jiménez, Maik López e Ignacio Sánchez Rolón porque son parte de mi historia que se reedifica y se recicla pero tiene la constante de su amistad. Sobreviví estos cuatro años lejos de ustedes porque encontré en esta Ciudad la amistad y la fuerza de Diego Améndolla quien desde el primer día me extendió la mano, además me acercó al consejo y respaldo de Sonia Maldonado que fue el impulso necesario para llegar hasta el final.

Agradezco a mi familia, eje fundamental de lo que soy, quienes en la distancia siempre creen en lo que hago y me siguen apoyando. Son ustedes, Rosa Flor, Juan, Arlene, Elizabeth, Analibertad y Juanfrancisco mi lugar seguro. Porque ustedes me enseñaron que nada es espontáneo, que todo se cimenta en el esfuerzo y en la compañía constante. Esta tesis es para mi familia, quienes siempre están ahí incondicionalmente para reconstruir mi historia.

Quiero agradecer de forma especial a Mario Santiago Jiménez, junto a quien todos los días aprendo algo nuevo. Porque tu dedicación a la investigación y tu pasión por la historia contagia continuamente mi ánimo de crecer. Por compartir conmigo los espacios como estudiante, como colega, como lector crítico y como mi familia. Sin ti estos cuatro años no habrían sido y sé que en cualquier circunstancia podremos seguir construyendo historias. Encontrarte aquí fue mi despertar en las coincidencias de los detectives salvajes.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por permitirme estudiar un posgrado de calidad y desarrollar esta investigación. Así mismo mi agradecimiento va a todos aquellos que otorgan, quizá sin saber, los recursos que permiten a cada becario construir conocimiento.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS……..... III
ÍNDICE……... VI
INTRODUCCIÓN……. 02
I. DE LA MIRADA ESTÁTICA A LA DINÁMICA DE LA CONTIENDA POLÍTICA ……. 17
I.1 El movimiento estudiantil, un breve estado de la cuestión……. 17
a) 1968 como matriz interpretativa……. 19
b) Los movimientos estudiantiles desde las regiones……. 22
c) Los movimientos estudiantiles de los años noventa. El caso de la UNISON en 1991……. 24
I.2 De las propuestas en clave teórica……. 29
I.2.1 Las propuestas para la explicación del conflicto……... 31
a) La mirada estudiantil……..... 31
b) Las propuestas desde el actor institucional…..……. 33
I.2.2 Del enfoque de la dinámica de la contienda política……. 41
a) De lo novedoso de la propuesta……. 42
b) De la propuesta metodológica: mecanismos, procesos y episodios……... 45
c) ¿Por qué es un enfoque dinámico?..... 47
d) De la pertinencia para el estudio de caso: el conflicto en la Universidad de Sonora en 1991……... 49
II. HISTORIA Y CONFLICTO EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA, 1942-1989……. 54
II.1 La historiografía sobre la consolidación de la Universidad de Sonora…….. 55
II.2 ¿Para qué queremos educación superior? De la conformación inicial y el proyecto de universidad……. 61
II.3 Las relaciones con la política estatal. El nacimiento de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS)……. 69
II.4 La organización estudiantil en el proceso electoral estatal de 1967…… 75
II.5 La movilización y el cambio de Ley Orgánica, 1968-1974……..... 82
II.6 “Usos y costumbres” la política antes de La Ley 4……. 94
II.7 Una síntesis del conflicto de 1991…… 98
Consideraciones finales……..... 103
III. LA CONTIENDA CONTENIDA: DEBATES Y DISPUTAS EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA ANTES DE LA LEY 4……. 105
III.1 El final del sueño democrático: la elección del Marco Antonio Valencia Arvizu como rector para el periodo 1989-1993……... 106
III.2 La negociación y el cambio de estrategia política de MAVA……. 114
III.3 El UNISONO como medio para hacer política……... 126
III.4 Las disputas de la Legalidad vs. Democracia……... 131

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

III.5 La participación de los estudiantes y la construcción de un nuevo actor colectivo…… 138
Consideraciones finales……..... 148
IV. LA CONTIENDA TRANSGRESIVA: CONSTITUCIÓN DE NUEVOS ACTORES Y REPERTORIOS DE ACCIÓN EN UN PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO …… 152
IV.1 Actores y conflicto, los golpes a la Universidad de Sonora……..... 153
IV.2 Las negociaciones y los repertorios de acción…… 175
IV.3 La represión como oportunidad política……. 188
IV.4 Cambio de escala del conflicto universitario, las alianzas y la negociación……. 197
Consideraciones finales……..... 204
V. ¿QUÉ FUE EL CEUS? UNA INTERPRETACIÓN DESDE SUS ARGUMENTACIONES EN EL DEBATE TELEVISADO…… 206
V.1 Una estrategia de lectura. El análisis de marcos y los procesos enmarcadores……. 208
V.2 Un repertorio de acción renovador. El debate televisado como estrategia…… 211
V.3 ¿Contra qué lucharon los estudiantes?..... 214
V.4 ¿Cuáles fueron los objetivos del CEUS?..... 219
V.5 ¿A quién y qué representa el CEUS?..... 224
Consideraciones finales……. 229
CONCLUSIONES……..... 236
1. La universidad en el naufragio…… 236
2. Del CEUS en la historia de los movimientos estudiantiles en México 241
3. De una breve propuesta para leer los movimientos estudiantiles…… 247
a) Construcción contra espontaneidad……. 248
b) Heterogeneidades contra homogeneidades……... 249
c) Singularidad de los procesos……. 250
FUENTES CONSULTADAS…….. 254

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

"…Hacer política, tener ideología y defender sus principios,
es una hermosa forma de sentirse libres."

Discurso de las Madres de Plaza de Mayo a los estudiantes

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

INTRODUCCIÓN

Las universidades públicas son instituciones complejas, sus historias particulares y las relaciones que se desarrollan al interior nos pueden ayudar a explicar situaciones de conflicto que, desde diversas construcciones historiográficas, parecerían tener un origen coyuntural. En 1991 se llevó a cabo, por parte del Congreso del Estado de Sonora, el cambio de Ley orgánica de la Universidad de Sonora (UNISON) de la 103 a la conocida como Ley 4. Ante esta decisión distintos grupos de universitarios reaccionaron en contra expresando que se violentaba la autonomía, la democracia y la gratuidad que consideraban inherente a la educación pública. En la disputa se inició la constitución de un movimiento estudiantil que se autonombró Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS), considerado por la historiografía como el actor colectivo más novedoso y desafiante al que se han enfrentado las autoridades universitarias y estatales en la historia de la región.

Esta investigación en un primer momento contemplaba construir una historia de las mujeres que formaron parte del CEUS a través de sus testimonios. La intención era comprender la heterogeneidad interna de los actores colectivos en un episodio de la historia reciente que los estudiosos habían tratado de forma superficial. En la parte inicial del proyecto se realizó una serie de entrevistas para acercarme a las posibles preguntas, hice una ardua revisión de la historiografía en la que se recuperaba y visibilizaba el papel que las mujeres tuvieron en diversas movilizaciones estudiantiles durante el siglo XX en México.[1] El escenario en el que se pensó insertar su experiencia compartida con hombres resultó semidesértico, simplificado y poco atendido en términos analíticos.

En este panorama los objetivos de la investigación tuvieron que modificarse para pasar del nivel micro, que buscaba comprender una parte de la heterogeneidad del actor, al nivel organizativo y del conflicto en que se construyó.

[1] Carey, *Plaza*, 2005; Cohen, "Cocinábamos", 1993, pp.75-105; Cohen, "México", 2004, pp. 591-623; Cortéz, "Desierto", 1997, pp. 101-114; Díaz, "Presencia", 2004, pp. 51-57; Fuentes, "Mujeres", 2001, pp.645-660; Langland, "Bombas", 2009, pp. 55-60; Méndez, "Mujeres", 2007. Miguel, "Ganar", 2003; Quirarte, "Adelante", 2008; Rivera, "Jóvenes", 2003, pp. 293-303; Tirado, "Mirada", 2003, pp. 105-113; Tirado, "Historia", 2004; Valencia, "Participación", 2009; Valle, "CEUS", 2004, s/p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El interés se centró, en una primera etapa, en expresar qué pasó durante ese momento de álgida polémica política en la universidad, para de ser posible en otro proceso de investigación comprender el espacio que construyeron las mujeres. En este escenario se emprendió el camino investigativo hacia un análisis de las movilizaciones regionales para desde una comprensión historiográfica general iniciar el cuestionamiento, la reconstrucción intensiva del proceso, la identificación de sus episodios y de los actores que interactuaron en ellos.

Las interpretaciones mostradas hasta hoy por la historiografía específica del caso que se investiga[2] han expresado que el conflicto surgió al darse una intervención en la universidad a través de una mano externa que vino a mover las dinámicas de participación y organización. También presentan como un factor fundamental de cambio al proceso neoliberal que como consecuencia "natural" incidió en la reforma a la Institución. Pero las construcciones resultaban vagas y no respondían el ¿por qué en la Universidad de Sonora? y además ¿Por qué fueron los estudiantes los que mantuvieron el conflicto? Las respuestas sólo podemos encontrarlas haciendo un recorrido minucioso que nos permita visualizar cuál fue la dinámica política interna que posibilitó ese cambio, que como explica Adrián Acosta Silva, "fue el producto de ensamblajes conflictivos entre las políticas federales y las estrategias de las élites dirigentes de las universidades."[3]

En ese sentido, resulta relevante identificar cómo y cuándo se produjeron relaciones entre el debate interno de los grupos en la universidad, el de las autoridades estatales y las federales. Este proceso de articulación presenta un complicado contexto en el que resulta indispensable entrar para discutir cuál es el impacto visible de los actores externos en los procesos internos de la universidad, si existe o no. En el caso de la Universidad de Sonora se hace necesario identificar a los actores que han intervenido a lo largo de su historia en la toma de decisiones para comprender el peso que tendrán o no en los cambios institucionales a finales del siglo XX.

---

[2] Durand, *Poder,* 2006; Valle, "CEUS" 2004; Verdugo, "Documentos", 2011.
[3] Acosta, *Estado*, 2000, pp. 32-33.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Aunque este conflicto entre autoridades estatales, grupos universitarios y el movimiento estudiantil se contextualiza en lo global en el marco de las políticas neoliberales[4] implementadas en México con mayor fuerza en la década de 1990,[5] las interpretaciones no hacen referencia al plan de modernización educativa lanzado por el presidente Carlos Salinas de Gortari y no se evidencia la nula intervención -en el escenario público- del gobierno federal en el conflicto, sólo aparece en las crónicas cuando algún funcionario es parte de la firma de los acuerdos para terminar la movilización estudiantil. En este trabajo se retoma la definición de B. Amable sobre neoliberalismo:

> El neoliberalismo se puede definir desde varios puntos de vista. Es una ideología que legitima la competencia individual y cuestiona las estructuras colectivas. Es un proyecto político de transformación institucional, en contra de cualquier esfuerzo para establecer el "colectivismo" y también en contra de los diferentes tipos de capitalismos que han resultado de los diferentes compromisos socialdemócratas, en particular a partir de la segunda posguerra, tales como la protección social redistributiva, los derechos colectivos de los trabajadores o la protección legal del empleo y el estatus económico. También puede verse como una "forma de existencia", como una norma generalizada de vida caracterizada por la competencia generalizada entre todos…[6]

Si este proceso neoliberal, como lo han propuesto los estudiosos, fuera el factor que "determina" la movilización ¿por qué entonces sólo se problematiza el escenario universitario? Pareciera que el neoliberalismo fue un ente que permeó sin que nadie pudiera explicarlo. Esta investigación propone que hay algunas formas discursivas en las que se expresan aristas del mismo, pero analizadas y nombradas desde el presente. Es de suma importancia tener en cuenta el contexto global y nacional, pero en términos interpretativos resulta imprescindible

---

[4] En este trabajo el neoliberalismo es considerado como concepto polisémico en el que se conjugan teoría, mecanismos y prácticas. Desde esta visión se retoma como una propuesta que se fragmenta y que se adapta dependiendo de los escenarios en los que se intenta implementar alguna de sus políticas.

[5] Tello, *Revolución*, 2015, pp. 97-112

[6] B. Amable, "Morals", 2010, citado en Tello, *Revolución*, 2015, p.22.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

identificar cómo se conectan con el contexto local, el origen e historia de la universidad, así como los actores del conflicto y hacer explícita la escasa posibilidad, para ese momento, de una apropiación de la teoría neoliberal de la educación en el espacio regional.

Las variables anteriores deben tomarse en cuenta para proponer una interpretación del conflicto así como de las prácticas políticas, la posición estratégica de la universidad y las particularidades propias de las instituciones educativas en lo local. No se puede negar la importancia del neoliberalismo como matriz de cambio en las políticas de gobierno, pero es necesario vincularlo a las otras y hacerlas operativas, en función de eso, podemos ofrecer una comprensión que no sea mecanicista sobre un conflicto que se mantuvo visible por casi un año y cambió la cotidianidad universitaria, así como la interacción política regional en el fin de siglo.

La inquietud de esta investigación de ir develando el pasado de la coyuntura surge por los diferentes testimonios que expresan que en la década de 1980 existió un referente de universidad democrática. La pregunta que se gesta en este escenario, atendiendo a los intereses en cuanto a la movilización estudiantil y las prácticas organizativas, se inclina a desnaturalizar la interpretación de que el CEUS, ese actor colectivo constituido en 1991 tenía que ser el actor antagónico frente a las autoridades. Con esta idea la intención es mostrar cuál es el pasado que consideran positivo y por el que luchan así como su lectura sobre qué problemas les traería el cambio, además de explicar la relación que mantuvieron con grupos de interés universitarios durante este proceso.

Para explicar las dinámicas políticas, así como los márgenes de negociación de las autoridades frente al movimiento estudiantil es necesario conocer, interpretar y darle sentido a la complejidad de la contienda e identificar a los grupos internos, caracterizarlos como actores políticos que se gestan y se consolidan - o no - en el ámbito institucional y que pueden incidir en la movilización estudiantil. Se intenta, en este sentido, ofrecer una interpretación del CEUS y la contienda política en la que intervienen distintos niveles de autoridades universitarias y estatales no solamente en la coyuntura, sino como parte de las

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

dinámicas que anteceden y que constituyen a los actores así como a la acción colectiva, aún antes de ser visibles hacia el exterior del espacio institucional.

Algo que se hace imprescindible expresar es que la movilización estudiantil en Sonora no fue la única del periodo, por cuestiones similares se desarrollaron conflictos institucionales en la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Puebla.[7] Además lo antecede una de las únicas acciones estudiantiles que pueden considerarse, desde una interpretación personal, como ganadoras frente a las autoridades: el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) entre 1986-1987 que se movilizó por el cambio de normativas y ajustes en el reglamento de cuotas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

La constitución del CEU fue relevante en la trayectoria de los movimientos estudiantiles al ser el primero en el país que tuvo reconocimiento de parte de autoridades universitarias y federales como un interlocutor con el que se sentarían a dialogar públicamente. Además, fue un modelo de organización que se retomó por los estudiantes sonorenses en 1991 cuando se presentó una coyuntura similar. La experiencia del CEU ha sido poco estudiada en cuanto a su repercusión en lo que la historiografía llama "el movimiento estudiantil" de donde se le ha relegado de su lugar en la configuración de repertorios y nuevas formas de entablar diálogo con sus oponentes.

Resulta relevante traer este caso en esta introducción, debido a que como parte de los argumentos, se expresa que el CEUS puede ser comprendido como parte de una generación de movimientos estudiantiles que, desde sus especificidades locales e institucionales, respondieron a las nuevas políticas educativas que se visualizaban expandir por todas las instituciones de educación superior públicas del país. El CEU y el CEUS, además del nombre, compartieron nuevas formas de presentarse en el escenario político, que si bien tuvieron finales distintos, recorrieron trayectorias muy parecidas.

La historiografía de los movimientos estudiantiles,[8] que es poca, en comparación con los estudios hechos desde otros ámbitos de las ciencias sociales

[7] Kent, "Institutional", 1998; Acosta, "Cambios", 1998.
[8] Aranda, "Movimiento", 2000, pp. 237-248; Aspe, "UNEC", 2008, pp. 283-337; Civera, "Estudiantes", 2001, pp. 79-104; Espinosa, "Protestas", 2012, pp. 195-270; Garza, "Otro", 2014;

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y del activismo político, ha tomado como una línea de interpretación la existencia de "un movimiento estudiantil" que recorre las regiones, localidades e instituciones educativas del país. Un movimiento estudiantil que revive en cada experiencia de conflicto. La postura de esta investigación, por el contrario, pretende persuadir de que se trata de "los movimientos estudiantiles" locales y específicos, que en algunas ocasiones comparten espacios u objetivos, pero que son unidades de análisis distintas. Esta tesis, más que dar a conocer un evento novedoso, lo que intentará es ir analizando de forma intensiva ciertas "obviedades" que han sido dadas por sentadas en la historia de los movimientos estudiantiles en México.

De forma breve se expresa el argumento que se podrá comprender a profundidad en el primer capítulo, en el que se concibe a los movimientos estudiantiles como precursores o consecuencias de la movilización de 1968. Durante la revisión historiográfica[9] se encuentra que el eje que articula el análisis de los conflictos no son cuestiones específicas de los procesos, contrario a esto, se parte de supuestos apegados a la explicación de los movimientos estudiantiles como parte de una genealogía que se considera forzada debido a que existen distintos objetivos, formas de organización y contextos locales en los que se desarrollan los conflictos de los que son parte.

Uno de los problemas que se identifica en la historiografía de las movilizaciones estudiantiles es que se interpretan a través de un "deber ser" que impide hacer análisis críticos de los sujetos de estudio. Las preguntas de investigación parten de la certeza de la bondad, la búsqueda del bien común, la homogeneidad y el parentesco con la movilización de 1968. No se pretende afirmar que no sea así, lo que sí se considera es que este punto de partida elimina las posibilidades de análisis concretos, profundos y complejos de los actores colectivos.

Gómez, "Movimiento", 2001, pp. 355-386; González, "Aulas", 2006; Jiménez, "68", 2011, pp. 204-219; Loaeza, "México", 1989, pp. 66-92; Marsiske, "Crónica", 2012, pp. 1-17; Martínez, "Libertad", 2014, pp. 191-211; Ordorika, *Disputa*, 2006; Sánchez, *Estudiantes*, 2012; Santiago, "Anticomunismo", 2015, pp. 187-254; Santos, *Movimiento*, 2005.

[9] *Idem*., Contrario a lo que se afirma en distintos espacios académicos, la producción de interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de la Ciudad de México o las regiones es muy limitada. La bibliografía que cito después de hacer una búsqueda minuciosa es la que considero para debatir sobre la postura de 1968 como eje de análisis.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El tema de interés es un conflicto del que forma parte el CEUS. Expresarlo así parece innecesario, pero frente al campo historiográfico al que se unirá esta investigación se hace imprescindible. Cuando se habla de movimiento estudiantil, se confunde de forma sistemática con el conflicto, lo que se explicita es que el movimiento estudiantil forma parte de un conflicto en el que tiene uno o varios oponentes, en el que esos oponentes pueden ser heterogéneos y no entes homogéneos como distintas interpretaciones los muestran.

Esta investigación busca ir explicitando aquellos supuestos de los que ha partido la historiografía de las movilizaciones estudiantiles e ir mostrando que para una investigación que aporte tanto al análisis de los procesos históricos como a la práctica política, resultaría más productivo partir de preguntas de investigación y no de certezas. Partir también desde la idea que la historia la construyen seres humanos que son contradictorios, que cambian en el tiempo y que también se equivocan. Desde aquí y frente a esta historiografía se escribe esta tesis sobre el conflicto en la Universidad de Sonora donde se construyó un nuevo actor colectivo.

Para fines prácticos, en esta investigación se considera que el movimiento estudiantil es una expresión de los movimientos sociales que se desarrolla en espacios educativos específicos. Se comprenderá a lo largo de este trabajo al movimiento social como "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades."[10] Mientras que la acción colectiva "es una acción conjunta que persigue intereses comunes y que para conseguirlos desarrolla prácticas de movilización concretas."[11] Por lo anterior, Tarrow ha señalado que todo movimiento social es acción colectiva, pero no toda acción colectiva es un movimiento social.

Esta investigación se adhiere a la perspectiva de análisis de los movimientos sociales desde las propuestas de Charles Tilly y Sidney Tarrow sobre el análisis del sistema político y las acciones colectivas, pero esta vez con una

[10] Tarrow, *Poder*, 2012, p. 37
[11] Funes *et al*., *Movimientos*, 2003, p. 25

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

visión que ellos mismos denominan dinámica, propuesta en el texto del primero *Los movimientos sociales, 1768-2008. De sus orígenes a facebook* y en la tercera edición de *El poder en movimiento* de Tarrow, en el que reescribió varias partes y fue cambiado de forma completa el tercer capítulo.

La propuesta a la que se adhieren los dos autores es *La dinámica de la contienda política*[12] publicada por primera vez el año de 2001[13] por Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly. En este texto se condensan una crítica a la agenda tradicional de los movimientos sociales, a una visión fragmentada de la política y aportan elementos metodológicos para producir lecturas dinámicas de los conflictos en los que estén involucradas acciones colectivas. Por lo anterior, se consideró como herramienta productiva en términos de un marco teórico que, desde la producción sociológica, permite darle historicidad a nuestro objeto de estudio.

La propuesta es un ejercicio macro que retoma a la historia como eje relevante de análisis. A simple vista resultaría desproporcionada para el tipo de estudio específico que se realiza, pero se encuentran distintas coordenadas que ayudaron a expresar un cuestionamiento a la historiografía sobre la espontaneidad de las movilizaciones, el campo de la política en la que se expresan y la historicidad de los actores colectivos.

Aunque en el primer capítulo se hace una explicación detallada de las herramientas que se retoman, es importante que el lector tenga en cuenta que en mayor medida son las propuestas de la contienda contenida y la contienda transgresiva las que permiten poner en movimiento y hacer dinámica la comprensión del conflicto que se analiza. En la primera se expresa un episodio de disputa dentro del espacio institucional, en la segunda se trasgrede esa arena y se generan nuevos actores colectivos. En los dos escenarios se parte de que al menos uno de los actores que está en el juego es gobierno.

---

[12] McAdam *et al*., *Dinámica*, 2005. Hago una exposición detenida de la propuesta, de su pertinencia y límites para este análisis en el capítulo 1.
[13] McAdam *et al*., *Dynamics*, 2001.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Dentro de la propuesta también se desarrolla una definición de política que permite rebasar la idea sobre los movimientos sociales sólo en el nivel de la llamada "política informal". Lo que se plantea es que todo el espacio de disputa es político porque la intención es la incidencia en la toma de decisiones, dejando atrás la idea de que hay una política institucional y otra no institucional.

Este ejercicio además de abrevar a esta propuesta que surge desde la sociología, se plantea desde una historia social renovada que durante el siglo XX buscó enriquecerse de las otras disciplinas de las ciencias sociales para hacer preguntas distintas y más cercanas en el tiempo a los procesos históricos.[14] Algo de lo más relevante y que considero ha sido parte de la fundación del paradigma de la historia del tiempo presente, es que los procesos de los que se investiga no están cerrados, los actores que describimos están vivos y pueden interpelarnos,[15] aunque aún sin paso firme, quizá la mira desde la interdisciplina sobre un proceso como éste aporte en algún momento a la consolidación de este campo de la historia.

Esta investigación es un ejercicio de reconstrucción intensiva de un proceso que afectó la cotidianidad de la Universidad de Sonora, pero también afectó las agendas de distintos niveles de gobierno, fue seguido detenidamente por la prensa local y por los ciudadanos sonorenses. La construcción se hace desde los cuestionamientos a la historiografía que ha explicado el conflicto y la intención es ponerlas a dialogar en términos de sus resultados de investigación, pero sobre todo, discutiendo los supuestos de los que parten para construir sus interpretaciones. La tarea que pretendo con la argumentación de esta tesis es presentar como conclusión una agenda para el análisis de las historias de los movimientos estudiantiles en México.

La pregunta que quiero responder es concreta ¿Qué características tuvo el conflicto visibilizado en la Universidad de Sonora en 1991? Para lo que propongo como hipótesis de trabajo que se trató de un conflicto existente desde al menos una década antes en el que los grupos de poder universitarios se encontraban en

[14] Carr, *Historia*, 1993.
[15] Vilanova, "Historia", 1998, pp.65-67

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

un espacio institucional para debatir sus posturas e incidir en la toma de decisiones. La ruptura de este espacio se dio con la aprobación de la Ley 4 en 1991, que ocasionó que los mismos grupos pasaran a espacios no institucionales para defender sus objetivos. Lo anterior dio como resultado la construcción de un movimiento estudiantil que quedó como actor central del conflicto produciendo un escenario de desafíos para los distintos niveles de gobierno, lo que trajo como resultado un mantenimiento prolongado del conflicto, aunque las negociaciones que afectaron directamente a la normativa se llevaron a cabo en otras áreas.

El espacio en el que se desarrolla este conflicto es cambiante, como se tratará de argumentar se da un cambio de escala durante los episodios. Pero el símbolo que está en disputa es la Universidad de Sonora, por eso aparece en el título de esta tesis. Por otro lado ¿por qué 1991 si se argumenta que la disputa viene de años atrás? El referente temporal es justamente el momento en que se pasa de la contienda contenida a la contienda transgresiva, donde considero que los días alrededor de la promulgación de la Ley 4 puede ser utilizados, para fines analíticos, como el punto de cambio. El argumento que sostiene este ejercicio es que el conflicto que se hace visible en 1991 no fue espontáneo, fue expresión de una larga experiencia de negociación que se convirtió en la práctica interna cotidiana de los actores políticos en la institución.

El oficio de la historia lo comprendo como aquel en el que se construyen interpretaciones del pasado desde sus representaciones.[16] La comprensión del tiempo es necesaria para identificar cómo las sociedades cambian en el transcurrir de sus presentes aspirando a un futuro que leeremos desde nuestro presente. Uno de los grandes problemas de hacer historia contemporánea son las representaciones de las que podemos hacernos y las posibilidades para construir donde aún no se permite el paso al historiador.

Las fuentes que para esta investigación se tenían pensadas buscaban en un principio expandir el horizonte de miradas, voces y perspectivas para leer el conflicto. Poco a poco con la información se fueron delimitando las posibilidades para la reconstrucción intensiva desde un punto concreto: el actor colectivo

[16] Chartier, *Historia*, 2007.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiantil. Si bien se tuvo acceso a distintas voces, la mayor parte se reconstruye desde la información que fue compilada en el momento por aquellos que formaron parte del CEUS.

En la reconstrucción de un panorama frente al cual posicionarse se utilizó bibliografía sobre el caso específico de análisis, que no había sido producida desde la historia, pero que permitió reconocer un espacio de disputa por lo que fue o no importante en el conflicto. Fue relevante en la construcción del antecedente de la institución, la producción de textos de los participantes de su historia, así como ejercicios de compilación que resultaron fundamentales para conocer episodios que de otra forma habrían sido objetivo de seguimiento si fuera otra la naturaleza de esta investigación. Por otro lado, se utilizó una extensa bibliografía sobre movilizaciones estudiantiles en México que hicieron posible asegurarse que el camino para afirmar que hace falta partir de nuevos supuestos es posible y necesario.

Entre los acervos que sirvieron para afianzar algunas propuestas están la galería 1 del Archivo General de la Nación (AGN), en la que se hizo una búsqueda dirigida a algunos actores relevantes en la historia de la universidad, así como una revisión del fondo Porfirio Muñoz Ledo. Por otro lado, la revisión del Archivo Histórico del Congreso del Estado de Sonora donde se pudo acceder a información sobre la consulta ciudadana y legislación de las últimas dos leyes orgánicas que tuvo la UNISON. Parte del análisis de los acervos se hacen explícitos en el transcurso de los capítulos.

El acervo que resultó imprescindible por la cantidad de documentación fue el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (AHUS), en el que se resguarda el acervo personal del Dr. Aarón Grageda que consta de documentos del CEUS, oficios de la rectoría, discursos, posicionamientos, compilación de demandas, entre diversos documentos que dan muestra de la información con la que contaban los ceusistas. Asimismo, en el proyecto de investigación “El movimiento estudiantil del 91: La Universidad de Sonora a veinte años de vigencia de la Ley 4” a cargo de Grageda en el Departamento de Historia y Antropología de la UNISON se hizo la recuperación de cintas de video que fueron digitalizadas y que fueron

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

utilizadas en esta investigación para describir algunos episodios y analizar el debate televisado. Estos dos acervos son el eje que hace posible esta investigación.

El seguimiento del periódico *El Imparcial*, *El Sonorense* y el *Unísono* se hizo en la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. Seleccionando los dos primeros porque fueron los diarios de mayor tiraje en la entidad durante el período del conflicto, los objetivos de esta investigación no contemplan un análisis de la prensa como sujeto de estudio. Por otro lado el Unísono, que da pauta para la construcción de una parte importante del argumento de esta investigación, sólo está disponible en este acervo.

Por último, el acercamiento a diversos actores con distintos niveles de responsabilidad durante el conflicto permitió conocer sus perspectivas a la distancia. La construcción de entrevistas temáticas resultó enriquecedora en el proceso de investigación porque presentó la posibilidad de identificar diferentes construcciones del proceso, mediados por la reflexión. Si bien no son las entrevistas la base de la reconstrucción e interpretación, fueron material indispensable para la comprensión de diversos matices, tanto de las autoridades universitarias como del actor estudiantil y gracias a distintos informantes se tuvo acceso a documentos personales que de otra forma no habría sido posible conocer. Hubo también acercamiento a personajes que, aún con la distancia temporal de por medio, se negaron a expresar su opinión o experiencia sobre este proceso.

A través de esta variedad de fuentes documentales, orales y audiovisuales es como se reconstruye la historia de un conflicto desde una lectura de dos tiempos con un corte explícito en el que se construye un movimiento estudiantil. La posibilidad de interpretación se produce en el planteamiento explícito del que parto: un posicionamiento frente a la historiografía específica del caso y a las posturas más conocidas de la historiografía sobre los movimientos estudiantiles en México.

La construcción de esta tesis parte de un primer capítulo que es el más breve, se trata de un estado del arte teórico, en el que propongo un mapa de

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

interpretación. Primero busco expresar cómo han sido analizados los movimientos estudiantiles desde la historia, para después analizar la producción que explica el conflicto eje de esta investigación. A partir de sus planteamientos teóricos y metodológicos hago un análisis de la propuesta que guía esta lectura que es la dinámica de la contienda política y discuto su pertinencia para un estudio de caso. Consideré este capítulo como necesario porque esta investigación pretende ser objeto de crítica en el espacio académico frente al que discute.

El segundo capítulo contiene, a través de una construcción bibliográfica, una lectura de la historia de la UNISON en clave conflictiva utilizando como eje de narración la presencia de estudiantes organizados alrededor de las diversas disputas. Lo anterior se hace ubicando además las relaciones internas y externas que se generaron en la institución con los gobiernos estatales, la intención es hacer evidentes los lazos que un espacio institucional tiene con el otro. Terminando con una breve síntesis del conflicto visibilizado en 1991 como preámbulo de los episodios que constituyen los capítulos siguientes.

En el tercer capítulo se evidencian de forma temática y no cronológica los espacios donde se hicieron explícitas las distintas posturas que desde las fallidas elecciones para rector a mediados de la década de 1980 se hicieron presentes. En este episodio la intención es que se identifiquen debates y disputas que tienen continuidad después de 1991. Aquí se hace el análisis de actas del Consejo Universitario así como de la prensa universitaria para mostrar cómo los espacios institucionales no evitaron las disputas, sólo mantuvieron el conflicto en los límites de lo legalmente establecido. Al finalizar este capítulo se realiza un seguimiento de la construcción del movimiento estudiantil como eje del paso de la contienda contenida a la transgresiva.

Entre el final del tercer capítulo y el inicio del cuarto, que aborda el episodio de la contenida transgresiva, parecería haber una simultaneidad de los tiempos.[17] Así es, el final de la contienda contenida expresa el inicio de la construcción del actor colectivo en la misma temporalidad cronológica que se hace explícita la disputa desde los ámbitos no institucionales por la toma de decisiones en la

[17] Véase figura 3 en p. 53

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

universidad. Explico un mismo tiempo, pero de diferentes procesos. Lo anterior puede ayudar a bosquejar al menos una de mis preocupaciones al narrar, que el tiempo en la historia no es sólo el cronológico.

El cuarto capítulo aborda la contienda transgresiva, el paso de una disputa política institucional a una que toma las calles, que desconoce a las autoridades, en la que se generan nuevos repertorios de acción y se visualiza un cambio en el horizonte político. A lo largo de los apartados se explica el proceso que hace que el conflicto escale hacia distintas arenas en un proceso dinámico en el que se va modificando el movimiento estudiantil, sus heterogéneos oponentes y las estrategias de ambos. Este capítulo cierra en lo que se considera como final del episodio, la firma de los acuerdos para terminar la protesta estudiantil en la Ciudad de México.

Por último se incluye un quinto capítulo, que fue pensando en términos de la escala local y como producto de un repertorio de acción que se considera el más relevante en el conflicto: el debate televisado entre estudiantes del CEUS y autoridades estatales. En este capítulo lo que presento es una lectura desde los marcos de acción colectiva[18] sobre los argumentos que los estudiantes construyeron como justificación para su movilización: el referente histórico, la caracterización de su oponente, sus objetivos y una auto caracterización.

Partiendo de estas coordenadas de lectura, quisiera dejar como advertencia que esta no es una historia del conflicto desde todas las visiones posibles, este es un ejercicio de investigación que se construye en la búsqueda de interpretar un conflicto en clave de la movilización estudiantil, lo anterior fue establecido por cuestiones de delimitación del problema, de fuentes y de límites de la investigación. Lo que se leerá es la historia de un conflicto en el que se construye un actor colectivo relevante para explicar las especificidades de la política local que además se caracteriza como heterogéneo, contradictorio y cambiante a lo largo del tiempo.

[18] Los marcos de acción colectiva son esquema interpretativos que simplifican y destacan una realidad social, que además integran un conjunto básico de creencias y significados orientados a la acción porque inspiran, legitiman y posibilitan sus actividades y campañas, animando a la protesta. Se verá una propuesta detallada de este enfoque en el capítulo 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La transformación de la Universidad de Sonora desde el cambio de normativa hasta hoy ha sido sustancial. Desapareció el Consejo Universitario (CU) que la Ley 103 contemplaba como el máximo órgano de toma de decisiones en la institución, se eliminaron espacios para la discusión entre estudiantes, profesores, administrativos y autoridades universitarias, cambiándose por órganos de gobierno con representantes externos y otros, como el Consejo Divisional y Académico, que se constituían en entidades de ratificación más que de toma de decisiones. Para las autoridades se pasaba de un oscuro pasado a un tiempo de claridad administrativa, de cuentas claras. Para los que estuvieron en contra, la universidad perdía su esencia como servidora del pueblo y constructora de su propio destino.

Esta es la historia de un conflicto universitario en el que se construyó un movimiento estudiantil con experiencia política, en el que se configuró una generación de fin de siglo que abogaba por la educación gratuita, que generó nuevos repertorios de acción para la región, que logró escalar del espacio institucional al estatal y después al nacional alargando el tiempo de la disputa. Es la historia, como la de la mayoría de las movilizaciones estudiantiles, de una batalla perdida.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

CAPÍTULO I. DE LA MIRADA ESTÁTICA A LA DINÁMICA DE LA CONTIENDA POLÍTICA. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL ACTOR COLECTIVO ESTUDIANTIL Y UNA PROPUESTA PARA ANALIZAR EL CONFLICTO POR LA PROMULGACIÓN DE LA LEY ORGÁNICA 4 EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA, 1991.

Este capítulo tiene por objetivo mostrar una ruta de lectura desde el debate historiográfico hacia la propuesta teórica que me permitirá expresar de forma concreta una interpretación de los episodios que se desarrollaron en el conflicto visibilizado en 1991 en la UNISON. En la primera parte estructuro de forma sintética la forma en que se han caracterizado a los movimientos estudiantiles en México a lo largo del siglo XX y XXI, para después expresar en qué niveles se ha analizado el caso específico del CEUS y por último presentar la propuesta de la dinámica de la contienda política como un esquema pertinente para interpretar este objeto de estudio.

I.1 El movimiento estudiantil, un breve estado de la cuestión

Los movimientos estudiantiles son un tema que ha sido abordado de distintas perspectivas en la academia mexicana, este trabajo de investigación pretende insertarse en ese escenario historiográfico[1] presentando al colectivo estudiantil como parte de las contiendas políticas más amplias donde se lo reconozca como uno de los actores en disputa que se diferencia de unos y se alía a otros. Por lo anterior, este apartado pretende clarificar cuáles son las interpretaciones más relevantes en la producción académica para ponerlas a debate y proponer un método de trabajo que permita una visión más compleja del conflicto.

Este ejercicio es una síntesis de un estado de la cuestión más amplio que por cuestiones prácticas presento de esta forma. Está estructurado en tres niveles que refieren a la producción historiográfica de la segunda mitad del siglo XX desde

[1] Aranda, "Movimiento", 2000, pp. 237-248; Aspe, "UNEC", 2008, pp. 283-337; Civera, "Estudiantes", 2001, pp. 79-104; Espinosa, "Protestas", 2012, pp. 195-270; Garza, "Otro", 2014; Gómez, "Movimiento", 2001, pp. 355-386; González, "Aulas", 2006; Jiménez, "68", 2011, pp. 204-219; Loaeza, "México", 1989, pp. 66-92; Marsiske, "Crónica", 2012, pp. 1-17; Martínez, "Libertad", 2014, pp. 191-211; Ordorika, *Disputa*, 2006; Sánchez, *Estudiantes*, 2012; Santiago, "Anticomunismo", 2015, pp. 187-254; Santos, *Movimiento*, 2005.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

el ámbito académico. Para explicar el estado de la cuestión sobre el conflicto universitario en 1991 en Sonora, primero parto del análisis de la producción sobre las movilizaciones de 1968 en México que denomino matriz interpretativa, al considerar que se han sugerido líneas generales de interpretación para los análisis subsecuentes. En segundo término, se exponen las explicaciones que se produjeron acerca de las movilizaciones estudiantiles regionales, mismas que generan el marco de análisis sobre las particularidades de los sucesos ocurridos fuera de la Ciudad de México. Por último considero la historiografía sobre el suceso específico que investigo, entablando una discusión con las interpretaciones presentadas hasta hoy. De esta forma la conexión en tres niveles me permite proponer una interpretación de los objetivos, aportaciones, problematización y alcances de la explicación sobre el conflicto.

El estudio sobre movimientos estudiantiles en México es una línea que se considera consolidada en el ámbito académico al conocerse un amplio número de publicaciones, pero al hacer un análisis minucioso en la búsqueda historiográfica fue evidente que en primer lugar son pocos los ejercicios que se generan desde la academia histórica. En segundo lugar, son escazas las construcciones desde las regiones acerca de los estudiantes movilizados y en tercer lugar la gran parte de los textos que se conocen son producto de una pluma activista, que no busca hacer una crítica metódica del proceso.

Del proceso que más se ha investigado es del sucedido en 1968. Se ha escrito sobre esta movilización como si fuera algo asentado y suficientemente explicado a pesar de que la literatura de corte académico además de ser insuficiente, no ha permitido identificar la mayor parte de las variables que componen al movimiento, son escasas las explicaciones teorizantes[2] sobre la organización estudiantil, como movimiento social, acción colectiva u otro tipo de organización, en mayoría los estudios resultan descriptivos. Los *otros* movimientos estudiantiles, los que surgieron fuera la Ciudad de México, se revisan a través de los esquemas y preguntas sobre 1968, los actores y la estructura organizativa se

[2] Zermeño, *México*, 1978; Meyer, "Movimiento", 2008; Aranda, "Movimiento", 2000; Kuri, "Lado", 2007.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

presentan como elementos inconexos que tienden más a la descripción del fenómeno que a la explicación, se desdeña lo local en función de un estado de cosas mundial, dejando de lado también los incentivos y condicionantes que hicieron posible la participación y mantenimiento de estas movilizaciones.

a) 1968 como matriz interpretativa

He retomado como guía de lectura de la historiografía sobre el 68 el trabajo de Héctor Jiménez[3] para desde ese análisis proponer que se ha convertido en una matriz interpretativa. Dentro de la prolífica historiografía sobre el movimiento estudiantil del 68 se identifican tres grandes líneas de producción, la primera enfocada a la denuncia y el rescate de la memoria, la segunda que considera los elementos estructurales de la movilización para categorizarlo como un punto de ruptura histórica y la última es una línea de corte académico que se dirige a explicar la violencia del régimen contra el movimiento a partir de nuevas fuentes gubernamentales.[4]

El análisis académico del movimiento estudiantil se inició con la intención de Ramón Ramírez[5] de caracterizar, documentar y generar una cronología completa del proceso de movilización. El autor planteó que el 68 fue el suceso que marcó una nueva etapa en el proceso político y de transformación en el pensamiento político mexicano. Se trató, afirma, de un movimiento de renovación nacional en el que los estudiantes serían los que encabezarían la transformación social del país.[6] En ese sentido, años más tarde se caracterizó a la Universidad como la conciencia del país, un espacio legítimo y único para la oposición.[7] Esta fue la primera investigación que explicitó la diversidad de actores y de repertorios de acción, aunque de forma descriptiva, es de los únicos trabajos que hasta la actualidad ha intentado explicar de forma compleja e integral las diversas acciones y experiencias organizativas, como las brigadas, dejando de lado las grandes manifestaciones.

---

[3] Jiménez, “68”, 2011.
[4] *Idem*.
[5] Ramírez, “El movimiento”, 1969.
[6] *Ibid*., pp.15-39
[7] Loaeza, “México”, 1993, pp. 39-41.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Una de las interpretaciones más relevantes ha sido la propuesta por Sergio Zermeño,[8] en su momento resultó innovadora por la estructura teórica y metodológica, ya que mostró una visión general del episodio como una movilización y alejándose del enfoque de la lucha de clases.[9] Este autor planteó que el movimiento surgió por los fallos del Estado frente a las clases medias, así como un deterioro de las relaciones del mismo con la universidad y una inadecuación del sistema institucional para incorporar y representar las exigencias de los nuevos sectores sociales, por lo que el movimiento estudiantil era una reacción frente a ese contexto histórico.

Al plantear la movilización como una reacción ante el gobierno, el autor analizó y caracterizó la composición y diversidad de actores dividiéndolos en: el sector profesionista, representado por la burocracia universitaria; el sector estudiantil politizado de izquierda en los que refiere a los líderes del Comité de Huelga y grupos de jóvenes provenientes de las filas del Partido Comunista Mexicano; por último a la gran base estudiantil joven proveniente de sectores urbano-populares, entre estudiantes y jóvenes del norte de la Ciudad de México. Esta sectorización permite a Zermeño definirlo como un movimiento estudiantil-popular que se relaciona más con una alianza de fuerzas sociales, que con una explícita incorporación de demandas populares en la lógica del movimiento estudiantil.[10]

Las líneas que aportan Ramírez y Zermeño van a fungir como referentes para trabajos futuros que darán respuesta a las preguntas ¿Qué es el movimiento estudiantil? ¿Qué significa? ¿Qué experiencia deja en el terreno de lo político? No es el caso de este ejercicio numerar cada una de las posiciones y es por ello que utilizo el término matriz interpretativa que surge precisamente de la unificación de estas líneas en las que insisto, desde el ámbito académico, se siguen manteniendo como eje rectores de las tesis. El movimiento estudiantil de 1968 ha sido analizado y sigue siendo en la historiografía un momento de ruptura que

[8] Zermeño, *México*, 1987.
[9] Jiménez, "El 68", 2011, p. 99.
[10] *Ibid*., pp. 97-102.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

marcó de manera definitiva la estructura política, social y cultural de nuestro país, iniciando para algunos ahí la historia contemporánea mexicana.[11]

Podemos sugerir que hay un consenso en cuanto a las líneas de interpretación en que se trata de: una lucha democrática y reformista que surge de la radicalización de las clases medias frente a un Estado que genera mayor desigualdad y se acerca más a las clases altas, además de un marcado conflicto de generaciones. Se caracteriza como movimiento estudiantil popular, más que por sus demandas, por la composición de sus actores. Frente a esto, la movilización del 68 es identificada como un punto de ruptura en cuanto a la emergencia de diversos frentes de activismo social, la legitimación de un sector de la opinión pública identificada en los márgenes de la izquierda, pero principalmente, como un punto de legitimación a favor de una apertura política del régimen.[12]

Conocemos que el de 1968 fue un movimiento que atrajo a diferentes núcleos de participantes y hay un elemento en que han reparado los especialistas que han analizado la producción historiográfica,[13] los testimonios han sido una fuente privilegiada en la producción de estos discursos. Textos como el de Elena Poniatowska[14] que es el primero en revelar una serie de entrevistas de suma importancia para el estudio de la memoria, se han centrado en la compilación de testimonios de líderes y actores que estuvieron encarcelados, lo que ha centrado las explicaciones en un corto número de informantes y experiencias específicas, que han sido la base sobre la que se cimentó la mayor parte de las explicaciones.

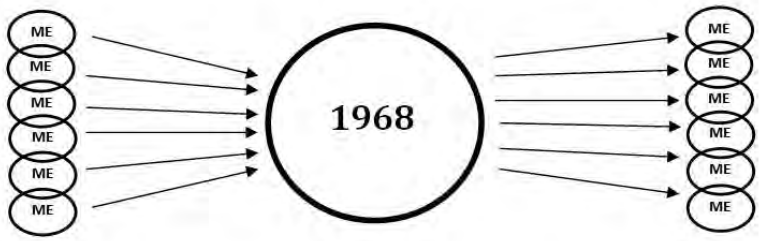
Como lo plantea Héctor Jiménez en su tesis sobre las líneas de interpretación del 68,[15] existe una voz hegemónica representada por los líderes del movimiento que ha trascendido y parece permear la producción sobre la temática, donde las únicas historias válidas son las de los líderes del CNH y cientos de historias anónimas son dejadas de lado. En las décadas de 1990-2010 fue cuando empezaron a surgir las *otras historias*, experiencias desde las regiones que

[11] Meyer, *Historia*, 2003, pp. 13-31
[12] Semo, "Transición", 1993.
[13] Jiménez, "El 68", 2011; Cerón, "El movimiento", 2009; Allier, "Presentes", 2012.
[14] Poniatowska, *Noche*, 1989.
[15] Jiménez, "El 68", 2011, pp. 168-171.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

intentaron explicar y visibilizar la acción estudiantil en otros lugares de México, así como generar una interpretación de la presencia de actores y repertorios de acción que resultaba novedoso para esos espacios.

Figura 1.
1968 como matriz. La lógica de interpretación de los movimientos estudiantiles según la historiografía mexicana.



ME: Movimiento Estudiantil
1968: Movimiento estudiantil mexicano de 1968

Fuente: elaboración propia basada en el análisis de la historiografía sobre los movimientos estudiantiles en México durante el siglo XX.

b) Los movimientos estudiantiles desde las regiones

El estudio de movimientos estudiantiles en las regiones se inició de forma sistemática a finales de la década de los noventa donde se expusieron, además de las experiencias de las entidades que apoyaron y formaron parte de la movilización de 1968, las que de forma hipotética le anteceden y le suceden. Los casos de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP),[16] la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH),[17] Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)[18] y la Universidad de Sonora (UNISON)[19] han sido las mayormente trabajadas.

[16] Méndez, "Mujeres", 2007; Tirado, "Otra historia", 2004.
[17] Rangel, "Historia", 1999; Gómez, "Movimiento", 2007.
[18] Terán, "Sinaloa", 1982; Sánchez, "Movimiento", 1994; Santos, *Movimiento*, 2005.
[19] Verdugo, "Reflexión", 1998; Verdugo, "Movimiento", 2004; Verdugo, "Documentos", 2011; Duarte, "Días", 2003.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

La cuestión en estos ejercicios, si bien varios están enmarcados en situaciones locales, es que las líneas de interpretación sugieren que son las mismas del 68: preludio, parte de o consecuencia "natural" de esta lucha por la democratización y la unión de los estudiantes con las causas del pueblo. Siguen presentes los actores de los sectores medios, la necesidad de democratización y la petición de demandas extra-universitarias. De estas líneas de interpretación, aunque parezcan de corto alcance, se ha partido para la explicación de la participación de los actores estudiantiles en los conflictos.

El caso de la Universidad de Sonora ha sido abordado desde el ámbito académico solamente por un investigador,[20] Joel Verdugo Córdova, la línea de interpretación ha sido socio-histórica partiendo siempre de la reconstrucción de las movilizaciones desde la voz de los estudiantes. Verdugo identifica factores que considera determinantes para comprender la participación de los estudiantes en los tres grandes momentos de movilización en la UNISON. El primero que se dio en 1967 es interpretado como un movimiento popular estudiantil, resultado del *espíritu de la época*, el autor lo explica que la necesidad de democratizar internamente a los partidos políticos llevó a la protesta seguida de la finalización del mismo con la entrada del ejército a la universidad.

En el segundo momento, en 1974, el movimiento estudiantil se caracterizó como la radicalización de los universitarios durante esa década a consecuencia de la politización en el devenir de las nuevas prácticas sociales y políticas en el cambiante México que dejaba la experiencia del 68 mexicano. En ese sentido, las experiencias anteriores y las de los años noventa son, según Verdugo, expresión de un mismo síntoma heredado de un desgastado estado del bienestar que se refleja en la situación del pueblo y que fue representada por el sector ilustrado, el lugar donde se mueven las ideas y las nuevas propuestas sociales: la universidad.[21] La universidad pensada como la conciencia crítica de la sociedad.

Reconocemos en el trabajo de Verdugo el énfasis que hace en la experiencia de los actores y su composición, aunque su objetivo no es conocerlos

[20] Los otros han sido crónicas y versiones periodísticas.
[21] Verdugo, "Documentos", 2011, pp. 192-214.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como sujetos de estudio, sino recuperar una visión general del movimiento estudiantil a partir de sus experiencias y documentos personales. Es necesario señalar que al igual que las explicaciones del 68, en esta serie de informantes, la gran parte son experiencias de los líderes que encabezaron las organizaciones estudiantiles. Existe también, además de una sola explicación de forma teorizada y metodológicamente recuperada, una voz hegemónica, una historia de los que se consideran están legitimados para explicar lo que sucedió.

c) Los movimientos estudiantiles de los años noventa. El caso de la UNISON en 1991.

Los casos de movilización de los sectores estudiantiles en los años noventa son aún poco abordados por la historiografía y por otras academias de las ciencias sociales, existen diversos trabajos sobre la movilización de la UNAM de 1999[22] que presentan una interpretación general de los sucesos por su carácter de reacción ante, igual que el caso sonorense, la implementación de un sistema de cuotas de inscripción, lo que consideraron atentaba contra la gratuidad de la educación pública. Lo conectan también a la experiencia de 1968 al afirmar que es una reivindicación de los derechos sociales por la defensa de la educación superior gratuita que venía deteriorándose desde los últimos treinta años.

El conflicto universitario y el movimiento estudiantil de 1991 en Sonora, han sido abordados de forma tangencial en tres textos, el de Joel Verdugo[23] desde la perspectiva de los movimientos sociales y el de Juan Pablo Durand[24] desde el enfoque del cambio institucional. Además se adhiere una ponencia expuesta por Norma Valle,[25] integrante del CEUS en 1991, que desde la experiencia personal apunta los elementos de diferenciación del movimiento estudiantil del 91 con los anteriores sucedidos en la UNISON. Lo relevante de estos tres textos es que sitúan y generan hipótesis para discutir este proceso conflictivo.

---

[22] Waldman, “Movimientos”, 2000; Díaz, “Presencia”, 2004; Fuentes, “Mujeres”, 2004; Díaz, “Medios”, 2011; Chávez, “Diálogo”, 2011.
[23] Verdugo, “Documentos”, 2011.
[24] Durand, *Poder*, 2006.
[25] Valle, “CEUS”, 2004.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La investigación de Durand se basa en la explicación del proceso de cambio institucional como parte de una redefinición de los paradigmas de gobernabilidad en la UNISON. El autor alude a los conflictos internos y la expansión de polos de poder que se generaron en la década de los ochenta, pero al explicar el conflicto y rechazo a la nueva Ley Orgánica es sintético: se trata de una propuesta que proviene de un grupo de profesores universitarios y es apoyada por Manlio Fabio Beltrones, gobernador en turno, para lograr una mayor eficiencia en la institución. El autor refiere a los grupos que se opusieron como agitadores, afirma que el movimiento estudiantil representado por el CEUS no fue una oposición importante para la implementación de la nueva normativa, en cambio, afirma que la dificultad se dio con los sindicatos y fue hasta 1993 que se logró aplicar en toda su extensión la nueva Ley.[26]

Por otro lado Joel Verdugo apunta a que lo sucedido en 1991 fue un conflicto por la intervención del gobierno estatal en la problemática universitaria y que ante esta coyuntura nació el CEUS, éste aglutinó las voces de todos aquéllos que estuvieron en desacuerdo con la nueva normativa. El autor persuade de que se trató de un movimiento que surgió de forma coyuntural y como una reacción natural de parte de los estudiantes ante situaciones en los que se veían directamente afectados. Verdugo basa sus argumentaciones en testimonios y documentos de algunos participantes del CEUS, generando indicios importantes sobre la participación de los actores y sus estrategias de organización, pero no construye una interpretación sobre el conflicto y su trascendencia en los escenarios políticos y sociales, se limita a describir experiencias y no conecta las evidencias con elementos contextuales que pueden dar pie a interpretaciones de mayor trascendencia.

La caracterización que este autor plasma en su interpretación del movimiento del 91 procede directamente de la exposición detallada de un ejercicio realizado por Norma Valle[27] participante del movimiento, quién expone que las causas de la movilización respondieron precisamente a ese afán de

[26] Durand, *Poder*, 2006.
[27] Valle, “CEUS”, 2004.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

modernización neoliberal de la universidad. Además existe una caracterización puntual que permite diferenciarlo de los movimientos estudiantiles que lo preceden: a) Una ideología poco radical, en franca diferencia a las formas ideológicas en boga en la década de los setenta y principios de los ochenta. b) La participación de las mujeres en los distintos niveles; y c) la utilización de los medios de comunicación y las estrategias comunicacionales para vencer el cerco informativo.[28]

En el caso de Norma Valle, la aportación resulta importante al ser retomada por investigadores y los nuevos proyectos sobre los sucesos de 1991,[29] así como en las tesis de Verdugo Córdova. La autora afirma que los estudiantes de forma espontánea y con demandas civiles, no ideologizadas, reaccionaron frente a las políticas neoliberales que empezaban a permear en la educación. Desde su interpretación, el conflicto no solamente fue protagonizado por estudiantes, autoridades estatales y universitarias, se agrega a los empresarios como portadores de la voz neoliberal, quiénes influyen en el gobernador para "poner en orden la universidad".

Considero que el escenario de interpretación sobre el conflicto ha sido hasta hoy muy específico en sus aportaciones y si bien señalan puntos relevantes, no son desarrollados en los textos. Se recogen de este marco historiográfico tres líneas claras, primero se trata de una convergencia de actores diversos que definen las líneas del conflicto universitario, pero no se analizan sus experiencias, ni estrategias de influencia. Segundo, se caracteriza al movimiento estudiantil como espontáneo y natural, aunque no se hace una conexión con las experiencias políticas propias de los estudiantes. Tercera se trata de obras que basan la explicación del conflicto de 1991 en testimonios de una parte de los actores, Durand privilegia la de las autoridades universitarias, eliminando la relevancia del

[28] *Ibid*., p. 1-5. Debemos mencionar que estos puntos que la autora no desarrolla de forma profunda por tratarse de un ejercicio corto, son retomados por Joel Verdugo en su tesis titulada "Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora (México)".

[29] Proyecto de investigación "El movimiento estudiantil del 91: La Universidad de Sonora a veinte años de vigencia de la Ley 4" de la División de Ciencias Sociales desarrollado por profesores y alumnos del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

conflicto y la participación de los estudiantes. Verdugo y Valle privilegian la voz de un sector del CEUS.

Si bien, son pocas las investigaciones que se han realizado en torno a esta movilización, los objetivos de éstas no se enfocan en explicar la experiencia de grupo, los repertorios de acción y los marcos de acción colectiva. Son estos los textos que han marcado las tendencias de interpretación del conflicto que dio lugar a una nueva normativa y a un proceso de desactivación política del sector estudiantil en la UNISON. Por un lado, Verdugo y Valle, lo destacan como la gran movilización de fin de siglo en la entidad, pero por otro Duran lo retoma de forma residual como producto de un conflicto mayor en el que no tuvo impacto.

Resulta relevante anclar las grandes interpretaciones de la movilización del 68 a éstas, porque permiten evidenciar que no se repara en los procesos internos de las organizaciones estudiantiles ni en sus trayectorias específicas. Se intentan insertar en un marco de la naturalización de la movilización social que se liga a los acontecimientos mundiales, sin reparar en las experiencias locales. Se parte de una visión presentista que define a los estudiantes como conocedores del principio y el fin de procesos que son nombrados o caracterizados varios años después de lo sucedido como categorizaciones para la explicación, sin hacerlas explícitas.

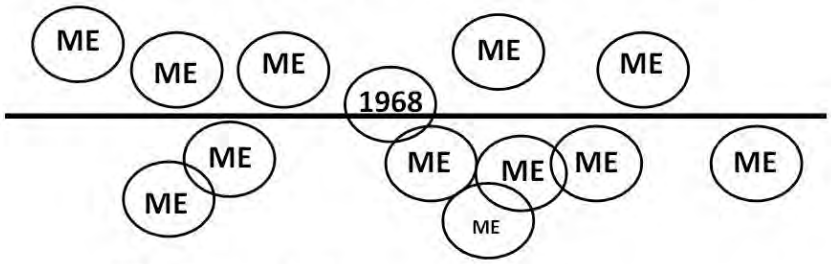
Por lo anterior, esta investigación tiene el objetivo de aportar a la discusión sobre los movimientos estudiantiles problematizando el escenario. Nos interesa comprender las dimensiones del conflicto, quiénes fueron los actores, cómo se conformaron, cuáles fueron sus estrategias de acción para, a través de ello, reconocer la heterogeneidad de sus posiciones, así como reconocer la dificultad de visualizar al movimiento estudiantil como un grupo homogéneo. En este sentido, esta investigación pretende aportar a la explicación del cambio en las posiciones políticas de los estudiantes en la Universidad de Sonora, así como del escenario político en la primera parte de la década de los noventa, cuestiones que no han sido objeto de estudios históricos.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Afirmamos que la historiografía ha centrado el análisis en un eje temático que es la movilización de 1968 de la que se consideran todos los otros movimientos como precedentes o consecuencias.[30] Desde el análisis de la movilización de estudiantes conservadores en 1929[31], las disputas por la educación socialista, la movilización de los *enfermos* en Sinaloa, los normalistas rurales en 1969, entre decenas de experiencias más que aún no son objeto de investigaciones históricas, podemos evidenciar que existe una diferenciación en términos puntuales como objetivos, repertorios, identidad y contextos de oportunidades políticas.

El siglo XX mexicano tuvo como actor movilizado a los estudiantes, pero esos estudiantes fueron diferentes en cuanto a su experiencia previa, referentes culturales y sociales, clase social, construcciones organizativas y objetivos. Desde esta postura se parte para afirmar que no se puede hablar de "un movimiento estudiantil" sino de los movimientos estudiantiles que se enuncian en experiencias concretas, a veces sí compartidas, pero todas desde sus producciones locales.

Figura 2.
La dinámica de los movimientos estudiantiles en México durante el siglo XX. Construcción, heterogeneidad y especificidad local.



ME: Movimiento Estudiantil
1968: Movimiento estudiantil mexicano de 1968

Fuente: elaboración propia basada en las propuestas de la dinámica de la contienda política y análisis de la historiografía sobre los movimientos estudiantiles en México durante el siglo XX.

[30] Para un análisis del proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968 véase Tejeda, "Proceso", 2016.
[31] Motte, "Huelga", 2016.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

I.2 De las propuestas en clave teórica.

El proceso sucedido a principios de la década de los noventa en la Universidad de Sonora no fue exclusivo de la institución norteña, las políticas federales de educación se perfilaban para renovar la relación que el Estado Mexicano había tenido hasta ese momento con las universidades públicas. Se había presentado el Programa para la Modernización Educativa[32] en 1989 donde se inferían cambios radicales en la toma de decisiones y en el financiamiento hacia las instituciones de educación superior públicas. El caso de la Universidad de Sonora resulta relevante debido a la compleja situación política en que se generaron los cambios internos, que finalmente, se expresaron en la promulgación de una nueva Ley Orgánica rechazada por grupos organizados de la comunidad universitaria.

La finalidad de este apartado es hacer explícitas las perspectivas teóricas desde las que se ha explicado este conflicto que involucra diversos actores, además de los propios de la comunidad universitaria. La intención puntual es problematizar para generar una agenda que nos permitan visibilizar aquellos actores, disputas y arenas que se han dejado fuera del objeto de estudio. Lo anterior permitirá abrir las respuestas, dar mayor complejidad y explicar de forma dinámica el episodio de conflicto acontecido en la Universidad de Sonora.

Este análisis, se nutre de la historiografía que se ha producido sobre la temática específica abordada en la primera parte de este capítulo, retomando los trabajos que sugieren una agenda teórica para su explicación. Nos centramos, entonces, en proponer un estado del arte teórico. Las investigaciones analizadas han sido en su mayoría producto de tesis de grado, en ellas se distinguen dos grandes visiones explicativas: una centrada en los actores estudiantiles y la otra en el ámbito institucional. Ambas han aportado interpretaciones y visiones significativas sobre el conflicto, pero consideramos que si bien, cada uno tiene un objetivo específico, no han permitido develar la complejidad de los escenarios y

[32] Se tituló *Programa para la Modernización Educativa 1989-1994* a nombre del Poder Ejecutivo Federal, consta de 10 capítulos y se inicia con un discurso del presidente Carlos Salinas de Gortari, quien invita a todos los ciudadanos a apoyar el cambio y las mejoras que traía este programa para la educación. Llamó a este nuevo modelo educativo "la esperanza de la nación" en el que expresó que la educación superior buscaría "excelencia académica e innovaciones, donde el mayor financiamiento respalde la mejor organización".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

los cambios que durante el proceso se dieron, tanto en las relaciones políticas de los actores universitarios como en las diversas dimensiones de los actores en el espectro temporal y en la movilidad de las disputas.

La intención de construir esta historia parte de una tradición renovada de la historia social[33] que considera necesario el diálogo con otras disciplinas de las ciencias sociales, específicamente la sociología y considera imprescindible explicar lo político como específico en las disputas sociales por los derechos y bienes públicos. Desde la década de 1960, el historiador Edward H. Carr, propuso hacer una historia que no sólo se preguntara quién hizo qué y por qué, sino una que se explicara en su entorno contextual. Para lo anterior, el autor expuso que el historiador debería acudir a teorías desarrolladas en el presente ya fueran teorías marxistas, paradigmas weberianos, conceptos sociológicos u otros.[34]

La historia tendría que ser, según esta propuesta, el estudio científico del pasado y su interpretación en términos de grandes fuerzas y desarrollos a largo plazo respaldada por la teoría social, la cuantificación y otras herramientas de la ciencia social.[35] Con lo anterior, afirmó, se podría aspirar a una contribución que genere una experiencia en la que se fundamente la práctica política y se represente en toma de decisiones del presente.

Por otro lado el académico Santos Juliá, apunta que hasta principios de la década de 1990 los historiadores sociales habían perdido el rumbo y en ese contexto se explica el nacimiento de una corriente de historia social, que no surgió sólo para "darle voz a los sin voz", sino que germinó de la necesidad de expresar cientificidad al acercarse a las ciencias sociales. La teoría social, representa la posibilidad de un desarrollo multiparadigmático. Si bien, no propone un solo método o una teoría para los historiadores, apela a hacerse de una postura teórica consciente, sea la que sea.[36]

Esta investigación retoma las corrientes norteamericanas del estudio de los movimientos sociales como línea de trabajo en una apuesta arraigada en estas

[33] Carr, "Historia", 1993; Juliá, *Historia*, pp. 22-57.
[34] Carr, "Historia", 1993; Freeland, "Edward", 1993.
[35] Carr, "Historia", 1993.
[36] Juliá, *Historia*, 1989, pp. 22-57.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tradiciones en la que se hace necesario no tomar conceptos sueltos, sino respetar los supuestos básicos de las teorías sociales. Consideramos que se hace necesaria para explicar un escenario complejo y presentar claridad interpretativa, así como expositiva. No intentamos alejarnos de la historia, nos acercamos a herramientas sociológicas que nos permitan no sólo narrar una cronología de los hechos, sino hacer operativas las respuestas sobre la explicación del pasado contemporáneo.

I.2.1 Las propuestas para la explicación del conflicto

Entre las diferentes investigaciones sobre el proceso sucedido en 1991 en la Universidad de Sonora[37] existe una convención en cuanto a las temáticas que atraviesan el conflicto que pretendemos explicar: el contexto de las reformas neoliberales, la autonomía como un concepto difuso y del cual se toma una postura en estos trabajos, así como el contenido de la "palabra" universidad. Estos conceptos se vacían y llenan de significado dependiendo de la lectura que hacen de ellos el actor estudiantil o el institucional, para cada uno tienen una función y objetivo.

Aunque las temáticas atraviesan las explicaciones de estos trabajos, se asumen y expresan desde la perspectiva de la postura teórica, más no desde las interpretaciones de los actores. Lo anterior resulta fundamental señalarlo ya que esta investigación pretende comprender los significados que están en disputa en el conflicto y no asumir una postura normativa frente al objeto de estudio.

a) La mirada estudiantil

El análisis que se centra en la participación del actor estudiantil ha sido presentado en diferentes trabajos,[38] pero sólo la del antropólogo Joel Verdugo[39] ha propuesto un enfoque teórico desde la línea de interpretación socio-histórica

[37] Valle, "CEUS", 2004; Verdugo, "Documentos", 2011; Acosta, "Estado", 2000; Durand, *Poder*, 2006.
[38] Valle, "CEUS", 2004; Verdugo, "Documentos", 2011.
[39] Verdugo Córdova, Joel Alfonso, "Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora (México)", tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgili, 2011.
Verdugo, "Documentos", 2011.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que parte de la reconstrucción del conflicto a partir de la historia oral. Su postura se desarrolla en torno a diferentes propuestas sobre la acción colectiva, movimientos sociales y acción política. El autor retoma como centrales las propuestas de Alain Touraine y Alberto Melucci en cuanto a la construcción de los movimientos estudiantiles y sus objetivos, caracterizándolos como movimientos de sectores modernos, dirigidos contra la institución universitaria, ligados a un problema generacional y de corte culturalista en los nuevos movimientos sociales.[40]

Tomando en cuenta lo anterior, el autor asume que existen desafíos de esta acción colectiva bajo los supuestos de la propuesta de Melucci sobre las consecuencias de la movilización: modernización y cambio institucional, la posibilidad de la producción de nuevas élites dirigentes y producción de innovación cultural.[41] Sin embargo, este instrumental teórico es utilizado parcialmente por el autor, ya que se eliminan en sus explicaciones durante la exposición del conflicto. La búsqueda de estos significados, arreglos políticos, marcos interpretativos y resultados planteados aparecen velados por los testimonios de aquellos que sugiere como protagonistas. Contrario a la postura teórica de la que parte, el autor genera una caracterización del sector estudiantil como una unidad, un movimiento sin ideología, sin una estructura de organización definida, nutrido del apoyo estudiantil "espontáneo y natural".

Alberto Melucci desglosa y propone puntualmente una forma de comprender metodológicamente a la acción colectiva.[42] La crítica al autor va directamente a dejar de pensar en una unicidad del actor colectivo, por lo mismo dice Melucci, una acción colectiva homogénea y sin problemas al interior que sólo ve el conflicto con el adversario no puede existir desde esta perspectiva. Si acaso existe esa unicidad, dice Melucci, o una identidad como motivación de la acción colectiva se debe analizar sólo como producto de la acción. Es necesario identificar en el interior de los actores colectivos la gama de componentes y

[40] Verdugo, "Documentos", 2011, p. 19
[41] *Ibid*. p. 20
[42] Melucci, "Acción", 2002.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

significados e indagar los cambios, la diversidad de posiciones y orientaciones,[43] asimismo, tomar en cuenta cómo el entorno va modificando en el tiempo al actor colectivo.

Considero que el trabajo de Verdugo abandona en la interpretación las orientaciones teóricas que hace explícitas al inicio de su investigación. Su trabajo es una aportación valiosa en cuanto a la construcción de fuentes orales y las visiones desde los actores estudiantiles, pero al dar por sentado el carácter estático de las reformas neoliberales en la educación superior, presentar a los actores institucionales como unidad sin cambio de estrategias y repertorios, así como mostrar a los agentes de difusión como entes inamovibles frente a la novedad del actor estudiantil, limita el conocimiento profundo del conflicto y no permite la interpretación dinámica del mismo. Esta propuesta genera una explicación poco estructurada del episodio conflictivo que analizamos, con una posición ideológica sobre la participación estudiantil, pero una perspectiva de análisis en la exposición que elimina la complejidad del conflicto.

b) Las propuestas desde el actor institucional.

Las propuestas sobre cómo estudiar el cambio en las universidades públicas se ha producido desde una corriente de estudio sobre las políticas públicas y el papel del Estado en la explicación del sistema educativo superior en México. Casualmente, la mayor parte de las obras han sido publicadas por la Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Como principal referente teórico del institucionalismo[44] para el análisis de las universidades públicas está el académico Rollin Kent Serna.[45] Kent se ha enfocado a estudiar las universidades como organización y sus necesidades para satisfacer los estándares de calidad que permean desde la década de los noventa

[43] *Ibid*., p. 42

[44] "No hay que olvidar que dentro del institucionalismo y posteriormente el neoinstitucionalismo, no sólo concede particular importancia a las instituciones y estructuras, sino también a las reglas, procedimientos, organizaciones y demás variables que integran en conjunto al sistema político y que tienen una influencia en las relaciones, conductas, comportamiento, estabilidad e inestabilidad de los gobiernos y, en general, en su papel de producción y reproducción de la sociedad" Rivas, "Neoinstitucionalismo", 2003, p. 38

[45] Kent, "Institutional", 1996; Kent, *Políticas*, 2009.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

las universidades públicas. La hipótesis desde la que parte es que, a pesar de una restrictiva posibilidad de participación en la toma de decisiones políticas dentro de las instituciones, éstas son más eficientes. Kent traza su postura teórica desde el neoinstitucionalismo y la teoría de las organizaciones, las que debatiremos más adelante.

Este especialista ha desarrollado diversos proyectos sobre la modernización de las universidades públicas en los que llama la atención la definición teórica constante, su unidad de análisis se explica sobre las arenas y las claras reglas del juego dentro de los sistemas de educación superior. Estas explicaciones parten de la definición de Douglas North sobre la toma de decisiones en las instituciones: "definimos decisiones de políticas como los esfuerzos para alterar las reglas del juego explícitas e implícitas, o más formalmente… las restricciones creadas por los actores sociales que determinan las interacciones humanas."[46]

Las reglas, desde esta perspectiva, son creadas y revisadas en los procesos políticos que contribuyen a la definición de un mecanismo en que los bienes y servicios de la educación superior se desarrollan e intercambian en el peso relativo de las fuerzas del mercado, regulaciones estatales y la autonomía institucional. Sobre los actores el supuesto que predomina es el de racionalidad limitada de North.[47] Por lo anterior, los resultados que buscan los actores, afirma Kent, incluyen decisiones que pueden representar tanto la preocupación por el interés público o bien los personales, grupales o sectoriales.

El autor inscribe su propuesta en una tercera oleada de estudios institucionalistas que utilizan modos procesuales de análisis aplicados a estructuras de oportunidad político-institucional, dando relevancia a diversos conjuntos de preferencias, identidades, coaliciones y capacidades administrativas. El enfoque explica cómo se constituye el entorno institucional tomando en cuenta

[46] Kent, "Políticas", pp. 25-27

[47] La racionalidad limitada define que las personas son intencionalmente racionales pero sólo hasta cierto punto… la búsqueda de información es costosa, y la capacidad para procesar dicha información es limitada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

a los actores, desde el supuesto de su racionalidad limitada, y sus repertorios definidos desde su constitución cultural.[48]

De esta escuela, la de los proyectos interinstitucionales impulsados por Rollin Kent, se desprenden tres trabajos a los que nos referiremos en este apartado. Las investigaciones versan en concreto sobre el conflicto que nos concierne, la tesis doctoral y un proyecto de investigación de Adrián Acosta Silva,[49] así como la tesis de maestría de Juan Pablo Durand,[50] producto del ejercicio colectivo de Acosta. Como podemos inferir, las propuestas teóricas de estas indagaciones conviven entre los postulados del *policy analysis*, el neoinstitucionalismo y la sociología de las organizaciones. Haré la exposición de los argumentos en secuencia temporal, conforme se publicaron sus resultados.

En el primer trabajo que aborda el conflicto en la Universidad de Sonora,[51] Acosta Silva tiene por objetivo explicar los factores que intervinieron para producir las reformas en las universidades que va a comparar, cómo se desarrollan y en qué consisten dichas reformas, así como cuáles son los resultados de estos cambios. La hipótesis que traza versa en torno a que estos procesos de reforma de las universidades públicas mexicanas son producto de ensamblajes conflictivos entre las políticas federales y las estrategias de cambio impulsadas por las élites dirigentes de las universidades. Los resultados, enfatiza, no son homogéneos en todas las instituciones, se encuentran asimetrías y ritmos diversos en los cambios institucionales, políticas públicas y procesos de reformas universitarias.[52]

El autor propone una visión que considera más dinámica de las relaciones Estado – Universidad durante el período estudiado en el que resulta imprescindible analizar la dimensión política, entendiéndola como los juegos de poder entre los diversos grupos universitarios ante el nuevo escenario de restricciones y oportunidades presentado por las reformas universitarias. La

---

[48] Kent, "Políticas", pp.29-31
[49] Acosta, Adrián, *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición*, UdG/FCE, México, 2000; Acosta Silva, Adrián Coordinador, *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México, 1990-2000*, UDG, México, 2006.
[50] Durand Villalobos, Juan Pablo, *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en la Universidad de Sonora 1991-2001*, ANUIES, México, 2006.
[51] Acosta, *Estado*, 2000.
[52] *Ibid*. pp. 33-34

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

eficacia, legitimidad y capacidad estabilizadora de las políticas se van a explicar en la forma en que reaccionaron las redes de poder internas de las universidades.

En ese sentido, para el autor las reformas son posibles por las coaliciones que compartían un corpus de ideas con las nuevas políticas federales, favorecidas por el contexto político y social local, y porque sucedieron después de una crisis de desarrollo institucional. Estas reformas resolvieron la transición hacia un nuevo esquema de coordinación institucional que corresponden a la coherencia organizativa, eficacia administrativa y gobernabilidad institucional.[53]

Acosta recoge como sus principales herramientas al *policy analysis*,[54] lo que le interesa leer a través de este enfoque es "cómo se llevan a cabo los procesos de diseño, elaboración e instrumentación de las políticas como fases que se construyen en el marco de múltiples interacciones y juegos de poder entre el Estado y las instituciones y los efectos de dichas políticas".[55] Esta perspectiva se distingue por ser un análisis de carácter instrumental que se concentra en los resultados de las políticas públicas que son analizados en relación con los objetivos propuestos y con los medios o recursos movilizados para el caso.[56]

Este enfoque que se ha utilizado para el análisis de la educación superior en distintos contextos, asegura que las condiciones de inestabilidad política permiten a las reformas permear de manera más efectiva. En ese sentido, el trabajo de Acosta se perfila desde esta perspectiva a considerar que las acciones de gobierno son un conjunto de estímulos y restricciones que buscan provocar ciertos comportamientos en los actores.[57] El autor combina esta propuesta con la sociología de las organizaciones para centrarse en el marco institucional que apoya, constriñe y regula los procesos de cambio en las mismas.[58]

Desde las posiciones que se estructura la propuesta Acosta se centra en analizar los resultados del proceso, ya que ese es su objeto de análisis a través de la influencia de factores contextuales y de factores institucionales. El análisis

---

[53] *Ibid*. pp. 35-36
[54] Podríamos traducirlo como el análisis de las políticas públicas.
[55] Acosta, *Estado*, p. 37
[56] *Ibid.* p. 55
[57] De Vries, "Políticas", 2005.
[58] Acosta, *Estado*, 2000, p. 37

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

atraviesa la influencia de las políticas públicas y los procesos de cambio dentro de las universidades deben presentar inestabilidad para que haya resultados positivos dado que esto genera un margen de actuación de los grupos que emprenden los cambios.[59]

El trabajo de Acosta tiene las respuestas perfiladas desde el inicio, su enfoque se centra en el actor institucional y la valoración de los resultados de las reformas universitarias. En ese sentido la respuesta es un incremento en la coherencia organizativa, una mayor gobernabilidad y eficacia administrativa, debido a que sus preguntas se limitan a este campo de análisis. El factor acción colectiva para el autor queda resuelto, ya que la normatividad aplicada conforme a las reformas federales no genera la posibilidad de valoración costo-beneficio para los diversos sectores universitarios. Para el autor, a pesar de utilizar *conflicto* y *política* como concepto analítico, no le parecen relevantes para la explicación los actores y las disputas que formaron parte del episodio conflictivo en el contexto de la promulgación de la Ley 4.

En el año 2006 se publicó un libro coordinado por Acosta Silva en torno al poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas,[60] de nueva cuenta Sonora fue uno de los procesos a estudiar, esta vez con una propuesta teórica de Acosta y desarrollado por Juan Pablo Durand como tesis de maestría.[61] En esta propuesta se devela de forma más clara el análisis desde la perspectiva neoinstitucionalista, enfocándose en el análisis de los patrones de configuración del poder político, los esquemas de gobernabilidad y los procesos de cambio institucional.[62]

> Para el neoinstitucionalismo la importancia de las instituciones es central, se parte de que conforman el cemento de la sociedad, busca combinar las teorías económicas y de las instituciones para analizar las interacciones sistémicas entre ambas; pretende romper y trascender los limites más estrechos de los modelos tradicionales y presupone ser un

[59] *Idem*.
[60] Acosta, *Poder,* 2006.
[61] Durand, *Poder,* 2006.
[62] *Ibid*., p. 19

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> enfoque sumamente dinámico (flexible) en el estudio de las instituciones, de cambio institucional y de las diversas dinámicas que influyen en las instituciones y en los individuos, respectivamente. Se parte de la premisa de que las instituciones son una creación humana, por tanto evolucionan y son alteradas por los seres humanos. El que una institución sea estable no implica que acuse cambios. [63]

Para Acosta en el cambio institucional, en términos del neoinstiucionalismo, resalta la importancia de diseño institucional, de las reglas de desempeño de la organización, así como el papel de las estructuras de incentivos y limitantes de la acción colectiva. Es necesario detenernos para explicar que la única acción colectiva que puede generarse en este entorno institucional es la racional. Los enfoques a los que nos hemos referido desde el punto de vista institucional se definen desde las perspectivas de la racionalidad, los individuos implicados en la acción buscan maximizar su utilidad. En este sentido, las instituciones dan capacidad predictiva y regularidad a los resultados ya que se asume que son perfectas.[64] Por ello sólo se pueden modificar las instituciones cuando hay incentivos y razones suficientes para hacerlo, para satisfacer los intereses principales de los actores.[65]

La propuesta de análisis resulta ambiciosa, busca estudiar variables como las características de las reglas del juego académico y político, estructuras de gobierno universitario, estructuras de gestión-decisión, ejecución, control y evaluación de los procesos académicos y administrativos; redes de actores, estructuras y procesos relacionados con la construcción y ejercicio del poder institucional y finalmente la cultura política de las comunidades universitarias.[66]

Esas son las expectativas de las que partimos en el ejercicio de Juan Pablo Durand sobre la Universidad de Sonora, la propuesta resulta ser la misma de Acosta, así como los objetivos y la hipótesis de trabajo: la institución fue alterada debido a la oportunidad de actuación proporcionada por factores internos y

---

[63] Rivas, “Neoinstitucionalismo”, 2003, pp. 40-41
[64] *Idem*.
[65] Acosta, *Poder*, 2006, p. 23
[66] *Ibid*. p. 47

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

externos que modificaron su esquema de gobernabilidad. En ese sentido este autor busca explicar las reformas institucionales para conocer cómo se reorganizó la distribución del poder institucional para ser más funcional.

Este trabajo recorre la historia de la Universidad de Sonora como estrategia para identificar la variabilidad dentro de la cotidianidad política de la institución, esta dimensión se asume como la que desde una visión cultural de las instituciones provee de formas para hacer política a los actores que disputarán el control de la institución en el episodio de conflicto. El autor identifica momentos de conflicto, puntualiza situaciones, pero no explica cómo éstas generan cambios que confluyen en un fin "positivo": la reforma universitaria de 1991. Es por esta visión teleológica que el *futuro* para el autor se define como *desarrollo y estabilidad institucional,* la finalidad de los procesos políticos vividos en 60 años de la institución se cristalizan en este episodio, presentando con eso una pérdida de especificidad histórica en la explicación.

Entonces, los cambios institucionales debían darse en el sentido político, académico, organizativo y normativo. Se asume, desde esta perspectiva, que todas las decisiones tomadas para modificar estas dimensiones de la institución fueron positivas, aunque lentas, pero producen un modelo administrativo de descentralización funcional en el que existe un aumento en las normas y reglas. Lo anterior, según esta visión, reduce de manera significativa la discrecionalidad en la toma de decisiones e influye en el cambio de las rutinas de los académicos debido a una nueva forma de evaluación.

Dentro del trabajo de Durand se hace evidente la caracterización positiva que se genera en torno al fortalecimiento institucional, ya que sigue una línea teórica que define que el financiamiento a las instituciones de educación superior fue benigno en años anteriores al conflicto y generó un proceso de falsa autonomía, permitiendo a los actores producir un modelo de toma de decisiones basado en negociaciones políticas y no las reglas institucionales, situación que se subsanaría con la nueva normativa. Siguiendo este enfoque el autor afirma que las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

autoridades universitarias siguieron *la lógica de lo adecuado*[67] al reformar el marco legal, así como la organización académica y organizativa.

Bajo estas argumentaciones se presenta la explicación del conflicto acontecido en la Universidad de Sonora en 1991: la institución estaba bajo un esquema de ingobernabilidad con un modelo de toma de decisiones ambiguo, por ello presentó los incentivos y oportunidades a los actores de la élite universitaria, frente un escenario de caos político, para reformar la institución en la búsqueda de gobernabilidad que se basara los esquemas de eficiencia, organización y administración.

Considero que este esquema es determinista porque no logra explicar cómo las experiencias de la política interna, así como los actores que enfrentan el conflicto también generan nuevos marcos de interpretación sobre los procesos políticos.[68] El modelo teórico deja por fuera los significados de los arreglos políticos, de los modelos de universidad que están en juego, así como las disputas por los significados de la autonomía. Se dejan de lado otros actores gubernamentales que son eje central del cambio en la normativa, asumiendo que sólo cumplen con los arreglos de las nuevas políticas públicas federales y anulando la injerencia de actores locales con intereses particulares en la universidad. Asumen además "la estabilidad", dando por arreglado el problema de la acción colectiva, presentando un escenario en que los incentivos para la acción son nulos.

Esta estructura teórica desarrollada por los autores generó una explicación que frente al proceso histórico que devino en la institución puede ser debatida. Las fuentes con las que construye su hipótesis también son limitadas para dar respuestas de mayor complejidad al constreñir sus preguntas a cuestiones ligadas a la operatividad, eficiencia y gobernabilidad durante los primeros diez años de

[67] Concepto central en la versión normativa del neoinstitucionalismo: El rasgo más importante de la conceptualización de March y Olsen es que las instituciones tienen una «lógica de lo adecuado» que influye sobre el comportamiento, y no una «lógica del consecuencialismo», que podría además moldear la acción individual. Es decir, que si una institución logra influir sobre la conducta de sus miembros, estos reflexionarán más sobre si un acto se ciñe a las normas de la organización que sobre cuáles serán las consecuencias para ellos. En Herrera, "Lenguaje", 2012, p. 67.

[68] Este es un problema teórico conocido de la acción racional. Deduce de la teoría las opciones racionales de los actores, más que ver cómo se van construyendo en los procesos. Y el sentido es sólo uno: maximizar el beneficio.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

vigencia de la Ley Orgánica. Durand no se interesa en las visiones sobre los modelos de universidad, la dinámica política, las disputas sobre la pertinencia de la nueva ley orgánica y la compresión de los actores que protestaron representando un desafío político sostenido a las autoridades universitarias y estatales. Las fuentes señalan documentos institucionales, prensa para uso descriptivo, encuestas para comprender la cultura política y poco interés por los procesos que se produjeron fuera del escenario institucional.

Contrario al enfoque que se centra en las movilizaciones estudiantiles como nudo del conflicto por la nueva normativa, este enfoque lo expulsa de su campo, quedando como elemento que toca residualmente este proceso de cambio institucional. Lo que los neoinstitucionalistas están dejando fuera de su análisis es precisamente el complejo conflicto político que se generó por la disputa sobre los significados de la universidad, la autonomía y la democracia. Quedan fuera también las inferencias cualitativas en cuanto a los cambios académicos, organizativos y administrativos. Sólo nos dan respuestas sobre inferencias cuantitativas para mostrar que el futuro fue mejor, o por lo menos, mayormente estable frente al caos que lo precedió.

I.2.2 Del enfoque de la dinámica de la contienda política.

La búsqueda de una nueva orientación teórica surge del análisis de las distintas visiones sobre los episodios conflictivos que se sostuvo en la Universidad de Sonora visibilizados con la promulgación de una nueva Ley Orgánica en 1991. Considero que falta explicar a los actores participantes, las arenas en las que se generaron disputas, los repertorios y la dimensión histórica del conflicto. Por lo anterior, la propuesta que retomo gira en torno a una perspectiva renovadora, presenta un enfoque analítico dinámico y nos permite unir puntos elementales para la interpretación del mapa de los conflictos políticos, entre ellos la dimensión de la movilización social como parte de la contienda política.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

a) De lo novedoso de la propuesta.

La propuesta de interpretación de esta tesis retomará como eje de análisis general el enfoque planteado por Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly en *Dynamics of contention*, obra publicada en 2001 y traducida al español en 2005.[69] Esta es una propuesta compleja debido a la argumentación expositiva que los autores han planteado en su obra, pero existe una intención explícita de renovación teórica, por ello presentan una variedad de conceptos nuevos e interactivos que se enlazan a través de múltiples y diversos casos que se analizan, tanto en la dimensión temporal como espacial.

El inicio de la renovación se encamina a la definición misma de contienda política que comprenden como una "interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores."[70] En este sentido, se intenta superar la división tradicional del ámbito de lo político en convencional y no convencional, esa que diferencia las arenas de los movimientos y organizaciones sociales de los partidos políticos o la política institucional. Para ellos estos ámbitos donde existe la contienda política están interrelacionados, imbricados en su interacción por lo que suponen una dinámica consustancial a la actividad política y su evolución, por tanto son productores de procesos históricos complejos.[71]

Las nociones convencional y no convencional de la política son eliminadas, por el contrario aparecen dos tipos de contienda que entran en juego: la contienda contenida y la transgresiva. La primera hace referencia a aquellos casos en los que todas las partes son actores establecidos y que sus medios de reivindicación están previamente establecidos. Se trata de una interacción pública, episódica, colectiva entre los reivindicadores y sus objetos. Para que exista, argumentan los autores, un actor debe ser gobierno, en caso de resolver la reivindicación debe

[69] McAdam *et al*., *Dinámica*, 2005.
[70] McAdam *et al*., *Dinámica*, 2005, p. 5
[71] Martí, "Centralidad", 2014, p.4

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

satisfacer los intereses de un actor y las partes del conflicto fueron establecidas con anterioridad como actores políticos constituidos.[72]

En cambio la contienda transgresiva se caracteriza como esa interacción episódica, pública, colectiva cuando uno de los actores es gobierno, las reivindicaciones satisfacen a uno de los actores, al menos uno de los actores políticos es recientemente identificado y al menos una de las partes emplea acciones colectivas innovadoras.[73] Esta diferenciación de las contiendas debe ser explicada en términos de lo establecido y lo nuevo. En la contienda transgresiva surge más a menudo el cambio político y social a corto plazo.

Los autores van un paso delante de la que llaman agenda clásica de los movimientos sociales, misma que ellos ayudaron a construir. Consideran que los enfoques para estudiar la acción colectiva parten de esquemas excesivamente rígidos ya que establecen una división tajante entre la política convencional y no convencional. En ese sentido opera, en palabras de Pedro Ibarra, "una mecánica encasilladora a la hora de estudiar el surgimiento y desarrollo de un movimiento o movilización social."[74] Estos enfoques dan por sentada la preexistencia de un movimiento con identidad y estrategias invariables, con alianzas que tampoco se mueven en el proceso del conflicto, así como los contextos estáticos que posibilitan el despegue o desarrollo del movimiento. En ese sentido, se considera que el análisis tradicional se ha mostrado funcional pero estático.

Consideran también que estos análisis funcionaron mejor para analizar actores individuales y no tan bien cuando se enfrentó a episodios de contienda más complejos. Además cuestionan la postura de las relaciones causa-efecto que se formulan en éstas a través de los factores que entran en juego que son: los procesos de cambio social, las oportunidades e imperativos políticos, las formas de organización, el enmarcamiento y los repertorios de contienda.[75] Los autores destacan las aportaciones que giran sobre la conexión entre la política rutinaria y

[72] McAdam *et a*l., *Dinámica*, 2005, p. 8
[73] *Ibid*., p. 8
[74] Martí, "Centralidad", 2014, p. 2
[75] McAdam *et al*., *Dinámica*, 2005, pp. 43-44

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la contienda política, el papel de las estructuras de movilización y la imagen creíble de la movilización en los movimientos sociales.

Pero también, en ese sentido, como herramientas de análisis de la contienda política consideran que tienen cuatro grandes defectos: se centran en relaciones estáticas, funcionan mejor con procesos individuales, resaltaron más las oportunidades que las amenazas y se centraron más en los orígenes de la contienda que en las etapas posteriores.[76] Frente a esta postura los autores proponen mover la mirada hacia la identificación de mecanismos dinámicos que relacionen las variables de cambio social, oportunidades políticas, marcos y formas de acción entre sí y los demás actores.

Estas cuatro variables se ponen en movimiento al momento que los autores las proponen de forma dinámica: las oportunidades políticas sólo invitarán a la movilización si es visible para los potenciales desafiadores y se percibe como oportunidad o como amenaza. Ya no buscaremos las estructuras de movilización preexistentes, ahora pondremos atención en la apropiación activa de enclaves para la movilización. En el enmarcamiento se incluirá la construcción interactiva de las disputas entre desafiadores, oponentes, Estado, terceras partes y medios de comunicación. En este sentido vemos cómo no sólo se enmarca la movilización desde el actor individualizado, sino del contexto político en que se monta el mismo, se enmarca para quienes participan en él como para los demás. También la propuesta va a centrarse en la acción colectiva innovadora de los actores así como en el proceso de movilización general y el origen de la contienda es una variable más de este proceso.[77]

Hablamos de renovación teórica pero es necesario preguntarnos ¿Quiénes son los actores en la contienda política? Para ir un paso adelante y generar las características que nos permitan visualizarlos en este enfoque dinámico, primero debemos definir quién es el actor político "…los constituyen conjuntos de personas y relaciones entre personas cuya organización interna y sus conexiones con otros actores políticos mantienen una sustancial continuidad en el tiempo y espacio."[78]

---

[76] *Ibid*. pp. 45-46
[77] *Ibid*. pp. 46-47
[78] *Ibid*. p. 13

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En este sentido, la dinámica de la contienda política tiende a no establecer a los actores sólo en agentes de gobierno, miembros de sistema político, desafiadores, sujetos y actores políticos externos, sino a apostar por su interacción. Los autores consideran que es necesario que se permitan la presencia de múltiples gobiernos y segmentos de éstos; mostrar coaliciones sujetas a crecimiento, declive y negociación entre ellos para representar la construcción, destrucción o transformación de los sujetos políticos. Los últimos "no representan entonces objetos fijos o claramente delimitados, son abstracciones de los observadores a partir de interacciones negociadas entre personas y grupos de personas."[79]

b) De la propuesta metodológica: mecanismos, procesos y episodios.

La propuesta metodológica se centra en el análisis de mecanismos causales que reaparecen en combinaciones distintas con diferentes conclusiones en diversos escenarios históricos. Los mecanismos sociales explican los atributos cruciales de la contención identificando las similitudes y las diferencias de trayectorias en un amplio rango de contención política.[80] Los autores asumen, desde la teoría de los mecanismos de Merton, a los mecanismos como esos acontecimientos que cambian las relaciones entre conjuntos específicos de elementos de forma similar en diversas situaciones.

Proponen una distinción de mecanismos: ambientales, que son influencias externas generadas sobre las condiciones que afecta a la vida social, por ejemplo la reducción de recursos que afecta la capacidad de implicación de los individuos en la acción colectiva; los mecanismos cognitivos, estos operan mediante alteraciones de la percepción individual y colectiva, palabras como reconocer, entender, reinterpretar y clasificar caracterizan a esos mecanismos, por ejemplo el compromiso; por último los mecanismos relacionales, son los que alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales, como ejemplo

[79] *Idem*.
[80] Pinto, "Reseña", 2010, p. 122

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tenemos la correduría,[81] el mecanismo más fuerte entre los ejemplificados en su exposición.

Los mecanismos no actúan solos, estos se relacionan entre sí. Cuando un mecanismo está operando se observan interacciones entre los elementos en cuestión que alteran las conexiones establecidas entre ellos. Los mecanismos interactúan en los procesos que juntos forman un continuo, los procesos se definen como "secuencias regulares de mecanismos que producen transformaciones similares (generalmente más complejas y contingentes) de esos elementos."[82] Los principales mecanismos y procesos estudiados son la movilización, la formación de identidad política y las trayectorias de contención.

Los episodios, en esta propuesta, son corrientes continuadas de contienda que incluyen las reivindicaciones colectivas relativas a los intereses de otras partes. Podemos entender a los episodios contenciosos como el período histórico delimitado y específico en sus características que contienen a los procesos, entendidos como las secuencias relevantes de la contienda a través de los mecanismos como conexión y concatenación de los elementos analizados.

La agenda queda especificada por los autores en tres pasos: identificar los episodios de contienda o las familias de episodios que presentan alguna característica problemática, vistos como los lentes de los observadores y no como entidades naturales; localizar los procesos presentes en su interior que constituyen o dan especificidad al problema y buscar los mecanismos causales clave dentro de esos procesos.[83] Para los autores es relevante la comparación de diferentes episodios para explicar cómo interactúan y generan diversos resultados los mismos mecanismos y procesos.

Los problemas que guían el interés y la interacción de mecanismos, procesos y episodios son: movilización, actores y trayectorias, éstos funcionan como categorías teóricas que finalmente son rebasadas por la interacción de los mecanismos, pero que para fines de clarificación de los problemas que buscamos

[81] Correduría entendida como la vinculación de dos o más enclaves sociales previamente desconectados mediante una unidad que media la relación entre éstos y/o con otros enclaves diferentes. Se expresa en sentido de "intermediación", la expresión anglosajona es "brokerage".
[82] McAdam et al., *Dinámica*, 2005, P. 26
[83] *Ibid*. p. 31

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

resolver resultan pertinentes. De la movilización, buscamos explicar por qué personas que no plantean reivindicaciones contenciosas empiezan a hacerlo y por el contrario, también se desmovilizan.

Respecto a los actores, buscamos identificar las características de aquéllos que se implican y sus renovadas formas de interacción presentando el enfoque de los actores como construcciones contingentes y variaciones de los repertorios en función de las relaciones con otros actores. Las trayectorias nos enfrentan a explicar el curso y la transformación en la contienda, así como el impacto que estos tienen sobre las interacciones fuera de la misma.[84] Es en estos términos, simplificando, en que se dirigen las preguntas y las categorías de análisis de la contienda política.

c) ¿Por qué es un enfoque dinámico?

Hemos intentado ir puntualizando el carácter dinámico al que acusan de novedoso en cada apartado, pero consideramos necesario recapitular. Bajo este enfoque todas las variables son transformables en el proceso de relación interactivo: el contexto transforma la identidad del actor, aparecen actores sólo para relacionarse con otros, los discursos de los sujetos colectivos son transformables e interactivos con los de otros. Se va generando en este proceso un cambio de los agravios y de las definiciones de los enemigos y los ejes de la confrontación, como afirman Martí e Ibarra "los procesos causales y las consecuencias del tejido relacional rompen la incomunicación de los campos (movilización, actores, trayectorias)."[85]

Es relevante en estas aportaciones identificar que en el análisis dinámico de la acción colectiva se estudien desde una perspectiva de la política contenciosa -contenida o transgresiva- y no de una convencional – no convencional, ya que permiten que se integre en un episodio de contienda el estudio de los diferentes actores políticos colectivos, desde los partidos políticos a los grupos de interés, además de estudiar sus diversos ámbitos de actuación, desde las instituciones hasta las calles.[86]

---

[84] *Ibid*. p. 37
[85] Martí, "Centralidad", 2014, pp. 2-3
[86] *Ibid*. p. 5

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Otra de las aportaciones es que ponen a los movimientos sociales como parte sustancial y mantenida dentro de los episodios de conflicto, el movimiento no es el conflicto. Desde la postura clásica de los movimientos sociales la acción colectiva se agota con la aparición de éstos, pero esto sucede porque se concentran en el análisis del inicio de la contienda y fijan ahí la comprensión de los procesos. Lo importante según esta postura es insertar a estos actores en episodios dinámicos, dividiéndolos en procesos y caracterizándolos por la conexión de diferentes mecanismos. En este sentido, la acción colectiva interactúa, cambia y también desaparece para dar lugar a nuevas formas de movilización.

Son varias las críticas que se han hecho sobre este enfoque pero para María Teresa Pinto[87] son dos los problemas principales de éste: primero que los mecanismos son definidos de forma muy amplia y segundo que los identificados en el transcurso de sus explicaciones llenan las flechas causales respecto a su modelo de proceso político (oportunidades políticas, estructura de movilización y marcos de interpretación) pero considera que muchos de estos mecanismos no cumplen con el objetivo dinámico.[88]

Salvador Martí y Pedro Ibarra, señalan que es difícil establecer secuencias lógicas y claras de conexión causal entre los mecanismos y procesos. Los mecanismos que se analizan en la obra no parecen recurrentes en todos los episodios de contienda, cuestión que los autores consideran relevante para el análisis comparativo y ven como una de sus grandes metas poder identificar a estos mecanismos para la construcción de un marco analítico e inferir a través de ellos leyes de medio alcance para la mayor comprensión de estos episodios.

Los procesos por el contrario, son sólidos y aparecen en diferentes episodios: construcción de nuevos actores e identidades, polarización de grupos políticos y el cambio de escala de la contienda.[89] Es en los mecanismos y en la recurrencia de éstos en los episodios donde se han puntualizado las críticas,

[87] Pinto, "Reseña", 2010
[88] McAdam et al., *Dinámica*, 2005, p. 126.
[89] *Ibid*. p. 8.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

consideramos que el problema viene en la pretensión a mayor escala de los autores: la comparación de los episodios.

d) De la pertinencia para el estudio de caso: el conflicto en la Universidad de Sonora en 1991.

La propuesta de los autores nos permite un amplio margen de análisis respecto a un episodio contencioso que los estudios realizados hasta el día de hoy han tratado en forma tangencial, pero que podría explicar la caracterización de los cambios en la interacción política dentro de una institución como la universidad. A respuestas simplistas vienen preguntas complejas que permiten visualizar a los actores, repertorios, contextos y trayectorias de la movilización.

En primer lugar, este análisis nos permite visibilizar la variedad de actores que desde otras perspectivas se han dejado por fuera, así como presentar la relevancia del actor colectivo estudiantil como expresión de un movimiento social dentro del conflicto, entendiéndolo como:

> …una forma única de la contienda política; contienda por cuanto esos movimientos sociales plantean una serie de reivindicaciones colectivas que, de ser aceptadas, chocarían con los intereses de otras personas; política por cuanto, de un modo u otro, los gobiernos, con independencia de su signo político, figuran en tales reivindicaciones, bien como autores, bien como objeto de reivindicación, bien como aliados del objeto, bien como árbitros de la disputa.[90]

Consideramos que podemos identificar en los episodios de contienda que se enmarcan en este conflicto los dos tipos de contienda –contenida y transgresiva- en cuanto a que la construcción de éste se enfrenta a una escala de las arenas de conflicto en diversos episodios, lo cual nos permite establecer un proceso de construcción histórica pues el conflicto no aparece de la nada, hay considerable contienda política interactuando para que se detone la conformación de actores y posiciones.

[90] Tilly, *Movimientos*, 2010, p. 21

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Este enfoque si bien parte de premisas sociológicas nos interna en dimensiones de construcción históricas, aunque claramente "no se trata de una historia narrativa con vocabulario nuevo y científico" según los autores, pues se han enfocado en develar mecanismos recurrentes que se combinan con procesos sólidos que coinciden en gran número de episodios.

En palabras de Charles Tilly "esta versión particular de la contienda política obliga a un enfoque histórico de una cierta profundidad."[91] La historia es de utilidad porque explica el motivo por el cual los movimientos sociales tienen repertorios de movilización particulares que los distinguieron de otras formas de política. Igualmente identifica una serie de cambios significativos en los objetivos de los movimientos sociales y también porque se centra en las cambiantes condiciones políticas que propician la aparición de los mismos.

Esta propuesta nos permite introducir al actor estudiantil y sus repertorios como una forma de política contenciosa que en las otras agendas teóricas es considerada 'no convencional', por lo tanto se identifica como un actor que está fuera de las estructuras legítimas para resolver problemas. Esta forma de analizar los procesos políticos nos permite eliminar las limitaciones entre los campos en que se desenvuelven los actores y la legitimidad de sus demandas frente a los oponentes.

Además, es de suma importancia enfocarse en los actores no sólo como elementos fijos en la contienda sino como un conjunto cambiable en cuanto a las arenas, identidades y posición frente a lo que identifican como agravios. En el caso de esta investigación, para el análisis del actor estudiantil centrado en la figura del Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS) en el conflicto nos es posible visualizar la movilidad temporal de su organización, repertorios y objetivos. Podemos señalar que cuando se constituyó sus objetivos estaban orientados a realizar una propuesta y reforma de la Ley Orgánica, pero con el cambio del contexto los objetivos se modificaron, se realineó y definió también nuevos aliados.

[91] *Ibid*. p. 21

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Como actor colectivo el CEUS fue un producto dentro del conflicto que se identificó como la voz y representación que aglutinó a todos los estudiantes, fue quien se autocaracterizó como el actor que luchó por la representación, autonomía universitaria y gratuidad de la educación superior. Sus estrategias de acción van cambiando desde la propuesta de reformar la Ley 103, antes de la promulgación de la 4, a una huelga de hambre que les permite negociar lo que pocas organizaciones estudiantiles han podido lograr: un diálogo público televisado. Lo anterior les permitió consolidar un discurso ahora contra la nueva Ley con la intención de hacerle reformas estructurales. Frente a ellos también se ha construido "el otro" como homogéneo, todos aquéllos que no apoyaban la causa ceusita, estaban contra la propuesta de una mejor universidad.

Los "movimientos", el gobierno, los grupos de interés cambian su discurso, estrategias y alianzas a lo largo de la contienda, este carácter dinámico es el que nos interesa captar en el conflicto por el cambio de las reglas del juego en la Universidad de Sonora en 1991 a través de una interpretación intensiva de los sucesos. No son los mismos los que protestan y no enmarcan la acción de la misma forma al principio y al final de la contienda.

Esta perspectiva nos permite observar cuestiones como la creación de nuevos actores e identidades, la intermediación entre los actores, la competencia y realineación dentro de éstos. Nos permite además visualizar la radicalización y polarización de la contienda, así como identificar la emergencia de nuevos equilibrios de poder y las realineaciones del sistema político. En este sentido, esta propuesta nos ayudar a construir una visión integral del conflicto, además de considerar la forma en que uno de estos actores que cambia, enmarca y se realinea frente a los medios de comunicación, que en el caso que analizo desempeña un papel relevante poco desarrollado hasta el momento.

Son los tres procesos sólidos en el episodio de contienda que cierran el análisis de mi objeto de estudio: la constitución de actores, entendida como la participación tanto de actores políticos constituidos, así como los previamente desorganizados o apolíticos, pero que surge de una forma acción colectiva innovadora; la polarización entendida como la ampliación del espacio político y

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

social entre los reivindicadores en un episodio contencioso y la gravitación hacia uno o ambos extremos de actores no comprometidos o moderados; y por último, el cambio de escala, esto significa un cambio en el número y en el nivel de las acciones contenciosas coordinadas que conduce a una contienda más generalizada, que además incluye una variedad de actores y es puente entre sus diferentes reivindicaciones e identidades.[92]

Lo anterior nos permite analizar acontecimientos que frente a las fuentes documentales y orales parecían poco posibles de conectar. Resultaba impreciso pensar una explicación desde actores, conflicto, repertorios de movilización, marcos de interpretación, contextos de oportunidad y resultados de la acción, pero este modelo nos ayuda a sistematizar las categorías de los problemas y asignarles sentido dentro de la explicación en un marco metodológico eficiente para explicar los quiénes, por qué y cómo dentro de la contienda política.

No pretendemos la comparación como lo hacen los autores, en el caso del episodio que estudiamos pretendemos identificar y caracterizar las tres escalas del análisis metodológico y centrarnos en actores, movilización y trayectorias como problemas a resolver en los que la interacción es evidente, pero que nos permitirá analizar la conformación de los actores, su movilidad dentro del episodio, los repertorios de movilización, su enmarcamiento, la combinación de formas de acción colectiva, así como la posibilidad de identificar los factores contextuales cambiantes como las oportunidades y amenazas.

Las herramientas que retomaremos de forma específica serán la lectura del tiempo del conflicto a través de la contienda contenida y transgresiva, entre las que se gestó el movimiento estudiantil que permitió la prolongación y sostenimiento del mismo. Además consideramos que esta propuesta nos ayudará a confirmar una construcción de los procesos y no una naturalización; una heterogeneidad en los actores y en sus oponentes; así como también el cambio en el tiempo del actor colectivo. Todo en la realidad concreta sucede de forma simultánea, pero para las interpretaciones es necesario hacer distinciones analíticas.

[92] McAdam *et al*., *Dinámica*, 2005, pp. 348-369

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La propuesta de la dinámica, si bien pretende ser generalizadora y comparada, puede también funcionar como eje de análisis dinámico si retomamos las propuestas de los autores con el cuidado necesario y desarrollamos ejercicios específicos con las herramientas que nos permitan conocer con mayor profundidad las acciones colectivas que se construyen en los conflictos.

Figura 3.
Simultaneidad del tiempo en la construcción de un actor colectivo

Fuente: Elaboración propia basada en la propuesta de la Dinámica de la contienda política. McAdam, *Dinámica*, 2005.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CAPÍTULO II. HISTORIA Y CONFLICTO EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA, 1942-1989.

La Universidad de Sonora (UNISON) es la institución educativa que ha concentrado durante dos tercios del siglo XX la impartición de educación superior en el estado de Sonora.[1] La historia de la institución, sus tropiezos y su consolidación en el transcurrir de las décadas da cuenta de un proceso conflictivo que no ha sido independiente del proceso histórico de la entidad. El espacio universitario ha sido permeado por los procesos sociales, económicos y disputas políticas de la región, lo que en algunas ocasiones le ha significado profundos cambios en su dinámica interna.

En 1991 la UNISON contaba con una población de 18,106 estudiantes inscritos en los diferentes niveles y carreras profesionales. La institución se dividía en cuatro campus: Caborca, Santa Ana, Navojoa y Hermosillo, siendo el último el que concentraba el mayor número de estudiantes con 14,599 estudiantes divididos en academias, idiomas, posgrados y la mayor cantidad en las 22 licenciaturas que se ofertaban en ese momento. En la actualidad la Universidad cuenta con tres unidades académicas, seis campus, una población total de 36,703 inscritos, 46 licenciaturas y 36 programas de posgrado.[2]

Esta investigación tiene por objetivo explicar uno de los momentos conflictivos más relevantes del proceso de consolidación de la institución, éste se produjo en una contienda política que como principal consecuencia tuvo la promulgación de la Ley Orgánica 4 en el mes de noviembre de 1991, lo anterior resultó en una completa reorganización de la UNISON. Con la entrada en vigor de esta ley se agudizó un conflicto que involucró a los diversos sectores de la

[1] La UNISON comparte desde la década de 1970 la mayor cantidad de estudiantes inscritos en educación superior pública con el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) por establecerse en las ciudades con mayor población del estado, Rodríguez, "Educación", 2007. Para 1991 ya prestaban servicios el Instituto Tecnológico de Hermosillo (ITH), el Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora (CESUES), el Instituto Tecnológico de Nogales (ITN), entre otras con más baja población. En el sector privado estaba la Universidad Kino, el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey Campus Sonora Norte y fue desde finales de este año que se inició una campaña promocional de distintas instituciones como la Universidad del Noroeste (UNO). Puede hacerse un seguimiento de este último de octubre de 1991 a marzo de 1992 en el periódico *El Imparcial*.

[2] Dirección de Planeación de la Universidad de Sonora, "Sistema de información estadística", <http://www.planeacion.uson.mx/sie.htm>. [Consulta: 20 de febrero de 2016]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

comunidad universitaria, polarizó a los actores políticos internos y fue visible una toma de postura de actores externos, generando con ello una escalada del conflicto que rebasó las arenas de la política estatal y federal.

Por lo anterior, este capítulo pretende construir una línea argumentativa en la que se identifican los principales actores que disputaron la toma de decisiones en el devenir de la institución. La intención no es hacer una historia general de la UNISON, se trata de una historia en clave conflictiva que nos permita observar cuándo y cómo han interactuado los distintos actores colectivos estudiantiles en este proceso. Por lo anterior, el objetivo de este capítulo es visibilizar los momentos en que se generaron contiendas transgresivas en la institución para identificar a diversos actores, alianzas, disputas y acuerdos, que nos permiten observar un pasado conflictivo en el que uno de esos actores son los estudiantes organizados, cuestión que es constitutiva de la contienda política de la década de 1990.

II.1 La historiografía sobre la consolidación de la Universidad de Sonora

La historia de la Universidad de Sonora es un tema poco abordado en la historiografía regional, por un lado se conocen algunos textos y resúmenes poco críticos de la trayectoria de la institución.[3] Por otro lado, se presentan las aportaciones de autores, que como parte de su experiencia académica, han propuesto una interpretación del proceso de construcción de la máxima casa de estudios de Sonora.[4] Los trabajos publicados han trazado rutas de interpretación en los que sistematizan la trayectoria histórica de la UNISON. Estos trabajos son las fuentes de las que se nutre este capítulo y aunque no nos apegaremos a sus propuestas de periodización, la información e interpretación que nos presentan resultan fundamentales para comprender los conflictos políticos en la historia de la institución.

[3] Camou, *Historia*, 1997; Almada, *Breve*, 2000.
[4] Castellanos, *Historia*, 1991; Rodríguez, "Desarrollo", 1997; Moncada, *Historia*, 2009; Moreno, "Épocas", 2007.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Uno de los textos básicos y referentes del tema es la *Historia de la Universidad de Sonora* de Carlos Moncada Ochoa,[5] una obra que consta de cinco volúmenes editados por la UNISON. En su construcción se narran, de forma descriptiva y a través de la transcripción de documentos, los sucesos que se produjeron en la institución en una historia que va desde el surgimiento del proyecto en 1938 hasta el año 2009 cuando fue publicada. La ruta historiográfica que nos traza es concreta: para llegar a ser la institución de calidad y moderna que es hoy, la Universidad tuvo que pasar por procesos complejos que incluyeran la prueba de varios modelos de toma de decisiones. El autor considera que fue hasta la primera década del 2000 cuando se destensaron las relaciones internas y que la institución por fin había logrado su objetivo: centrarse en conseguir la excelencia académica.

Para el autor la primera etapa de la institución se construye en lo que llama "el principio del principio," son los primeros años en que se define el objetivo de la Universidad y en ello se proyecta el nacimiento como una sólida institución de educación superior.[6] La segunda etapa, que el autor considera más importante, se refiere al proceso de cambio de "la Legislación Universitaria." Moncada realiza un ejercicio de análisis de las leyes orgánicas desde 1938 hasta 1991. El autor expone los distintos modelos de toma de decisiones que han regido a la máxima casa de estudios con sus aciertos y fallas, para expresar que el cambio producido por la Ley 4 era necesario.[7]

La tercera etapa que identifica la llama "crecimiento, política y crisis de 1953 a 1973." Se trata del momento en que surgen organizaciones estudiantiles que se alejan de las autoridades universitarias y aumenta el interés de las autoridades estatales por estrechar vínculos con la institución con el objetivo de que funcione como una extensión de sus oficinas burocráticas.[8] La cuarta etapa llamada "la encrucijada" la describe como aquella en la que se vivió un alto nivel de conflicto político interno, se constituye una organización estudiantil sólida que da pie a una

[5] Moncada, *Historia*, 2009.
[6] Moncada, *Historia*, Vol. I, 2005.
[7] Moncada, *Historia*, Vol. II, 2005.
[8] Moncada, *Historia*, Vol. III, 2005.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

respuesta autoritaria que no es aceptada por la comunidad universitaria, por ello se transita a una "democracia" entrecomillada por el autor ya que considera que fue un proceso que no ayudó al crecimiento de la institución y por el contrario lo detuvo.[9]

Por último, con base en una interpretación teleológica, Moncada nos explica que la universidad tenía que llegar a un momento de crecimiento sostenido y eso sólo podría dárselo una reglamentación que permitiera a la comunidad enfocarse en la academia y olvidarse de los conflictos políticos. Por ello, revela a través de documentación oficial, cifras y resúmenes de proyectos, que la universidad después de 1991 se ha convertido en una institución renovada, enfocada en la investigación y sin conflictos políticos que detengan su sano desarrollo.[10]

Por otra parte, el trabajo de José Raúl Rodríguez[11] ubica tres grandes etapas en la historia de la UNISON. Primero la muestra como una institución de apoyo al desarrollo de la entidad que estuvo relacionada directamente con los sectores productivos, los que la financiaron y tuvieron gran injerencia en la toma de decisiones para el rumbo que tomaría. Una segunda etapa nos muestra un espacio con un alto grado de politización en el que el autor considera que hay un cambio sustancial en la dinámica interna de toma de decisiones, en las que se generaron nuevos grupos de poder e inició un proceso de reorientación académica. Lo último se expresaría en la diversificación del financiamiento ya no sólo orientado a las áreas productivas y a cambios en las relaciones entre los actores políticos de la entidad.[12]

Algo que debe destacarse de este trabajo, es que presenta un análisis crítico de la etapa que es conocida en la historiografía del movimiento estudiantil[13] como "democrática" y que abarcó la década de 1980. El autor considera que el proceso de politización generó una relación tirante entre el gobierno estatal y las distintas rectorías, propiciando además una desorganización académica, la

---

[9] Moncada, *Historia*, Vol. IV, 2005.
[10] Moncada, *Historia*, Vol. V, 2005.
[11] Rodríguez, "Desarrollo", 1997.
[12] *Ibid*., pp. 6-22
[13] Valle, "CEUS", 2004; Verdugo, "Documentos", 2011; Acosta, "Estado", 2000; Durand, *Poder*, 2006.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

consolidación de las asociaciones gremiales y ante todo, un vacío de poder en la dirección de la universidad. Al final de esta etapa el problema político se centró en la disputa por la toma de decisiones y en limpiar la deteriorada imagen de la UNISON.[14]

Como una tercera etapa propone la que considera como una ganancia para la institución. Para el autor el establecimiento de una nueva ley orgánica permitió, una recuperación de la universidad, considera que se facilitaron los procesos de toma de decisiones y por consecuencia se generó una nueva dinámica de los grupos de poder. Fue entonces que los gremios de profesores y los estudiantes vieron debilitado su poder político, por otra parte las autoridades universitarias como el rector, vicerrector y directores de división, establecieron un nuevo grupo de poder que controla a la universidad.

Por otro lado, con una mirada distinta, consideramos la ruta trazada por el economista Armando Moreno Soto vertida en el artículo "Épocas de la Universidad de Sonora."[15] El autor señala que para dibujar una historia de la UNISON es necesario tener siempre presentes cinco puntos: la relación con el desarrollo regional, la relación con las autoridades estatales que se ha reflejado en sus leyes orgánicas, las relaciones políticas y la sectorización de la comunidad universitaria y por último el desarrollo académico de la institución.

Identifica como un primer momento aquél en que se consideró a la universidad como un producto de la sociedad sonorense, una "escuelota" en la que las relaciones internas eran cordiales y se iniciaba un proceso de identificación de la comunidad con la institución. Una segunda etapa se refiere a las décadas de 1950 a 1967 y las nombra "la bella época" porque en ella se estableció una relación de cordialidad con los sectores políticos externos, sin polos de oposición a las políticas estatales en el interior y se iniciaron varios proyectos fundamentales para la modernización de los espacios académicos.[16]

[14] Rodríguez, "Desarrollo", p. 19
[15] Moreno, "Épocas", 2007.
[16] *Ibid*. p.3

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La siguiente época, que va de 1967 a 1973, el autor la explica como aquella que se construyó "al ritmo de los estudiantes." Sugiere que fue un momento marcado por un distanciamiento de los grupos internos universitarios de los sectores gubernamentales posibilitando una nueva organización política estudiantil que ya no sólo estaría enlazada con la política que se hacía al exterior del campus, sino que se propiciarían nuevas dinámicas internas de participación. Por su parte, fue durante estas décadas que los académicos realizaron los primeros intentos para organizarse gremialmente.

En la siguiente época que va de 1973 a 1982, el autor afirma que se intentó por parte "de las fuerzas más reaccionarias de dentro y fuera de la universidad de volver la historia atrás."[17] A este periodo lo denomina "Castellanato" por el apellido del rector que sería considerado autoritario por unos, firme por otros. Además se presentaron huelgas anuales y las relaciones entre los grupos internos se caracterizaron por su sostenimiento tirante y violento. No es posible identificar una fuerza organizativa estudiantil fortalecida durante este periodo, pero en las asociaciones gremiales se dieron fuertes pugnas por el poder.

Después de esta etapa descrita como oscura y convulsa, el autor propone que se pasó a una época de plena autonomía y democratización que va de 1982 a 1991 caracterizada por una nueva forma de organización política además de un ablandamiento en los procesos de toma de decisiones. Aunque las reglas seguían siendo las mismas al regirse por la Ley 103, la nueva rectoría apoyó un sistema de "usos y costumbres" en el que la representación estudiantil y académica discutió, a través de una votación consensuada, cada una de las cuestiones trascedentes en la vida institucional. Lo anterior devino al final del período, afirma el autor, en un proceso de lucha de poder entre los grupos que se conformaron dentro del Consejo Universitario (CU).

Por último nos presenta la etapa que va de 1991 hasta el presente a la que nombra "tecno-burocrática y autoritaria." Lo anterior porque con el cambio de Ley Orgánica la característica principal fue la centralización del poder en dos figuras: la junta universitaria y la rectoría. Se inició además un proceso de privatización,

[17] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

infiere el autor, al cobrar cuotas y establecer exámenes de admisión obligatorios. Lo anterior llevó a la eliminación de los espacios de discusión en los que los grupos que se habían definido dentro de la arena política universitaria, ya no pudieron influir en una reorientación política-administrativa de la universidad.

Estas tres propuestas de periodizaciones e interpretaciones, nos permiten diseccionar el proceso en el que se ha construido la historia de la universidad. Lo que resulta revelador es que los autores han sido parte de las experiencias de cambio interno, lo cual se deja ver en sus interpretaciones y en la recuperación de eventos que consideran como “los mejores” y “los peores”. Su aportación nos acerca a la comprensión de un escenario complejo en lo político, así como de las relaciones cambiantes en la institución hacia afuera y hacia dentro. Lo anterior, posibilita llegar al periodo que nuestra investigación analiza con un enfoque diverso de las relaciones políticas y los actores que las protagonizaron.

Nuestra propuesta de análisis pretende contextualizar la contienda política que se dirime entre los años de 1989 a 1993 y para ello la reconstrucción histórica se guiará por las etapas que consideramos de mayor relevancia en términos de la claridad en las posturas y disputas políticas en las que intervinieron estudiantes como son: 1) El surgimiento de la universidad, 2) El nacimiento de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), 3) La organización estudiantil en el proceso electoral estatal de 1967, 4) La movilización por el cambio de Ley Orgánica de 1968-1974, 5) “Usos y costumbres” el poder de los órganos de representación y 6) Una síntesis del conflicto de 1991 por la promulgación de la Ley 4. Este último proceso, hace referencia a la reconfiguración interna de la institución ya que es el objeto de nuestra investigación y sólo será expuesto sintéticamente para ser analizado en clave de la dinámica de la contienda política en los capítulos siguientes.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

II.2 ¿Para qué queremos educación superior? De la conformación inicial y el proyecto de universidad.

Durante la gubernatura de Román Yocupicio (1937-1939) el estado de Sonora pasó por una etapa de reorganización en el escenario político. Tras un antecedente de ruptura, los grupos políticos que durante el primer período posrevolucionario apoyaron a los generales sonorenses, se vieron divididos por la muerte de Álvaro Obregón.[18] Lo anterior, aunado a la crisis económica de 1929, ocasionó una inestabilidad en la entidad que se representó en los esfuerzos por la recuperación económica y la creación de una nueva estructura política en las décadas de 1930 a 1940.[19]

Por un lado, se estableció una relación de cordialidad con el poder federal que se había roto por la salida de los sonorenses del poder y por otro se dio una integración del sector obrero en sindicatos; además, se llevó a cabo un reparto agrario, la pacificación de las etnias y se estableció una política de apoyo a la educación, cuestión que resultó relevante para la conformación de un nuevo orden político en Sonora.[20]

Entre las últimas propuestas del gobernador Yocupicio estuvo el establecimiento de enseñanza preparatoria completa. Para lo anterior, envió al secretario general de gobierno el Lic. Gilberto Suárez Arvizu junto a una comisión a asesorase en la Universidad Nacional (UN) sobre cómo fundar una institución que permitiera el acceso a nuevos conocimientos para los sonorenses y que no se limitara sólo al magisterio.[21]

En este trayecto los emisarios encontraron a Herminio Ahumada, un estudiante sonorense de la UN, quién les convenció de ampliar su objetivo y perseguir la fundación de una institución de educación superior. Hubo un antecedente de este proyecto que propusieron en 1938 los miembros de la Asociación de Estudiantes Sonorenses radicados en la Ciudad de México, sus

[18] Desde la historiografía se sugiere que históricamente Sonora ha estado dividido desde el siglo XIX en dos grandes fuerzas políticas y económicas que se conocen como “los del norte” y “los del sur”. Los grupos de poder han formado alianzas en diversos momentos hasta el presente, pero los objetivos que los articulan son distintos en forma y fondo.
[19] Jiménez, “Desarrollo”, pp. 1-2.
[20] *Idem*.
[21] Suárez, “Fundación”, 1982, pp. 427-428.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

objetivos estaban dirigidos a "crear una institución que contribuya al desarrollo del estado".[22]

Junto al gobernador Yocupicio se vería cristalizada la posibilidad de concretar esta necesidad, que si bien llevó varios años para cumplirse, la intención era incidir en la sociedad sonorense para crear un nuevo imaginario social y cultural que como principios básicos tuvieran el progreso y la modernización.[23] Estos valores los veremos manifestarse en los discursos de las autoridades universitarias desde su fundación hasta finales de la década de 1990.

Resulta relevante recuperar la interpretación que el investigador Miguel Castellanos sostiene respecto al objetivo de fundación de la Universidad de Sonora por parte del gobierno estatal, el autor argumenta se trataba de una forma de evitar que se extendieran las movilizaciones políticas en la entidad[24] y veían en ella la posibilidad no "contaminar" a los nuevos estudiantes para poder así liberar a los sonorenses de las doctrinas externas que nada tenían que ver con su visión del futuro:

> El inicio del movimiento fundacional de la UNISON se dio en medio del enfrentamiento existente entre el gobierno estatal y las fuerzas conservadoras que lo apoyaban por un lado y, la autoridad militar, la CTM, el magisterio y el candidato Ignacio Otero por otro. Por eso, es explicable que Yocopicio estuviera dispuesto a apoyar decididamente la creación de la universidad, pues era una forma de restar fuerza a sus opositores en el campo educativo aislando a los futuros maestros universitarios de las organizaciones sindicales y preservando a la juventud del virus de la contaminación ideológica. La Universidad de Sonora sería no sólo la Linea [SIC] Maginot de la cultura latina – como dijera José Vasconcelos al presidente Lázaro Cárdenas- que nos protegiera de la aculturación

[22] *Ibid*., pp. 428-429. Entre los estudiantes estaban Herminio Ahumada, Guillermo Acedo, Ernesto P. Uruchurtu, Fernando Treviño, Leandro Soto, Francisco Duarte Porchas, Enrique Michel, Francisco J. Ramírez y los hermanos Rivera Soto.
[23] Rodríguez, "Desarrollo", p.2.
[24] Las referencias sobre conflictos se dan de la movilización en la Universidad Nacional el año de 1929 que tiene como resultado la concesión de la autonomía universitaria seguido de un periodo de crisis de recursos de la institución. Se puede consultar sobre este tema para contextualizar el texto de Marsiske, "Crónica", 1998, pp. 35-62.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

angloamericana, sino también un dique a los avances de la educación socialista preconizada por el Artículo Tercero Constitucional.[25]

En 1938 se constituyó el Comité Pro fundación formado por Herminio Ahumada, Gilberto Suárez, Francisco Duarte y Domingo Olivares, quienes fueron los principales impulsores del proyecto. Se les unió por invitación expresa, debido a la admiración que los gobernantes sonorenses le tuvieron, el reconocido José Vasconcelos quién se encargó de la organización técnica del proyecto.[26] Este grupo redactó la Ley 92 de Enseñanza Universitaria que fue aprobada en 1938, nombrándose junto a ésta el primer Comité Administrativo de la Universidad de Sonora (CAUS).

La necesidad de un proyecto como el propuesto se expresó y evidenció en la exposición de motivos de la Ley 92 de enseñanza:

> Consideramos de urgente necesidad el establecimiento de la institución a que se refiere el proyecto, en virtud de que ya se ha adquirido la amarga experiencia de que la mayoría de jóvenes sonorenses, que por falta de un Centro de Cultura Superior, salen del estado a hacer sus estudios a otros lugares de la República o al extranjero, se desarraigan por completo del estado[…] Estos jóvenes, cuando llegan a regresar al Estado, vienen contaminados, influenciados la mayoría de las ocasiones por teorías o doctrinas exóticas, del todo inadaptables al suelo sonorense y por lo tanto, al tratar de sostenerlas y aplicarlas a todo trance, acarrean perjuicios y siembran desconcierto en la comunidad…[27]

Los argumentos expresados en este documento mostraron una necesidad de fundar un establecimiento alejado de los proyectos nacionales y muy "al estilo sonorense." También se pudieron identificar durante este proceso distintos conflictos con las élites estatales quienes, como se permite inferir, cuestionaron la formación de nuevos profesionistas y hombres de empresa los que argumentaron

[25] Castellanos, *Historia*, p. 58

[26] Fue nombrado primer Secretario de Educación Pública del país, además fue rector de la Universidad Nacional de México. Por conflictos de interés al haberse presentado a la candidatura presidencial en 1929 tuvo que salir exiliado a Estados Unidos, de donde regresó hasta 1938 a Sonora para la fundación de la UNISON.

[27] Ley número 92 de Enseñanza Universitaria, pp. 1-2, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (AHUS).

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

existían los suficientes para una entidad tan poco poblada y analfabeta, este sector de la sociedad sonorense vio en la fundación de la universidad una institución inútil que sólo serviría como "un criadero de líderes."[28]

En el mismo tenor, los defensores del proyecto universitario señalaron que si esta escuela formaría líderes, estos serían orientados a las necesidades específicas locales, no demagogos que no conocían la realidad sonorense, por lo tanto sería una institución que construiría una relación estrecha con el pueblo y sus "verdaderas necesidades." Por todo lo anterior, la universidad sería construida desde el inicio por y para los sonorenses, con carreras de bajo costo y bajo tutela de la Universidad Nacional.

Muy pronto en el proceso se revelaron diferencias de opinión en las formas en que la institución debía construirse académicamente y en su organización administrativa. Se integraron dos grupos: de los *Vasconcelistas* y el de los miembros del CAUS. El investigador Juan Pablo Durand afirma que el conflicto se dio en dos niveles, primero por los recursos financieros y segundo por la orientación del proyecto educativo.[29] El primer grupo opinaba que la UNISON debería estar ligada estrechamente a las necesidades locales, lo que elevaría paulatinamente el nivel técnico y cultural de la sociedad. Por otra parte los aglutinados en el CAUS optaban por carreras cortas de acuerdo con los grupos económicos y de interés sonorenses.[30]

El Comité Pro Fundación tomó las decisiones más importantes de la naciente institución dándole al CAUS la facultad de elegir al primer rector, diseñando la distribución del presupuesto y además concedieron la facultad de nombrarse miembros inamovibles del CAUS. Para evitar que el conflicto interno de los grupos de poder universitarios escalara de arena, Vasconcelos pretendió gestionar y formar una junta de beneficencia privada que tomara las riendas de los órganos de decisión sobre la universidad, por supuesto en sustitución del CAUS, para que fungiera como árbitro entre las corrientes que estaban consolidándose y

[28] Moncada, *Historia*, Vol. II, p. 35.
[29] Durand, "Poder", p. 51
[30] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que tenían posturas opuestas en cuanto a los objetivos de la institución y su forma de organización.

El resultado de las disputas fue la creación de una alianza política estatal,[31] en la que los sonorenses acusaron a Vasconcelos de ser un conservador y promotor de teorías "exóticas" a lo que le siguió una campaña de descrédito en la prensa sonorense que se puede seguir en el periódico *El Sonorense*.[32] Lo anterior desató un conflicto en el que se polemizaron las posturas de una variedad de sectores de la sociedad sonorense.[33] Por lo anterior, el gobernador Yocupicio tomó una decisión que consideró prudente para calmar los ánimos, optó por la desaparición del Comité Pro Fundación permitiendo al CAUS y a un grupo de empresarios tomar las decisiones y designar autoridades universitarias fungiendo como poder central de la institución hasta el año de 1953.

La salida de Vasconcelos del proyecto de universidad fue un indicio del futuro que depararía a la institución. Tras ser eliminado del grupo de poder, sus estrategias del proyecto técnico y la recaudación de fondos quedaron sin guía de continuidad, quedándose los miembros del CAUS sin las condiciones técnicas para echar a andar la universidad, por lo que su apertura fue retrasada hasta 1942.

Aunque la Ley orgánica contemplaba niveles de autoridades en distintos ámbitos de la estructura administrativa y académica como las academias de alumnos y maestros, los directores de unidades, el rector y el CAUS, durante la década de 1950 el liderazgo político y las decisiones fueron monopolizados por el CAUS. A pesar de lo anterior, esta década se caracterizó por ser un periodo de bonanza económica, durante la que se construyó una gran parte del campus universitario. Los recursos utilizados fueron en mayor medida los recaudados del 5% de impuesto estatal que se destinó al sostenimiento de la universidad.[34]

---

[31] Durand, "Poder", pp. 51-52
[32] *Idem*.
[33] Mendívil, *Duelo*, 1964.
[34] Ley que decreta un aumento del 5% adicional sobre los impuestos, derechos, productos y aprovechamientos establecidos, o que en lo sucesivo se establezcan por las Leyes de Ingresos del Estado, que se destinará única y exclusivamente a la fundación y establecimiento de la Universidad de Sonora , 1939, Documento consultado en AHUS, sin ficha de registro.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Fue durante esta etapa que se fundaron las escuelas de enfermería, comercio, farmacia, ingeniería y la academia de dibujo. A pesar de que empezaban a crecer las opciones de estudio, la concentración de la matrícula estaba en preparatoria y secundaria debido al rezago educativo que había en la entidad, por lo que durante esta época no pudo ser considerada como un establecimiento de educación superior.[35]

La historiografía consultada caracteriza esta etapa como aquella en que se vivió un clima de tranquilidad en el ámbito de lo político dentro de la universidad, aunque los cuestionamientos al CAUS se hicieron evidentes de parte de estudiantes y profesores debido a que consideraron que no se respetaba la Ley que los regía. Lo anterior quedó evidenciado al final de este periodo con la fundación del primer periódico universitario AXIOS que fungió como el canal por el que se expresaron las opiniones de parte de la comunidad universitaria hacia "la sociedad".[36]

El profesor José Jiménez Cervantes, miembro también del Comité Administrativo, tuvo la iniciativa del proyecto ya que consideró que "los jóvenes no tenían ningún órgano para expresar sus ideas".[37] Por ello se encargó personalmente de que fuera aprobado, que se considerara en presupuesto y de darles las herramientas básicas a los estudiantes para desarrollarlo, fungiendo como asesor, encargado de edición y el cuidado del contenido.

El cuidado de contenido fue lo que mayor recelo causó a los otros miembros del CAUS quienes veían en el medio impreso una forma de mostrar a los estudiantes de la UNISON lo que acontecía en la realidad nacional, por ello nunca estuvieron totalmente de acuerdo con el proyecto:

> Los miembros del Consejo eran muy recatados, eran industriales o ganaderos, no académicos, y les importaban más sus intereses, así que tenían miedo de las cosas que estaban pasando fuera del estado, fuera de la universidad, y que podrían infiltrarse dentro de la institución afectándolos,

[35] Durand, "Poder", p. 52
[36] Santa Ana, "Cronología", 1999, p.22
[37] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ya que contaban con una población de estudiantes sanos, calmados y temían que por medio del periódico podían alterarse.[38]

En 1948 se fundó en la Universidad el Departamento de Acción Social (DASU) que tenía el objetivo de generar una labor práctica a la sociedad sonorense, los estudiantes del proyecto periodístico consideraron que esto los proyectaría para aumentar sus páginas y que su responsabilidad iría más allá de las aulas, por lo que consideraron transformar su línea editorial para generar información dirigida a la comunidad local y estatal, cuestión que se vería limitado por el cambio de director del proyecto ordenado por la rectoría de la universidad.

Para 1949, ya con algunas dificultades para escribir libremente, gran parte de los integrantes de AXIOS y distintas sociedades de alumnos, decidieron fundar el Consejo Estudiantil (CE) cuyo interés principal fue buscar un espacio en el consejo consultivo de la UNISON, el CE fue la base sobre la que se construyó una de las organizaciones estudiantiles más importantes en la historia de la universidad: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS).[39]

La vida de AXIOS se prolongaría sólo por dos años más hasta 1951 convirtiéndose poco a poco en el vocero de la organización estudiantil, difundiendo demandas y necesidades de la comunidad de estudiantes, dejando atrás "la tutela" de las autoridades universitarias. Al publicarse en mayo de ese año el último ejemplar, se dejaría a la FEUS la responsabilidad de publicar un nuevo periódico que se nombraría "Ariel" en el que se expresaría de ahora en adelante la necesidad de darle voz y voto a los estudiantes frente a las decisiones que se tomaran en la universidad.[40]

[38] *Ibid*. p. 26
[39] *Idem*.
[40] *Ibid*. pp. 29-32

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO 1. RECTORES 1942-1953

Rector	Período
Prof. Aureliano Esquivel Casas	1942-1944
Ing. Francisco Antonio Astiazarán Varela	1944-1946
Prof. Manuel Quiroz Martínez	1946-1953

Fuente: Moreno, "Épocas", 2007, pp.1-6

CUADRO 2. GOBERNADORES DEL PERIODO

Gobernador	Período
Román Yocupicio	1937-1939
Anselmo Macías	1939-1943
Abelardo L. Rodríguez	1943-1949
Horacio Sobarzo	1948-1949

Fuente: Pineda, "Origen", 1995, p. 56

CUADRO 3. PRINCIPALES GRUPOS EN DISPUTA

Grupos	Características
Miembros del Comité Administrativo de la Universidad de Sonora	- Definen a la universidad como encargada de servir a los intereses económicos de los grupos empresariales de Sonora. - Toma el control político y administrativo de la UNISON al desconocer a la corriente vasconcelista y violar la Ley orgánica. - Se convierten en un grupo hegemónico que monopoliza la toma de decisiones en la UNISON hasta 1952.
Vasconcelistas	- Definen a la universidad como aquella institución que debe apegarse a las necesidades locales para ir mejorando la situación cultural de la entidad. - Son los encargados de la recaudación y se les adjudica haber negociado con los agricultores del sur de Sonora una aportación por tonelada de venta.
Alianza política (Ligas de obreros, PNR, periodistas, Federación de obreros y campesinos de Hermosillo y dos diputados locales)	- Se creó la alianza en el conflicto por la orientación de la universidad y apoyó al CAUS, acusando a Vasconcelos de conservador y no servir a los intereses de la entidad. - Siguen el proyecto de universidad del CAUS.

Fuente: Suárez, "Fundación", 1982, pp. 424-435; Durand, "Poder", 2006, pp. 46-61.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

II.3 Las relaciones con la política estatal. El nacimiento de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS)

A inicios de la década de 1950 durante la rectoría de Quiroz Martínez, las relaciones entre los grupos internos cambiaron y presentaron nuevos retos para las autoridades universitarias. Con la creación del Consejo Estudiantil, después nombrado Directorio Estudiantil, se buscó un mecanismo para mejorar la relación entre grupos de profesores y alumnos, una mayor autonomía en las actividades de cada uno y se identificó la necesidad de una verdadera representación en los órganos de gobierno universitario.[41] Ya en el ámbito político se veían algunos indicios de que no todos estaban conformes con el estado de cosas, los estudiantes a través del periódico AXIOS ya eran considerados por el CAUS un reto a su autoridad, porque a pesar de que fue financiado por las autoridades, en sus páginas el Consejo fue cuestionador y crítico.[42]

En febrero de 1950 se dio un evento que puede ser ejemplo claro del enfrentamiento directo. Los estudiantes se burlaron en las páginas del periódico del secretario de la universidad Rosalío Moreno, lo que trajo como consecuencia la expulsión de dos alumnos. Debido a lo anterior, se organizaron en contra de esta medida parando las actividades educativas, además buscaron entrevistarse con el gobernador y representantes en el Congreso Local para encontrar en ellos respaldo. Finalmente el CAUS reconsideró y decidió que la expulsión sólo sería por un semestre. Fue precisamente en este contexto conflictivo en el que los estudiantes decidieron conformar la FEUS fundándola un 29 de marzo de 1950.[43]

En 1952 ya conformada la FEUS y fungiendo como presidente el estudiante Virgilio Ríos Aguilera, la organización hizo fuertes críticas a la gestión del CAUS[44] y definieron como objetivo de trabajo la necesidad de un cambio en las formas de organización de la UNISON. Este objetivo se vería alimentado por una ardua campaña de desprestigio hacia el rector Quiroz y los miembros de administración,

[41] Moreno, “Cinco”, 2004, p. 4
[42] Santa Ana, “Cronología”, Pp. 22-25
[43] Moreno, “Cinco”, 2004, Pp. 1-8
[44] Fungía durante ese periodo como presidente el Dr. Ignacio Cadena Herrera

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

campaña que se infiere respaldó el gobierno estatal, ya que los eventos subsecuentes parecerían ser causa de la petición estudiantil.

> Cundió la efervescencia estudiantil en 1953 y, aunque se atravesaron las vacaciones de verano, se intensificó en septiembre, en cuanto se reanudaron las clases, y culminó con un escrito de la FEUS enviado al CAUS y publicado en la prensa, en el que concretaba sus peticiones: representación estudiantil en el Consejo Consultivo (antecedente del Consejo Universitario), incremento al 10% del impuesto adicional para resolver el problema económico, multiplicación de las actividades culturales y destitución del Rector.[45]

El 6 de agosto de 1953 con la polémica ya fuera de la arena universitaria el gobernador Ignacio Soto le pidió la renuncia al rector Quiroz Martínez quien es recordado como un rector gris. El día 19 del mismo mes se aprobó la Ley Orgánica 39 que reorganizó a la universidad, el horizonte político parecía cambiante en la institución.

El CAUS, que era el organismo que concentraba el poder, había perdido poco a poco el prestigio ante la comunidad universitaria y fue cuestionada su legitimidad como máxima autoridad por grupos de profesores y la FEUS. Con la sanción de la nueva Ley el CAUS desapareció del organigrama institucional creándose en su lugar una nueva estructura de administración que permitió compartir responsabilidades y que genero una descentralización de las actividades administrativas. Esta nueva fórmula incluyó diversos órganos personales y colegiados como el Consejo Universitario, así como un patronato para atender los asuntos financieros y otorgando al rector el nivel de máxima autoridad.[46]

La historiografía consultada para este análisis afirma que el cambio de Ley Orgánica y la expulsión del rector se dieron por rencillas personales del gobernador Ignacio Soto. Éste tuvo como antecedente la membrecía al CAUS, en el que había mantenido una relación tirante y conflictiva con los miembros, argumento que permite inferir la influencia personal en la decisión. Aunque las

[45] Moncada, *Historia*, Volumen I, p. 149.
[46] Durand, *Poder*, pp. 63-65

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

leyes de la universidad han sido enfáticas en la autonomía de la institución, los gobernadores sucesores fueron una influencia definitiva en la dinámica política de la institución y ello se verá reflejado en los perfiles de los rectores a partir de esta etapa.

El nuevo rector designado con base en la Ley 39 fue el ingeniero Norberto Aguirre Palancares,[47] en un periodo conocido como de reorientación institucional.[48] En esta etapa se obtuvieron mayores fuentes de financiamiento y se generó una relación mucho más estrecha entre la UNISON y los representantes de la sociedad sonorense. Se caracterizó además, por una relación entre los universitarios y la política electoral, especialmente se estrecharon lazos con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al poner el gobierno estatal a la universidad en su proyecto estratégico, las relaciones y grupos de interés internos también iniciaron desplazamientos y reorientación de sus objetivos. Si bien en el CAUS estuvieron hombres de mucho prestigio como Horacio Sobarzo e Ignacio Soto, que llegaron a ser gobernadores de Sonora, fue en estas décadas cuando se estrecharon los vínculos con los sectores políticos y económicos del estado. La estructura del Patronato tuvo las puertas abiertas para los principales empresarios de Hermosillo, Obregón, Guaymas, Navojoa, Huatabampo y Nogales.[49]

> El patronato de la universidad se integrará por quince miembros, de los cuales catorce serán designados por tiempo indefinido, por acuerdo del primer Consejo Universitario que funcione de acuerdo con la presente Ley. El decimoquinto lo será el Director General de Educación Pública del Estado […] Para ser miembro debe satisfacerse los siguientes requisitos: I.

[47] Originario de Oaxaca fue un ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de Chapingo, antes de llegar a la rectoría de la UNISON fue un destacado organizador de cooperativas y productores en diversas entidades del país. Fue parte del grupo que acompañó al presidente Cárdenas en la elaboración de proyectos y el reparto agrario de la década de 1930, fungió como diputado en la del Congreso de la Unión en dos ocasiones y fue creador de la ley de educación agrícola. Al terminar su periodo como rector regresó a Oaxaca para seguir con su carrera política.
[48] Rodríguez, "Desarrollo", pp. 1-24
[49] Castellanos, "Historia", 1993.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Ser mayor de treinta años; II. Ser persona de experiencia e idónea; y III. Ser de reconocida honorabilidad.[50]

En ese sentido, el Patronato y la nueva estructura de toma de decisiones no sólo aportaron nuevas líneas de financiamiento y mejoras en el área académica, generaron también una estrategia política que permitió a la UNISON estar conectada directamente a los puestos de primer nivel en la estructura del gobierno estatal.

El rector Aguirre fue un político de larga trayectoria en materia de agronomía y educación, durante su último año como diputado federal fue invitado directamente por el diputado sonorense Fausto Acosta a dirigir la UNISON,[51] ya que se consideraba era necesaria una nueva estrategia para hacer crecer a la institución, más aún con una nueva estructura de organización. Durante su periodo se dio un gran crecimiento en términos de infraestructura y consolidación académica, tuvieron que ver las buenas relaciones que el rector tenía con autoridades federales, estatales y de la UNAM. Algo muy importante en su rectorado fue que el impuesto que era del 5% de apoyo a la universidad se elevó al 10% siendo respaldado en todo momento por el gobernador Soto.

En 1955 fueron las votaciones para gobernador en Sonora resultando electo Álvaro Obregón Tapia, quien fungió como tal frente a una marcada red de oponentes en la arena estatal y federal. Obregón tuvo un plan de crecimiento educativo para la entidad enfocándose en los niveles básicos, aunque sus intereses también se representaron en la universidad. En el primer año de su mandato presionó[52] al rector Aguirre Palancares y éste decidió presentar su renuncia el 20 de septiembre de 1956.

El nuevo gobernador promovió ese mismo año como rector de la máxima casa de estudios a su amigo Luis Encinas Johnson, quien es considerado como aquél que le consiguió una época dorada para la universidad. Sin mayores complicaciones políticas, extendió redes hacia diferentes niveles de gobierno para

[50] Reforma a la Ley 92 de Enseñanza Universitaria 1953, Documento consultado en AHUS, sin ficha de registro.
[51] Aldaco, *Nuestros*, 2004.
[52] Así se expresa en la mayor parte de la historiografía consultada, sin explicar qué tipo de presión se dio hacia el rector.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

alentar el crecimiento académico de la institución, así como un gran apoyo a la investigación y extensión. Por la eficiencia y entusiasmo mostrados como rector se infiere que fue considerado como candidato a gobernador del PRI a la gubernatura y cómo él distintos miembros de la clase política iniciaron sus carreras en los altos mandos de la política universitaria. Como ejemplo el caso del Ingeniero Francisco Navarro que pasó de la jefatura de irrigación del gobierno del estado a la dirección de la escuela de agricultura y ganadería.[53]

El rector por el periodo siguiente, que iniciaba en 1961, sería Moisés Canale. Fue el primero en haber cursado parte de su educación media superior en la institución, su elección se dio por votación del Consejo Universitario enfrentándose a dos fuertes candidatos. Durante su gestión y con el referente previo, la Universidad de Sonora se integró a evaluaciones nacionales de calidad siendo una de las universidades públicas más destacadas del periodo. Al final de su rectorado le tocaría enfrentar uno de los episodios conflictivos más relatados de la historia de la institución: la movilización de 1967.

Durante las décadas de 1950-1960, mientras se establecía una nueva dinámica política en la universidad, la FEUS jugaría un papel importante en la organización estudiantil enfocando sus objetivos a realizar actividades de elección de sociedades de alumnos y a la organización de eventos de tipo cultural. El nuevo orden de cosas que permitió el cambio de Ley Orgánica, pudieron recibir un financiamiento por parte de la institución y contar con representación en el Consejo Universitario, además les fue posible consolidarse como una organización fuerte y necesaria para que los estudiantes apoyaran las decisiones que se tomaran en la institución. La tarea de la FEUS en estos años fue la de foguear y formar a los que serían los jóvenes políticos priistas de las siguientes décadas.

La mayoría de los líderes de la organización estudiantil construyeron una carrera política destacada. Como ejemplo está el caso de Virgilio Ríos Aguilera, quien fue el primer presidente de la FEUS y en 1991 apareció como uno de los actores políticos más destacados e influyentes en las discusiones por la sanción de la Ley Orgánica 4. Rubén Duarte afirmó que “ser líder de la FEUS era, de

[53] Rodríguez, “Desarrollo”, pp. 1-24.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

alguna manera, parte del currículum de todo priista que aspirara a colarse dentro de las administraciones".[54] Pero el escenario dentro del partido oficial fue cambiante, lo que repercutió directamente en las formas de organización estudiantil, así como en los episodios de conflictos políticos que se disputaron años más adelante en la Universidad de Sonora.

CUADRO 4. RECTORES 1953-1967

Rector	Período
Ing. Norberto Aguirre Palancares	1953-1956
Lic. Luis Encinas Johnson	1956-1961
Dr. Moisés Canale Rodríguez	1961-1967

Fuente: Moreno, "Épocas", 2007, pp.1-6

CUADRO 5. GOBERNADORES DEL PERÍODO

Gobernador	Período
Ignacio Soto	1949-1955
Álvaro Obregón Tapia	1955-1961
Luis Encinas Johnson	1961-1967

Fuente: Pineda, "Origen", 1995, p. 56

[54] Verdugo, "Movimiento", p.45

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO 6. PRINCIPALES GRUPOS EN DISPUTA

Grupos	Características
CAUS	- Tiene el control político y administrativo de la Universidad de Sonora. - Desaparece en 1953 con el cambio de Ley Orgánica.
Patronato de la Universidad de Sonora	- Está compuesto por empresarios de los municipios económicamente más importantes de la entidad. - Atraen una gran inyección de recursos económicos a la institución. - Se perfila a través de ellos una postura política adherida al PRI. - La universidad les sirve de mediación para los intereses que objetivan en los puestos de la administración estatal.
Gobierno estatal	- Tiene un especial interés por la UNISON en este periodo, como un espacio de formación política. - Con el cambio de las leyes orgánicas influyen en la estructura interna de la institución.
FEUS	- Es una organización para la interacción institucional de los estudiantes y para la formación política para los cuadros jóvenes del Partido Revolucionario Institucional.

Fuente: Rodríguez, "Desarrollo", 2007, pp. 1-24, Durand, "Poder", 2006, pp. 46-61, Verdugo, "Movimiento", 2004, pp. 41-51.

II.4 La organización estudiantil en el proceso electoral estatal de 1967

Al concluir la década de los sesenta Sonora gozaba de una tranquilidad política que había sido sostenida con base en esfuerzos y alianzas por el ex rector y gobernador en turno Luis Encinas. Pero los últimos tres años de la década de 1960 fueron complicados al gestarse en las filas del PRI estatal diferencias en la forma de elección de sus representantes. Al estar los universitarios ligados orgánicamente a esta institución política los problemas se hicieron extensivos y surgió uno de los conflictos más complejos que la historiografía regional recoge

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como un movimiento estudiantil y que se identifica como antecede a la organización colectiva de 1968 en la Ciudad de México.[55]

En un ambiente de renovación política, con estudiantes organizados y una relación pujante entre el ejecutivo estatal y la administración universitaria se inició el proceso para la elección de candidatos a gobernador en Sonora y junto a ello, una decisión de la élite priista que originó una movilización que recorrió toda la entidad en la que se manifestaron estudiantes, maestros, empresarios, comerciantes y la sociedad en general, este proceso produjo una de las coyunturas políticas más complejas de la historia contemporánea del estado.

Para finales de la década de 1960, los priistas empezaron a reconocer que hacía falta cambiar sus procedimientos internos debido a la oposición que recién se consolidaba en diversas entidades del país. La necesidad de mostrar una estrategia democrática llevó a Lauro Ortega, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, a tomar la decisión de que en lugar de decidir a discreción a los candidatos para las gubernaturas, deberían ser los distintos grupos del partido quienes definieran, con sus recursos de discusión, a sus representantes.

Ante esta oportunidad, en Sonora se presentaron Enrique Cubillas, Fausto Acosta, Leonardo Soto y Faustino Félix Serna como precandidatos. Las precampañas fueron largas y Fausto Acosta generó una gran empatía con los afiliados priistas sonorenses, pero finalmente de forma unánime la directiva priista sonorense definió que Félix Serna fuera el candidato. Frente a esta posible designación, diferentes grupos del partido hicieron público su descontento e iniciaron protestas y se movilizaron para pedir el cambio de candidato.[56]

Las primeras protestas se dieron dentro de las bases del PRI cuando las organizaciones obreras y campesinas hicieron pública su inconformidad con desplegados en la prensa estatal. Pocos días después fueron miles las personas

[55] Verdugo, "Movimiento", 2004, pp. 41-51. En trabajos como *Los aguiluchos* de Armando Moreno, se ha explicado el conflicto como un movimiento estudiantil por estar conformado por estudiantes de la Universidad de Sonora además de haberse gestado una movilización popular en torno a ellos cuando el ejército tomó las instalaciones para desalojarlos. Los objetivos de su movilización no tenían relación con procesos internos de la institución o de su situación como estudiantes, por lo anterior se hace necesario discutir si se trató de un movimiento estudiantil o de una contienda política dentro del PRI que traspasó la arena universitaria.

[56] Verdugo, "Movimiento" pp. 47-48; Guadarrama, "Cambios", pp. 209-221.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que se manifestaron contra lo que llamaron "la imposición" iniciando una organización en comités, frentes y asociaciones que fueron heterogéneos, mostrando diferencias en poder adquisitivo, nivel social y educativo, fueron representados diversos grupos de la sociedad sonorense que no estaban de acuerdo.[57] Pero aún con las diferencias hubo una consigna común que versaba: ¡FAUSTINO NO!

En el calor de las protestas se organizó el Frente Estudiantil Anti-imposicionista (FEUA) que se conformó en mayor parte por estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Sonora. Estos estudiantes, "con vinculación orgánica al partido, realizaron actos de protesta pública que fueron fuertemente reprimidos y tuvieron como resultado el encarcelamiento de varios de sus dirigentes."[58]

El momento que resulta coyuntural para el camino que tomó esta movilización se suscitó con la convocatoria a un mitin a favor de Félix Serna en Hermosillo. En ese acto, gran parte de los asistentes que apoyaron al "candidato por imponerse" fueron campesinos que venían del sur de Sonora, identificados después como *la ola verde,*[59] que estaban dispuestos a defender a su candidato con palos y piedras.

Durante gran parte de la campaña se dirimieron las diferencias políticas de forma violenta, fueron perseguidos estudiantes dentro del campus universitario y fueron detenidos. Lo anterior generó una nueva agenda para los estudiantes que se habían aglutinado en el FEUA, llevando sus objetivos más allá de lo que llamaron "la imposición," agregando una denuncia contra la violación a la autonomía universitaria así como la petición de destitución de jefes de policía y la del propio gobernador Encinas.

El FEUA terminó por disolverse y unirse a las demás organizaciones estudiantiles autónomas que lucharon por una serie de demandas de corte más amplio, dirigidas por la FEUS. Durante todo el mes de marzo los estudiantes se

[57] Guadarrama, "Cambios", 1997. pp. 213-218.
[58] Larios, "Movimiento", 1988, pp. 1-16
[59] Grupo de choque creado con la base campesina del sur de Sonora como parte de la campaña de Faustino Félix Serna

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

mantuvieron a las puertas de la universidad, al mismo tiempo, se reorganizaron internamente. El día 19 del mismo mes iniciaron una huelga de hambre como medio de presión. Por las noches, los grupos anti-imposicionistas marcharon por las calles apoyando la resistencia de sus compañeros y enfrentándose a la *ola verde*.[60]

La candidatura oficial de Félix Serna se votó en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) el 21 de marzo de 1967 por una mayoría de delegados y con el visto bueno del presidente Gustavo Díaz Ordaz,[61] sus objetivos, expresaba, eran administrar Sonora para llevarlo a un camino de progreso con un equipo de trabajo sólido que representara los intereses de todos los grupos económicos de la entidad y se le reconocerá como un político pragmático por excelencia.[62] Fue hasta el día 26 de marzo que el PRI hizo oficial la candidatura de Faustino Félix.

La respuesta a la candidatura oficial fueron enfrentamientos que causaron muertos, golpeados y encarcelados. El 29 de marzo como forma de mostrar su inconformidad los estudiantes de la FEUS estallaron la huelga universitaria, con el fin único de lograr la separación de Luis Encinas de su cargo como gobernador. Se le acusó de permitir el quebrantamiento a las garantías individuales, la violación de la autonomía universitaria y de haber solicitado armas a un gobierno extranjero.

La huelga universitaria fue un incentivo más para la organización a lo largo de la entidad y se consolidó el cuestionamiento a los métodos de elección internos del partido. Para el mes de abril, planteles educativos de todos los niveles entraron también en huelga y en los meses subsecuentes hubo un gran apoyo a los estudiantes. El fin de la huelga lo narra de forma sintética, en su texto sobre la gobernabilidad de la universidad, Juan Pablo Durand:

---

[60] Guadarrama, “Cambios”, pp. 213-218
[61] Durand, “Poder”, pp. 73-75
[62] Sin autor, “Faustino Félix Serna: pragmatismo de excelencia” en Termómetro en línea [en línea], sección inicio, 19 de abril de 2010, <www.termometroenlinea.com.mx> [Consulta: 17 de junio de 2015.]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Para las autoridades universitarias la situación era problemática, por lo que Luis Encinas solicitó la intervención del ejército para deshacer el movimiento que ponía en riesgo la gobernabilidad estatal. El 17 de mayo de 1967 el ejército de paracaidistas comandados por Jesús Hernández Toledo, en acuerdo con la policía judicial y municipal del estado, invadieron la UNISON. La intervención del ejército se justificó con el artículo 122 Constitucional…la milicia postergó su estancia en Sonora y aprovechó para cesar y prohibir las manifestaciones, realizó arrestos de políticos, comerciantes y profesores; sin embargo, algunos miembros de la FEUS lograron escapar de la persecución y se internaron en Estados Unidos de Norteamérica.[63]

Después de estos hechos y en un clima tenso se llevaron a cabo las elecciones, en las que distintos grupos incitaban a una renovación política en la entidad, lo que aunado al conflicto hizo posible que el Partido Acción Nacional (PAN) empezara a tener representación en Sonora. Esta oportunidad permitió al PAN una fuerte presencia en la entidad, se renovó su estructura y en los años siguientes tendría un mayor número de militantes en sus filas.[64]

Con el fin de la compleja movilización de 1967, se infiere que la relación armónica entre el gobierno estatal, la administración universitaria y la FEUS se vio terminada, tomando la organización estudiantil un papel importante como opositor en las movilizaciones políticas de la década de 1970.[65] Fueron los años sucesivos momentos de gran actividad política dentro de la universidad, ya que se promovieron debates de distinta índole: tesis sobre los distintos proyectos de universidad, se debatió la 'campaña antidrogas' lanzada por el periodista Enguerrando Tapia y una serie de temas críticos en torno a los objetivos y organización interna de la FEUS.[66]

---

[63] Durand, "Poder", p. 75
[64] Guadarrama, "Cambios", p. 218
[65] Sobre la FEUS véase: Moreno Soto, Armando, *Los aguiluchos: el movimiento popular y estudiantil en Sonora 1967*, Editorial UNISON, Sonora, 1987; Jardines, José Luis, "¿Rabia contenida o candor desbordado?", *XXII Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Universidad de Sonora, 1997 pp. 17-38
[66] Verdugo, "Movimiento", pp. 67,98

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El gobierno estatal consideró que el rector Canale no tuvo una mano dura con los estudiantes y lo señalaron como una figura débil, por lo que se le obligó a presentar su renuncia, al no haber mostrado la capacidad de controlar la movilización estudiantil que puso en crisis la estabilidad que había reinado en la entidad y la universidad por más de dos décadas. Las reacciones hacia su renuncia fueron diversas entre ellas de estudiantes de la FEUS, miembros del PAN y catedráticos protestaron, pidiéndole al rector que no presentara su renuncia.[67]

Si bien, 1967 es recordado en la historiografía sonorense como el primer gran movimiento estudiantil, considero que se debe trabajar de forma más crítica debido a que sus objetivos son externos a los intereses de la comunidad universitaria. Las disputas y cambios en la estructura del partido oficial se representaron en las posiciones internas de la universidad y en la organización futura de los estudiantes. Pero aunque no se discutió un problema interno, permitió visibilizar la fuerza organizativa de los estudiantes. Y, como afirman algunos autores, les dieron a los estudiantes el poder de interpelar a las autoridades de las que antes aparecían como aliados.[68] Además es interesante anotar que estudiantes de otras instituciones también apoyaron y se sumaron a la movilización.

Estos años fueron tiempos de cambio en los perfiles de los estudiantes en los que ya eran generaciones formadas en secundaria y preparatoria de la universidad, que entraban con un bagaje y experiencia en los espacios universitarios. Las tendencias políticas que los caracterizaron fueron heterogéneas pero permitieron un cambio radical en la conformación la FEUS y se diversificaron las posturas ideológicas, así como la conformación de una corriente estudiantil violenta de corte cristiano. Autores como Armando Moreno, pondrán esta movilización en la perspectiva de la democratización del país y como antecedente del 68 mexicano, por mostrar pugnas internas en el partido oficial.[69]

---

[67] Durand, *Poder*, p. 76
[68] *Idem*.
[69] Moreno, "Épocas", pp. 1-8

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO 7. RECTOR 1967-1968

Rector	Período
Dr. Moisés Canale Rodríguez	1961-1967
Roberto Reynoso Dávila	1967-1968

Fuente: Moreno, "Épocas", 2007, pp.1-6

CUADRO 8. GOBERNADORES DEL PERÍODO

Gobernador	Período
Luis Encinas Johnson	1961-1967

Fuente: Pineda, "Origen", 1995, p. 56

CUADRO 9. PRINCIPALES GRUPOS EN DISPUTA

Grupos	Características
FEUS	- Empieza un desprendimiento de facciones dentro de la Federación. - Las cúpulas acusan de agitadores a los estudiantes que se fueron a huelga.
FEUA	- Un desprendimiento de la FEUS que después se verá a sus miembros como parte de la renovación generacional en la dirección. - Creada específicamente como organización estudiantil que se une a otros sectores sociales para influir en la elección de candidato a gobernador.
Gobierno estatal	- Actúa como represor de los estudiantes anti imposicioncitas. - Se infiere la petición del gobernador Encinas de la renuncia al rector Canale, quien había entrado a ese puesto por recomendación suya.
Prensa	- Influye en la caracterización de los estudiantes organizados como drogadictos y adeptos a doctrinas exóticas.
Consejo Universitario	- Espacio donde estaban representadas autoridades, maestros y estudiantes. Hasta este año no hay enfrentamiento ni polarización en su interior.

Fuente: Rodríguez, "Desarrollo", 2007, pp. 1-24; Durand, "Poder", 2006, pp. 46-61; Verdugo, "Movimiento", 2004, pp. 41-51.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

II.5 La movilización y el cambio de Ley Orgánica, 1968-1974.

Ante la renuncia de Moisés Canale se designó como rector a Roberto Reynoso Dávila, quién fue identificado por los estudiantes como un rector de "actitudes autoritarias."[70] En estos meses hubo una reorganización dentro de la institución debido a que varios profesores, empleados y alumnos no estuvieron de acuerdo con los sucesos represivos de 1967 y el nombramiento del nuevo rector, por lo que decenas de ellos renunciaron o desertaron. En el inicio de esta nueva etapa Reynoso tomó la iniciativa de enviar al Consejo Universitario una misiva en la que numeraba las condiciones en las que se encontraba la institución a causa de los estudiantes:

> Veo con pena que la Universidad está descompuesta, que su familia se ha dividido, que sus valores jerárquicos se hallan divididos y que su noble intención de principio parece haber perdido la meta.
> Se ha disparato el estudiante universitario de Sonora contra las autoridades de nuestra Máxima Casa de Estudios y lo ha hecho en forma calculada, organizada y aviesa… Los buenos estudiantes son pasivos y se dedican a estudiar mientras se adueñan de la situación una minoría de gente que en ella (la Universidad) vegetan urdiendo intrigas, y que se apoderan con argumentos demagogizantes (sic) de un grupo que al no tener mayores obligaciones morales se dedican a perseguir ventajas que son extrañas a los más puros, nobles y elevados sentimientos universitarios. Me refiero a los estudiantes llamados "fósiles", a los líderes estudiantiles venales, y a quieres se hallan envanecidos por estímulos innobles de fuera.[71]

Lo anterior fue recibido como una agresión a la organización estudiantil representada por la FEUS que formaba parte del Consejo Universitario (CU). En ese contexto fue que el rector Reynoso propuso lo que consideró una necesaria reforma a la universidad e inició trámites para traer como asesor para el cambio profundo de la institución al reconocido filósofo Pablo Latapí, quien junto a un

[70] Durand, *Poder*, p.77
[71] Moncada, "Historia", Vol. III, pp. 109-110

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

equipo interno elaboraron el Plan de Desarrollo de la Universidad de Sonora 1969-1973. [72]

El plan se centró en 13 reformas como base administrativa, económica y académica a fin orientar el devenir de la universidad, entre ellas se propuso la creación de una junta de gobierno como máxima autoridad, redistribución de tareas del Consejo Universitario pasando algunas a un Consejo Académico, la elaboración de un estatuto de profesores, la departamentalización, la creación de nuevas carreras y eliminación de otras, la construcción de una nueva biblioteca, entre otros que tocaban la organización tanto académica como administrativa.[73]

A partir de junio de 1968 el Patronato, apoyado en el Plan Latapí, hizo evidente la necesidad de cobrar cuotas a los estudiantes presentando dos proyectos: en el primero se buscaba pasar de una recaudación del 2.8 al 40 por ciento del costo de cada estudiante, cobrando menos a los que tuvieran que venir de otro lugar de la entidad. El segundo fue recuperar de los ex alumnos lo que se había invertido en ellos, se les daría a conocer la cantidad y se implementarían mecanismos para que lo devolvieran.[74] Esta propuesta fue aprobada por el CU en las vacaciones de verano de 1968, por lo que no hubo una respuesta negativa de los estudiantes, sólo se hicieron distintas propuestas para reducirlas por parte de los miembros de la FEUS.

Al regreso a clases la tensión aumentó porque la mayor parte de los estudiantes y algunos profesores no estuvieron de acuerdo con el cobro de las cuotas, la organización estudiantil liderada por Ismael Mercado y Bernardo Cabrera inició acciones de confrontación como convocar debates con las autoridades, mítines y otras en rechazo a la nueva reglamentación. El rector respondió, según lo expuesto en el periódico *El Sonorense* citado en la obra de Carlos Moncada:

[72] *Ibid*., pp. 105-123
[73] *Ibid*. p. 116-117
[74] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Exhortó a la FEUS a que no suspendiera reiteradamente las clases y no realizara repetidos mítines de masas que no resuelven problemas universitarios y sí, en cambio, crean psicosis social propicia de perturbaciones que desprestigian a la Universidad de Sonora y obstaculizan su marcha académica (El Sonorense, 5 de septiembre de 1968).[75]

La FEUS continuó con las protestas y a finales de septiembre convocó a una asamblea para proponer irse a huelga de estudiantes en contra de las cuotas y además acordaron suspender las clases hasta que el rector dimitiera. Reynoso respondió de inmediato con su renuncia, argumentando que no quería afectar la resolución de problemas entre los estudiantes organizados y las autoridades universitarias. Frente a esta situación el Consejo hizo algunos cambios al reglamento de cuotas, pero no lo derogó.[76]

A partir de 1968 se inició una renovación interna en la estructura de la FEUS posicionándose e identificándose como una corriente de izquierda que apelaba por la defensa de los derechos de los estudiantes. Fue durante una huelga de alumnos de enfermería que se hicieron evidentes las posturas diametralmente opuestas a la FEUS apareciendo en el escenario universitario un grupo de estudiantes organizados en el autonombrado Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana, que fuera apodado por sus contendientes como MICOS.

Según Joel Verdugo, puede identificar como antecedente de los MICOS a los grupos estudiantiles de filiación derechista que nacieron en la Universidad Autónoma de Guadalajara en la década de 1930. En Sonora durante la coyuntura de 1967 hubo algunos estudiantes que argumentaron la existencia de una infiltración comunista, uno de ellos fue Gabriel Ibarra Félix quién los años siguientes se convertiría en el ideólogo de esta nueva corriente identificada en primer lugar como Movimiento Mexicanista de Integración Nacional, después como Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana y en su última etapa se hicieron llamar Comité Pro-Defensa del Orden Universitario.[77]

---

[75] *Ibid*. p. 120
[76] *Ibid*. pp. 120-123
[77] Verdugo, "Movimiento", p. 116

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Se trató, explica Verdugo, de un grupo violento que se enfrentó constantemente durante la década de 1970 con cadenas, piedras, golpes y palos a los integrantes de la FEUS, pues consideraban a los miembros de la Federación como una enfermedad para las conciencias de los estudiantes universitarios. Fueron respaldados por miembros de la Asociación Católica de Jóvenes Sonorenses, aunque los representantes de la iglesia católica de la entidad se deslindaron de sus acciones, en la prensa aparecieron desplegados en apoyo al combate del comunismo por parte de esta organización.[78]

Tras la renuncia del rector Reynoso, Federico Sotelo fue nombrado interino, aunque inició de inmediato una campaña para ser electo oficialmente en la que incluyó a la FEUS como su soporte. Las promesas de campaña fueron la creación de varias amenidades para los estudiantes y un centro deportivo. Resultó vencedor, con apoyo de gran parte de la comunidad para cubrir el periodo 1969-1973. Para lograr mantenerse en el puesto le fue necesario construir una relación empática y cercana con el gobernador del estado Faustino Félix Serna.

Con gran pericia política, como fue caracterizado, el nuevo rector logró generar una red que le permitió proponer, al igual que Reynoso, un Plan de Desarrollo pero en esta ocasión se deseaba que el financiamiento viniera del Banco Mundial y de empresas transnacionales. El rector ansiaba un cambio radical en la institución y aunque varios de sus proyectos no se concretaron, su propuesta de cambio en la organización y toma de decisiones en la UNISON se llevaron a cabo, aunque a costa una confrontación de actores internos y externos.

Sotelo propuso al Consejo Universitario que se crearan comisiones para la elaboración de un nuevo proyecto de Ley orgánica y exhortó a la formación de comisiones permanentes con el objetivo de crear un órgano de consulta para legitimar el proyecto. La mayor parte de la comunidad universitaria estuvo de acuerdo, aportaron ideas hacia una modificación de la estructura de gobierno, una

[78] *Idem*. Durante este proceso se hicieron inferencias sobre el grupo que apoyó a los MICOS como parte de organizaciones secretas en la que participaron dos sacerdotes católicos, según refiere Verdugo de una entrevista de Casanova "la condición básica de los micos es que son preconciliares, no reconocen la actual iglesia, a Paulo VI lo declararon judío, papa apócrifo, o sea, no lo reconocían, decían la misa en latín." Verdugo, "Movimiento", pp. 117-121.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

autonomía en la toma de decisiones y procesos democráticos a través del cogobierno.[79]

Se creó a petición expresa de la rectoría de la universidad una comisión en el Congreso Local para la formulación del proyecto de Ley,[80] la que invitó a diversos sectores a expresar su opinión por grupos y en audiencias. Entre ellos podemos encontrar al Colegio de Abogados de Sonora, el Club de Leones, Asociación Médica de Hermosillo, Asociación de Organismos de Agricultores del Norte de Sonora, entre otros en los que se encuentra a la élite sonorense y además representantes de todos los sectores universitarios. Los anteriores, según se confirma en las actas del Congreso, fueron puntuales y expresaron por escrito y verbalmente su postura a favor del cambio, pero con suficientes reservas.[81]

Hubo gran discusión, análisis y propuestas de decenas de sectores de la sociedad sonorense que no estuvieron de acuerdo con este proyecto, en distintos telegramas se exhorta a la Comisión encargada del proyecto a que lo revise concienzudamente para evitar posturas radicales en su elaboración:

> Tomando en consideración la trascendencia que para el futuro de las juventudes sonorenses y para el desarrollo y florecimiento de derogación y expedición de una nueva Ley de Enseñanza Universitaria, muy respetuosamente encarecemos a esa H. Legislatura que se avoque al estudio del proyecto de la nueva Ley que tiene en sus manos, con gran sentido de responsabilidad, haciendo un análisis sereno, minucioso y profundo de lo que va a ser el instrumento de gobierno que rija los destinos de nuestra querida Universidad. Consecuentemente, solicitamos que se escuche a todos los poderes sociales que integra la comunidad sonorense, quienes están patentando su interés y deseo de que se atiendan sus puntos de vista antes de que la comisión respectiva rinda un dictamen definitivo. Expresamente pedimos la oportunidad de ser recibidos y escuchados sobre

[79] Durand, "Poder", p. 78

[80] La comisión estuvo integrada por los diputados que tenían más experiencia en temas educativos y habían sido profesores: Profra. Guadalupe López Rodríguez, José Ernesto Ortiz Terán y José Ángel Calderón Martínez.

[81] Telegramas de invitación a las audiencias, expediente "Proyecto de Ley Orgánica, 1973", Archivo del Congreso del Estado de Sonora, sin ficha de registro.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> lo que creemos que van a ser las bases y el contenido de una nueva ley orgánica de la Universidad. Para que dicha institución pueda corresponder al noble esfuerzo que ha dado el pueblo sonorense para su sostenimiento. [82]

En agosto de 1973 el Congreso local aprobó la nueva ley orgánica, la cual diversos sectores consideraron no correspondía con lo planteado en los órganos de consulta internos de la universidad. Lo anterior causó una nueva movilización estudiantil, esta vez con objetivos meramente internos: contra la nueva legislación y para deponer al rector en turno. La FEUS hizo público su rechazo a participar bajo el esquema de la nueva reglamentación, calificándola de 'fascista', ya que le concedió mayor poder al rector y al gobierno estatal para intervenir en asuntos de la institución.[83]

Fueron años de gran agitación por la diversidad de organizaciones políticas estudiantiles que se expresaron dentro y fuera del campus universitario. La FEUS seguía existiendo pero se produjo una división de grupos que diferían tanto en la postura política como en las formas de organización y que se enfrentaron por mantener el poder de la organización. Fue en 1970 con la elección como presidente de Patricio Estévez que se hizo más notoria una nueva etapa de ruptura en la relación de las autoridades y los estudiantes identificados como de izquierda.

Una de las corrientes más fuertes de la FEUS, abanderados por la nueva presidencia, fueron los llamados *activistas* a quienes caracterizaban sus contrarios los MICOS como un grupo que formaba parte de una conjura comunista internacional para llevar a la nación rumbo a la barbarie socialista.[84] Este grupo de activistas intentó renovar a la Federación en búsqueda de una democratización y una participación masiva de los estudiantes en la toma de decisiones, criticaron

[82] Telegrama dirigido a la Comisión por El Colegio Sonorense de Arquitectos, expediente "Proyecto de Ley Orgánica, 1973", Archivo del Congreso del Estado de Sonora, sin ficha de registro.
[83] Durand, *Poder*, p. 103
[84] Verdugo, "Documentos", p. 102

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

fuertemente la relación orgánica y el uso de la organización como trampolín político del partido oficial.[85]

Para los primeros años de la década de 1970 la dirigencia de la FEUS ya se había renovado y sus objetivos claramente habían cambiado. Nutridos de células de los llamados activistas,[86] abanderaron la propuesta del cogobierno propuesto por el proyecto de *Universidades Críticas, Científicas, Democráticas y Populares*.[87] Por lo anterior, habían coincidido y se identificaron con la necesidad de un cambio integral en la forma organizativa de la institución.

Durante septiembre de 1973 la universidad se convirtió en un campo de batalla al enfrentarse grupos estudiantiles de ideología opuesta. Se inició una campaña de desprestigio contra estudiantes, algunos fueron encarcelados y decenas de ellos golpeados. Tras diversos episodios violentos la rectoría decidió, en noviembre del mismo año, aplicar a cabalidad la nueva ley y renovar por completo al Consejo Universitario del que se decidió expulsar a estudiantes y maestros que apoyaron el movimiento de renovación.

Fue electo como rector Alfonso Castellanos para el período 1973-1982 quien tuvo el apoyo de la FEUS, pero al inicio de su periodo decidió no seguir con esta alianza. Junto a este cambio de plan se hizo evidente el apoyo que recibió del gobernador Carlos Armando Biebrich quien, según las versiones expuestas en investigaciones de Joel Verdugo, pidió órdenes de aprehensión contra los líderes estudiantiles que se habían manifestado, a los cuales les dejó sólo la alternativa de la cárcel o del destierro.[88] Lo anterior fue respaldado por una campaña en la prensa, la postura de rectoría y el apoyo de varios empresarios. Ese fue el inicio del debilitamiento de las organizaciones estudiantiles de la Universidad de Sonora.

La latencia del movimiento estudiantil, a decir de Joel Verdugo, tuvo su continuación en los años setenta en el sur de Sonora, en específico en Navojoa,

---

[85] *Idem*.

[86] Según el investigador Joel Verdugo, los activistas se caracterizaron por la preparación teórico-político que adquirió sentido con las ideas de izquierda y con las corrientes políticas que empezaron a manifestarse en la época.

[87] Sus fines eran proveer de nuevos contenidos críticos a la docencia, la investigación y la extensión, también impulsar la educación popular, la política de puertas abiertas, así como el apoyo a estudiantes de escasos recursos económicos, mediante becas, comedores, casas del estudiante y también ejercer la plena autonomía así como la democracia universitaria.

[88] *Ibid*. p. 131

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

donde se había empezado a infiltrar desde los años sesenta, a través de los maestros, una formación marxista en las preparatorias de la universidad. Dentro de su tesis, este autor asegura que 1973 fue el momento de radicalización de los estudiantes navojoenses, quienes se organizaron junto a sus maestros para, además de exigir materiales y bienes para sus escuelas, apoyar a los ejidatarios de las localidades próximas.[89]

Para 1974, a la unidad regional sur y a la escuela Normal Rural 'El Quinto', se le ligó orgánicamente al movimiento *enfermo* por este tipo de acciones. Los *enfermos* fueron un colectivo de activistas que estuvo formado por jóvenes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), quienes se agruparon en "células clandestinas" que enfocaron su trabajo político con propósitos insurreccionales e hicieron su labor política entre invasores de predios urbanos, choferes del transporte público, obreros de la construcción, jornaleros agrícolas y los espacios propios de la institución educativa a la que pertenecían.[90]

En octubre del año 1975 los estudiantes del Quinto fueron parte de una movilización para la ocupación de predios en el poblado de San Ignacio Río Muerto al sur de Sonora. Los jóvenes ayudaron en la organización, proveyeron de alimentos a los campesinos durante la toma que era llamada "invasión" en la prensa. Este episodio finalizó con el desalojo por parte de las autoridades y el asesinato de varios campesinos. Este conflicto le costó al gobernador Biebrich su mandato al conocerse unos días después que el presidente Echeverría le pidió la renuncia e iniciando este último un nuevo reparto agrario en la región en 1976.[91]

Mientras tanto en el campus de Hermosillo, donde se habían dirimido las contiendas que hemos repasado, fue abandonado por las organizaciones estudiantiles. Se sugiere en la historiografía consultada que la época del rector Castellanos resultó la más oscura en la historia de la institución, se caracterizó por una gran represión, la creación de sindicatos blancos y poca representatividad de la comunidad universitaria. Aunque los objetivos de una consolidación de

[89] Verdugo, "movimiento", p. 136-156
[90] *Idem*.
[91] Cejudo, "Identidad", 2010.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

control total del gobierno universitario y el impulso de la reforma académica fueron su prioridad.[92]

La Ley 103 contempló como autoridades a nivel de unidad académica los denominados consejos directivos paritarios y los coordinadores ejecutivos y a nivel de toda la universidad el Consejo Universitario, la Comisión de Asuntos Hacendarios (CAH) y el rector. Bajo esta lógica, Castellanos logró tener el poder organizativo de la institución, pero esto no significó que no surgieran grupos opositores.

> El Consejo Universitario se integrará en la forma siguiente: I. Por el rector. II. Por los Coordinadores Ejecutivos de los Consejos Directivos. III. Por un representantes maestro y un representante alumno de cada una de las facultades, escuelas o unidades académicas. IV. Por un representante de los trabajadores administrativos de la Universidad. V. Por un representante de los trabajadores de la Universidad de Sonora que no queden comprendidos en la fracción anterior. VI. Por un representante de la Asociación de ex Alumnos de la Universidad de Sonora. VII. Por un representante de la Asociación de Profesores de la Universidad de Sonora. VIII. Por un representante de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora.[93]

Durante el periodo como rector de Castellanos este Consejo no fue respetado como la máxima autoridad de la universidad. Los espacios fueron cubiertos por los mismos miembros una y otra vez, las atribuciones de elección, académicas, económicas y políticas, fueron un reflejo de la acciones impulsadas por el rector. Una forma precisa para la descripción de las estrategias de control del rector Castellanos, la expresa en su investigación Raúl Rodríguez:

> La estrategia desplegada para controlar órganos de gobierno, consiste en negociaciones y alianzas con los representantes, la imposición de autoridades, la no renovación de los miembros de consejos y, en casos extremos, el uso de grupos de choque.[94]

---

[92] Rodríguez, “Desarrollo”, p. 20
[93] Moncada, *Historia*, Vol. II, p. 165
[94] Rodríguez, “Desarrollo”, p. 21

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Justamente a principios de la década de 1970, se inició la constitución de la organización gremial, surgió la Asociación de Profesores de la Universidad de Sonora (APUS) pero al igual que las organizaciones incipientes de empleados y administrativos, no lograron consolidarse hasta 1976. Durante ese año el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS) obtuvo la titularidad del Contrato Colectivo, por lo que las autoridades universitarias alentaron la creación del Sindicato Independiente de Empleados y Trabajadores de la Universidad de Sonora (SIETUS). El mismo año se creó el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS), pero la titularidad la obtuvo el Sindicato de Empleados y Maestros de la Universidad de Sonora (SEMUS) que fue apoyado por las autoridades.[95]

El proceso de implementación de la nueva Ley fue convulso porque se inició una realineación en las fuerzas políticas universitarias, conflictos por la designación de autoridades, la renovación del CU y diversos problemas que se dirimían en la arena pública a través de tomas, protestas, discusiones en volantes, desplegados que hacían notoria la tirante relación de los grupos internos.[96] Tras una reelección, nueve años de rectorado y decenas de conflictos, Castellanos decidió que no se lanzaría como candidato en 1982.

En los primeros meses del año 1982 fueron escenario de una situación conflictiva para la elección del nuevo rector, los sindicatos de trabajadores habían emplazado a huelga por un ajuste salarial, el primero en estallar fue el STEUS y el SEMUS la emplazó hasta el 7 de junio. Este fue el contexto que cobijó la elección del rector. Como candidatos se presentaron Rubén Flores que representaba un proyecto de izquierda,[97] por otro lado se presentaron Miguel Cárdenas reconocido por su trayectoria como académico y Juan Antonio Ruibal que era apoyado por el gobierno estatal.[98]

Los dos candidatos que no eran apoyados por el gobierno del estado, decidieron retirar del Consejo Universitario presidido por Castellanos su

[95] Moreno, “Cinco”, pp. 1-8
[96] Moncada, *Historia*, Vol. IV, pp. 25-27
[97] Se inclinó por cambiar la Universidad a un proyecto de entidad científica, crítica, popular y democrática vinculada con el desarrollo social sonorense, que debía ser gratuita.
[98] Moncada, *Historia*, Vol. IV, pp. 122-123

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

propuesta, al considerar que este órgano estaba en total acuerdo con la propuesta del PRI y el gobernador para dar el voto positivo a Ruibal. Por lo anterior quedó un solo candidato que, contra lo esperado, no obtuvo la mayoría de la votación.[99] Días después se acordó celebrar una sesión extraordinaria que se mantuviera hasta que se eligiera un rector interno, tras varios intentos se eligió al químico Manuel Rivera Zamudio.

El joven Rivera Zamudio fue un personaje sobresaliente en la academia, un egresado de la UNISON que se propuso renovar los pactos con los grupos de la comunidad universitaria e inició un ejercicio de la Ley 103 que daría una nueva dinámica política a la institución. En el año de 1983 el rector interino dijo que se lanzaría como candidato sólo si era apoyado por la comunidad, el día 2 de junio fue electo como rector para un periodo completo que terminaría en 1987.[100]

CUADRO 10. RECTORES 1968-1982

Rector	Período
Lic. Roberto Reynoso Dávila	1967-1968
Dr. Federico Sotelo	1968-1973
Lic. Alfonso Castellanos	1973-1982

Fuente: Moreno, "Épocas", 2007, pp.1-6

CUADRO 11. GOBERNADORES DEL PERÍODO

Gobernador	Período
Faustino Félix Serna	1967-1973
Carlos Armando Biebrich	1973-1975
Alejandro Carrillo Marcor	1975-1979
Samuel Ocaña García	1979-1985

Fuente: Pineda, "Origen", 1995, p.56

[99] *Ibid*. p. 124
[100] *Ibid*. pp- 140-143

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO 12. PRINCIPALES GRUPOS EN DISPUTA

Grupos	Características
MICOS	- Grupo de choque estudiantil sostenido por agentes externos a la universidad, pero que apoyaban las decisiones de las autoridades. - Se infiere que esta agrupación es de los grupos de fachada creados por "Los Tecos" en las décadas de 1960-1970.
FEUS	- Tras el cambio en la configuración interna, los objetivos cambiaron hacia una democratización de los espacios universitarios y el alejamiento del partido oficial. - Desaparece tras la detención y exilio de la mayor parte de sus integrantes en la década de 1970.
SEMUS – STEUS	- Los sindicatos universitarios toman un papel protagónico en la búsqueda de sus derechos laborales. - Genera un ambiente de inestabilidad con la constante amenaza de huelga.
Rector	- Ejerce un poder total, toma decisiones y define las dinámicas de negociación con los grupos universitarios. - Puede actuar con liberad, ya que tiene redes de apoyo en los empresarios que le permiten sostenerse en la rectoría.

Fuente: Rodríguez, "Desarrollo", 2007, pp. 1-24; Durand, *Poder*, 2006, pp. 46-61; Verdugo, "Movimiento", 2004, pp. 41-51.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

II.6 “Usos y costumbres” la política antes de La Ley 4.

Desde la elección de Rivera Zamudio conocido como el rector “del compromiso” hasta 1991, la dinámica y prácticas políticas en la universidad fueron tomando un nuevo rumbo al que se ha denominado de dos formas: período de crisis o período democrático. La diferencia en las visiones se basa en que en la práctica, usos y costumbres, el CU votaba por elección directa y a veces proporcional, lo anterior dejaba de lado las facultades que le otorgaba la Ley al rector: elegir sin aval del CU a las autoridades académicas y administrativas

Al no contar con la fuerza política suficiente, por la estructura que había generado el rector Castellanos, la intención del rector fue pactar con las fuerzas opositoras a los Castellanistas. Por lo anterior, les concedió la titularidad al STAUS y STEUS, incorporó a ex líderes estudiantiles en puestos administrativos y creó plazas académicas y administrativas, cuestión que tuvo como consecuencia una red de confort en la que el rector pudo apoyarse.

Rivera Zamudio impulsó una serie de prácticas que fueron denominadas como “democráticas” en la elección de coordinadores y rector, con el compromiso de “guardar las formas” pero cambiar el contenido. Este impulso se centró en la apertura de las votaciones a la comunidad universitaria, aunque finalmente los acuerdos se dirimían en los Consejos Directivos o el Consejo Universitario.[101] Rectoría se convirtió en el árbitro que permitió a los grupos internos tener un espacio para la discusión de posiciones, proyectos y formas de organización acerca de la universidad en una arena formal, desplazando de los repertorios de acción la violencia y los enfrentamientos físicos que caracterizaron la etapa Castellanista.

Las decisiones sobre lo que sucediera en la universidad se tomaron en el CU, cada una a través de elección paritaria de profesores y estudiantes presididos por el rector, en una actividad que sus críticos denominaron “asambleísmo”. Lo anterior, lejos de llevar a la coordinación y democratización de la toma de decisiones, se convirtió en una práctica en la que detrás de los votos, se conformó un proceso de corporativización. Las redes se extendieron entre académicos,

[101] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

administrativos, empleados y alumnos, los cuales tuvieron derecho a emitir un voto en el proceso de elección del rector.

Resulta relevante que las organizaciones estudiantiles no aparezcan, ni protagonicen como actores definidos conflictos en estos años. Una de las hipótesis que pongo en juego, es que los estudiantes estuvieron representados y tuvieron una arena dónde dirimir sus conflictos internos, además que tuvieron el poder de decisión y la fuerza de ser respaldados por un grupo político que enlazaba desde profesores hasta empleados de la institución. Lo anterior hizo innecesaria la organización fuera del Consejo Universitario.

Raúl Rodríguez señala que el ajuste de alianzas y negociaciones que se generaron en esta etapa llevaron a la fragmentación de los grupos universitarios. La interacción y la discrecionalidad en la toma de decisiones, permitieron que se generaran nuevos actores colectivos que intentarían en el futuro obtener un espacio en los consejos que además se elegían cada año.[102] Buscarían además posicionar como rector a uno de sus miembros.

La elección de rector para los periodos que vinieron después de Rivera Zamudio, permiten visibilizar estas complejas discusiones y la falta de prontitud para resolver los problemas que afectaron a la institución. En los años 1987,1988 y 1989, se eligió rector interino porque no se logró una mayoría, no se obtuvo más de la mitad del padrón de electores. Mientras tanto, la imagen institucional estaba deteriorándose por los conflictos internos y disputas constantes. Aunque se sugiera que es una época democrática, no podemos afirmar que haya sido positiva para la universidad, porque le significó una incapacidad de autogobernarse.

En la revista Foro Universitario que se publicó en 1991 se dibujaron las corrientes que tomarían gran fuerza en este periodo y que intentarían consolidar su posición. Estas fueron la cooperativista, en la que se intenta generar una unidad de fuerzas internas, para mediante el consenso poder sacar adelante las propuestas y estaba compuesta por aquéllos que apoyaron al rector. Segunda, una corriente con tintes radicales, quienes apuntaban sus propuestas hacia la

[102] Rodríguez, “Desarrollo”, p. 22

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

construcción de una Universidad crítica, democrática y popular, compuesta por los seguidores del Ingeniero Manuel Balcázar quien se había desempeñado como secretario general de Rivera Zamudio. Por último, la corriente poco orgánica, que pretende construir una nueva propuesta de universidad a través de objetivos exclusivamente académicos, compuesto por los matemáticos.[103]

Hubo diversos problemas operativos identificados durante este periodo en la Universidad de Sonora: cada año, por no poder definir una estrategia de negociación con los sindicatos, había huelgas que se consideraban por los actores ajenos a las organizaciones gremiales como frecuentes e injustificadas. Como consecuencia se tenía un calendario escolar desalineado a las demás instituciones.[104]

La dinámica interna de la institución estuvo afectada por un descuido de lo que se consideró el objetivo de la misma: no había un control sobre los cursos que se recibían, se acusaba a varios de los profesores de no impartir clase y sólo dedicarse a la actividad política. Se denunciaba además que el campus fue descuidado, estaba lleno de basura, no se hacía el mantenimiento adecuado y además era utilizado como área recreativa por los ciudadanos hermosillenses.[105]

Según las autoridades que tomarían el siguiente periodo de rectorado, los integrantes de la comunidad universitaria carecían de una identificación y compromiso con los fines de la universidad, lo que se vio reflejado en su desempeño y en la infraestructura de la institución. Según el grupo de los "poco orgánicos" no se reconocía la labor académica tanto como la política, además que la Ley Orgánica se seguía al pie de la letra y la conformación de grupos generaron una serie de pactos que acabaron con la esencia democrática que se había

[103] Es importante anotar que dentro de las tendencias hubo también una diversidad de grupos como el caso de los llamados "Lilos" representados por Miguel Ángel Vásquez quienes primero apoyaron a Balcázar en la búsqueda de la rectoría pero después Lanzan a Vásquez como candidato. También está el grupo liderado por Efrén Pérez Segura a quién después Valencia considera como parte de su equipo de trabajo. Editorial, Revista *Foro Universitario*, No. 95, UNAM, 1991.

[104] Documento "Principales problemas de la Universidad de Sonora", Fondo "Movimiento Estudiantil", consultado en AHUS, sin ficha de registro.

[105] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

pregonado. Por lo anterior, dijeron, representaban una imagen de la universidad ante la sociedad sonorense que no era positiva.[106]

La elección de 1989 sería la que definiría el inicio de una etapa inesperada para la Institución, los pactos llevaron a la rectoría al matemático Marco Antonio Valencia Arvizu, el que es recordado en la memoria activista de la universidad como el rector que traicionó y entregó la institución a manos externas. Por otro lado, se le recuerda como aquél que logró imponer una Ley, si bien vertical, que permitió poner en el camino de la excelencia académica a la Universidad de Sonora.

CUADRO 13. RECTORES 1982-1991

Rector	Período
Manuel Rivera Zamudio	1982-1987
Manuel Balcázar Meza	1987-1988 / 1988-1989
Marco Antonio Valencia Arvizu	1989-1993

Fuente: Moreno, "Épocas", 2007, pp.1-6

CUADRO 14. GOBERNADORES DEL PERÍODO

Gobernador	Período
Samuel Ocaña García	1979-1985
Rodolfo Félix Valdés	1985-1991

Fuente: Pineda, "Origen", 1995, p.56

[106] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO 15. PRINCIPALES GRUPOS EN DISPUTA[107]

Grupos	Características
Cooperativistas	- Intentaron generar una unidad de fuerzas internas, para mediante el consenso poder sacar adelante las propuestas, compuesta por aquéllos que apoyaron las propuestas de rectoría. Sus miembros eran estudiantes, maestros y empleados.
Radicales	- Apuntaron sus propuestas hacia la construcción de una universidad crítica, científica, democrática y popular compuesta por los seguidores de Manuel Balcazar. Sus miembros eran estudiantes, maestros y empleados.
No orgánicos	- Pretendieron construir una nueva orientación para la universidad a través de propuestas exclusivamente académicas. Sus miembros eran estudiantes, maestros y empleados.

Fuente: Editorial, "Foro", 1991. Rodríguez, "Desarrollo", 2007, pp. 1-24, Durand, "Poder", 2006, pp. 46-61, Verdugo, "Movimiento", 2004, pp. 41-51.

II.7 Una síntesis del conflicto de 1991

Bajo las prácticas de "usos y costumbres" y no al pie de la Ley fue nombrado rector en 1989 Marco Antonio Valencia Arvizu, tras declarar que al asumir el cargo permanecerían las prácticas de elección y toma de decisión intactas. En los primeros meses de 1991 inició el período de renovación de coordinaciones de las escuelas, fue entonces que el nuevo rector decidió seguir los procedimientos al pie de la letra de la Ley 103 y rechazó los que en la práctica los habían sustituido. Este fue el inicio de un período de conflicto interno y que llevó al cierre de distintas escuelas en la universidad.

[107] Los nombres y las características centrales son retomadas de la publicación de Foro Universitario editado por el Sindicato de la UNAM en su editorial en 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Al mismo tiempo se iniciaba el proceso por la elección de gobernador en Sonora. Los días 7 y 8 de marzo de 1991 José Córdoba Montoya, asesor de la presidencia de México, se presentó en Hermosillo para sostener una reunión con políticos y los empresarios más connotados de la entidad para definir al candidato prisita que iría a la elección de gobernador para el período 1991-1997.[108] El 8 del mismo mes la XIV asamblea del Partido Revolucionario Institucional (PRI) definió como su candidato a Manlio Fabio Beltrones Rivera, quién en agosto sería electo gobernador constitucional del estado de Sonora.

Estos acontecimientos tuvieron conexión ese mismo mes cuando en la prensa estatal aparecieron declaraciones del gobernador electo, el Consejo Empresarial del Norte de Sonora (CENS) y el rector de la universidad, en torno a la situación de "ingobernabilidad y corrupción" que imperaba en la UNISON.[109] Beltrones Rivera, durante la toma del cargo en septiembre, fue contundente al afirmar que no dejaría naufragar a la universidad. Ante su propuesta de un gobierno moderno dijo que, respetando la autonomía universitaria, haría lo necesario para asegurar un ambiente propicio en el que la juventud ejerciera el derecho a la excelencia académica.[110]

En este contexto, se publicaron una serie de artículos y desplegados en la prensa donde se evidenciaron los conflictos internos, la inestabilidad política y la quiebra económica de la universidad. En los meses siguientes continuaron los paros laborales de los sindicatos universitarios,[111] así como la toma de escuelas por parte de profesores y alumnos. La rectoría rompió relaciones con el CU exigiéndoles una auditoría que se inició en los últimos días de octubre, argumentando el desvío de fondos con fines políticos.

---

[108] Ortiz Pinchetti, Francisco, "Estaba en Hermosillo José Córdoba cuando destaparon a Manlio Fabio Beltrones", *Semanario de Información y Análisis Proceso,* No. 749, 11 de marzo de 1991, pp. 17-20.

[109] Desplegados publicados en el periódico *El imparcial,* 24 de agosto de 1991, pp. 4-6.

[110] Valdez, Jorge, "Promete Beltrones no dejar naufragar Unison", *El imparcial*, 6 de septiembre de 1991, p. 1A.

[111] Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS) y Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS). Los Sindicatos convocaron a las primeras manifestaciones contra las nuevas reformas y lo que consideraron una agresión a la autonomía universitaria. A partir de la conformación del CEUS, decidieron no encabezar las manifestaciones, se deslindaron de la organización estudiantil, aunque siguieron apoyándolos con recursos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Mientras esto ocurría, se llevaron a cabo diversas manifestaciones encabezadas por los sindicatos universitarios y centenares de estudiantes. El 23 de octubre de 1991 una decena de estudiantes, principalmente miembros del CU, decidieron organizarse y convocar a alumnos de todas las escuelas, para constituir el Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS)[112] como grupo que representara a los estudiantes. En esa primera asamblea se divulgó y discutió la Ley Orgánica 103, con lo que pretendían tomar una postura sobre la necesidad o no de llevar a cabo modificaciones en la misma. De esta fecha en adelante, fueron ellos quienes encabezaron las manifestaciones y acciones contra lo que llamaron "la intervención" a la UNISON.[113]

Los primeros días de noviembre resultaron convulsos para la institución, se embargó por parte de BANAMEX la nómina de los empleados y académicos, así como los subsidios del gobierno federal y estatal, también se cortó la energía eléctrica por un adeudo a la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Estos hechos fueron recibidos como una agresión a la autonomía universitaria y se iniciaron las manifestaciones por parte del CEUS, los medios de comunicación los caracterizaron como una marioneta accionada por los sindicatos universitarios.[114]

El día 5 de noviembre se inició, por parte del gobierno estatal, una consulta ciudadana sobre las necesidades de la UNISON. En los medios de comunicación se difundió la idea de transformar y hacer progresar a la Universidad de Sonora a través de una nueva estructura administrativa. El gobernador presentó un proyecto de Ley el 12 de noviembre, en el que se justificaba por la necesidad de vincular a los sectores productivos de la sociedad con el alma máter.[115] La Ley 4 fue promulgada el 25 de noviembre, aceptada por mayoría de los diputados en la cámara del Congreso del Estado de Sonora[116] y al día siguiente entró en vigor al

[112] Inspirándose en el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de la huelga de la UNAM en 1986.
[113] Valle, "CEUS", pp. 3-5; Verdugo, "Documentos", p. 341.
[114] Ruíz del Castillo, Fernando, "Cada día", *El Imparcial*, 4 de noviembre de 1991, p. 14-A.
[115] Sallard, Ramón Alfonso, "Aplican en la Universidad de Sonora el nuevo modelo de educación superior", Semanario de Información y Análisis Proceso, No. 785, 18 de noviembre de 1991, pp. 29-30.
[116] El único voto en contra fue del diputado del Juvencio Torres del PRD.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ser publicada en el Boletín Oficial del Estado.[117] La nueva normativa fue un cambio completo de la estructura administrativa, suprimió al CU y nombró una Junta Universitaria[118] como máximo órgano de toma de decisiones, además modificó el cobro de cuotas e introdujo exámenes de admisión.

Mientras la nueva ley era aprobada, por fuera del Congreso local durante los días de las sesiones, se mantuvo un plantón de los estudiantes congregados en el CEUS. El actor colectivo estudiantil realizó diversas acciones, entre las que destacó la del 20 de noviembre de 1991 durante el desfile de la Revolución Mexicana, en el que participaron vestidos de negro y con la boca encintada en señal de protesta hacia las instancias gubernamentales a las que acusaban de no generar el acercamiento y la falta de discusión de un problema del que se consideraban directamente afectados.

El jueves 12 de diciembre de 1991, cinco integrantes del CEUS decidieron llevar a cabo acciones más drásticas, se declararon en huelga de hambre. La finalidad de esta protesta fue lograr un acercamiento con el gobierno y exponer sus posiciones a la sociedad sonorense, según argumentaron los estudiantes, frente a la campaña orquestada por los medios de comunicación en su contra.[119] El 20 de noviembre los estudiantes decidieron levantar la huelga al firmar con representantes del gobierno del estado un convenio, el acuerdo que más inquietud generó fue la realización de un debate televisado por el canal oficial del gobierno del estado Telemax, que se llevó a cabo en enero.[120]

---

[117] "Ley Número 4, Orgánica de la Universidad de Sonora", Universidad de Sonora, 1991, <<http://www.uson.mx/institucional/marconormativo/leyesyestatutos/ley_num4_organica.htm>> [Consulta: 1 de mayo de 2013].

[118] "Está conformada por 14 miembros más el rector. Una tercera parte de los miembros de la Junta son distinguidos académicos de la Institución. Otro grupo representa a distintos sectores de la sociedad sonorense, y desde esa perspectiva colaboran con la Universidad. La parte restante la componen personas vinculadas con la educación superior a nivel nacional y desde sus respectivas posiciones aportan su conocimiento, experiencia y visión de futuro en bien de la Institución." "Ley No. 4", documento en línea citado.

[119] "Documento de declaración de huelga del CEUS" Fondo Movimiento Estudiantil, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Documentos sin clasificar.

[120] En el debate televisado se discutieron: antecedentes históricos de la Universidad inmediatos a la ley 4, la modernidad de la Universidad, análisis de la ley 4 y el presupuesto de la Institución. A partir de estos tópicos cada una parte tuvo oportunidad de dar a conocer su postura, así como derecho de réplica. Las sesiones se desarrollaron en un tono de respeto y calma, sin interrupciones en la transmisión, ni cortes comerciales.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El 17 de diciembre se interpuso una amparo firmado por más de 13 mil universitarios[121] contra la ley orgánica y el sistema de cuotas de colegiatura, fue ganado por los estudiantes y apelado por el gobernador. Los meses siguientes fueron de movilizaciones constantes y la medida de presión que mayor conflicto generó fue la toma de las instalaciones de rectoría, esto le dio gran margen de acción y negociación al actor colectivo estudiantil. En abril del mismo año, el gobernador decidió llamarlos a negociar, un grupo de estudiantes acudió a palacio de gobierno pero al salir fueron aprehendidos por la policía y encarcelados. Para la liberación de los estudiantes, regresó una nueva comisión compuesta por mujeres, quienes ya contaban con la decisión de la asamblea de aceptar liberar la rectoría.

Después de este suceso, el CEUS decidió en asamblea que era necesario pedir la intervención de las autoridades federales, las cuales no se habían hecho presentes a pesar de que el conflicto traspasó las fronteras estatales a través de publicaciones semanales y la prensa nacional. Organizaron en marzo de 1992, la marcha "Del Desierto al Zócalo" que duró tres meses, partió de Hermosillo y culminó en la Ciudad de México, un desafío mediático para el gobierno de Sonora.

En agosto, a dos semanas de su llegada al Zócalo, los estudiantes y el gobernador Beltrones frente a la mirada del secretario de gobernación Fernando Gutiérrez Barrios, firmaron una serie de acuerdos para que regresaran a Sonora.[122] Desde ese momento se hizo visible la fractura interna en el CEUS,[123]

---

[121] En el semestre 1991-2 la matrícula de estudiantes de las Unidades regionales Hermosillo, Navojoa, Caborca y Santa Ana, ascendían a 18,106 estudiantes. Si bien las manifestaciones se concentraron en la unidad centro (Hermosillo), en las otras también había representantes del CEUS y se tomaron distintas medidas como el 28 de abril de 1992 que los alumnos del campus Navojoa tomaron las instalaciones en protesta por la detención de sus compañeros en la capital del estado.

[122] Los acuerdos constaban de cuatro puntos a) realizar un foro de parte de la Junta Universitaria donde participaría el CEUS y se trabajaría en la reforma de la Ley 4 b) Las propuestas y acuerdos que se desprendieran del foro serían enviadas por el ejecutivo estatal como reforma de Ley al Congreso del Estado c) Que el CEUS presente una propuesta para organizar un congreso para elaborar un programa de mejoramiento académico d) La intervención del gobernador ante las autoridades Universitarias para un relajamiento del sistema de cuotas para los estudiantes.

[123] El CEUS se dividió en dos grupos con la firma de los acuerdos con el gobernador ya que difirieron en la forma de continuar la movilización así como en quién debía ser su representante frente a las autoridades. El grupo de los radicales que en mayoría fue nutrido por los estudiantes de derecho y los moderados conformado por estudiantes de sociología, ciencias de la comunicación, historia y geología.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

inició ahí la desintegración del movimiento estudiantil que paralizó por un año las actividades universitarias y ocupó los titulares de prensa. Las manifestaciones contra la nueva normativa y su aplicación lograron ser visibles hasta finales de 1993, coincide con el término del periodo de Valencia Arvizu como rector.

Consideraciones finales

La historia de la Universidad de Sonora se ha planteado ya en varias investigaciones, lo que nos interesa resaltar en este capítulo es la complejidad y variedad de relaciones que se dieron dentro de la institución a lo largo de su proceso de formación, para con ello mostrar cómo se convirtió en un espacio en el que la política resultó un medio para establecer acuerdos y definir los espacios de poder.

Los estudiantes son un actor que consideramos fundamental en la interpretación histórica de la universidad, dado que éstos formarán parte central de contienda política que es nuestro objeto de estudio. Como podemos inferir a través de esta corta historia, los estudiantes fueron parte importante de la organización y reorientación política de la institución, sus organizaciones presentaron nuevos retos y amenazas a las autoridades universitarias, además de llevar sus redes más allá del escenario institucional.

Las visiones historiográficas que se han vertido hasta el presente, muestran el conflicto por la promulgación de la Ley Orgánica No. 4 como una intervención a la institución. Lo que pretendemos con este ejercicio, es mostrar que las relaciones hacia afuera y hacia adentro se han dado a lo largo de su historia. La UNISON desde su objetivo de fundación ha sido la institución que responde a los considerados valores y necesidades de los sonorenses. Por lo anterior, y por estar subsidiada por los impuestos de los mismos, es probable que gran parte de los sonorenses consideren como su responsabilidad emitir un juicio ante situaciones específicas de su proceso de construcción.

Podemos a través de este capítulo también identificar la variabilidad de las organizaciones estudiantiles, mostrando que los contextos en que son visibles les brindan elementos de construcción y oportunidades políticas para construir una

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

interacción mantenida con sus oponentes o no. El CEUS será un actor que se considerará distinto, que procurará nuevos repertorios de acción que atrae de otros espacios regionales no sólo porque niegue los propios de Sonora, sino porque pertenece a una nueva generación de movilizaciones.

En 1991 se ponen a prueba estas relaciones tirantes que la organización interna de la universidad ha mostrado en su devenir. El gobierno del estado, el gobierno federal, los empresarios, la prensa estatal, los sindicatos, los estudiantes, las corrientes internas, la rectoría, todos se verán envueltos en una contienda que tendrá como desenlace la implementación de una nueva normatividad y el sostenimiento de un conflicto que escala nacionalmente. Pero lo anterior no sucederá sin antes comprender que la disputa no aparece mágicamente con la Ley Orgánica, esta polarización es posible rastrearla desde años antes, como lo veremos en el siguiente capítulo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CAPÍTULO III. LA CONTIENDA CONTENIDA: DEBATES Y DISPUTAS EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA ANTES DE LA LEY 4.

Las rutas historiográficas que han explicado el conflicto[1] por la promulgación de la Ley 4 en la Universidad de Sonora (UNISON) sugieren que los cambios en la estructura administrativa llegaron desde el exterior de la institución y que fueron en gran medida sorpresa para la comunidad universitaria. Para un parte de esta comunidad se consideraba que de realizarse algún cambio significativo en la distribución de la toma de decisiones, debería existir un consenso interno o al menos con sus representantes en el Consejo Universitario (CU).

Este capítulo tiene por objetivo mostrar las problemáticas centrales de disputa entre los grupos políticos universitarios y las prácticas que se desarrollaron al interior de la universidad que tuvieron como punto culminante un conflicto que pasó las fronteras de los espacios institucionales, se dirimió en el escenario estatal y que escaló al punto de convertirse en un problema de incidencia nacional.[2]

Llamamos contienda contenida a la etapa que va desde la elección del rector Marco Antonio Valencia Arvizu (MAVA) hasta el conocimiento de la comunidad universitaria del proyecto de la Ley Orgánica 4. Se trata de una propuesta que pone en juego la hipótesis de que el conflicto por la gratuidad de la educación y por la democratización en la toma de decisiones puede identificarse desde antes de la propuesta de Ley, mostrando interacciones claras entre oponentes institucionalmente establecidos en el Consejo Universitario y los puestos administrativos en la UNISON.

La propuesta la retomamos de *Dinámica de la contienda política*[3] que nos permite pasar de la distinción analítica de la política institucional y la no institucional a una visión dinámica en la que se interrelacionan los actores y las

[1] Valle, "CEUS", 2004; Verdugo, "Documentos", 2011; Durand, *Poder*, 2006.

[2] La organización estudiantil pasó de repertorios de acción dentro de la institución a tomar las calles de la Ciudad de Hermosillo para después ir a distintos puntos de la entidad sonorense, para después irrumpir en la escena de la política nacional con una marcha que fue apoyada por distintos sectores políticos de las entidades por donde pasaron en un mes de recorrido, lo anterior permitió negociaciones ya no sólo con aliados y oponentes en la arena estatal, sino con actores de la arena nacional.

[3] McAdam et al., *Dinámica*, 2005, pp. 6-7. Ver explicación en el capítulo 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

arenas de conflicto. La contienda política que es objeto de esta investigación es definida como episódica, tiene lugar en lo público, supone interacción entre quienes reivindican y otros, la reconocen esos otros como algo que tiene efectos sobre sus intereses y hace intervenir al gobierno.

La contienda que surge en la UNISON tiene dos episodios, el primero que identificamos es la contienda contenida que analizamos en este capítulo y consiste en la interacción episódica y pública, colectiva, entre los reivindicadores y sus objetos cuando a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones b) las reivindicaciones, en caso de ser satisfechas, afectarían los intereses de al menos uno de los reivindicadores; y c) todas las partes en el conflicto están previamente establecidos como actores políticos constituidos.[4]

En este sentido sostenemos que el proceso de discusión en el CU y los medios de difusión fueron espacios en los que se reivindicaron el acceso gratuito a la educación universitaria y la necesidad de participación de la comunidad en la toma de decisiones frente a las autoridades universitarias, sin perder la atención en que los actores que disputan estas ideas de universidad estuvieron en espacios institucionales que les permitieron señalar las problemáticas e intentaron incidir en ellas, desde espacios legales y establecidos para la discusión.

III.1 El final del sueño democrático: la elección del Marco Antonio Valencia Arvizu como rector para el periodo 1989-1993.

En 1985 el rector Rivera Zamudio declaró por primera vez que en la universidad se respiraba un aire de democracia.[5] Fue ese momento en que se inició la construcción de un referente para la historia de la institución en donde las voces de todos los sectores de la comunidad serían tomadas en cuenta. Como hemos caracterizado en el capítulo anterior, la etapa democrática se refiere a un período en el que se redujeron significativamente las pugnas fuera de los espacios institucionales, se atendieron gran parte de las peticiones gremiales y se logró una

[4] *Ibid*., p.8
[5] Moncada, *Historia*, Vol. IV, p. 163

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

armonía entre gran parte de los sectores en donde el rector fungió como mediador en los conflictos.

Las demandas estudiantiles se centraron en asuntos de relevancia meramente institucional para lo que asumieron papeles de liderazgo y plantearon objetivos que fueron regularmente resueltos con la aprobación de la rectoría y el CU. En la interpretación de Joel Verdugo, en esta época el movimiento estudiantil se institucionalizó ya que sus repertorios pasaron de la transgresión de los espacios públicos al marco de las luchas mediante procedimientos formales.[6]

El recuerdo de la etapa democrática permea en la construcción de las experiencias de los que formaron parte de la comunidad universitaria, desde los que la refieren como una época dorada hasta los que identifican como una etapa de constantes luchas, pero eso sí, con la representación de todos los sectores. En este contexto se lanzó en mayo de 1989 la convocatoria para la elección de rector por el período 1989-1993. Debido a las experiencias anteriores en las que había sido electo Manuel Balcázar en dos ocasiones sólo por un año, los consejeros universitarios decidieron que esta vez, por cuestión de imagen hacia la sociedad sonorense, debían lograr un consenso para concretar una rectoría de cuatro años como estaba dispuesto en la Ley Orgánica 103.[7]

El rector Balcázar renunció a sus funciones para presentarse a la elección de 1989, aunque fungió como secretario general durante el mandato de Rivera Zamudio y ocupó por dos ocasiones rectorados de un año, este profesor no tuvo el apoyo de las mayorías, sus posturas políticas fueron consideradas radicales. Su propuesta electoral giraba en torno a una universidad democrática, crítica, científica y popular[8] además de una ampliación de la democratización de los espacios universitarios que como sugiere en entrevista con el periodista Carlos Moncada él había iniciado:

---

[6] Verdugo, “Documentos”, p.389

[7] Entrevista a Juan Manuel Romero Gil, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 2014.

[8] Balcázar abogó por una universidad “democrática, crítica, científica y popular” que fue un modelo institucional en boga en la década de 1970 que tenía como objetivos: que se expresara la voluntad de las mayorías universitarias, que se basara en una concepción científica del universo y que esté ligada a las mejores causas del pueblo de México, las luchas por la liberación de los obreros, campesinos y sectores populares.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Mencionaré dos importantes [logros de su administración]. Uno, la democratización académica que comencé en 1986, todavía como secretario general de Manuel Rivera Zamudio. Yo insistía en que no presentáramos ante el Consejo Universitario ninguna propuesta académica que no hubiéramos consensado con todos los maestros; si uno solo se oponía, esperábamos lo necesario para convencerlo y así los avances estaban garantizados…[9]

En marzo de 1989 un grupo de profesores publicó un desplegado en el periódico *El Imparcial* donde hicieron patentes una serie de problemáticas que afectaban la cotidianidad y estabilidad de la universidad. Señalaron que los problemas del rectorado de Balcázar iban desde la poca preocupación por la población estudiantil, la desorganización académica y administrativa, del mal manejo de recursos hasta un desgaste en el liderazgo. Se le reclamaba una falta de interés por cuestiones fundamentales como el desvío de recursos para actividades académicas hacia el manejo político, dejando de lado las "verdaderas necesidades de la institución y su comunidad."[10]

Por otro lado, se presentó por tercera vez como candidato Pedro Flores Pérez por el grupo de profesores y estudiantes autonombrado Frente Alternativo Universitario (FAU). En la opinión de Juan Manuel Romero, el error de este grupo fue no renovar a su candidato, no presentar un nuevo rostro que representara los valores de los universitarios y que gozara de la confianza necesaria para continuar con una serie de acuerdos que permitieran una mayor participación de la comunidad académica.[11]

El tercer candidato que se presentó fue Marco Antonio Valencia Arvizu, profesor de matemáticas que no había tenido una relevante carrera política, se había enfocado más a la práctica académica desde su integración en 1969 como profesor de la preparatoria de la Universidad de Sonora. Un hombre, en sus palabras, gustoso de la música, la literatura y dedicado a la academia. Parecía el elemento perfecto y conciliador para abanderar al grupo integrado por profesores,

---

[9] Moncada, *Historia*, Vol. IV, p. 212
[10] "Desplegado de profesores universitarios" *El imparcial,* 10 de marzo de 1989, p. 9-A
[11] Juan Manuel Romero Gil, "entrevista citada"

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

en su mayoría del área de matemáticas, denominado Movimiento Académico de la Universidad de Sonora (MAUS).

Durante los días de campaña entre mayo y junio de 1989 se dio a conocer el programa de trabajo de Valencia dirigido a los académicos que consistía en cinco puntos que defendería de llegar a la rectoría: una renovación de las estructuras académicas, programas de estudios y vinculación con otros sectores, el reconocimiento y estímulo al trabajo y al mérito académico, un mejoramiento de las condiciones de estudio, trabajo y convivencia universitaria, en la consolidación de la democracia universitaria y el fortalecimiento del papel rector en la universidad.[12]

Por otro lado se dio a conocer un documento dirigido a los estudiantes universitarios en el que MAVA asumía que su candidatura sería el fruto de la unión de diferentes corrientes de pensamiento que consideraban necesaria la estabilidad de la institución para elevar los niveles de calidad académico y con ello responder a las necesidades sociales. El matemático fue muy claro al contrastar el discurso de su principal oponente, el maestro Balcázar, al establecer que él buscaba también una consolidación democrática argumentando que:

> Hace dos años iniciamos un proceso de elección de rector que aún no culmina. En este lapso hemos aprendido a repensar la universidad y a reencontrarnos… ha significado una recuperación de los valores esenciales de los universitarios: la unidad de lo diverso… que por otra parte es imprescindible para consolidar democráticamente esta institución. Una universidad democrática no es una universidad de izquierda o derecha. La Universidad democrática es por esencia y razón de ser una Universidad plural. La pluralidad y tolerancia es garantía de discusión libre de ideas y de un desarrollo académico de alto nivel…[13]

La ley vigente establecía que para el nombramiento o remoción del rector se requería el voto de las dos terceras partes, cuando menos, del número total de

[12] "Programa abreviado del Mtro. MAVA" 1989, caja 1, folder 1, AHUS.
[13] "A los estudiantes de la Universidad de Sonora ¿Por qué la candidatura del matemático Marco Antonio Valencia Arvizu a la rectoría de la Universidad?" 1989, caja 1, folder 1, AHUS.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

miembros del Consejo,[14] pero durante este periodo el CU definió nuevas reglas para la designación de rector basado en el consenso de sus miembros. Para esta elección el voto sería universal y secreto con ponderaciones por sectores: el 48% a los maestros, 48% a los estudiantes y el 4% a los empleados, en caso de que en la primera ronda ninguno obtuviera las dos terceras partes de los votos, se iría a una segunda en la que se consideraría ganador al que recibiera un total de la mitad más uno.[15]

En la primera ronda de la elección llevada a cabo el 9 de junio Balcázar obtuvo el 44.01% de los votos frente a Valencia con un 37.27% y Flores Espinoza un 18.70%, pasando los dos primeros a la segunda ronda. Al día siguiente de ser descartado, el FAU se presentó inesperadamente en apoyo de Marco Antonio Valencia, explicando que se habían llegado a acuerdos que les permitirían llevar a cabo, en caso de resultar electos, una política de armonía y renovación de las relaciones interpersonales entre los universitarios evitando represión, despidos y acosos.[16]

Tras cinco días de una intensa campaña, el día 15 de junio se llevó a cabo la segunda ronda de la elección a la que asistieron 11,138 universitarios entre los que el 55% le dieron su voto a Valencia y un 46.24% se lo otorgó a Balcázar. Resultó ganador por mayoría simple el matemático Marco Antonio Valencia quien sería el responsable de la rectoría universitaria por cuatro años, como lo marcaba la ley orgánica, después de dos periodos de un año en los que no se había logrado concretar la elección.

El 16 de junio de 1989 el rector Valencia tomó posesión, tras una elección que se distinguió por un consenso democrático que permitió destrabar las disputas por el poder dentro del CU. El nuevo rector hizo un llamado a la unidad de esfuerzos para llevar a la Universidad de Sonora, en un clima de respeto, tolerancia y pluralidad, al sitio que le corresponde, ofreciendo trabajar incansablemente por el beneficio de la comunidad universitaria.[17]

---

[14] "Ley 103", 1973, caja 2, folder 21, AHUS, p. 9.
[15] Moncada, *Historia*, Vol. IV, p. 219
[16] *Ibid*. p. 220
[17] Sortillón, *Memorias*, Cap.VI, s/p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esta elección le sería recordada a MAVA durante toda su administración porque se le abrieron las puertas de la rectoría mediante un proceso que no se apegaba a la normatividad de la Ley 103. Uno de los problemas a los que se enfrentaron las autoridades para seguir al pie de la letra la Ley Orgánica fue que nunca tuvo un reglamento, pues se estipularon funciones pero no hubo una explicación de los procedimientos.

En este contexto se dieron los primeros nombramientos del equipo de trabajo que estuvieron divididos entre partidarios del FAU y del MAUS. Como secretario general fue designado Pedro Flores quien un mes antes había sido rival de MAVA. Se infería en el horizonte político que habría un contrapeso dentro del grupo más cercano al rector por las diferencias en las posiciones, pero muy pronto las cosas cambiarían de dirección.

Según la propuesta de rectoría acordada por el CU, los nombramientos fueron por cuatro meses mientras que se definían los mecanismos para elegir a los funcionarios definitivos: Secretaría General, Pedro Flores Pérez (FAU); Dirección de Servicios Escolares, Jaime Valverde (MAUS); dirección de Extensión Universitaria, Héctor Preciado Velarde (FAU); Dirección Académica Rubén Flores (MAUS); Comisión de Planeación y Desarrollo, Efrén Pérez Segura (MAUS); Depto. de Personal, Fabián Galindo (MAUS); Depto. de Formación de Recursos Humanos e Intercambio Académico, Federico Zayas Pérez (FAU).

Durante la primera sesión del CU algunos consejeros pidieron que se discutiera la modificación del artículo 17 de la Ley 103 en el que se explican las obligaciones y facultades del rector entre las que se señalan que puede "designar y remover libremente al Secretario General de la universidad y a los demás empleados técnicos, administrativos y de servicio de la institución."[18] El rector se negó a discutir el tema asegurando que los cambios de la ley y los reglamentos no estaban entre sus funciones ni en las del CU, que éstas solamente le correspondían al Congreso del Estado.

[18] "Ley 103", caja 2, folder 21, AHUS, p. 9.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Durante esa misma semana, la Comisión de Asuntos Hacendarios (CAH)[19] que estaba integrada por Juan Manuel Romero, Manuel Morales y Leonardo Félix, denunció que el rector Balcázar había creado 92 plazas en el último año de su rectorado, lo que contribuyó a una política de prebendas que no beneficiaba a la Institución en términos administrativos, ya que no había sido tomado en cuenta el presupuesto para su incorporación.[20]

Se estima que el déficit presupuestal de la institución era de 6,000 millones de pesos, al cual se sumarían al finalizar 1990, alrededor de 14, 417 millones de pesos. "Ante esta situación, la universidad mantiene su gasto a base de préstamos bancarios que le significan intereses superiores a los 100 millones mensuales."[21] El Consejo Universitario publicó un documento dirigido a la comunidad universitaria en el que explicaba cuáles eran las causas del déficit que aquejaba a la institución:

> El déficit universitario se ha generado por causas diferentes, entre las que cabe destacar dos: una de tipo estructural que se refiere al rápido crecimiento del personal académico y administrativo que desde hace cinco años se ha dado en nuestra institución y ha obligado a las autoridades universitarias a utilizar una parte cada vez mayor del presupuesto total hacia el pago de salarios prestaciones; la otra de tipo financiero, es generada por las desviaciones en la estructura presupuestal, y se manifiesta en un acelerado crecimiento de pasivos para la operación académica por un lado, y en un problema permanente de liquidez financiera, por otro.[22]

En este sentido, las explicaciones mostraron cómo las decisiones tomadas al interior de los órganos de gobierno y la CAH, habían generado una discrecionalidad en el uso de los recursos. La universidad pagaba un 15% más a sus académicos que lo reconocido por la federación, había desde 1985 un

[19] La Comisión de asuntos hacendarios fue la figura que sustituyó al patronato universitario, fungió como la autoridad financiera de la Universidad y sus miembros eran nombrados por las dos terceras partes del CU. Sus atribuciones iban encaminadas a la administración del patrimonio y los recursos de la institución así como proyectar y fomentar el incremento de los recursos.
[20] Ana Reyes, "Cronología", *Revista foro universitario* 95, p. 48
[21] Sin autor, "Sobre la situación financiera de la universidad" 1990, caja 1, folder 13, AHUS.
[22] Ana Reyes, "Cronología", *Revista foro universitario* 95, p. 49

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

crecimiento del 70% en las plazas de confianza. Había además un reconocimiento de 14 niveles en el tabulador del personal mientras que la federación sólo registraba 10, lo que obligaba a la institución a cubrir estos sueldos con otros recursos.

El nuevo rector se encontró con una situación que calificó de desastrosa, por lo que en julio, amparado en las atribuciones que le daba la ley realizó un despido de cuarenta trabajadores de confianza de los que tuvo que pagar liquidaciones, sumándose esto al déficit. El secretario general no estuvo de acuerdo con las decisiones del rector e inició una lucha de poder entre ellos.

Fue a finales del mes de agosto de 1989 que bajo las atribuciones legales el rector renovó a su secretario general, alegando que hubo una falta de comunicación y una usurpación de funciones, ya que según argumenta MAVA, Pedro Flores requería que todas las decisiones pasaran por su visto bueno. Además, se inició la renovación de todo el personal de confianza y directores de las principales áreas de la universidad a lo que el FAU respondió con una publicación en la que señaló:

> El FAU no reconoce la validez de la decisión del rector de cesar al secretario general, puesto que el Consejo Universitario (Máxima Autoridad de la UNISON) acordó el mes de Julio que todos los funcionarios propuestos estarían en funciones hasta el 30 de octubre. Es el Consejo Universitario el que debe resolver si se remueve o se ratifica en la Secretaría General al M.C. Pedro Flores, en los términos antes señalados. Por lo demás, las fuerzas progresistas de la UNISON impulsaremos un mecanismo democrático de elección de funcionarios administrativos a nivel de dirección.[23]

En septiembre se inició la discusión en el CU para reformar el artículo 17 de la Ley 103 y se formó una comisión para elaborar un anteproyecto de reglamentación. Días después el rector también envió una propuesta en la que expresó que toda la comunidad, no sólo el CU, debía ser consultada para el nombramiento de colaboradores de la administración central.

[23] Sin autor, "Desplegado FAU", *El imparcial*, 1 de septiembre 1989, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El 12 de octubre del mismo año fue la primera vez que el rector Valencia hizo explícita su intención de convocar a un cambio estructural en la administración de la universidad, dijo que debía asumirse un nuevo compromiso para que la institución respondiera a las exigencias de modernización del país y que:

> Una de las cuestiones fundamentales para el avance de la universidad lo constituye la renovación de su Ley Orgánica y de sus marcos normativos. Los procesos de cambio que en lo académico, lo administrativo y lo político, han venido experimentando la institución y su comunidad, rebasa todas luces los ordenamientos legales vigentes. Es imprescindible que la comunidad universitaria analice y defina una nueva Ley Orgánica que, retomando las experiencias vigentes, consoliden el proceso democrático iniciado y que satisfaga las necesidades y expectativas de una institución dinámica como es la Universidad.[24]

Fue a partir de esa fecha que las discusiones sobre la organización de la institución se hicieron presentes en el Consejo Universitario, el rector presidía las sesiones pero en el interior del quorum no hubo una bancada que respaldara sus decisiones, lo que ocasionó que gran parte de las discusiones y toma de acuerdos no se resolvieran de forma rápida, por lo que la administración central decidió asumir los costos políticos de no respetar los pactos de usos y costumbres para empezar a seguir "al pie de la letra" la ley que los regía.

III.2 La negociación y el cambio de estrategia política de MAVA.

Por lo sucedido en el primer año de su administración, el rector Valencia tuvo que tomar decisiones y asumir las consecuencias del proyecto de universidad que encabezó. Pero no sólo fueron factores internos los que motivaron al rector a reorganizar e introducir nuevas estrategias para la administración y organización de la institución, fueron además una coyuntura a nivel federal y otra a nivel de gobierno estatal las que le permitieron seguir adelante a pesar de tener a los órganos de gobierno en contra de todas sus propuestas.

[24] Sin autor, "Desplegado" *El imparcial*, 13 de octubre de 1989, p.7.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En 1989 se presentó el Programa de Modernización Educativa (PME) por el presidente Carlos Salinas de Gortari. Esta iniciativa representó un cambio de política en todos los niveles de la educación pública en México para enfrentarlos a una necesidad que se consideró indispensable: la modernización. Esta modernización tuvo como referente el plano económico y dio por sentada la existencia de un mercado educativo, lo cual se explica en los términos de la redacción del mismo.

Según la interpretación de Sandra Sánchez mostraban la modernización como la única vía para lograr el bienestar social en el nuevo modelo económico, el neoliberalismo, en el que la calidad en la educación estaba enfocada al cambio en contenidos y métodos, estableciendo un lazo directo con el aparato productivo y privilegiando el área científica y tecnológica. Por lo tanto, el financiamiento sería uno de los más afectados, ya que al suprimirse la responsabilidad del Estado en las distintas esferas la educación superior no quedaba al margen de estas propuestas.[25]

Este programa no fue totalmente exitoso en el territorio nacional, ya que se introdujeron temas como la evaluación educativa que fueron sumamente criticadas y amenazaban las condiciones laborales de los gremios de profesores. La implementación fue compleja e incompleta y en muchos casos atendió a los conflictos que se dirimieron en las arenas estatales y locales, como sucedería en el caso de Sonora. Como varias de las propuestas de la nueva tendencia neoliberal, fueron ensamblajes dispares, que atendieron a condiciones diversas y que en algunos lugares podría llevarse a cabo pero en otros no.

El mensaje presidencial tomaba como bandera el cambio profundo que era necesario para un nuevo desarrollo del país con un alto contenido nacionalista, afirmaba que los cambios debían ser radicales:

> Hoy, para México, emprender una profunda modernización educativa es inevitable; pero la modernización educativa es también indispensable para lograr los grandes objetivos nacionales. Necesitamos cambiar lo que impide sustentar un nuevo desarrollo del país, que abra iguales

[25] Sánchez, “proyecto” pp. 2-3

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> oportunidades a todos los mexicanos. Lo haremos para preservar los valores y las tradiciones de la nacionalidad… [26]

Lo que dejaba muy claro desde la introducción y como un objetivo central de estos cambios fue la renovación de los "contratos" con las universidades públicas, ya que aseguraban que la eficiencia de éstas se lograría también con su autosuficiencia, lo que implicaba una disminución de los recursos federales en las mismas:

> …Concertemos su reorganización hacia la solución de los problemas nacionales y regionales. El gobierno de la República asegura su apoyo decidido a la educación superior y a la investigación de alto nivel. Debemos precisar las maneras y los medios para asegurar mayor autosuficiencia financiera de las universidades. El Gobierno Federal aportará mayor financiamiento para programas específicos y productivos, que proyecten la docencia y la investigación a estadios más elevados de excelencia**.** Es un imperativo de justicia y eficacia.[27]

Eficacia y excelencia académica, serán dos términos que estarán en disputa durante los siguientes tres años ¿cómo se retoma en contextos locales? Ese es uno de los puntos que guía esta investigación, ya que la justificación de los cambios en la ley orgánica de la UNISON serán respaldados en todo momento por este programa y se verá beneficiada, ya implementada la nueva normatividad, por recursos provenientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La selección de estudiantes, aunado a la introducción de cuotas que se infería de este cambio de estrategia hacia la autosuficiencia, aseguraba un cambio profundo en los perfiles y la permanencia de los estudiantes de educación superior, en el PME el sentido democrático de la educación pública se consideraba que había dañado profundamente al sistema por no responder en términos de costo-beneficio a la calidad educativa:

> La democratización de la enseñanza superior ha significado acoger a poblaciones de diversos estratos cuya atención reclama nuevas tareas de

[26] Secretaría de Educación Pública, *Programa*, p.iii
[27] *Ibid*. p. x

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

apoyo educativo y metodologías de enseñanza desarrolladas de manera imaginativa. El acelerado crecimiento de la matrícula ha redundado en un deterioro de la calidad de la educación…[28]

Este programa aseguraría una mayor eficiencia en términos administrativos, pero ponía como condiciones una reducción de la matrícula, ya que se consideró medir las aptitudes para el ingreso a la universidad, lo que permite inferir una política contraria a una educación masificada sin restricciones. Además se incentivarían nuevos mecanismos de financiamiento entre los que se propone un pago por la educación de calidad recibida, además de que ésta sería orientada a las necesidades de la nación que se proyectaban en perfiles técnicos.

Este es el marco en el que se inició también una nueva época administrativa en la UNISON, el grupo que estaba a cargo de la dirección de la institución eran reconocidos por sus trayectorias más académicas que políticas. En su mayoría el grupo fue conformado por matemáticos que aspiraron a ocupar el puesto desde la elección de 1987 y traían consigo un programa de trabajo orientado a un cambio que significara la "redignificación" de la universidad de la sociedad sonorense.

El grupo compacto que estuvo representado principalmente por Rubén Flores, Marco Antonio Valencia e Hilda Benítez[29] tenían trayectorias distintas a las de sus adversarios. Estuvieron más apegados a un perfil académico que a uno de corte político, sus aspiraciones se vieron representadas en sus discursos y propuestas para la universidad en las que destacaban cuestiones como la limpieza de la institución que consideraban era prioridad para identificarse como un espacio ordenado y que reflejara a la sociedad la luz que debía.

MAVA contrario al perfil de Rubén Flores, era un hombre tímido, de mirada tranquila y una voz que no acusaba apuros. Nacido en Cananea, Sonora, se ha descrito como un joven que mantuvo un interés por distintos proyectos académicos y culturales, aficionado a la filatelia y la numismática. Conocedor de

[28] *Ibid*., Cap. 7, p. 128

[29] Hilda Benítez desarrollaría una carrera importante fuera de la esfera universitaria pero ligada a los gobiernos estatales, primero como Directora General de los Colegios de Bachilleres (COBACH) y después como Presidenta del Consejo Estatal Electoral.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

distintas culturas y políglota. Se destacó siempre por iniciar proyectos relacionados con la enseñanza y difusión de las matemáticas, fue traductor de libros así como aficionado de la historia y la geografía.[30]

Un hombre que desde su propia visión presente, expuesta en entrevista en 2014, se considera satisfecho con la vida, se define de valores firmes anclados en la perseverancia, la búsqueda de la verdad y la vocación de servicio. Además, siempre afirmará que los valores más importantes son el conocimiento y la educación, ya que aportan mucho más que las posesiones materiales.[31] Valencia asevera que siempre estuvo interesado en ser rector de su Alma Mater en la que se formó y luego formaba estudiantes, pero que no estaba interesado en pelear por ella. En 1989 al ver que la propuesta de ser candidato tenía un gran respaldo, expone, decidió dar el gran salto a su carrera en la política universitaria

> Yo estaba preparado para afrontar el reto: desde el punto de vista emocional tenía la madurez suficiente; por el lado del conocimiento de la universidad tenía muchos años formando parte activa de ella, y desde la perspectiva del conocimiento de otras instituciones conocía la UNAM y el Politécnico Nacional. Todo ello me daba herramientas para distinguir cuáles eran los problemas de fondo de la institución, lo mismo que ideas sobre cómo ir resolviendo esos problemas. Sabía que muchos académicos las compartían y estaban dispuestos a trabajar por ellas. Las relaciones intrauniversitarias formaban una especie de hilo que se había ido entramando y anudando por todos lados. Era necesario desenredar esa maraña y romper con muchos criterios que habían estado funcionando mecánicamente hasta entonces para centrarse en el único válido, que era el académico. En ese proceso no se le podía dar gusto a todos ni satisfacer todas las posiciones que había en la Universidad, pero si lográbamos cambiar las cosas respetando la tarea social que teníamos que cumplir

[30] Entrevista a Marco Antonio Valencia Arvizu, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 25 de marzo de 2014.
[31] Aldaco, *Nuestros*, p. 135

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> como institución y nuestro trabajo como académicos, podríamos salir adelante aunque hubiera gente inconforme.[32]

Valencia centró su experiencia y su campaña, al menos en términos discursivos, en lograr la excelencia académica. Se puede ir delineando que el modelo de universidad por el que se abogaba distaba mucho del que se había configurado en la etapa del "paraíso democrático". Se necesitaba, según su postura, cambiar el objetivo de las discusiones entre académicos y estudiantes para que se dedicaran a lo que consideró realmente importante que era lo académico, excluyendo de la universidad disputas políticas que sólo afectaban las relaciones internas de la comunidad universitaria:

> Cuando no hay una normatividad adecuada se generan conflictos que distraen a los profesores y estudiantes de lo que debe ser su objetivo fundamental: lo académico; y al contrario, cuando hay una normatividad clara y adecuada las cosas fluyen y el trabajo rinde.[33]

Según la visión de Rubén Flores, los académicos que se ubicaban en las áreas del sur del campus eran los que estaban más apegados a la universidad, ya que desarrollaban todas sus labores académicas y profesionales en ella. Se trata de los químicos, físicos y matemáticos quienes no estaban laborando en otros sectores, como podrían ser los abogados o administradores, eran desde su punto de vista los que se interesaban más por las problemáticas institucionales, aunado a que consideraban que la formación de posgrado les permitió tener una perspectiva más amplia de los procesos de la universidad.[34]

Para la administración de Valencia era necesario rescatar a la universidad en todo sentido, desde la infraestructura que estaba en mal estado, la transparencia en el uso de los recursos, el rescate financiero de la institución y poder sacarla también del ensimismamiento en el que se encontraba. Valencia afirma que buscaba que en la universidad no se ocultara nada porque "no tenían nada que esconder," para ello establecieron una política de comunicación que se

---

[32] *Ibid*. pp. 140-141
[33] *Idem*.
[34] Entrevista a Rubén Flores, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 2014.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

hacía notoria con la presencia diaria en la prensa estatal de temas relacionados a la institución.

Había para 1991 una relación directa con la prensa, así como una constante publicación de folletos, volantes y desplegados donde explicaban a los estudiantes, así como a la sociedad sonorense, el acontecer diario y las problemáticas cotidianas de la institución. Valencia considera que esto se hizo necesario ya que la universidad "se había enconchado", se había encerrado en sus problemas desde 1983 en el que se inició una separación de la universidad con el gobierno estatal y la sociedad.[35]

Frente a su postura, como hemos señalado y ejemplificaremos más adelante, hubo una fuerte oposición de parte de sectores de la comunidad universitaria, por lo que mantener la tranquilidad resultó complicado:

> Marco Antonio Valencia Arvizu, la persona, sería solamente un observador marginal que buscaría analizar las situaciones y apoyar a Marco Antonio Valencia Arvizu, el rector; intencionalmente me propuse hacer una especie de desdoblamiento. Yo creo que eso me ayudó a mantener la serenidad y la objetividad.[36]

Los valores que el rector Valencia representó y promovió para la institución empataban con las tendencias, por lo menos de forma ideal, de las políticas federales. Coincidía en los valores de productividad, modernización y calidad del gobierno Salinista, una postura a la que se referirán posteriormente sus opositores como neoliberal.

Fue la primera mitad de 1991 en que se recrudecieron las disputas internas entre universitarios por diversas temáticas que culminaban regularmente en formas distintas de concebir los objetivos de la universidad. Pero de manera específica podemos señalar que los cambios en las finanzas fueron un factor que resultó crucial en las disputas por el poder. En febrero de 1991 se aprobó el presupuesto de la UNISON en el que el gobierno estatal otorgó 43,250 millones de pesos y el federal sólo 32,000 millones. En total, los 75 mil 250 millones de pesos

[35] Marco Antonio Valencia, "entrevista citada".
[36] Aldaco, *Nuestros*, p. 142

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

fueron insuficientes para cubrir las necesidades, pues los recursos solicitados fueron de 110 mil millones de pesos. En algunos medios de difusión se señaló que era "raquítico el presupuesto otorgado a la UNISON para 1991."[37]

Hubo además un factor externo a la institución que alentó la fortaleza de las posturas del rector Valencia, que además significaba poder hacer los cambios que había propuesto desde el inicio de su gestión como promover las cuotas para financiar a la institución y hacer cambios en la reglamentación, este factor fue la presencia de un aliado en la arena estatal que le permitiera asumir los costos políticos. Las propuestas federales no llegaron a imponerse en los estados sin que se cuestionaran, se evaluara su implementación y se definieran los riesgos en términos políticos, en el caso de Sonora se daría uno de los primeros cambios estructurales en una universidad pública con la nueva política federal.[38]

Como refiere Rubén Flores, en la década de 1980 no fue posible el cambio de la reglamentación porque los gobernadores no quisieron enfrentar la complejidad política de la comunidad universitaria, con el gobernador Samuel Ocaña[39] de extracción priista quien hizo cambios de gran escala en el panorama cultural estatal, aunque habló varias veces de hacer cambios, no fue posible su intervención en la política universitaria ya que se le vería como un reaccionario.[40] El siguiente gobernador del mismo partido, Rodolfo Félix Valdés,[41] tuvo una política que fue calificada como respetuosa de la autonomía, por lo que a pesar de que se requirió en distintos momentos su intervención, se mantuvo distante del espacio universitario.[42]

Al mismo tiempo que el proceso conflictivo en la universidad se agudizaba y se recrudecía con la falta de presupuesto, vino el proceso electoral para gobernador de Sonora. El mes de abril de 1991 se eligió como precandidato único

---

[37] Ana Reyes, “cronología”, *Revista foro universitario* 95, pp. 48-60.

[38] En situaciones conflictivas ese año también estuvieron las universidades de Puebla y Guadalajara para el análisis de estos conflictos pueden verse trabajos de Rollin Kent *Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional*, México, ANUIES, 2009. Y de Acosta Silva, Adrián, *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México, 1990-2000*, UDG, México, 2006.

[39] Gobernador de Sonora por el período 1979- 1985.

[40] Rubén Flores, “entrevista citada”

[41] Gobernador de Sonora por el período 1985-1991.

[42] Rubén Flores, “entrevista citada”

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

por el PRI a Manlio Fabio Beltrones Rivera, oriundo de Benito Juárez Sonora. Desde 1988 estuvo residiendo en la ciudad de México porque ocupaba el cargo de Subsecretario de Gobierno, Desarrollo Político y Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) a cargo de su mentor Fernando Gutiérrez Barrios.

Días después se confirmaría que su contrincante de mayor fuerza sería el Dr. Moisés Canale Rodríguez por el Partido Acción Nacional (PAN), ex rector de la Universidad de Sonora y reconocido ciudadano en la entidad, quien siempre mantuvo una opinión crítica del acontecer político sonorense. Por otro lado se presentó por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) Ramón Danzós Palomino un ex militante comunista que tuvo gran participación en las movilizaciones obreras, campesinas y ferrocarrileras en México durante la segunda mitad del siglo XX.

En su primer discurso como candidato, Beltrones dijo que se enfocaría en resolver asuntos como la corrupción, la crisis de los sectores primarios, optaría una racionalización en los usos del erario público entre otras cuestiones. Se interpretó en la prensa que su propuesta consistiría en llevar a los sonorenses la modernidad preconizada por el presidente Salinas y que fue mencionada en varias ocasiones por Beltrones.[43] Con el lema de ¡Vamos por más progreso! el candidato arrancó una campaña electoral por la entidad promoviendo una nueva forma de hacer política que estaría basada en la apertura democrática llevada a cabo con iniciativa, trabajo y decisión.

El programa del candidato constaba de cinco puntos concretos a) la concertación entre la sociedad y gobierno para la solución de problemas b) un diálogo democrático con todos los sectores de la sociedad c) el fortalecimiento de los espacios de expresión democrática d) la consolidación del aparato productivo estatal y e) elevar el nivel de vida de los sonorenses.[44]

---

[43] "Editorial", *El imparcial*, 14 de marzo de 1991, p. 2-A

[44] Cornelio Montaño, "Unir voluntades con respeto ideológico" *El imparcial*, 18 de marzo, página principal.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Al calor de las campañas electorales y con la mira puesta en las posibles huelgas de los sindicatos por la falta de presupuesto en la universidad,[45] apareció el 21 de marzo de 1991 una declaración de Ramón Corral Ávila, presidente estatal del PAN, en la que aseguró era necesario aplicar cuotas voluntarias para una mejora en la institución. Apeló por el establecimiento de créditos educativos y que se pagara en cuotas mensuales cuando los estudiantes se hubieran integrado al mercado laboral. También indicó que las cuotas no eran signo de una universidad retrógrada pues

> …lo de las cuotas en la UNISON ha sido muy debatido y se tiene el mal concepto que la educación debe ser gratis. En la Unión Soviética hay universidades muy avanzadas y prestigiadas, porque los egresados pagan con trabajo. El chiste es que lo que la Universidad le da a su gente, se lo regrese con trabajo, porque donde hay una educación buena, cuesta impartirla.[46]

Por su parte el candidato Beltrones fue cauteloso al tocar el tema de la universidad en público, su primera declaración apareció el 6 de abril de 1991 en la que expuso su parecer en torno al emplazamiento a huelga de los sindicatos. Propuso un gran diálogo para un gran acuerdo, porque afirmó que siempre en la negociación se encuentran las soluciones. Además dijo estar de acuerdo con el cobro de cuotas, pero aclaró que ese asunto debe ser definido internamente haciendo uso de la autonomía universitaria. Además aseguró que aunque se buscaran recursos propios, el Estado no debería abandonarla porque tiene la obligación de cumplir con las universidades públicas.[47]

Mientras nuevos conflictos surgieron entre el Consejo Universitario y la administración de Valencia, el candidato Canale dijo no tener miedo a opinar sobre los conflictos en la universidad, esto porque habían salido a la luz algunas

---

[45] Los sindicatos universitarios emplazaron juntos a una huelga a finales del mes de marzo por violaciones al contrato colectivo de trabajo y un aumento a los salarios. Se estalló la huelga por el STAUS el 17 de abril de 1991 y el 27 del mismo mes se levanta tras varias sesiones de mediación en las que se modificó la cláusula 221 para el ingreso de profesores a la Universidad, un acuerdo para la construcción de vivienda, además de un bajo aumento salarial.

[46] Cornelio Montaño, "Discrepan sobre posible cobro de cuotas en la Unison", *El imparcial*, 21 de marzo 1991, p. 1-A

[47] Cornelio Montaño, "Debe cumplirle el estado a la universidad: Beltrones", 6 de abril 1991, página principal.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

interpretaciones sobre un supuesto paternalismo de su parte. Por otro lado, Beltrones iría definiendo de forma más velada su postura frente a los conflictos internos y fue hasta principio de junio que apareció una caricatura con una transcripción de su discurso:

Fuente: *El imparcial*, 4 de junio de 1991, p. 3-A

Fue a casi un mes de la elección que Beltrones emitió una declaración en un acto de campaña en el que sostuvo que:

> Necesitamos una educación superior a salvo de inercias y burocracia, para favorecer aquella que entienda la autonomía como cualidad irrenunciable de libertad y de pluralidad interna, que reconozca el valor de la enseñanza y la investigación… atenderemos obsolencias e insuficiencias de programas y estimularemos a maestros e investigadores, porque si los queremos de calidad y que permanezcan en nuestro estado tendremos que responder con niveles de preparación adecuados a su calidad y a la formación que queremos para nuestros jóvenes… habremos de ampliar la inversión en investigación y desarrollo vinculando a los responsables… con las empresas públicas y privadas productoras de bienes y servicios.[48]

[48] Cornelio Montaño, "Reitera MFB respaldar la excelencia académica", *El Imparcial*, 8 de agosto, p. 8-A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Después del anuncio del rector Valencia sobre la necesidad inminente de reformar la Ley y de proponer que se sometiera a revisión en la próxima legislatura, vinieron las elecciones el 18 de agosto en las que resultó electo Manlio Fabio Beltrones como gobernador para el periodo 1991-1997. Durante su primer discurso como gobernador el 5 de septiembre declaró:

> No la dejaremos naufragar [a la Universidad] hago un llamado a la comunidad universitaria para que diriman sus diferencias en un plano superior… que conduzca a un ambiente propicio para que la juventud ejerza su derecho a alcanzar la excelencia académica que todos anhelamos… El debate político no va a traer la escisión al seno de la familia sonorense, mientras se mantenga en los límites que marcan la ley, la ética y las buenas costumbres.[49]

Para este momento, según testimonios de la administración de MAVA ya se había pactado que se apoyaría desde el gobierno federal y estatal el cambio de Ley Orgánica, para que respondiera a las nuevas exigencias nacionales e internacionales y que además acompañara la campaña del nuevo gobernador por el progreso, la calidad y la excelencia en la entidad. El punto final del cambio que urgía a las autoridades universitarias se asoma en la narración que el Ing. Manuel de Jesús Sortillón hace sobre la toma de protesta del Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera como Gobernador Constitucional del Estado de Sonora:

> El día 22 de octubre, ante la presencia del Lic. Carlos Salinas de Gortari y otros testigos de honor entre los que se encontraban el Secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios y el Líder Nacional del PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta, el nuevo Gobernador declaraba en el Centro de Usos Múltiples (CUM): "vamos a consolidar el proceso de legalidad y civilidad en nuestra vida pública, con espíritu abierto al cambio, con la mesura que exige toda transformación apoyada desde el poder público; con la opinión de todos vamos a mejorar nuestra legislación electoral para hacer más eficaz el cumplimiento de nuestros deberes y el ejercicio de nuestros

[49] Jorge Valdés, "Beltrones promete no dejar naufragar a la Universidad", El Imparcial, 6 de septiembre 1991, Página principal.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

deberes". En otra parte de su discurso señala: "una fuerte corriente de opinión se inclina porque debe comenzarse por reformar la Ley Orgánica de la Unison, y si es necesario, crear una totalmente nueva que elimine vacíos legales y tome en cuenta el marco cambiante de nuestra realidad educativa y socioeconómica, la ubicación de nuestro Estado en el ámbito nacional y la de México en sus relaciones internacionales". El mensaje quedaba bastante claro: la Ley Orgánica 103 vivía sus últimos momentos.[50]

Fueron también factores externos los que se sumaron y permitieron al rector Valencia consolidar sus propuestas, ya que tiempo después será expresado por el mismo grupo que la propuesta de Ley contó con el apoyo tanto del gobernador electo como de las autoridades educativas federales, que frente a los cambios estructurales que propusieron para la universidad, le ofrecieron apoyo irrestricto, un mayor financiamiento y recursos especiales, por supuesto etiquetados y puestos a disposición según las nuevas reglas del juego.

III.3 El UNÍSONO como medio para hacer política.

Es posible ver una línea de continuidad de los problemas que se debatieron en el CU y en los espacios universitarios que nos permiten identificar las temáticas que estuvieron por lo menos ocho meses dimensionándose en los espacios públicos y que se ponen en la mesa de discusión con la propuesta de una nueva Ley Orgánica. La revista UNÍSONO es una fuente de características particulares que ha permitido la delimitación de la hipótesis que atiende a la existencia de un antecedente de política contenciosa amplio, en la que se están discutiendo y evaluando las temáticas que serán temas centrales del conflicto del que nos ocupamos.

UNÍSONO fue creado en 1985 como un órgano informativo, de análisis y discusión de la comunidad universitaria como iniciativa del rector Manuel Rivera Zamudio. Dependía del departamento de extensión universitaria del área de publicaciones y contaba con personal dentro de la nómina de la universidad: un reportero, un diseñador, un director y un jefe de redacción. Se consideraba que

[50] Sortillón, *Memorias*, Cap. VI, s/p

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

sería un canal de comunicación para las diversas corrientes del pensamiento universitario, al inicio se previó que fuera una publicación quincenal pero en menos de un año se cambió a mensual, el tiraje constaba de 5000 ejemplares.

Para 1991 UNÍSONO ya era una publicación consolidada. Una de las cuestiones que llama la atención, es que alcanzó a trascender del campo universitario puesto que se vendía en librerías de la ciudad de Hermosillo y por suscripción a cualquier ciudadano. La publicación surgió en un momento que ha sido señalado por la historiografía sonorense como el período democrático de la universidad. Para 1989, cuando inició su periodo como rector Marco A. Valencia Arvizu, se hicieron los primeros cambios en el consejo editorial.

Durante el periodo que va de febrero a noviembre de 1991 es posible identificar líneas de discusión así como tendencias divergentes sobre la situación, objetivos y proceder de las autoridades universitarias. Es relevante anotar que las opiniones que se publicaron fueron de profesores de distintas áreas de la universidad. Aunque dentro de los que dirigen, coordinan, editan y hacen los reportes, se encuentran distintos personajes que fueron parte o apoyaron la acción colectiva estudiantil contra la rectoría al finalizar el año.

Desde febrero de 1991 aparecieron columnas de opinión sobre la situación presupuestaria de la universidad, fue la primera vez que se le daba una cantidad menor que el año anterior. Ante este panorama, se hizo presente la voz de los profesores y de las autoridades para definir los métodos para resarcir el déficit. El rector dejó claro que la política debía racionalizar el gasto y la auto restricción. Por otro lado no aparecieron propuestas, sólo se hacía evidente la falta de interés de las autoridades federales y la necesidad de la gratuidad de la educación superior para la inclusión.

El mes de marzo el rector recibió al secretario de educación pública Manuel Bartlett, quien se pronunció por la necesidad que la UNISON debería tener ingresos propios que fueran acorde con el recién lanzado plan para modernización de la educación, que dejaba muy en claro que las universidades deberían cobrar

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cuotas. Bartlett dijo que se deberían cobrar de 30 a 50 mil pesos[51] por alumno pues, "si se tiene la calidad, hay que saber venderla"[52]

Frente a esta postura aparecieron dos ideas contrapuestas. Por un lado la de aquéllos profesores como Leopoldo García del Instituto de Investigaciones Históricas, quien publicó un texto en el que argumentó que no se valoraba la educación y para que se hiciera al alumno debía costarle. Por otro lado, aquéllos que consideraban una traición a los postulados posrevolucionarios y que servirían como filtro destructor de la poca democracia que quedaba en la universidad.

El rector lanzó su postura y fue determinante al anotar que la nueva política educativa exigía cambios en la estructura interna, por ello era necesario generar mayores recursos para el bienestar de la institución. Por otro lado declaró que:

> …al interior de la universidad hay personas y grupos que manejan en forma falaz o subjetiva la modernización, quiere atribuir a rectoría el hecho de tomar posición de esta medida… si su única solución consiste en exigir a los gobiernos federal y estatal el total e incondicional sostenimiento de la universidad, que al mismo tiempo expliquen los mecanismos viables que proponen para lograrlos.[53]

Por otro lado se hicieron evidentes las disputas entre los sindicalizados universitarios, presentando posturas contrarias en cuanto a las negociaciones que ese año se realizaban frente a rectoría por el contrato colectivo de trabajo. El tono de la discusión se puede ejemplificar con la siguiente nota: "y lo peor, en todo este proceso es que el sindicato ha tomado parte activa para que llegáramos a una relación académica compartida, legal, escrita… ahora se olvidan de todo y se recurre a la vía del subdesarrollo: el populismo."[54]

Otros de los debates enunciados seguidos durante la publicación fueron: la elección de los coordinadores de las escuelas como una lucha de poder, la tergiversación de información por parte de la prensa estatal para afectar la vida universitaria, la afectación del calendario escolar por la huelga de los sindicatos,

---

[51] Eran alrededor de 17 dólares americanos al tipo de cambio 1 dólar = 2900 pesos.
[52] Armando Moreno, "¿Pagar o no pagar?", *Unisono* 70, p. 5
[53] Marco A. Valencia, "A la comunidad universitaria", *Unísono* 70, p. 3
[54] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

se discutió también sobre la autonomía de decisión no sólo académica que le toca a la institución, los procedimientos para la selección de profesores, entre otros temas de interés universitario.

El clima político para septiembre de 1991 se representó también en las páginas de la publicación, el rector dio la bienvenida a la comunidad en un desplegado en el que advirtió la necesidad dejar de lado la política y hacer academia. Invitó a los estudiantes y profesores a trabajar en conjunto, a responder a las necesidades de la universidad y a respetar la legalidad. El anterior fue un punto importante de discusión en el mes siguiente ya que los grupos opositores a la rectoría alegaron que primero estaban los procesos democráticos antes que la legalidad.

En la publicación del 14 octubre de 1991, el rector convocó a la comunidad a acercarse, a proponer cambios, mecanismos para mejorar el funcionamiento de la universidad y con ello evitar los enfrentamientos. Al mismo tiempo que voces externas, entre los que se encontraban empresarios, representantes de partidos políticos, el arzobispo, entre otros más, vertieron sus opiniones en la prensa estatal sobre el tipo de gobierno, sistema de universidad y modelo educativo que debía seguir la institución. Mientras tanto el gobernador afirmaba que "no dejaría naufragar a la universidad."

En la publicación extraordinaria del 30 de octubre refieren que el gobernador instruyó al congreso estatal parar revisar, modificar o sustituir la Ley Orgánica. Lo que no se esperaba la comunidad universitaria, por sus testimonios escritos en este ejemplar, es que en ese momento la nueva Ley ya estuviera redactada, revisada y lista para ser votada, según testimonio posterior del rector MAVA.[55]

En edición extra, siete días después ya en noviembre, el número de Unísono se tituló "autonomía e intervención", todos los artículos fueron contra las modificaciones y lo que llamaron la intervención a la universidad. El 14 de noviembre se publicó otro extra en el que apareció como nota de portada que se había pasado al Congreso del Estado la propuesta de Ley Orgánica de la

[55] Marco Antonio Valencia Arvizu, "entrevista citada".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Universidad de Sonora. Se consideraba que se convertiría en una universidad elitista “al estilo gringo”, sería el momento en que terminaría el sueño democrático.

El 19 de noviembre con un extra, el número 80, se publicó el último ejemplar de unísono, denunciando la aprobación de la nueva Ley orgánica que definía una estructura vertical y el cobro de cuotas para el funcionamiento de la universidad, la publicación fue eliminada del presupuesto universitario. Terminó junto a ella el “sueño democrático” para las publicaciones de la Universidad de Sonora.

Unísono fue considerado como la representación del espíritu dinámico y alerta que debe caracterizar a la universidad por Edmundo Valadéz. Carlos Monsiváis lo caracterizó como un ejemplo de discusión que debería tomar las otras universidades y la propia izquierda. Si bien en esta publicación se dejaron ver las distintas expresiones políticas existentes en la universidad, podemos afirmar que en los últimos meses de edición, desde la editorial se advertía una voz crítica hacia las autoridades universitarias.

Es posible a través de este medio identificar posturas que aparecen en el impreso financiado por la universidad y hacerlas visibles en un escenario en que los conflictos cotidianos podían dirimirse en un texto que se daba a conocer a la comunidad. Durante esta contienda contenida se perfilaron las posturas que serán las que de noviembre de 1991 a agosto de 1992 se van a disputar el espacio universitario.

La revisión de esta publicación aporta información para poder rebatir la tesis de “todo llegó de repente, no lo esperábamos.” Considero que el escenario planteado en estas discusiones aporta sobre la visualización de los actores políticos del escenario al que se enfrentaban y de lo limitadas que han sido las explicaciones sobre el tema al descontextualizar problemas que anteceden el conflicto, por sólo atenerse a la información que se hace visible en la prensa estatal desde agosto de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

III.4 Las disputas de la Legalidad vs. Democracia.

Como se explica en apartados anteriores en la arena política estatal se estaban discutiendo temas relacionados con los conflictos y los recursos de la universidad, en este debate se pusieron en juego su pertinencia como modelo educativo y se planteó la necesidad de hacer cambios profundos en la estructura de la institución. Pero dentro de la universidad la discusión se centró en aspectos mucho más específicos, que fueron cerrando la batalla entre el CU y la rectoría hasta que los últimos decidieron retirarse de las reuniones en octubre.

En el CU se representaron tres grandes fuerzas que venían en pugna desde la década de 1980, según lo explica Raúl Rodríguez, se trataba de una de corte cooperativista, donde la unidad de fuerzas internas fue privilegiada y en la que participaron los partidarios de Pedro Flores; otra de tintes radicales apunta hacia el viejo proyecto de Universidad democrática, crítica, científica y popular en la que identificaban con el ex rector Balcázar; finalmente una corriente poco orgánica que pretendía recomponer la institución bajo propuestas académicas, representada por el grupo del rector Valencia.[56]

El 7 de mayo se convocó a sesión del CU en la que como punto único del orden del día estaba el nombramiento de comisiones especiales para las elecciones y proceso de regularización docente, como era común en los años del rectorado de Valencia, la sesión no cumplió con el quórum y tuvo que ser cancelada para citar a una nueva en la que se tomarían las decisiones necesarias con los consejeros presentes, ya que a más tardar el 19 de junio debían ser nombrados los coordinadores ejecutivos.[57]

En la siguiente sesión, el 13 de mayo, debieron establecerse las comisiones que darían seguimiento al proceso de elección, pero no se concretó. El rector anunció que él tenía la facultad de nombrar a las ternas sobre las que se votaría en cada unidad, pero el lanzamiento de la convocatoria abierta era síntoma de una disposición de realizar una consulta amplia y normar el criterio de la rectoría para

[56] Rodríguez, "Universidad", 1991, p. 1-2
[57] Beatriz Espinoza, "Iniciarán nuevos procesos de elección en la Unison", *El Imparcial*, 8 de mayo de 1991, p. 6-A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

elegir a los candidatos idóneos. La fecha límite para proponer a los candidatos de parte de la comunidad fue el 17 de mayo.[58]

El 14 de mayo el rector emitió una convocatoria para la renovación de las coordinaciones ejecutivas para el período 1991-1995, de 12 unidades académicas,[59] basándose en el mecanismo contemplado en la fracción IV, artículo 21 de la Ley Orgánica 103. En la normatividad, se establecía que los consejos directivos de cada unidad académica elegirían al coordinador ejecutivo de la terna propuesta por el rector. Sería electo aquél que lograra las dos terceras partes de la votación. Los consejos directivos podían impugnar hasta por dos ocasiones las ternas enviadas. Si no se alcanzaba la mayoría requerida o se rechazaban las propuestas, la designación sería función directa del rector.[60]

En la semana del lanzamiento de la convocatoria y la definición de comisiones, iniciaron los conflictos en el Consejo Universitario porque una gran parte de los consejeros consideraron que el rector Valencia estaba haciendo un uso arbitrario de sus facultades. Las declaraciones apuntan a que se estaban definiendo ternas "tramposas" en las que sólo se veían académicos identificados con la visión de universidad de la rectoría.

Valencia respondió en la prensa que su responsabilidad era proponer a los candidatos más idóneos, no imponerlos ni inventar procesos falsos, pero resaltó que en la idoneidad estaba que estos nuevos funcionarios sostuvieran un diálogo en pos del desarrollo académico de la Unison, declaró además:

> Nuestro compromiso es con la Universidad y la academia. No vamos a inventar candidatos ni buscamos imposiciones de ningún lado… lo que no queremos es que las unidades académicas nos digan 'este es el coordinador', sin que antes haya un acuerdo con la rectoría.[61]

---

[58] Beatriz Espinoza, "Inicia procesos electorales la Universidad de Sonora", *El Imparcial*, 15 de mayo de 1991, página principal.

[59] Las escuelas que estuvieron en elecciones fueron: Agricultura y ganadería, Ciencias químicas, Contabilidad y administración, Derecho, Ciencias sociales, enfermería, Ingeniería, Psicología y comunicación. También los departamentos de Física, Geología, Matemáticas y la Unidad regional de Santa Ana.

[60] Ana Reyes, "Cronología", *Revista foro universitario* 95, pp. 48-60.

[61] Marco Patiño, "Rechaza rectoría imponer o "inventar" a coordinadores", *El Imparcial*, 20 de mayo de 1991, p. 6-A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La postura de la rectoría fue clara desde estas declaraciones, no iban a permitir que se les retiraran sus facultades para nombrar a los funcionarios universitarios. La intención de la convocatoria fue en todo momento una mediación para que las propuestas salieran de las mismas unidades académicas, pero finalmente la decisión de la terna quedaba en el rector y en caso de ser rechazada en dos ocasiones por las comunidades de las unidades la elección directa recaería en el rector, cuestión que no coincidía según una mayoría de los consejeros universitarios con los usos y costumbres desarrollados en los procesos electorales democráticos de la institución.

Con los desacuerdos mostrados entre los consejeros y la rectoría, fueron retrasándose los procesos de elección. Fue el 21 de mayo que se convocó a una sesión ordinaria del H. Consejo Universitario en el que se contemplaba de nueva cuenta como punto único la integración de las comisiones para el proceso de coordinadores ejecutivos. Se propuso que se cambiara el tema de discusión porque era necesario hacer un análisis y tomar postura de los procesos de elección, así mismo analizar la convocatoria lanzada por rectoría.[62]

La sesión del 21 de mayo así como las siguientes en las que se retomó el tema, fueron cambiando los tópicos de discusión al calor del debate. Se trataba de resolver un asunto que para la rectoría resultaba claro y establecido en la Ley en la que no necesitaba el visto bueno del CU. Pero para el CU significaba ceder todo el poder de la elección a la rectoría, por lo que los argumentos fueron más allá de procesos administrativos.

La discusión se centró en que los procesos de elección debían ser democráticos, como se habían retomado desde 1987. El consejero José Sapien alegó que existía una ambigüedad en la convocatoria y que realmente lo que no quería el rector era que alguien mediara en sus decisiones, pero además definió que no se trataba de que existiera una exceso de politización en el CU, la elección debería ser una parte de las funciones del CU y por ello resultaba necesaria su intervención.[63]

---

[62] "Acta 67 del H. Consejo Universitario. Sesión ordinaria celebrada el día 21 de mayo de 1991", Universidad de Sonora, Archivo personal, p. 2
[63] *Ibid*. p. 7

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El rector insistió en que la convocatoria respondía a las necesidades democráticas por ello lanzó una consulta lo más abierta posible, no estaba en sus facultades intervenir en las decisiones de las comunidades de las Unidades Académicas para que tuvieran un consenso y enviar propuestas. En algunos casos no se llegó a estos consensos por lo que no presentaron postulantes a la primera parte de la convocatoria, aun así la rectoría siguió con el proceso.[64] En esa sesión el rector declaró:

> Desde el momento que fue electo rector y tomó posesión, no lo hizo para favorecer a un grupo o para trabajar para un grupo y con hechos lo ha demostrado; entiende que haya momentos en que las decisioens [sic] de la rectoría no sean las esperadas pero mientras estén apegadas a derecho y mientras busquen un avance a la universidad… debe ser escuchado y no tomarlas en el sentido de grupo… en las u.a. [unidades académicas] donde ha habido esa comunicación a todos se han escuchado…[65]

Con una gran participación de los consejeros profesores y alumnos se dio un acalorado debate que puso en juego una postura académica en contra de una autonombrada democrática. Se hacen interpretaciones en torno a las declaraciones del rector en las que se presenta a las actividades académicas como privilegiadas por encima del ejercicio democrático, a lo que el rector responde que se trata de una malinterpretación del pasado.

El rector también mantuvo una postura clara en la sesión en cuanto a que las prácticas de elección mediante el Consejo Universitario que se le exigían, no estaban amparadas por la ley, por lo que dijo que si lo que se buscaba era una reglamentación que no fuera contradictoria, lo que se debería hacer y buscar era que se reformara la ley para que fuera un procedimiento apegado a derecho y se permitiera seguir mediante conductos internos institucionales.[66]

Se hicieron diversos reclamos al rector en cuanto a la falta de diálogo y respuesta a las comunidades, se repitió en más de tres ocasiones que el rector fue electo por métodos democráticos que no amparaba la Ley Orgánica y que éste

---

[64] *Idem*.
[65] *Ibid*. p.8
[66] *Ibid*. p.9

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ahora se empoderaba alejándose de los procedimientos apegados a una interpretación de la normativa que no se alejaba del espíritu de la Ley 103. [67]

Aunque los argumentos fueron diversos, el centro de la discusión fueron dos formas de concebir a la universidad y sus prácticas políticas. Por un lado el grupo más allegado a la rectoría abogaba ante cualquier proceso de elección por la excelencia académica, cuestión que decían debía privilegiarse frente a cualquier otro tipo de objetivos en la institución.

Por otro lado, se encontraba una mayoría de representantes del Consejo Universitario que habían enfrentado durante dos años las decisiones del rector, quienes consideraban que la esencia de la vida universitaria se basaba en una democracia que se viviera en las comunidades de todas las unidades y escuelas de su institución. La universidad era pensada como un espacio en el que se privilegiara el consenso en cualquier toma de decisión.

Las siguientes sesiones se llevaron más de ocho horas de discusión en las que se lograron pocos acuerdos. El día 22 de mayo apareció en la prensa que por acuerdo el rector consultaría a la comunidad universitaria sobre algunos de los procedimientos de la elección y ese mismo día presentaría una nueva propuesta. En este proceso sólo se puso a discusión la forma de votar, porque el nombramiento de ternas quedaba claro como facultad del rector.[68]

Las sesiones fueron de tensas discusiones y se hizo evidente la postura de los que junto al ex - rector Balcázar asumieron este proceso como una imposición e incumplimiento de las promesas hechas a los universitarios por parte del rector Valencia declarando que sólo había respondido con un fraude de conciencia a la comunidad al decir que iba a ser sensible con los estudiantes y reclamaba que la única propuesta que hizo fue pedir las 'cuotas voluntarias' cuestión que resultaba muy dañina para la comunidad.[69]

En la siguiente sesión, celebrada el 24 de mayo, se volvieron a discutir los procedimientos de elección de ternas, en las que los debates volvieron al tópico

[67] *Ibid*. p. 10
[68] Beatriz Espinoza, "Divide a la Unison el proceso electoral", *El Imparcial*, 28 de mayo de 1991, página principal.
[69] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

democracia y excelencia académica. Entre más participaciones, más temas particulares venían al debate, no hubo acuerdos y se buscaba que se diera por cerrada la sesión, frente a estas propuestas el rector señaló que ante todo debía prevalecer el interés de la universidad porque estaba terminando un semestre y se debería buscar la estabilidad de la misma.[70]

Tras una sesión calificada por la prensa como "acalorada y violenta" el rector declaró que no hubo un consenso para los mecanismos de elección, por lo que su función sería buscar para cada Unidad mayor diálogo con el fin de encontrar en cada caso solución específica a sus necesidades.[71] Una semanas después, tras un corte en las sesiones del CU, la prensa publicó que las elecciones en la universidad marchaban bien.[72]

Una semana después, la guerra por las coordinaciones tomó un nuevo matiz. Las Unidades Académicas de Derecho y la Escuela de Contabilidad y Administración (ECA) definieron sus propias ternas y llevaron a cabo elecciones. Las anteriores fueron declaradas ilegales e inválidas por la rectoría al no apegarse a los procedimientos.[73]

Al fin de mes, el 26 de junio, varios Consejeros decidieron reunirse en los pasillos de la universidad sin ser convocados formalmente por la rectoría para ratificar procesos electorales llevados a cabo en Química, Física, Comunicación, Ciencias Biológicas, Agricultura y Unidad Santa Ana. Ante estos hechos el rector declaró que esta situación comprometía la estabilidad de la institución ya que violentaba los preceptos legales que conducirían a la anarquía y lesionaba el ambiente académico.[74]

El día 12 de julio el rector emitió un desplegado en la prensa estatal en la que definía que el objetivo de la universidad era formar intelectual y profesionalmente a los jóvenes sonorenses y apoyar a la sociedad en la solución

---

[70] Acta 68 del H. Consejo Universitario. Sesión ordinaria celebrada el día 24 de mayo de 1991", Universidad de Sonora, Archivo personal, p. 1-22

[71] Beatriz Espinoza, "Acalorada y violenta sesión en el Consejo Universitario", *El Imparcial*, 25 de mayo de 1991, página principal.

[72] Beatriz Espinoza, "Marchan bien elecciones de coordinadores en la Unison", *El Imparcial*, 5 de junio de 1991, p. 9-A

[73] Beatriz Espinoza, "Inválidas los procesos electorales en Derecho y la ECA: Valencia", *El Imparcial*, 14 de junio de 1991, p. 4A-2

[74] Moncada, *Historia*, Vol. IV, p. 253

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de problemas, pero afirmó que las pugnas e inercias internas habían lesionado sus niveles académicos y su capacidad de formación. Lo anterior, argumentó, se ha presentado en el CU evitando que se renueven por la vía legal los coordinadores ejecutivos y, ante la falta de acuerdos para subsanar este problema, utilizaría sus facultades legales para designar a los coordinadores ejecutivos.[75]

Tras un corto periodo vacacional, a finales del mes de agosto iniciaron las inscripciones al semestre 1991-2. El rector declaró que todo transcurriría con calma, lo que no esperaba era el desconocimiento de los nombrados coordinadores por parte de los consejeros universitarios. Fue entonces que inició un nuevo conflicto que se materializó en la disputa por las instalaciones de varias escuelas así como la aparición de dobles programaciones de horarios y profesores para los estudiantes.

Tras un largo forcejeo por los espacios, finalmente los alumnos pudieron re inscribirse e iniciaron las clases. Aún no se vislumbraba el escenario de subsecuentes conflictos que para finales de agosto viviría la institución, como que se pediría a las autoridades universitarias una serie de auditorías por presuntos malos manejos de los fondos económicos.

Ante una nueva toma del edificio principal de la universidad, la rectoría se negó a convocar a sesión del CU respondiéndoles con la exigencia de una auditoría interna, misma que se inició en los últimos días de octubre, argumentando el desvío de fondos con fines políticos. La situación se agravó cuando se publicaron una serie de artículos y desplegados en la prensa donde se evidenciaron los conflictos internos, la inestabilidad política y la quiebra económica de la Universidad de Sonora.[76]

La institución fue exhibida en la prensa como una universidad en ruinas, sin recursos para pagar la energía eléctrica y comprometiendo los salarios de los trabajadores. El panorama se presentaba desolador. Varias interpretaciones

[75] Marco A. Valencia, "Desplegado a la comunidad universitaria, a la comunidad sonorense", El Imparcial, 12 de julio de 1991, p. 12-A

[76] Puede revisarse la prensa local del mes de agosto en las que se expone cronológicamente los sucesos y argumentaciones, principalmente los periódicos El Imparcial y El Sonorense.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

asumen que este fue un escenario preparado por las autoridades estatales junto a las de rectoría para legitimar una postura de necesidad urgente de cambio ante la sociedad sonorense. En la lectura del académico Juan Pablo Durand, este escenario de caos era necesario para el cambio.

Mientras esto ocurría, se llevaron a cabo diversas manifestaciones encabezadas por los sindicatos Universitarios y centenares de estudiantes en contra de las declaraciones del rector en torno a la necesidad de una nueva Ley Orgánica para cambiar el estado de cosas de la universidad, así como de su propuesta de dejar la política para centrarse en lo académico cuestión que para él resultaba lo más trascendente.

El día 23 de octubre de 1991, un grupo de estudiantes, principalmente miembros del CU, decidieron organizarse y convocar a alumnos de todas las escuelas para constituir el Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS) como grupo representante de los estudiantes. De esta fecha en adelante, fueron ellos quienes encabezaron las manifestaciones y acciones contra lo que llamaron la intervención a la UNISON.[77]

III.5 La participación de los estudiantes y la construcción de un nuevo actor colectivo.

Uno de los elementos que da paso a otro episodio de contienda llamado transgresivo, es la aparición de nuevos actores en el conflicto y sus repertorios de acción novedosos.[78] Sostenemos que la presencia del actor estudiantil le dio un nuevo sentido al conflicto, pero también es necesario que identifiquemos cómo se construyó éste en la contienda contenida. En los primeros meses que se hace visible el conflicto, el actor estudiantil no aparece como un colectivo, son varias las referencias acerca de los estudiantes pero no de forma organizada. Se establece una imagen del papel que los estudiantes deberían jugar en este conflicto y lo que deberían aspirar a ser. Durante el recorrido de los tres meses anteriores al cambio

[77] Valle, “CEUS”, pp. 3-5; Verdugo, “Documentos”, p. 341.
[78] McAdam et al., *Dinámica*, 2005, pp. 7-9.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de ley, se observa cómo se va modificando la idea de movimiento estudiantil y qué significados los sostienen.

Las primeras manifestaciones convocadas en septiembre de 1991, fueron con la intención de poner un freno a los proyectos de la rectoría y el gobierno estatal a través del Congreso sobre reformar la normativa de la Universidad de Sonora. Los actores que estuvieron al frente fueron los Sindicatos Universitarios,[79] la postura de éstos era que se estaba violentando la autonomía universitaria y se afectaban directamente las relaciones planteadas en los contratos colectivos de trabajo. Además, en el discurso anotaban que habría una afectación directa a los estudiantes, aunque sólo se referirían a ellos y los convocaban a unirse a su lucha, pero no se hacía explícita su voz y presencia. [80]

Los estudiantes aparecieron en las primeras notas de prensa como los olvidados en medio de las pugnas entre el Consejo Universitario (CU), el Rector, el Gobernador y los Sindicatos, mientras por un lado se publicaban las posturas de los antes mencionados, por otro se ponían fotografías de estudiantes esperando clases, además los discursos a favor del cambio normativo señalaban a los estudiantes como los más beneficiados, se remarcó que gracias a la implementación de Ley 4 se podrían educar profesionales con excelencia académica.

A finales de septiembre se publicó la primera nota donde se hizo mención de un Movimiento Estudiantil (ME), se refieren a él como "una unidad fáctica, casi determinada a partir de condiciones estructurales dadas o de los valores, ideologías y creencias generalizados en ciertos sectores de la población."[81] Lo interesante es que se referían a un movimiento estudiantil, que como principal demanda tenía la reapertura de la Escuela de Contabilidad y Administración (ECA), la que tenía más de un mes cerrada debido al nombramiento de dobles coordinaciones, uno de rectoría y otro del CU. El Movimiento Estudiantil apareció entonces como aquel modelo de integración de estudiantes: el deber ser,

[79] Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS) y Sindicado de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS).
[80] Mayra Gálvez, "Provocó asambleísmo caos en la Unison: López Riesgo." *El Imparcial,* 8 de septiembre de 1991, p. A-2
[81] Casquette, "Memorian", 2001, p. 9.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiantes que quieren pagar cuotas, que desean solamente concluir sus estudios universitarios y no están interesados en participar en política.[82]

En este caso es posible visibilizar la necesidad de construir un actor estudiantil en el escenario, a quienes se les identifica como grupo organizado con una ideología definida, pero que fueron capaces de producir una mediación en la coyuntura negociación frente a las autoridades y sindicatos. Este grupo de alumnos, quienes bautizados con el nombre de Movimiento Estudiantil, aparecieron como intermediarios en el conflicto y permitieron el restablecimiento de las actividades en la ECA, fue la primera figura en la que se verán aglutinados los estudiantes en este conflicto, así mismo desaparecerán en los días siguientes de los medios al resolverse la coyuntura y por lo mismo no se les considerará un actor en la arena de conflicto.

Los últimos días de septiembre se llevaron a cabo dos tomas más de escuelas la de Ingeniería y la de Trabajo Social, hasta este momento habían sido profesores y trabajadores sindicalizados, así como los representantes del CU los que protagonizaron este tipo de acciones. Son estas tomas las primeras que se atribuyen los estudiantes, ya no se les enuncia como los mediadores y los que exigen regresen las actividades a la normalidad, sino como unos menores de edad manipulados por sus profesores y utilizados como fachada para generar un mayor conflicto con las autoridades universitarias, ya no son nombrados entonces como un Movimiento Estudiantil. [83]

En este momento del conflicto, no se analiza desde la óptica del medio de comunicación un interés verdadero de los estudiantes por manifestarse, la representación del estudiante activista tomó dos formas: un inocente manipulable o un "grillo - fósil" al que no le interesaba estudiar. No se representaba en la prensa un estudiante con interés objetivo de participar en las movilizaciones o que

[82] Luz Elena Flores, "Entregan ECA a Valencia" *El Imparcial*, 13 de septiembre de 1991. Héctor Iribe, "Piden a maestros universitarios que no manipulen estudiantes" *El Imparcial*, 16 de septiembre de 1991.
[83] Luz Elena Flores, "Toman escuela de Ingeniería" *El Imparcial*, 15 de octubre de 1991. Luz Elena Flores, "Culpan a maestras de toma de escuela de enfermería" *El Imparcial*, 27 de octubre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estuviera preocupado por lo que ocurría en la universidad, en la caracterización quedaba claro que eran flojos o acarreados.

Hasta ese momento los estudiantes sólo aparecían como parte de los discursos y de los escenarios, se expresaban de ellos como los que estaban "siendo manipulados" y los que más perdían en el conflicto, no había en el discurso de prensa estudiantes interesados en resolver los problemas por los que la Institución atravesaba. Se eliminó por completo de este escenario los nombres y figuras de los alumnos que formaron parte del Consejo Universitario, como formaban parte de un órgano de gobierno, no se les consideró representantes o voz de los estudiantes. En ninguna nota o en las investigaciones antes señaladas, se hace mención de la representación de los estudiantes en el CU, cuestión que resulta importante para la integración de un actor colectivo que se hará visible a finales de noviembre.

Un día después de la toma de protesta del gobernador Beltrones, el 23 de octubre, en la explanada de Ciencias Sociales se convocó a estudiantes de todas las escuelas para dar a conocer la Ley 103. Ese día nació el CEUS, sin un manifiesto y convocado por los consejeros universitarios alumnos, con la finalidad de generar una propuesta de reforma a la Ley Universitaria. Fue hasta el 31 de octubre que apareció por primera vez en la prensa la crónica de una reunión de estudiantes aglutinados en el auditorio de la escuela de Historia donde se nombró a un comité que les permitiría tener una voz ante la posibilidad de que se aprobara la nueva normativa.

Este evento fue recogido en el periódico *El Imparcial* como el nacimiento de la Coordinadora Estudiantil,[84] que tenía por finalidad crear un comité que tuviera representantes en todas las escuelas de la Institución para que dieran a conocer las propuestas que los estudiantes tenían sobre la Ley 103 y las posibilidades de modificación.[85] Según los planteamientos discutidos en la sesión, al reunir estas

[84] Retomando la figura del Consejo Coordinador Estudiantil, que agrupaba a la mayoría de los consejeros alumnos "activos y de izquierda" que tenía por objetivo discutir entre los representantes estudiantiles y hacer propuestas, entre los estudiantes que destacaron están Isabel Dorado, Germán Rayas y Juan José León.

[85] Luz Elena Flores, "Alumnos forman comité para analizar legislación", *El Imparcial*, 31 de octubre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

posturas y debates se llevaría a cabo un Congreso Estudiantil en el que se determinaría una toma de posición por parte de "todos" los estudiantes de la UNISON sobre la posibilidad o no de reformar la Ley.

Este repertorio de acción resultaba conocido, aunque parecería una estrategia lenta para el álgido momento por el que pasaba el conflicto, no dejaba de recordar a la estrategia de la movilización estudiantil de 1986-1987 en la UNAM. Es importante anotar que además de estudiantes, la reunión fue presidida por el secretario general del STAUS, así como del consejero universitario alumno Juan José León, este último posteriormente fungiría como uno de los principales líderes del CEUS.

Los primeros días de noviembre aparecieron notas de prensa sobre algunos perfiles de estudiantes, uno de ellos fue Juan de Dios Arvizu, en la redacción se ponía en entre dicho su participación en las manifestaciones contra la inminente promulgación de la nueva normativa. El texto sugiere que era un infiltrado, que no era un verdadero estudiante y que se trataba de un profesional de los movimientos sociales en Sonora. En la nota se advierte que fue parte de la recién levantada huelga en la planta de autos FORD, así como en los movimientos de solidaridad con las guerrillas del Salvador. En una entrevista el estudiante apeló a su sensibilidad y a la sensación de que se afectaba a la máxima casa de estudios de Sonora y era eso lo que le llevaban a hacerse presente en las manifestaciones.[86]

La lectura que desde la prensa se hizo a principios de noviembre, fue que los estudiantes estaban siendo manipulados y que con este conflicto se afectaba directamente a su desempeño académico, poniendo ejemplos burdos como una falta de ortografía[87] para probar en lo que habían afectado las oposiciones estudiantiles al cambio de reglamentación y a la modernización de la Institución. Los estudiantes, como un ente homogéneo, se les identificaba fuera de la arena del conflicto, los que negociaban y discutían eran el rector frente a los profesores y trabajadores de la universidad que estaban en el espacio legítimo y reconocido para hacer política. Mientras tanto, fuera de los focos de los medios se iniciaba la

[86] Marco Luis Patiño, "Justifica su liderazgo universitario", *El Imparcial*, 7 de noviembre de 1991.
[87] Moisés Zamora, "La auditoría, la leche que falta y el fin a la vagancia", *El Imparcial*, 8 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estructuración formal de un actor colectivo estudiantil, mientras que la prensa mostraba imágenes con pies de fotos que hablaban de la nula preocupación por las problemáticas universitarias aludiendo a que preferían ir bailar. [88]

Fue el 13 de noviembre, cuando por primera vez el CEUS lanzó un editorial[89] que fue difundido y entregado en forma de volante a los miembros de la comunidad universitaria, en él tomaron posición sobre quiénes eran, por qué se sentían agraviados y cuál era el papel que ellos desarrollarían en el conflicto. Los ceusistas generaron una justificación histórica de su construcción, presentando como contexto la promulgación de la Ley 103, aceptaron que había deficiencias en la Institución, pero aludieron a que el anteproyecto de ley que en ese momento se empezaba a discutir por los legisladores locales, se pretendía despojar a la universidad de su papel para crear, saber y desarrollar la ciencia y la tecnología, además terminarían convirtiéndola en un tecnológico donde se formaba "solamente técnicos para la industria."

Asimismo, tomaron posición frente a lo que consideraron una violación a la autonomía. Expusieron que frente a un modelo de institución en la que todo se decidía en el CU por votación paritaria de autoridades, profesores y alumnos, se le cedería a una Junta de Gobierno todas las decisiones y donde sólo 3 de sus miembros serían universitarios. La autoridad para tomar las decisiones más importantes sobre la universidad, afirmaban, estaría conformada por actores externos a la comunidad universitaria. Además esta nueva organización eliminaría el espacio de representación estudiantil, poniendo por el contrario un capítulo de sanciones y castigos a quienes se manifestaran contra la voluntad de las autoridades.[90]

Por último, el documento señala los tres puntos centrales qué defendería el CEUS en su fundación y cómo establecería una estrategia de reclutamiento. Primero, se reconocían como un comité fundado para impulsar una reforma de ley que reformara de raíz la vida universitaria, atendiendo a las dos cuestiones que

[88] Cornelio Montaño, "Las carreras innecesarias deben de quedar fuera", *El Imparcial*, 14 de noviembre de 1991.
[89] "Editorial del CEUS", documento sin clasificar, AHUS, pp. 1-2.
[90] *Idem.*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nunca saldrán del discurso de estos estudiantes: la gratuidad de la educación pública y el respeto a la autonomía mediante el autogobierno.[91]

Junto a este documento, los miembros del CEUS llamaron por primera vez a una manifestación como organización estudiantil. Firmaron, junto a los dos sindicatos y el Frente Democrático Universitario, la llamada a la manifestación frente al Congreso del Estado para pedir más tiempo a los representantes del Congreso con el fin de elaborar una propuesta de proyecto de Ley. Destacaron en éste que habría una Junta de Gobierno, se desaparecería la representación estudiantil y magisterial, así también acentuaron la defensa de una educación gratuita y una universidad autónoma. [92]

Mientras se discutía desde el 12 de noviembre el proyecto de Ley en el Congreso, en la universidad y las calles de Hermosillo siguieron las manifestaciones. El día 20 del mismo mes apareció por primera vez el CEUS nombrado como tal en *El Imparcial*, se refieren a él como una organización estudiantil que plantea que la propuesta de reforma es anticonstitucional, que aceptan que existen diversas fallas dentro de la Institución pero consideran que los nuevos procedimientos, al ser a discreción el nombramiento de las autoridades universitarias por parte de la Junta y el Rector, no mejorarían la condiciones de trabajo de los académicos.

La Ley 4 fue promulgada el 25 de noviembre, aceptada por mayoría de los diputados en la cámara del Congreso del Estado de Sonora, al día siguiente entró en vigor al ser publicada en el Boletín Oficial del Estado. La nueva normativa fue un cambio completo de la estructura administrativa, suprimió al CU y nombró una Junta Universitaria como máximo órgano de toma de decisiones, además introdujo el cobro de cuotas y los exámenes de admisión.

Fue a partir de la nota que se publicó el 24 de noviembre que desaparecieron los Sindicatos de las llamadas a protestar, la figura que quedó al frente de las movilizaciones fue el CEUS. Iniciará de esta fecha al 12 de diciembre un despliegue de diversas estrategias que les permitieron mostrarse como una

[91] *Idem.*
[92] "Volante para convocar a marcha el 14 de noviembre", documento sin clasificar, AHUS, p. 1

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

unidad estudiantil contra la nueva reglamentación. Fue el Comité Estudiantil quien construyó una serie de redes con organizaciones como la Unión de Usuarios y otras de corte nacional e internacional,[93] para tener una mayor visibilidad en el escenario político.

Para este momento quedaba clara la posición del CEUS y sus principales demandas pero, ¿quiénes eran? Los que llevaron adelante este proyecto fueron los consejeros universitarios estudiantes, en su declaración ¿Qué busca el CEUS? se identificaron como la representación y la fuerza de la voz estudiantil, estaban construyendo un nosotros en donde puntualizan que "los estudiantes que formamos el CEUS no perseguimos intereses personales sino colectivos." [94]

Su discurso iba dirigido a la defensa de aquellos estudiantes de bajos recursos que serían los principalmente afectados por la implementación de cuotas de inscripción, era para ellos "una injusticia social que afecta el espíritu de la Constitución de 1917". Aludiendo al artículo tercero, vuelven recurrentemente a los tres aspectos que serán la bandera de la organización: representación, autonomía y gratuidad, en este sentido afirmaron que su principal lucha sería evitar la privatización de la UNISON. En este mismo documento reconocieron a Marco Antonio Valencia como la máxima autoridad de la universidad, pero en el discurso también lo constituyen como su antagonista.

Llegaron los últimos días de noviembre, la Ley fue aprobada, ya nadie convocó a manifestaciones y los ánimos decayeron. Los estudiantes foráneos, quienes eran gran parte de los que nutrieron las filas del CEUS, tenían que regresar a sus casas o iniciar trabajos temporales de vacaciones. Parecía que se dispersarían sus demandas, las estrategias tenían que ser drásticas porque la temporada de vacaciones estaba en vísperas, en el mismo documento anunciaron a los estudiantes que diciembre sería un mes para reivindicar el nombre del CEUS y sus propuestas, la intención en un principio fue generar un directorio y llevar a

[93] En el siguiente capítulo pondremos en el escenario las organizaciones que apoyaron, fueron aliadas o simpatizaban por el CEUS como es el caso del CEU de la Ciudad de México, de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, además de una decena de sindicatos universitarios, sin omitir que hay varios documentos y menciones a apoyos de miembros del Partido de la Revolución Democrática. En el ámbito internacional fueron solidarizándose a través de la representación en San Diego, California Amnistía Internacional y America's Watch.

[94] "¿Qué busca el CEUS?", documento sin clasificar, AHUS, pp. 1-2.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cada ciudad en donde pasarán vacaciones la difusión de las propuestas del CEUS, para quitar la mala imagen que de ellos se hacía en periódicos como *El Imparcial*.

El CEUS se definió entonces como aquél actor que conjugó las demandas de los estudiantes, frente a ellos los otros estudiantes que no formaron parte de estas acciones estaban a favor de la nueva Ley. En el discurso, todos los que no estuvieran a favor de su causa, estaba contra ellos, eran el otro, aquel que apoya la violación de la autonomía y desea la privatización de la universidad. En ese sentido, al verse los primeros días de noviembre sin el respaldo abierto de los sindicatos, utilizaron una estrategia que considero será la piedra angular que los posicionará como aquél actor que puede escalar de la arena universitaria y plantarse frente a las autoridades estatales como el representante estudiantil.

El jueves 12 de diciembre de 1991, cinco integrantes del CEUS se declararon en huelga de hambre. La finalidad de esta protesta fue lograr un acercamiento con el gobierno y poder exponer sus posiciones a la sociedad sonorense, según argumentaron los estudiantes "frente a la campaña orquestada por los medios de comunicación en su contra".[95] Los medios los calificaron de chantajistas, considerando que era un movimiento sin orden y sin sentido, sostenido por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y que uno de los huelguistas, Juan José León Gámez, era egresado y no un estudiante activo de esta misma institución.

En la prensa también se expresó que el CEUS no representaba a todos los estudiantes de la universidad y esto fue apoyado por un comunicado y llamamiento por parte de alumnos de la Escuela de Economía y Administración en el que además de afirmar que como muchos no se sentían representados por ellos, se conminaban a los cinco huelguistas a dejar de lado su método de protesta y reorientar su posición con propuestas solamente dirigidas al ámbito académico. [96]

---

[95] "Documento de declaración de huelga de hambre", documento sin clasificar, AHUS, Fondo movimiento estudiantil, 2 fojas.
[96] "Documento de alumnos que no apoyan al CEUS", documento sin clasificar, AHUS, Fondo movimiento estudiantil, 2 fojas.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En este contexto, representantes del gobierno estatal negociaron con líderes del CEUS y decidieron acceder a puntos ofrecidos por este comité. El 20 de diciembre de 1991, los estudiantes decidieron levantar la huelga con la firma de un convenio en el cual se exigía la reactivación del periódico Unísono, la creación de un programa en radio universidad dirigido por el CEUS y el acuerdo que más inquietud generó: la realización de un debate televisado por el canal oficial del gobierno del estado, Telemax, entre los días 13 y 17 de enero de 1992, con una duración total de 5 horas, que se transmitiría en horario de las 13 a 14 horas, en el cual discutirían y analizarían puntos importantes de la ley 4 y su implantación en la Universidad de Sonora.[97] Es este el momento en que se cristaliza la posición del CEUS como uno actor del conflicto inserto en el sistema político, y que desde sus estrategias permitirá que se sostenga por tiempo prolongado.

Durante los meses analizados es posible inferir cómo a través de la prensa se construyen diversas imágenes sobre los estudiantes desde los distintos discursos y actores que son considerados centrales para la explicación del conflicto. Para ellos los estudiantes no se organizan, no tienen objetivos claros y no existe un interés legítimo de participación.

Es necesario hacer evidente que dentro de los discursos, cuando se menciona un Movimiento Estudiantil, se está hablando de los alumnos con "intereses legítimos" en recuperar sus espacios para seguir estudiando, no se trata de encontrar interlocutores o plantear propuestas, cumplen con el deber ser del estudiante universitario: estudiar. Frente a lo anterior aparece el CEUS, el cual es mostrado como un desorganizado grupo de estudiantes pensados como menores de edad que son manipulados por la facción contraria a las autoridades universitarias. En este sentido, el uso del Movimiento Estudiantil reivindica a los estudiantes, en cambio la referencia a los ceucistas siempre será de forma despectiva. Rescatemos de esto, que al ser nombrado por la prensa, también empieza a ser reconocido como actor.

[97] "Documento de declaración de huelga de hambre", documento sin clasificar, AHUS, Fondo movimiento estudiantil, 2 fojas.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La conformación del CEUS como actor colectivo es un proceso del que vamos identificando indicios en la prensa y en sus posicionamientos. Frente a las interpretaciones que lo ven como un ente homogéneo dado que tienen los mismos repertorios y demandas aún antes de constituirse, en este ejercicio podemos ir haciendo evidente cómo éstos tuvieron que irse modificando respecto a los cambios que se dieron en el contexto político. Los repertorios que identificamos en diciembre, difieren de los primeros planteados para armar propuestas de Ley.

En ese sentido el actor colectivo se va construyendo en el desarrollo del conflicto hasta poder definir quién es, frente a quién lucha y logra producir un discurso sobre sí mismo que le de coherencia como unidad producto de la conjunción de identidades en puntos concretos, y no pensar al CEUS como una organización donde no se discutían diversos puntos de acción, es por ello también, que los estudiantes que formaron parte del CEUS fueron cambiando sus posturas a lo largo de los meses que duraría el conflicto.

Como actor colectivo el CEUS fue un producto dentro del conflicto que da paso a la contienda transgresiva al identificarse como un nuevo actor colectivo que se consolida y poner en juego nuevos repertorios de acción en la región. Este actor se identifica como la voz y representación que aglutina a todos los estudiantes, quien lucha por la representación, autonomía universitaria y gratuidad de la educación superior. Va cambiando de estrategias de acción de la propuesta de reformar la Ley 103, antes de la promulgación de la Ley 4 a una huelga de hambre que les permite negociar lo que pocas organizaciones estudiantiles han podido lograr, un diálogo público televisado. Lo anterior les permitió consolidar un discurso contra la nueva Ley con la intención de concretar reformas estructurales.

Consideraciones finales

La elección de rector en 1989 fue un proceso que se ha denominado democrático por llevar a cabo procedimientos basados en una interpretación de la Ley Orgánica y que respondieron a la necesidad de un consenso. Marco Antonio Valencia se erigió como rector a través de este mecanismo, pero al tener el control

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la rectoría se percibió su toma de decisiones y propuestas de diálogo como un rompimiento del pacto de orden moral que había establecido con sus aliados.

Se interpreta que la postura de los aliados al avalar la elección era poder tener control sobre las decisiones y puestos de primer nivel de gobierno, pero Valencia optó por generar un grupo cercano que le permitiera seguir un proyecto distinto al que se proponía por gran parte del CU. La rectoría se enfrentó a una negativa en casi todas las propuestas que presentó al pleno por lo que llevó a cabo cambios discrecionales, tuvo que pagar por ello los costos políticos e intentar mantener estable una convulsionada universidad.

Es notorio que las posturas que se discuten son dos visiones muy distintas de los objetivos de la universidad pública, el que establece que se debe privilegiar un status democrático y otro que define que la toma de decisiones afecta directamente el estado de excelencia académica. Por un lado un grupo que contrasta la postura del rector valencia con el paraíso democrático y por otro el grupo de rectoría que argumenta que hacer política en la universidad ha dañado financiera, organizativa y académicamente a la universidad. Finalmente se cuestiona a rectoría que su proceder responde a un autoritarismo que se escuda en la Ley.

Las discusiones giran en torno a la democratización que se identifica como una práctica a veces negativa, pero que permitió una apertura en la universidad y la participación de comunidad. Se veía a la politización de los grupos, que incluyen autoridades, maestros, trabajadores y estudiantes, como una práctica que afectó la construcción de relaciones armoniosas, así como la distribución de los recursos en la institución.

Considero que son dos los espacios en los que se fundamenta la disputa por la universidad, uno externo en el que las propuestas del nuevo rector son coincidentes con las nuevas tendencias educativas del gobierno federal en términos de la eficiencia y excelencia académica, lo que le permitió un margen de movilidad a Valencia. Pero por otro, la llegada de Manlio Fabio Beltrones como candidato y luego gobernador de Sonora, con el que se negoció la necesidad de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cambio en la organización universitaria y que además compartieron la premisa de lograr la modernización para llevar al progreso a la sociedad sonorense.

Dos espacios internos también nos exponen estas disputas, por un lado el periódico universitario como un medio plural para la discusión en el que podemos leer e identificar distintas voces que no tienen representación formal en los órganos de gobierno y las sesiones del CU donde se plantean explicaciones sobre aquello que se está discutiendo en la política universitaria.

Los consejeros estudiantes ven amenazada la participación política de su sector, la influencia de los estudiantes en la toma de decisiones por lo que trabajan en la constitución de un nuevo actor colectivo en donde se infiere existe un desplazamiento de los espacios para la discusión, que van del plano institucional a la necesidad de ganar e irrumpir en el modelo político mediante la acción colectiva estudiantil.

En este escenario de diversas disputas dentro de la arena universitaria en la que intervienen maestros, administrativos, trabajadores y estudiantes, es el actor estudiantil el que se forma y organiza en la intensidad del conflicto fungiendo como un catalizador de las tendencias políticas en las que se pusieron en un primer plano como oponente de las autoridades y al que los profesores se refieren como aquella organización que los cobijó.

La contienda contenida, aquella en la que los actores establecidos previa y legalmente utilizan esos medios establecidos para la disputa se ve expresado en este momento del conflicto donde los actores como el Consejo Universitario y las autoridades universitarias que son los polos en conflicto. Mi propuesta es que se transita de la contienda contenida a la transgresiva al aparecer un nuevo actor colectivo como es el estudiantil y que se construyó en el conflicto.

Es este periodo en el que pocos han reparado para explicar la re configuración de las tendencias políticas en la universidad, que aunque son muy marcadas será hasta el inicio de la contienda transgresiva que se definirán los nombres y posturas más claras de los actores que entrarán en la disputa por un modelo de universidad que finalmente terminará expresado en el proyecto por la excelencia académica.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

En este sentido, este capítulo traza una historización de la contienda política centrándose en la negación de la espontaneidad de los procesos. El conflicto, como se puede constatar, viene gestándose desde tiempo atrás en la dinámica de la vida institucional, en los temas a debate, en las posturas que se dirimen en diversos espacios que resultan familiares a los universitarios. No se trata entonces de un proceso natural que se desencadena como reacción al cambio de Ley. Este cambio, así como las nuevas formas organizativas, son las que dan paso a la visibilización de esas oposiciones internas y que serán las protagonistas de la contienda transgresiva.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

CAPÍTULO IV. LA CONTIENDA TRANSGRESIVA: CONSTITUCIÓN DE NUEVOS ACTORES Y REPERTORIOS DE ACCIÓN EN UN PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO.

Como ha sido analizado en los capítulos anteriores, la historia de la UNISON es un proceso que se ha desarrollado en un escenario conflictivo, pensando en éste como aquel en el que se están disputando valores, toma de decisiones y formas de comprender el *deber ser* de la universidad. En ese sentido resulta relevante el trabajo de interpretación que se presenta en esta investigación en clave de contienda política ya que permite visibilizar episodios de conflicto en la institución como el visibilizado con el cambio de ley orgánica universitaria en 1991.

La propuesta de la contienda-contenida contienda-transgresiva nos permite diferenciar los niveles y espacios de conflicto, para el caso del objeto que analizamos es posible identificar en el proceso el cambio de una a la otra. En este sentido, este capítulo tiene por objetivo presentar una construcción de la etapa transgresiva que se explica como aquella en la que se empezaron a romper los límites institucionales de los actores establecidos, en el que se dio la incorporación de un nuevo actor colectivo como parte dinámica en el conflicto, la aparición del gobierno estatal como un ente que está leyendo y abriendo oportunidades para la acción colectiva.

La contienda transgresiva que analizamos en este capítulo se define como "aquella en que la interacción episódica, pública, colectiva entre reivindicadores y sus objetos cuando a) al menos un gobierno es parte de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones; b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores; c) al menos algunos de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente auto identificados y/o d) al menos algunas de las partes emplean acciones colectivas renovadoras."[1]

En el caso del conflicto al que nos referimos podemos inferir el cambio de una contienda contenida a una transgresiva, aunque como dijimos no es un proceso que suceda siempre entre episodios, pero en este caso nos permite

[1] McAdam *et al*., *Dinámica*, p. 8

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

distinguir analíticamente. Lo anterior debido a la presencia del actor colectivo estudiantil autonombrado CEUS que se presenta como un sujeto político en el conflicto, quien mantuvo un desafío sostenido frente a sus antagónicos resultado del uso de repertorios novedosos para la región y las redes con sus aliados, que además dio paso a la generación de repertorios nuevos tanto para ellos como para sus oponentes.

La intención de este capítulo es, en ese sentido, identificar a estos actores en el conflicto que salen del espacio de lo establecido, los discursos y argumentos que fueron visibles hacia el interior del espacio universitario, que escalaron primero a la arena estatal y después a la nacional a través de los repertorios novedosos, con clara influencia de otras movilizaciones nacionales, como un debate transmitido por la televisión pública y una marcha que cruzó el país en tres meses llamada *del desierto al zócalo*. Será posible en esta interpretación identificar además las redes que se articularon alrededor de los actores, así como diferentes espacios de negociación que se dieron en distintas esferas de la política.

IV.1 Actores y conflicto, los golpes a la Universidad de Sonora.

Parte de los referentes previos para comprender el por qué de la transgresión en este episodio se compone de distintos elementos que se construyeron durante la contienda contenida: la constitución del CEUS como colectivo representativo de los estudiantes no significó que de inmediato éste tomara relevancia en las negociaciones, disputas y pugnas por la toma de decisiones. Lo que veremos en este apartado es cómo se integran al escenario del conflicto, cómo va empoderándose y en qué momento la organización de los estudiantes es identificada como un adversario homogéneo y representativo.

El rompimiento de los límites del orden establecido por los actores del conflicto podemos ubicarlo a inicios de octubre de 1991 cuando las posiciones empiezan a ser mayormente definidas, será en el mes de noviembre cuando se polaricen y se definan en el campo de disputa el espacio que corresponde a cada actor. El escenario de caos y anarquía que se vivía en la universidad, dicen los

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

autores que han descrito el conflicto desde el neo institucionalismo,[2] fue la piedra angular para consolidar el cambio, considero que en esta explicación será ese escenario el que incentivará las acciones colectivas y no será fácil para el gobierno estatal y la rectoría sostener sin amenazas la disputa con los oponentes.

Los primeros días de octubre, a pesar de las fechas establecidas para el cambio de coordinadores en la UNISON, seguían discutiéndose en sesiones extraordinarias y fuera del espacio institucional del Consejo Universitario los nombramientos, las regularizaciones del personal académico, los exámenes curriculares y decenas de concursos de oposición.[3] Por lo que se infería desde las discusiones antes del periodo vacacional de junio, todo parecía indicar que empezarían de nuevo a tomar acuerdos, la lectura del momento era completa calma. Pero en este escenario seguían apareciendo dos grupos muy importantes que pugnaban por el poder contra al rector Marco Antonio Valencia frente a la toma de decisiones "al pie de la ley" que fueron los miembros del Consejo Universitario y los de la Comisión de Asuntos Hacendarios.

En la prensa se señaló la disputa interna de la universidad como una batalla ganada por la rectoría, porque consideraron que los Consejeros se estaban quedando solos debido a que la comunidad universitaria empezó a rechazarlos de forma abierta, por el otro lado la CAH fue identificada como un lastre más que un contrapeso para el rector.[4] En ese sentido la rectoría pugnaba dentro de los canales institucionales, aunque no reglamentados, frente a dos fuerzas que aunque lo intentó no le permitían tomar decisiones definitivas sin mostrar su contrapeso.

El 3 de octubre se llevó a cabo la tercera parte de una sesión permanente del Consejo Universitario que había iniciado cinco días antes, en espera de ello apareció una declaración del rector Valencia a la comunidad universitaria, sociedad sonorense y medios de comunicación. En el comunicado el rector exponía como necesario escuchar las propuestas sobre los cambios necesarios

[2] Durand, *Poder*, 2006; Acosta, "Poder", 2006
[3] Sin autor, "Se reunió anoche el CU", 1 de octubre de 1991, *El imparcial*, p. 2A
[4] Daniel Anduaga, "Dos focos de atención en la UNISON", 02 de octubre de 1991, *El Imparcial*, p. 5A.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que requería la institución para conducirse a los caminos de lo que llamó la excelencia académica.[5] Haciendo explícito en el último punto que "en los últimos meses los problemas de carácter político y económico han venido afectando el desarrollo normal de las actividades académicas de la universidad."[6]

Esta llamada al cambio y renovación en las formas se sintió en el seno del máximo órgano de gobierno de la universidad como un golpe a los acuerdos que iban estableciendo con las autoridades. Con este antecedente se llevó a cabo la sesión programada para las 18 horas en la que el rector declarando sentirse agredido, decidió darla por finalizada al designar a los coordinadores y abandonar la sesión argumentando que "no es competencia del H. Consejo Universitario la aprobación o calificación de los proceso de elección o designación de coordinador ejecutivo."[7]

Además declaró que consideraba imposible continuar una discusión interminable y enfrentándose directamente a los miembros del CU, exhortando además a los consejeros a rescatar el carácter académico e institucional que debería poseer este órgano y dejar de lado los intereses políticos. Dijo también que era urgente dejar de considerar el máximo órgano como un campo de batalla donde el mero número de votos definiera la validez, conveniencia o derrotero de los problemas universitarios.[8] Fue este el momento que las líneas de lo establecido se empezaron a disolver, el Consejo Universitario continuó sesionando sin el rector y decidieron tomar acuerdos sin que los presidiera.

En la sesión se tomaron diversos acuerdos que no fueron válidos según la reglamentación al no estar presidiendo la sesión el rector. Se tomó la decisión de calificar las elecciones de los coordinadores, además se discutió la renovación de los miembros del CU que llevaba más de seis meses de retraso y, según se anota en la prensa, pretendían alargar aludiendo que nuevas elecciones traerían mayor inestabilidad para la institución que estaba apenas tratando de arreglar el conflicto político de la elección de coordinadores.

---

[5] Luz Elena Flores , "Urgen cambios en la UNISON", *El Imparcial*, 03 de octubre de 1991, p. 1
[6] Marco A. Valencia, "A la comunidad universitaria", *El Imparcial*, 03 de octubre de 1991, p. 14A
[7] Concepción Barraza, "Abandona Valencia", *El Imparcial*, 04 de octubre de 1991, p. 1
[8] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esos días empezaron a aparecer en la prensa una serie de declaraciones que señalaron la importancia de hacer cambios en la institución y eliminar de sus prácticas "la política" ya que se consideraba por ciertos grupos como una actividad nociva, así lo expresaron los representados en la Cámara Nacional de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANIRAC) que a través de su presidente declararon que se debería voltear la mirada hacia los asuntos que le corresponden a la universidad que son estrictamente los educativos.[9]

Por otro lado se habló de que en la UNISON privaba un estado de anarquía, esto lo declaró el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) Juan de la Puente Bay, quien aseguró que la institución se había convertido en "una cena de negros" completamente alejada de sus objetivos académicos. Argumentó que como sonorense, como contribuyente y como representante de la cámara tenía la responsabilidad de opinar, porque la institución era de la sociedad sonorense y sólo cuando ésta junto a las autoridades dieran un poder real al rector los conflictos terminarían y podrían centrarse en su objetivo que era la academia.[10]

Para ese momento también se manifestaron los diputados electos de la fracción panista quienes dijeron que en el momento que asumieran su cargo en la Legislatura harían una propuesta para solucionar los conflictos de la Universidad de Sonora que parecían afectar de forma grave la estabilidad de la institución.[11] Armando Moreno asegura que desde que se eligió a Beltrones como candidato éste sostuvo una reunión con empresarios sonorenses que no estaban de acuerdo con su elección porque apoyaban a Luis Donaldo Colosio, fue entonces cuando éstos le exigieron al próximo gobernador que como prioridad estaba que "calmara" la universidad. De aquí en adelante aparecerán sus opiniones de forma frecuente en la prensa local.[12]

La sesión que abandonó Valencia, así como los acuerdos tomados en el CU fueron desconocidos por la rectoría. La siguiente reunión calendarizada para el

---

[9] Sin autor, "Desviada la Unison a lo político", *El Imparcial*, 05 de octubre de 1991, p. 1
[10] Alfredo Véjar, "Fin de la anarquía en la Unison", *El Imparcial*, 08 de octubre de 1991, p. 1
[11] Marco Patiño, "Panistas propondrán", *El Imparcial*, 11 de octubre de 1991, p. 16A
[12] Entrevista a Armando Moreno Soto, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 2014.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

7 de octubre fue suspendida por las autoridades universitarias, cuestión que generó malestar y rechazo de los Consejeros quienes optaron por celebrarla sin la presencia del rector Valencia acusándolo de provocador. En esa discusión se definió una nueva coordinación para la escuela de ingeniería a nombre de Alfonso Barrera, y se hizo explícito de que de no ser acatada la resolución se tomarían las oficinas administrativas de esa escuela.[13]

Frente a la falta de una ratificación de los coordinadores, el contralor universitario José Luis Martínez afirmó que era imposible erogar el presupuesto a las coordinaciones porque no había una representación legal que firmara los nombramientos de tesoreros y contralores. Por lo anterior, la falta de ratificación de unos y la negación de otros coordinadores causó que sólo se otorgaran recursos para el pago de salarios y material didáctico, cualquier otra necesidad debía presentarse por el coordinador, que en el caso de seis escuelas aún no quedaba claro quién era.

Para el día 11 de octubre los Consejeros discutieron la posibilidad de lanzar un plebiscito frente a la comunidad universitaria para determinar si el rector debería ser destituido, esta discusión se dio durante varias sesiones que oficialmente no quedaban constituidas por no ser presididas por el rector y no contar con la tercera parte de los Consejeros para la votación. MAVA insistió en que se trataba de actos fuera de la legalidad y que "no se puede admitir el que ciertas personas se tomen atribuciones que no les corresponden."[14]

Tres días después el Rector fue más duro, hizo una lectura de lo que pasaba en la universidad declarando que en la institución se hacía un manejo político de los recursos, empezó a mostrar indicios de que desde administraciones pasadas se habían otorgado una serie de prestaciones, pagos y contrataciones sin tener una base presupuestal, lo que había ocasionado que el gasto no correspondiera con lo que se tenía en las arcas y que habían dejado a la universidad sin activos para las necesidades básicas.

[13] Luz Elena Flores, "Amenazan tomas la Escuela de Ingeniería", *El Imparcial*, 10 de octubre de 1991, p. 6A
[14] Sin autor, "Mantendrá Unison su postura", *El Imparcial*, 11 de octubre de 1991, p. 3A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El contralor de la UNISON respondió a estas declaraciones diciendo que era incorrecta la apreciación del Rector, asimismo dijo que expresar esto a través de los medios de comunicación no era el canal correcto para señalar errores en la administración de los recursos porque podía hacerlo directamente con los que consideraba responsables. La rectoría señalaba esta cuestión al considerar que se le limitaron también los recursos en todas las necesidades básicas de la administración central, como para los viajes que debía hacer MAVA.[15]

La exposición en la prensa de la figura del rector generó dos interpretaciones que afectaron la interacción de los actores dentro de la institución. Por un lado, se reconoció su actitud como positiva al mostrarse como un actor autocrítico presentando un escenario de caos institucional frente a la sociedad sonorense, pero por otro lado su imagen fue muy lastimada ya que se le consideró como un actor incapaz de controlar la situación política, administrativa y económica que se le había encomendado.

El rector aseguró unos días después que era imposible seguir con esa estructura administrativa que tenía efectos de rigidez, obsolencia y desvío que no permitían integrar administrativa e institucionalmente los avances académicos como los posgrados y proyectos de investigación, al mismo tiempo señaló que en ese momento con el modelo de toma de decisiones del CU a toda propuesta que buscaba aportar en lo académico se le ponían obstáculos. Caracterizó a los órganos de gobierno, Consejo Universitario y CAH, como lentos y sin límites de sus atribuciones, por lo tanto fueron considerados por la rectoría como actores colectivos nocivos directamente para el avance de la academia.[16]

En esos días tanto en la prensa como en los medios internos de la Unison parecía que aquellas relaciones que mostraban signos de mejoría a principios de mes, ahora eran exhibidas como en caos y sin posibles soluciones. Pero a decir de Rubén Flores, para ese momento el grupo que acompañaba a MAVA ya había establecido vínculos hacia el exterior para poder llevar adelante una estrategia de renovación para administrar la institución. Como hemos comentado en el capítulo

[15] Rubén Flores, "entrevista citada".
[16] Sin autor, "Advierte que urge un cambio a la Unison", *El Imparcial*, 18 de octubre de 1991, p. 18A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

anterior, se cocinaba la nueva ley desde que Beltrones tuvo los primeros contactos con la rectoría antes de ser gobernador de la entidad.

Se trabajó entonces en un proyecto de amplio alcance que había sido dibujado por el grupo del matemático desde el inicio de su gestión. Se hicieron estudios sobre la situación de la universidad, se entrevistaron a distintos funcionarios de universidades públicas sobre las propuestas de cambio para la legislación de la UNISON, se visitaron además diversas instituciones de la Ciudad de México como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en distintas ocasiones para entrevistarse con rectores y pedir asesoría respecto a cómo debían hacerse los cambios.[17] Fue la estructura, organización y reglamentación de la UAM la que se retomó como base de la nueva ley universitaria en Sonora.

La dinámica interna hacía necesario extender las redes hacia afuera si se querían hacer los cambios de fondo debido a que los grupos internos no permitirían, como se muestra más adelante, que se quitara la representatividad a la comunidad universitaria en aras de una eficiencia administrativa. Así fue como se estrechó el vínculo entre el gobernador Beltrones y el grupo del rector Valencia, sin hacerlo evidente en los medios estatales. Por el contrario, las imágenes que se seguía presentando durante los últimos días de octubre fueron de desolación, ingobernabilidad y falta de fuerza por parte de autoridad universitaria.

El 22 de octubre se publicó en el periódico El Imparcial una encuesta aplicada a estudiantes que evidenciaba el conflicto interno universitario definiendo entre otras cosas los grupos que estaban disputando el poder. Los resultados pueden interpretarse como contradictorios, por un lado se mostró que el conflicto entre grupos internos se daba por la búsqueda de un beneficio para la institución, pero por otro la encuesta señaló que el 75% de los entrevistados creían que estaba muy deteriorada la imagen de la universidad. Una mayoría opinó que los incitadores del conflicto eran el grupo “Valencia - Flores” en contra del representado por “Balcázar – Sapien”, en ese sentido una mayoría apoyó la renuncia del rector y por ello otorgaron razón a aquellos que se identificaron en el

[17] Rubén Flores, “entrevista citada”.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ala del Consejo Universitario. La calificación en promedio que recibió Marco Antonio Valencia fue de 5.8 en una escala de 10.[18]

El 22 de octubre tomó protesta el nuevo gobernador y se tenía una nueva Legislatura en la entidad, lo que presentaba para el rector la oportunidad de llevar a cabo el plan que habían venido desarrollando por meses y en el que había recurrido además a asesores externos para construir un anteproyecto de ley.[19] El rector hizo declaraciones un día después de la toma de protesta Beltrones y se le vio fortalecido sintiendo el apoyo directo del gobernador, aunque señaló que aún la comunidad no tenía propuestas concretas de ley y que no se presentaría jamás un proyecto hecho al vapor, pero no obvió señalar las características que debería cumplir la nueva legislación: ser clara, flexible y establecer las responsabilidades de todos los universitarios.[20]

Al día siguiente como titular de prensa apareció el encabezado "Demandan partidos nueva Ley", en esta declaración diputados de diversos partidos expresaron la necesidad de cambiar tanto la ley electoral como la 103 universitaria. Dijeron que era necesario escuchar a la sociedad sonorense para conocer sus necesidades en cuanto a lo que esperan de la universidad y que por fortuna se contaba en todo sentido con el apoyo del gobernador.[21]También se expresaron a través de su representante los miembros de la Federación de Cámaras de Comercio, quienes declararon estar dispuestos a participar y apoyar la consulta para renovar a la universidad y alejarla de las pugnas de los grupos internos.

Estos posicionamientos tuvieron una respuesta inmediata de los sindicatos universitarios que fijaron su postura como aquéllos que defenderían la participación central de la comunidad universitaria frente a cualquier cambio o reforma a la ley orgánica, proponiendo que se deberían escuchar las voces

[18] Ruth Lugo, "Deben la comunidad y el CU resolver sus problemas", *El Imparcial*, 21 de octubre 1991, p. 2A

[19] Los asesores serían Roberto Arizmendi y Salvador Ortíz que a finales del 1991 serán designados como representantes externos en la Junta Universitaria, máximo órgano de toma de decisiones en la Ley 4.

[20] Lutz, Rosa y Concepción Barraza, "Reconoce Unison se modifique la Ley 103", *El Imparcial*, 23 de octubre de 1991, p. 6A

[21] Montaño, Cornelio, "Demandan partidos nueva Ley", *El Imparcial*, 24 de octubre de 1991, p. 1

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

externas, pero que eran los estudiantes, trabajadores y académicos, la comunidad universitaria en su conjunto, los encargados de decidir el futuro de la toma de decisiones.[22]

Para el 27 de octubre el diputado Virgilio Ríos Aguilera, quien fuera en sus años como estudiante el primer presidente de la FEUS, declaró que hasta ese día no se habían recibido propuestas para reformar la ley, pero que estaban esperanzados en recibirlas de la comunidad universitaria. Dejó claro que la intención de cambio debería ser construida sobre el consenso entre los diputados, los universitarios y la sociedad sonorense, con la única finalidad de que se consiguiera la excelencia académica en la máxima casa de estudios de Sonora.[23]

En medio de estas declaraciones, en el campus las cosas volvían a complicarse al presentarse la toma de la escuela de enfermería de la que se acusó a las maestras de ser las incitadoras. Un grupo de alumnas protestó por lo que llamaron la imposición de coordinador, se señaló por parte de la nueva designada que las estudiantes eran manipuladas por sus oponentes y que grupos de otras escuelas como ingeniería habían apoyado esta protesta.[24] Cuatro días antes se había conformado como tal el Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS) que daba sus primeros pasos en el establecimiento de sus procesos internos, organización y objetivos concretos.

En este momento, aunque el CEUS ya existía, no formó parte protagónica de la contienda que rebasaba los límites de lo establecido. Por un lado, estaba un CU que funcionaba sin el amparo de la ley, por otro los sindicatos apoyando decisiones de los consejeros y por último la rectoría que rompió la comunicación con sus interlocutores naturales para trabajar en torno a un fin concreto que fue la promulgación de una nueva ley, una que les permitiera continuar con el proyecto de universidad que había imaginado desde que Valencia resultó electo para esa misión.

---

[22] Elena Flores, "Para reformar la Ley 103 debe participar la comunidad universitaria…", *El Imparcial*, 24 de octubre de 1991, p. 6A

[23] Cornelio Montaño, "No hay propuestas para la Unison", *El Imparcial*, 27 de octubre de 1991, p. 4A

[24] Luz Flores, "Culpan a maestras", *El Imparcial*, 27 de octubre de 1991, p. 19A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En este escenario los consejeros universitarios decidieron aceptar y dar el sí a la invitación de los diputados para presentar propuestas de reforma a la ley, porque desde ese momento en adelante apoyarían la necesidad de cambios internos, pero nunca los que se propusieron por los diputados. José Sapien, consejero y coordinador de humanidades, informó a la comunidad que se formaron comisiones para trabajar en tres puntos: la defensa de la autonomía universitaria, la vinculación con el sector productivo y el control en la calidad de los maestros.[25] Los consejeros consideraron como necesario que los estudiantes fueran partícipes del proceso.

El día 29 de octubre se hizo el llamado desde el Congreso estatal, en la voz del diputado Ríos Aguilera, para que se enviaran propuestas a la Oficialía Mayor o fueran directamente al recinto legislativo todos aquellos que quisieran aportar a la discusión, porque decía que ya era hora de terminar con una "ley obsoleta que ya fue rebasada por las circunstancias y necesidades de la universidad."[26] Ese mismo día en una columna de prensa se anunció que: "algo se avizora en el futuro de la Universidad de Sonora. La creación de una nueva ley universitaria es inminente y eso ha puesto de muy mal humor a esos personajes, quienes en un último intento buscan acelerar la desestabilidad interna del alma mater, vía el Consejo Universitario."[27]

El último día de octubre trajo consigo noticias en primera plana que presentaba un caos en la institución: les habían embargado los subsidios que correspondían a pago de salarios de la segunda quincena de octubre por parte del Banco Nacional de México. Se habló de que la universidad había entrado en una crisis económica exponiendo a la Comisión de Asuntos Hacendarios como aquella que no rindió cuentas a nadie y mostrándola como parte fundamental de la ingobernabilidad que se vivía en la institución.

El mismo día el rector urgió la necesidad de cambiar la normatividad y proponiendo una agenda para discusión, destacó que la universidad debería fungir como una institución educativa, dijo que ante todo debería darse preeminencia a

[25] Luz Flores, "Apoyarán cambios", *El Imparcial*, 28 de octubre de 1991, p. 3A
[26] Cornelio Montaño, "Crece interés", *El Imparcial*, 29 de octubre de 1991, p. 3A
[27] Fernando Ruiz, "Cada día", *El Imparcial*, 29 de octubre de 1991, p. 14A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

funciones enfocadas a lo académico como lo son docencia, investigación y extensión del conocimiento. En este sentido, propuso que cualquier interrupción ilegal de las actividades universitarias y cualquier acción que atentara contra el patrimonio, debería recaer en órganos jurídicos para su resolución.

Mientras tanto, el CEUS apareció por primera vez en las páginas de prensa representado en estudiantes dispersos que se reunieron para nombrar un comité que defendiera sus propuestas de los cambios que deberían hacerse a la ley orgánica.[28] Su principal preocupación en esta etapa fue que se tomara en cuenta a la comunidad universitaria, que la ley naciera de las entrañas de la universidad y que no viniera impuesta desde fuera.

Noviembre inició con una marcha de trabajadores que exigían el pago de la segunda quincena de octubre que había sido embargada, ante esta situación el tesorero general de la entidad manifestó que no podían darle más recursos a la institución debido a que no había claridad en la distribución de los mismos. Lo que sí propuso fue que la rectoría pudiera tener voz en la Comisión de Asuntos Hacendarios para que éstos trabajaran de forma coherente entre las necesidades académicas y los recursos asignados a cada partida.[29]

Frente a esta crítica situación conocida en ámbitos nacionales, el gobernador desde la Ciudad de México declaró que el Congreso se encargaría de hacer los cambios con las propuestas de la sociedad sonorense y que, a través de esas ideas, se harían las adecuaciones necesarias y que fueran más convenientes para que la institución pudiera hacer uso de sus recursos lo más pronto posible. En el mismo tono algunos diputados y el secretario de educación declararon como necesario que las instituciones de educación superior fueran respaldadas por recursos propios recaudados de ingresos por cuotas de los estudiantes.[30]

Durante todo este periodo el CU no había sesionado, fue hasta el cuatro de noviembre que se llamó a una reunión en la que se discutirían la renovación de consejos directivos y de los miembros del Consejo Universitario, así como la

[28] Luz Flores, "Alumnos formarán comité", *El Imparcial*, 31 de octubre de 1991, p. 19A
[29] Rosa Lutz, "Apoyo en la Unison pero sólo lo que marca la ley", *El Imparcial*, 01 de noviembre de 1991, p. 1
[30] Gisela Arriaga, "Necesario apoyar a universidades con cuotas", *El Imparcial*, 02 de noviembre de 1991, p. 8A

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

agenda de temas prioritarios. Cuando por fin existía acuerdo para llevarla a cabo, por falta de recursos económicos, la Comisión Federal de Electricidad cortó la luz de la universidad dejando el recinto inaccesible para su función.

Este episodio ha sido narrado en varias ocasiones como aquel que detonó la furia de los universitarios, ese momento en que esa universidad que "todo lo ilumina" perdió para siempre su brillo democrático. Los trabajadores y académicos señalaron que esta fue una situación generada por el grupo rectoría y el gobierno estatal para llevarlos al límite y representar en los medios de comunicación a la universidad en ruinas. Por su parte el rector insistió en que para resolver estos problemas era necesaria una gestión que llevaba mucho más tiempo que unas horas.[31]

Con el antecedente del corte de luz, el cinco de noviembre el Congreso estatal decidió apoyar una auditoría al órgano de financiamiento de la universidad que era la CAH, se atribuyeron según el asesor jurídico de la institución malos manejos en los recursos y del patrimonio de los universitarios. Ese mismo día se pusieron sellos en las oficinas para iniciar con la investigación ya que se acusaba a los miembros de abuso de funciones, préstamos ilegales, pagos indebidos, defectos de control de cheques, entre otras más. Finalmente el ocho de noviembre esta auditoría se llevaría a cabo.[32]

Fue ese momento en que se inició la discusión sobre la intervención, se trataba de manos extrañas que venían a cambiar desde fuera la UNISON. Por un lado aparecía un grupo de profesores, estudiantes y trabajadores que rompieron los sellos del auditor, alegando que era una intervención así como una clara violación a la autonomía. Por otro se presentó el rector, apoyado por el gobernador, argumentando que no se había violentado de ninguna forma la autonomía ya que se investigaba a favor de los recursos de los universitarios. Fueron estos primeros días de noviembre en los que se vería por primera vez, después de décadas, marchar a centenares de universitarios en defensa de lo que consideraban injusto: una intervención a la universidad.

[31] Luz Flores, "Suspende el CU", *El Imparcial*, 05 de noviembre, p. 8A
[32] Cornelio Montaño, "Ordenan una auditoría", *El Imparcial*, 06 de noviembre de 1991, p.1

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Como método de protesta el día siete de noviembre salieron por primera vez a marchar maestros, trabajadores y estudiantes organizados contra las medidas que se estaban presentando en la institución. Durante esta marcha se caminó desde el edificio de rectoría hasta la explanada del Congreso, en el recorrido los manifestantes coreaban de forma insistente "fuera Valencia de la Unison" y al pasar por las oficinas del periódico *El Imparcial* a un solo coro gritaron "prensa vendida cuéntanos bien."[33]

Este momento de la contienda transgresiva resulta relevante al ser los sindicatos y profesores los encargados de encabezar la marcha, organizar y dirigir el mitin, como maestro de ceremonias fungió el maestro Carlos Navarro,[34] sucediéndole en el micrófono Manuel Tapia Fonllem, secretario general del STEUS. En los discursos que se expresaron, se centraron en la figura del rector Valencia como un traidor de los principios universitarios y que por ello era necesario presentara su renuncia.

Resulta relevante que esta fue la primera vez que se les reconoció a los estudiantes del CEUS su participación y ánimo de lucha, se les agradeció que estuvieran en la manifestación, así también se les permitió formar parte de las comisiones que entraron a dialogar con las autoridades estatales en palacio de gobierno unas horas más adelante. Los representantes del CEUS empezaban a aparecer como actores negociadores y aliados importantes para los sindicatos, pero que siempre reivindicarían tener una voz propia.[35]

El Consejo Universitario siguió sesionando sin el rector, el 10 de noviembre decidieron votar por su destitución y en la misma sesión avalar la elección de los nuevos integrantes del CU. Un día después apareció en las noticias que se tenía un quórum renovado y que serían estos representantes los encargados de llevar a cabo una consulta con la comunidad para conocer si era la decisión de la mayoría

[33] Video ID-01 4, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"
[34] Carlos Navarro fungía como profesor universitario, su trayectoria se caracteriza por ser militante de izquierda de la corriente socialista. Ha pertenecido al PRD desde su fundación integrando la primera dirigencia estatal, por este partido ha ocupado diferentes cargos de representación.
[35] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que se fuera el rector Valencia. Mientras esto ocurría, en el congreso estatal se nombró la comisión para elaborar el proyecto de ley para la UNISON.[36]

Frente a una situación de movilización compleja, el Congreso estatal presentó un anteproyecto de la ley orgánica, pero señalaron que iniciaría el mismo doce de noviembre una consulta pública en la que se recibirían todas las propuestas necesarias para discutir, agregar o eliminar lo que se requiriera para que se elaborara el dictamen final que sería debatido en unos días por los miembros del Congreso, pero que además respondiera a las necesidades de todos los sectores de la sociedad sonorense.

Marco A. Valencia y Rubén Flores[37] señalan en sus testimonios que entregaron un ante proyecto que fue asesorado por importantes académicos, la ley que aparecía mágicamente como un ejercicio de investigación de los diputados había pasado por diferentes organismos para su constitución y se modificaría aún más con la intervención de los diputados, las consultas públicas y algunas reuniones privadas del secretario de gobierno Roberto Sánchez Cerezo con académicos y sindicalizados.[38]

Se anunciaba con la estructura propuesta una nueva era para la institución, pero el escenario político universitario ya se había rebasado, las consignas empezaron a invadir calles mientras que los ciudadanos quedaban atónitos ante los miles de universitarios que caminaron por las calles del centro de la ciudad cantando el himno universitario y exigiendo educación gratuita. Mientras tanto, los representantes de las cámaras de comercio y los empresarios volvían a las páginas de la prensa anunciando su gusto por los cambios venideros en la institución.

El CEUS seguía sin ser nombrado en las páginas de la prensa local, en su lugar aparecían estudiantes bailando en las canchas universitarias con pies de foto que decían que finalmente éstos no estaban interesados en el cambio de normativa. Por otro lado aparecieron estudiantes opinando, sin ser identificados con un colectivo, que la desaparición del CU sería una pérdida completa de

[36] Luz Flores, "Promueven consulta", *El Imparcial*, 12 de noviembre 1991, p. 1
[37] Rubén Flores, "entrevista citada"; Marco Antonio Valencia Arvizu, "entrevista citada".
[38] Juan Manuel Romero Gil, "entrevista citada".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

representación para ellos, por lo que conminaban a las autoridades competentes a no desaparecer este órgano de gobierno representativo.[39]

El 14 de noviembre se realizó una nueva marcha, esta vez los estudiantes aparecieron organizados en representaciones del CEUS por escuelas, con banderines de colores, mantas y pancartas. El inicio de la caminata se dio en rectoría a la voz de la canción "yo te nombro, libertad" mientras miles de integrantes de la comunidad universitaria tomaron su lugar en una marcha que encabezaron los consejeros universitarios, pero que se nutrió de la emoción de los estudiantes al grito de "no queremos esa ley" y "CEUS, CEUS".[40]

Con el himno universitario de fondo el maestro Armando Moreno tomó el micrófono al iniciar el mitin para explicar que el rector estaba en contubernio con Beltrones desde su elección como candidato, porque desde mayo en la huelga de maestros había iniciado una campaña para desestabilizar la universidad. El maestro de ceremonias, gritaba de forma reiterada que la manifestación era muestra de que aún había gente con dignidad y que estaban ahí para defender su alma mater.

Los integrantes de la marcha llevaron una propuesta para que de forma consensuada se construyera un proyecto que representara a la comunidad universitaria, se dijeron conscientes de la necesidad de un cambio pero debía ser pensando de forma radicalmente distinta a la opción vertical que ofrecía el gobierno estatal. También hubo estudiantes como oradores, quienes expresaron que eran sujetos pensantes que no tenían intereses políticos ni representaban los del sindicato. Ellos, lo dijeron de forma explícita, estaban ahí por la superación académica.

Este día seguía abierta la consulta para propuesta de ley, uno de los oradores narró que se acercó a una mujer identificada como una líder barrial priista a la que le preguntó qué opinión le merecía la ley y cuáles eran sus propuestas para modificarla, la mujer respondió que a ella sólo la invitaron a discutir, que no había leído nada. Los estudiantes contaron también que la gente

[39] Luz Flores, "CU no debe desaparecer", *El Imparcial*, 14 de noviembre de 1991, p. 4H
[40] Video ID-03 6, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

recibida en la consulta había sido traída en camiones especiales, que se trataba de una farsa y una cargada en contra de la universidad. Fue esta marcha la primera en la que tuvo presencia como actor central el CEUS con voz y decisión en la organización pidiendo además a los miembros del Congreso tiempo para presentar una propuesta de normativa.[41]

El mismo 15 de noviembre se publicó de forma completa el anteproyecto de ley en la prensa local, el rector declaró que aunque había que hacer algunas modificaciones y precisiones, cumplía con la exigencia de una estructura más fuerte que respondiera a las necesidades de la institución. Por otro lado los sindicatos universitarios la rechazaron enérgicamente porque consideraron se oponía al principio de autonomía por el nombramiento de una junta externa como órgano máximo y dejando de lado el autogobierno.[42]

Se dibujan claramente para este momento las posiciones en el conflicto, los actores están vertiendo ya sus posturas en una arena local fuera del campus, lo que permite visualizar a aquellos que están a favor de la normativa: el gobernador y su equipo, la rectoría de la universidad, el Congreso estatal, el recién nombrado CU, los empresarios sonorenses y el arzobispo Carlos Quintero Arce. Por otro lado los que no están de acuerdo: el CEUS, los sindicatos, profesores y los ex Consejeros Universitarios.

Es relevante que en la prensa se buscara la opinión del Arzobispo, justamente éste expresó una opinión en el momento de mayor tensión entre las partes que se disputaron una propuesta de universidad. En su declaración se refirió a los estudiantes movilizados que se le acercaron para comentarle que la nueva ley les quitaría los subsidios y no representaría la excelencia académica, por lo que señaló que era necesario que se escuchara a los estudiantes porque también formaban parte de la comunidad. Unos días más tarde expresaría, por el contrario, que se debería expulsar a todos esos estudiantes que consideraba unas "lacras" de la universidad.[43]

---

[41] *Idem*.
[42] Concepción Barraza, "Rechazan steus y staus", *El Imparcial*, 16 de noviembre de 1991.
[43] Marco Patiño, "Deben escuchar", El Imparcial, 18 de noviembre de 1991; Sin autor, "deben salir lacras", *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Las discusiones en los diferentes medios fueron constantes, aparecieron distintos actores opinando sobre lo que debería ser la universidad, pero el diecinueve de noviembre se instaló una sesión permanente en el Congreso para discutir las posibilidades de cambio en la normativa. Mientras esto pasaba decenas de estudiantes, profesores y trabajadores habían iniciado un plantón a las afueras de la legislatura en espera de conocer los resultados de las discusiones y para evitar un madruguete.[44] Por lo que se registró en parte de las grabaciones en video de esos días, algunos estudiantes estuvieron presentes dentro de la sala de sesiones en las que se hicieron escuchar e intervinieron en varias ocasiones.

En el periódico El Sonorense apareció el 20 de noviembre que nada relacionado con la ley orgánica saldría al vapor, cada paso sería revisado de forma seria y profunda para que se incluyera el sentir de la comunidad. También se refirieron a la actitud de los estudiantes dentro de la Cámara en la que gritaron y corearon consignas mientras se llevaban a cabo las exposiciones. Resalta además la forma en que los integrantes del CEUS se dirigieron a los medios de comunicación acusándolos de fascistas y de haber generado el clima turbio que mostraba a su institución en el caos.[45]

El 20 de noviembre se llevó a cabo el desfile por la conmemoración de la revolución mexicana en la que se unieron al contingente parte de la comunidad estudiantil para mostrar un nuevo repertorio que despertó la curiosidad de muchos y el disgusto del gobernador. Marcharon cargando un ataúd negro que representaba la muerte de la autonomía, la UNISON, el artículo tercero de la Constitución y el rector Valencia. Al pasar frente al templete donde estaba Beltrones gritaron “el pueblo necesita educación gratuita” en medio del ruido de la banda de guerra y los aplausos de los asistentes.[46]

Fue importante este momento porque se reconoció que estaban los estudiantes organizados manifestándose, pero además porque se visibilizó con gritos y aplausos que las familias sonorenses presentes en el desfile estaban

[44] Esta es una expresión utilizada por los estudiantes, se refieren a que se apruebe la Ley sin hacerlo de su conocimiento.
[45] Samuel Valenzuela, “Serio y profundo el análisis de la ley 103”, *El Sonorense*, 20 de noviembre de 1991.
[46] Luz Flores, “Aprovechan universitarios”, *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

apoyando a los manifestantes. Los días siguientes se disputaron en la prensa cuestiones legales relacionadas con el desvío de fondos en la institución y por esta situación se justificó la importancia y necesidad de incluir el cobro de cuotas en la nueva forma de gobierno para beneficiar a la comunidad universitaria.

La sanidad en las arcas financieras se mostró como central en la necesidad del cambio institucional, se publicó una infografía que ocupó dos planas de los periódicos locales en las que se explicaba cuánto le costaba a la institución cada estudiante. Se presentaron tablas proporcionales de alumnos por profesores, costos anuales y eficiencia terminar de algunas carreras. Lo que se intentó mostrar con esta publicación fue la congruencia del cambio en el orden administrativo y que era necesario quitarle a la CAH el poder para decidir sin contrapesos.[47]

En este contexto los considerados aún consejeros universitarios volvieron a sesionar el 21 de noviembre sin el rector. La orden del día anunciaba acuerdos para presentar un proyecto al Congreso y además la conformación de una comisión que al día siguiente tendría una reunión con el secretario de gobierno en la que se decidió que uno de los representantes fuera miembro del CEUS. Por último se trataron asuntos generales y se respaldaron las siguientes iniciativas:

> a) La marcha el 26 de noviembre b) suspensión del rector por un año c) posibilidad de que la universidad se ampare en contra de la Ley del H. Congreso d) difusión interna y externa de los acuerdos del C.U., se acordó que la marcha sea el martes 26 de noviembre a las 10 am y que termine en Palacio de Gobierno. a) Las finalidades de la marcha son: apoyar el anteproyecto del C.U. y pedir más tiempo para afinarlo, hacerlo de una forma más condensada y tranquila…b) se acordó con una votación de 34 votos a favor 0 en contra y 2 abstenciones suspender al Rector Marco Antonio Valencia por sus acciones anti universitarias, durante un año, a causa de que permitió que se violara la autonomía por parte de las

[47] Sin autor, "Cuánto cuesta", *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

autoridades enviadas por el H. Congreso, no citar a los Consejeros a C.U. en más de seis meses…[48]

En esta sesión se votó por la destitución del Rector al considerar que no cumplió con lo designado por la ley 103, que puso en riesgo el patrimonio de la universidad y propició un ambiente de inestabilidad y represión en la misma. El Consejo no podía considerarse legalmente establecido porque no sesionó bajo el reglamento instituido, podemos considerar que este es un repertorio en el que los universitarios están fundando un orden paralelo en la institución.

La destitución fue desmentida en la prensa, pero el acto se consideró como una amenaza latente del grupo de universitarios apoyado por sindicatos y estudiantes frente a las autoridades de rectoría y las propuestas que ya se habían establecido entre el Congreso y el gobierno estatal. La "destitución" más que responder a un efecto administrativo mediato, tuvo repercusiones en los significados de las acciones colectivas que se construirán en esta contienda transgresiva. Los repertorios como sesionar sin el rector, marchar y tomar el Congreso local serán repertorios que rebasarán los límites institucionales.

Los siguientes días aparecieron decenas de desplegados, notas e inserciones pagadas en las que se apoyó la nueva ley que se exhibía diariamente en la prensa. Estudiantes, maestros y egresados fueron los firmantes en apoyo al cambio. Sobre el foro, las propuestas, opiniones y peticiones de cambios no quedó ningún registro oficial en el Archivo del Congreso Estatal, caso contrario al expediente de la Ley 103.[49] Mientras tanto se siguió debatiendo la pertinencia de la continuación del rector como guía de la institución.

El 25 de noviembre ya había concluido la consulta pública por lo que aparecieron de nuevo extractos de la ley, un organigrama y se apuntó que cualquier estudiante que estuviera por la excelencia académica podría ser parte de la UNISON, ya que no se cerraba la puerta a nadie y se daban estímulos para los buenos alumnos. Ese mismo día en una sesión sorpresiva iniciada a las 9:35

[48] Acta de sesión del Consejo Universitario, 1991, caja 1, folder 46, AHUS, pp. 1-2

[49] Para esta investigación hice una búsqueda exhaustiva de la documentación relacionada con la Universidad que se ha producido por las Legislaturas locales. Encontré decenas de carpetas sobre la consulta de la Ley 103 en 1973, pero en los archivos referentes a la Ley 4 sólo aparece la exposición de motivos y la descripción de la misma.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la mañana se decidió aprobar la ley orgánica no. 4 para la Universidad de Sonora por todos los representantes de los partidos y con un solo voto en contra. Se aprobó con veinte modificaciones que se dieron en el debate del pleno.[50]

En la exposición de motivos se expresó que esta normativa respondía a una necesidad expresa de distintas sectores de la sociedad sonorense que por diversos canales había mostrado su descontento por los conflictos en la institución y exigiendo que la universidad se enfoque en lo académico, asentando que los cambios se basaron en factores externos e internos:

> Por un lado cambios mundiales sin precedente, en el campo de su quehacer, le requieren transformarse para responder con oportunidad, calidad y pertinencia a los retos que insertan a nuestra entidad por su posición geográfica estratégica en las vertientes de inserción de nuestro país en la economía mundial. Por otro lado, problemas internos presentes producto de un marco normativo que ya no responder a las necesidades actuales y estructuras y usos y costumbres derivados del mismo están impidiendo su crecimiento armónico y han debilitado su capacidad de desarrollo académico y su capacidad de respuesta a las necesidades de la sociedad.[51]

La nueva ley nombró una junta universitaria que fungiría como el máximo órgano de gobierno, además introdujo el cobro de cuotas por inscripción, colegiatura y servicios, este punto es el que más tensaba la relación con los grupos opositores a la ley. Además se tomó como acuerdo que el rector Valencia continuaría en su función hasta el final del periodo para el que fue electo.[52]

La respuesta de los colectivos de estudiantes, profesores y trabajadores no se hizo esperar. Ese mismo día por la tarde se reunieron los consejeros universitarios para nombrar como nuevo rector al maestro Héctor Segura Ramos,[53] profesor universitario y dirigente municipal del PRD, quien los

[50] Cornelio Montaño, "Tiene la Unison nueva ley", *El Imparcial*, 26 de noviembre de 1991.
[51] Exposición de motivos de la Ley Orgánica número 4, tomo 1092, Ley número 4 orgánica de la universidad de Sonora, Archivo Histórico del Congreso del Estado de Sonora, 25 de noviembre de 1991.
[52] Sin autor, "Aprueban", *El Nacional*, 26 de noviembre de 1991.
[53] Acta de sesión del Consejo Universitario, 1991, caja 1, folder 46, AHUS, pp. 1-2

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

representaría legalmente para interponer un amparo contra la implementación de la ley recién aprobada. Juntos iniciaron una marcha hacia el Congreso para mostrar su repudio a lo que llamaron la imposición de la Ley 4 y la entrega de la institución autónoma a las manos del gobierno estatal, mientras tanto el gobernador declaró que finalmente la Unison estaba encaminada a la excelencia académica.[54]

Centenares de universitarios salieron a manifestarse pasando por las calles del centro de la ciudad, expresando que eso era una muestra de que no estaban vencidos y de que la educación pública sería defendida hasta las últimas consecuencias. Expresaron que la resistencia por la gratuidad sería iniciada en la Universidad de Sonora, pero que se esparciría universidad por universidad en todo el territorio mexicano. Al grito de "no queremos esa ley" el maestro Carlos Navarro dirigió durante todo el recorrido un discurso en el que expresaba cómo se lastimó a la alma mater.[55]

Esta vez se concentraron frente al palacio de gobierno, el llamado continuo era a una marcha de resistencia que defendiera los derechos del pueblo de una educación gratuita. En el mitin frente a la puerta de palacio se expresaron saludos de solidaridad del Sindicato de Telefonistas, Partido Nacional de la Raza Unida de Estados Unidos, el Concilio Nacional de Derechos Humanos Estadounidense, la Agrupación de Trabajadores Migratorios de Arizona y el Proyecto de Organización del Condado de Maricopa. Además se informó que pasados dos días se había impedido que autobuses con universitarios de la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad de Chihuahua llegaran a manifestarse a favor de sus demandas, en el mitin también se contó con la presencia y respaldo de la Unión de Usuarios.[56]

El secretario del STAUS Alfonso Cruz acababa de regresar de la Ciudad de México donde mantuvo un encuentro con sindicatos y organizaciones populares en las que se declaró un apoyo total a la lucha de los universitarios. El CEUS fue representado en el pódium improvisado en el toldo de una camioneta, el

[54] Sin autor, "Encaminada la Unison", *El diario del yaqui*, 26 de noviembre de 1991.
[55] Video ID 03-6, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"
[56] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiante orador expresó que se habían reunido con los estudiantes del CEU-UNAM y que se llegó a la conclusión de que la UNISON era apenas el laboratorio de las leyes que se querían imponer en todas las universidades públicas estatales.

Frente a los manifestantes se presentó también al rector recién designado Héctor Segura, a nombre del CU decía que hasta que no se promulgara la ley seguían siendo el máximo órgano de representación electo por los universitarios. Segura afirmó que su designación era una demostración de que la imposición, la intolerancia, el autoritarismo y la represión no harían mella en la UNISON. Aseguró que la nueva ley no representaba a los estudiantes sino a todos aquellos actores empresariales y gubernamentales externos que se querían adueñar para sacar provecho de ella, por esa razón dirigiría una lucha por la defensa de la democracia y el respeto a la institución.[57]

El argumento de los discursos presentados se centró en la constitución de un proyecto nacional en defensa de la educación pública. La solidaridad de los universitarios del país se presentó a través de los representantes estudiantiles y sindicales, explicaron además que no era positivo reproducir los valores del porfiriato por lo que apoyándose en la figura de la revolución así como en la concesión de la autonomía de la Universidad Nacional en 1929, definieron que el rumbo era la universidad del pueblo: autónoma, gratuita y que se autogobierne.[58]

Parte importante de los discursos se basó también en la noción de los buenos y los malos, apuntando al balcón de palacio de gobierno se dijo en varias ocasiones que ahí estaban los sucios y que abajo se encontraban los limpios, refiriéndose a los manifestantes. El rector en cambio apareció como aquél que traicionó a la comunidad, posibilitó la violación y rompiendo con el Consejo Universitario entró a la ilegalidad, los consejeros explicaron que ellos siguieron siempre el espíritu de la ley 103. La intención de la marcha fue que el gobernador recibiera a una comisión negociadora, pero esto no sucedió.

La manifestación siguió hacia el campus de la universidad mientras los marchantes entonaban el himno universitario. Al regresar a la institución el Comité

[57] *Idem*.
[58] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Estudiantil de la Universidad de Sonora decidió tomar las instalaciones de la Rectoría como muestra de desaprobación a la normativa, después de una asamblea decidieron cerrar todos los accesos y pedir a los empleados que abandonaran las instalaciones. No se permitiría la entrada a MAVA ni su equipo, pero las labores académicas no serían interrumpidas por ningún motivo.

Al día siguiente de la aprobación la nueva ley entró en vigor, el Consejo Universitario ya no podía fungir como actor oponente al no ser reconocido en ningún término en la nueva administración. Por su parte, los sindicatos continuarían su lucha en lo que llamaban "el movimiento" del que parte fundamental fueron los estudiantes aglutinados en el CEUS. Considero que es imprescindible comprender este proceso hasta la promulgación de la ley para reconocer cómo son identificados los estudiantes, que a partir de la toma de rectoría serán los que disputen a través de distintos repertorios y estrategias la pugna política en la universidad.

Si la nueva reglamentación ya se implementaba ¿qué desafío representaban los estudiantes organizados y los sindicatos? La disputa por el significado de la excelencia académica y la autonomía seguirían en un estire y afloja por parte de las autoridades universitarias, gubernamentales, gremiales y los nuevos actores colectivos. La generación de redes nacionales e internacionales, así como las estrategias para escalar el conflicto, primero a la arena estatal y luego a la nacional, serán parte fundamental del sostenimiento del conflicto.

IV.2 Las negociaciones y los repertorios de acción.

Como mencionamos en el apartado anterior, se inició un punto de ruptura con la toma de rectoría en la que se impidió a las autoridades universitarias por 143 días utilizar las instalaciones, así como ceder el espacio del Consejo Universitario a la nueva Junta Universitaria. Es pertinente mostrar que en este episodio los que tendrán un protagonismo central serán los estudiantes, quiénes insistieron en que no se dejarían intimidar ni aceptarían regirse bajo la normativa que entró en vigor a finales de noviembre.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Parte de las marchas descritas en el apartado anterior son aquellas en las que los estudiantes fueron visibilizándose como actores en el conflicto, también se presentaron como aliados estratégicos frente a una propuesta de expandir y llevar la movilización a nivel nacional uniéndose con otras propuestas en defensa de la educación gratuita. Estas manifestaciones empezaron a nutrirse de color morado y amarillo, así como de acciones significativas como tomas simbólicas, también como la presencia de una botarga de la figura de un búho que representaba el espíritu universitario y que retó a duelo al gobernador Beltrones en distintas ocasiones llamándolo "Beltronina Jackson."[59]

Con la nueva reglamentación se empezaron a mostrar en la prensa palabras de alivio, aliento y fortalecimiento de la administración universitaria. Se pueden observar cartones en que se representa una limpieza de ratas en la institución y por otro lado cómo ésta resolvería la estancia prolongada de los estudiantes en las carreras, a los que comúnmente se les llamó fósiles. Para representantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD) significaba lo contrario, la imposición y el autoritarismo se manifestaron como parte de la estrategia política del gobernador Beltrones.

Los estudiantes y algunos empleados estaban en posesión del edificio de rectoría, se veía este repertorio con recelo esperando que pronto se desalojaran, pero no fue así. La pregunta era ¿Para que la toma si la nueva ley ya está vigente? ¿Qué objetivos perseguían los oponentes a la ley? Estas preguntas guían el siguiente análisis sobre los repertorios, en donde algunos estudiosos ven un incentivo para la acción colectiva destinada al fracaso,[60] nosotros podemos identificar desafíos y mantenimiento del conflicto, así como cambios en las estrategias de los actores.

Consideramos al CEUS como eje porque constituye al nuevo actor colectivo que marca el cambio en la contienda transgresiva, pero sin dejar de ver cómo interactúa con sus oponentes. Es este actor el que va a articular la experiencia de contienda política en la Universidad de Sonora después de la promulgación de la

[59] Tonina Jackson fue un luchador regiomontano de complexión robusta famoso por sus actuaciones en películas sobre lucha libre en la década de 1960.
[60] Acosta, *Poder*, 2006; Durand, *Poder*, 2006.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ley y que no debe dejar de verse como una construcción cambiante que es resultado de las disputas y oportunidades políticas.

En los últimos días de noviembre los miembros del CEUS fueron enfáticos al mostrar una voz propia frente a aquellos que consideraron sus aliados. Explicaron que si bien la ley atacaba supuestos básicos del deber ser universitario, enarbolarían una lucha contra las cuotas, ese sería su eje de discusión en cualquier circunstancia. Consideraron que los otros, representados en el campo universitario por la Junta Universitaria, enarbolaban una falsa bandera por la excelencia académica fundada en una idea de elitismo.[61]

La administración universitaria tuvo que hacer un reacomodo frente a la nueva estructura que también los afectaba por lo que el rector hizo nombramientos, quedando en los puestos centrales los siguientes académicos: Hilda Benítez en la secretaría general, Rubén Flores como secretario general académico; Jaime Velarde en la Contraloría general que cumpliría las funciones de administración, control y auditoría de los recursos económicos; Yolanda Soto como tesorera general y el abogado general sería Ignacio Campa.[62]

Esta nueva estructura le permitió al rector tomar mayor control de las situaciones internas en lo administrativo, pero no tenía a su disposición ni el espacio físico, ni fue considerado por varios académicos, estudiantes y grupos externos como alguien capaz de tomar las riendas de la institución. Frente a esto el rector emitió un comunicado donde se mostró indignado porque requería el regreso de las instalaciones no sólo porque afectaba sus funciones, sino la manutención básica de los trabajadores universitarios al no poder pagarles quincenas y aguinaldos:

> Como es del conocimiento público, el pasado lunes 25 de noviembre, un grupo de personas, algunas de ellos maestros y alumnos de la universidad, se apoderaron de las oficinas que ocupa la Rectoría y han venido limitando el acceso al campus universitario, con el propósito de evitar la entrada del Rector y de los funcionarios de primer nivel de la institución pretendiendo

[61] "Lo más importante son las cuotas", 1991, caja 1, folder 46, AHUS, p. 1
[62] Cornelio Montaño,"Pagarán en la unison medio millón anual", *El Imparcial*, 28 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

usurpar sus funciones. Frente a esos hechos, que violentan todas las normas legales, la Rectoría ha preferido mantener una conducta de mesura y prudencia a fin de evitar enfrentamientos, sin embargo, la presencia de estas personas en los recintos administrativos, renuncia a permitir el ingreso de las autoridades, nos han venido impidiendo atender oportunamente el pago de las obligaciones y compromisos laborales de la institución…La conducta de los individuos que mantienen ocupadas las oficinas administrativas, además de propiciar un clima de intranquilidad y agitación, perjudica gravemente los derechos de los trabajadores al servicio de la institución.[63]

Los estudiantes permanecieron enclaustrados en las instalaciones, pero fueron accediendo a negociaciones como permitir el retiro de la nómina el 28 de noviembre para que se pudieran hacer los pagos correspondientes. En un corto video se exhibe cómo se permitió la entrada a las oficinas y éstas fueron selladas al salir por un encargado de la contraloría estatal.[64] Frente a esto los estudiantes pidieron la solidaridad de sus compañeros e iniciaron nuevas estrategias de comunicación al interior del campus para explicar las causas de la organización y empezaron a mostrarse más abiertos al diálogo.

En los días siguientes las estrategias fueron extendiéndose al interior del campus, presentaciones musicales, estudiantes con megáfonos explicando las movilizaciones, entre otras la presentación de Enrique Cisneros "el llanero solitito" teatrero que vino a solidarizarse con la causa de los universitarios sonorenses y lo presentaron como el enemigo número uno del neoliberalismo. El llanero solidario, como fue llamado, fue un personaje de gran importancia en la construcción de los repertorios artísticos en el movimiento estudiantil del CEU en la UNAM junto al grupo de teatro popular CLETA que hasta el presente sigue integrándose a los mítines de las movilizaciones estudiantiles de la Ciudad de México.

Espectáculos como éstos que se presentaron en distintas áreas de la universidad, pusieron al tanto a los estudiantes de que había profesores que no

[63] Marco Antonio Valencia, "A la comunidad universitaria", *El Imparcial*, 29 de noviembre de 1991.
[64] VIDEO ID 10 – 1, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

permitían a sus alumnos salir a apoyar las actividades del CEUS. En una reunión sin fecha exacta pero que podemos situar por los datos contextuales entre el 2 y el 6 de diciembre de 1991, se contó con la presencia de un representante del STAUS en las instalaciones tomadas del antiguo Consejo Universitario, quien les explicó los términos de su participación y la relación que entablarían de ese momento en adelante.

En primer lugar se puso de manifiesto que el sindicato al ser un gremio legalmente establecido, tenía canales de comunicación institucionales que no había dejado de utilizar y por los que estaban negociando las condiciones de su contrato colectivo que puso en riesgo el empleo de más de cuatrocientos trabajadores académicos universitarios. Se refirió al sindicato y al movimiento, dos espacios distintos en los que estaba representado el STAUS, en el movimiento aseguraron que seguían apoyando que Héctor Segura fuera el rector, pero en lo legal no existía su figura por lo que debían mantener una relación con el rector Valencia.

Las grabaciones en video nos permiten escuchar expresiones que pocos testimonios permiten identificar como un recelo al actor sindical. Los estudiantes argumentaron frente al representante que cada vez se veían menos profesores en las marchas, que no apoyaban sus actividades y que más allá del apoyo moral, venían las vacaciones navideñas y no se hacía notar su compromiso por seguir con la toma de la rectoría.[65] Armando Moreno recuerda a la distancia que fueron los estudiantes quienes cobijaron a los profesores y gracias a su activismo fue que se lograron algunas ganancias hacia el gremio de académicos.[66]

El compromiso de los sindicatos y el CEUS se hacía directamente en la acción conjunta de presentar un amparo en contra de la implementación de nueva ley. Se acordó que fueran juntos en una marcha rumbo a los juzgados a presentarlo, además los sindicalizados apuntaron que cualquier agresión contra los estudiantes en la toma o sus académicos, sería una señal clara del rompimiento de las negociaciones con la rectoría. Para la primera semana de

[65] VIDEO ID 10 – 3, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"
[66] Armando Moreno, "entrevista citada".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

diciembre aún no se concretaba esta acción, pero los estudiantes ya planeaban un encuentro nacional estudiantil que se llevaría a cabo el viernes trece de diciembre.

En las manifestaciones cotidianas, los ceusitas hacían patente el cerco mediático que los cubría, en las notas de prensa de los primeros días de diciembre todo parecía ir mejorando en la institución, se habló poco de la situación interna en los medios. La representación de los grupos gremiales firmó con la rectoría contratos de no agresión que fueron llamados "pactos de diálogo" lo que permitió mostrar hacia afuera un clima de calma. En lo legalmente establecido todo parecía tomar su cauce, en cambio las solicitudes de los estudiantes se veían lejanas a ser resueltas, fue por eso que insistieron en denunciar que era falso que los problemas se hayan resuelto, continuaban rechazando la ley y el cobro de cuotas, aseguraban que "debemos continuar en esta lucha, porque es un ejemplo para las demás universidades del país."[67]

Con la cercanía de las vacaciones navideñas, el CEUS se concentró en generar estrategias más creativas para evitar la dispersión y continuar con su lucha. Para esto, tras una larga discusión en asamblea sobre la radicalidad de ciertos repertorios propuestos, un grupo de estudiantes decidió que se pondrían en huelga de hambre. Como hemos mencionado en el capítulo anterior, este repertorio sería fundamental para el cambio de posición del actor estudiantil en la contienda como desafiador.

El día doce de diciembre a las nueve de la noche los estudiantes Nora Sandoval, Iván Barrios, Juan León, Miguel Pasos y Jaime Delgado iniciaron la huelga en la ante sala del teatro Emiliana de Zubeldía, alrededor de las 12 de la noche se les hicieron los primeros chequeos médicos. El objetivo fue muy claro: la exigencia de un debate público televisado en vivo para discutir sus argumentos con la nueva ley, entre otras cuestiones relacionadas a los medios de difusión Unísono y el programa de radio Rock en las Rocas.[68]

En el testimonio de Nora Claudia Sandoval, se trató realmente de una huelga de hambre, fueron atendidos en distintas ocasiones por enfermeras

[67] VIDEO ID 10 – 3, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"
[68] VIDEO ID 09 – 13, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

compañeras universitarias, algunos médicos integrantes de la comunidad y otros padres de sus compañeros. Considera que la imagen de la huelga de hambre fue impactante para aquellos que pasaban por el lugar, les dejaban notas y les permitieron identificar la solidaridad de la sociedad sonorense.[69]

La medida además de solidaridad también generó malestar entre los integrantes del Comité Estudiantil y rechazo de algunos grupos de universitarios. El sindicato de trabajadores se organizó por brigadas para acompañar a los huelguistas. En la prensa no se hizo saber del inicio de la huelga, pero en algunos volantes y pronunciamientos que circularon internamente se conocieron las posturas de distintos universitarios. Una de las más llamativas sería la enviada por un grupo de profesores y estudiantes de la Escuela de Contabilidad y Administración que los conminaba a retirarse de la manifestación:

> A los compañeros en huelga de hambre: los abajo firmantes, estudiantes de la Universidad de Sonora, nos dirigimos a los compañeros [en huelga de hambre] con el propósito de pedirles que reconsideren su decisión de someterse a una huelga de hambre, por las siguientes razones: PRIMERA Muchos estudiantes no estamos de acuerdo con su postura, a pesar de lo cual asumen a nuestro nombre, cuando nunca se nos consultó a los alumnos sobre esa decisión, no sobre las demandas y su posible negociación. SEGUNDA No es justo que el sacrificio de estudiantes sea utilizado por personas o grupos políticos que, lejos de preocuparse por la buena preparación del sector estudiantil, lo que defienden es seguir utilizando la Universidad con intereses no académicos. TERCERA Nos damos cuenta que alrededor del movimiento del CEUS aparecen personas que no son estudiantes, tales como ARMANDO MORENO SOTO, ALEJANDRO PARDO, JUAN DE DIOS ARVIZU, EDMUNDO TADDEI ZAVALA y otros que manipulan la imagen estudiantil dejando mucho que desear sobre el carácter independiente de ese movimiento. CUARTA No

[69] Entrevista a Nora Sandoval, realizada por Ernesto Castillo, Hermosillo, Sonora, sin fecha registrada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estamos de acuerdo con las pintas que a nombre del CEUS se realizan, pues consideramos que ya deben ser superadas esas formas que lesionan los edificios y lugares de estudio y trabajo en la universidad y nos afectan a todos los estudiantes. QUINTA Creemos que es más apropiado plantear nuestras inconformidades y demandas académicas utilizando otros caminos ajenos a la injerencia de sindicatos y partidos políticos y basadas en la verdadera participación de los estudiantes. Los exhortamos a hacer reuniones estudiantiles en las escuelas en defensa de los intereses académicos de los estudiantes como prácticas escolares, viajes de estudio, bibliotecas, laboratorios, becas para estudiantes de escasos recursos, mejores maestros y mayor responsabilidad de maestros y trabajadores para el logro de los objetivos académicos de nuestra universidad. Fraternalmente: responsable de publicación Francisco Javier Varela Villalobos y 41 firmas de estudiantes de la ECA.[70]

En este momento del episodio conflictivo, se hicieron visibles expresiones como la anterior que mostraban que no todos los estudiantes estaban interesados en pelear contra la nueva normativa y otros que sí, pero no aprobaron estas formas de movilización como las pertinentes ni se consideraron representados en el CEUS. Fue en este punto cuando los estudiantes del Comité, a pesar de la solidaridad de sus familias y la sociedad sonorense, consideraron que necesitaban ejercer mayor presión para hacerse presentes en los medios, lo cuáles veían como centrales para sus estrategias de movilización.

Las redes que extendieron al exterior también darían frutos para el quince de diciembre día en que los ceusistas fueron cede del Encuentro Nacional Estudiantil en que vinieron aproximadamente 15 representaciones de varias universidades del país, entre ellos estudiantes del IPN, el CEU de la UNAM y estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa. En este programa que empezaba a conectar zonas que se consideraban afectadas por las reformas a la educación superior se pretendía conformar una coordinadora nacional estudiantil

[70] "A los compañeros estudiantes en huelga de hambre" 1991, AHUS, documento sin clasificar, pp. 1-2

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

con un pliego petitorio no localista, sino que los representara a todos, por lo que los estudiantes sonorenses consideraron podrían abanderar esta causa.[71]

Durante esos días se planteó como estrategia conjunta con los sindicatos la promoción de un amparo que les permitiera revocar la ley 4, para ello se juntaron firmas de estudiantes, profesores y trabajadores para finalmente días más tarde hacer entrega oficial en los juzgados federales. También en ese contexto se dio el nombramiento de la primera Junta Universitaria[72] que tomó protesta el trece de diciembre en las instalaciones de la Sociedad Sonorense de Historia, en exilio junto a las autoridades universitarias porque que no se les permitía ocupar sus espacios de trabajo por la toma del edificio principal de la UNISON al considerarlos como a la nueva ley: espurios.

Mientras los estudiantes continuaron en huelga de hambre, fueron identificados como chantajistas por el gobernador pero finalmente para el veinte de diciembre llegaron a un acuerdo con representantes del mismo para levantarla. Los estudiantes declararon que las negociaciones las hicieron ellos y además que lo que intentaban era abrirse un espacio en los medios de comunicación en la búsqueda de la libertad de expresión, pero que hasta ese momento no se les había otorgado. Lo que resulta más relevante e inspirado en sus referentes de movilización previa fue que lograron pactar un debate que se transmitiría del trece al diecisiete de diciembre por TELEMAX.[73]

Los desafíos colectivos que representó el CEUS no fueron debatidos en la prensa ni en comunicados especiales, la mayor parte de las representaciones en los medios de comunicación sobre los estudiantes fueron de bajo perfil. Mantenerlos fuera del escenario de la política estatal había sido central para el gobierno del estado y la rectoría que estaba inmersa en la incapacidad de gobernar aún con la nueva ley promulgada. La concesión de un debate televisado

[71] VIDEO ID 04 – 7, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora, 1991"

[72] Los miembros de esta junta nombrada por primera y única vez por el H. Congreso del Estado fueron: Dr. Marcelino Barboza Flores, Dr. Moisés Canale Rodríguez, Lic. Roberto Arizmendi Rodríguez, Dra. Zarina Estada Fernández, Dr. Porfirio Carlos Estrada Arras, Lic. José Carreño Carlón, Lic. Gilberto Gutiérrez Quiroz, Ing. Manuel Puebla Peralta, Dr. Manuel Ortega Ortega, M. C. Antonio Jáuregui Díaz, Dr. Federico Sotelo Ortiz, Dr. Salvador Ortiz Pérez y el Ing. Víctor Manuel Martínez Montaño.

[73] Concepción Barraza, "Levantan ayuno", *El Imparcial*, 21 de diciembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

genera indicios de que el peso del actor estudiantil era más fuerte de lo que se planteaba públicamente.

La figura a la que los estudiantes apelaron para las negociaciones fue la del gobernador, consideraban que Valencia ya no era una figura relevante en la negociación ni de la ley, ni del espacio. Los miembros del CEUS declararon que el rector ya había caído y que era el único que no se había dado cuenta, argumentaron que hacía ya mucho tiempo que había dejado de ser la máxima autoridad de los universitarios.[74] Durante los últimos días de diciembre los estudiantes siguieron en la toma de rectoría, preparándose logística y académicamente para lo que consideraban un gran desafío para su movimiento.

Los primeros días del mes de enero apareció en la prensa la figura del CEUS como actor opinante de la situación en la institución, en una amplia nota de página central los estudiantes expresaron que nunca estarían en contra de la transformación de la universidad, pero consideraban que la propuesta de la nueva ley no era la mejor para la institución porque apuntaba a la generación de una mayor cantidad de burocracia que la de otros rectorados. Las principales demandas en enero de 1992 del CEUS fueron:

> La renuncia inmediata del rector Marco Antonio Valencia Arvizu, para iniciar negociaciones en cuanto al desalojo de las instalaciones de rectoría.
>
> La reelaboración de la Ley Orgánica con la participación real de todos los sectores universitarios: trabajadores, estudiantes y maestros.
>
> Que se establezcan claramente las cuotas previo consenso de la comunidad universitaria y que se incluyan en un reglamento interno, no en la Ley Orgánica.
>
> Una real representación estudiantil en los órganos de gobierno.[75]

En ese sentido los objetivos que el CEUS se había trazado al inicio de la contienda transgresiva habían cambiado, de pedir tiempo para elaborar con mayor precisión una propuesta, pasaron a la exigencia de educación gratuita para después concentrarse en objetivos que se enfocaran en hacerse visibles hacia el

[74] *Idem*.
[75] Rosa Lutz y Luz Flores, "Debate en la Unison", *El Imparcial*, 05 de enero de 1992.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

exterior de la arena universitaria, al lograr concretar el debate televisado los estudiantes hicieron una redefinición de objetivos presentando expectativas más concretas, aunque no fueron negociables hasta este momento.

El debate presentó la oportunidad para que representantes del gobierno estatal y de los estudiantes expresaran sus argumentos en torno a tópicos relacionados con el proceso conflictivo de la institución.[76] Durante las seis horas que duró la emisión dividida en cinco grandes temas, cada grupo estableció lo que consideraron era lo correcto. Este ejercicio permitió mostrar divergencias importantes en los discursos de los participantes pero lo más relevante fue la discusión en torno a lo que consideraron como "modernización."

Los representantes estatales se centraron en la relación que la universidad debía tener con la sociedad sonorense porque a ella se debía, entendiendo a la sociedad como el cúmulo de sectores entre los que se encontraba el productivo, gubernamental y por supuesto las familias sonorenses. La idea de la modernización giraba en torno a la internacionalización, insertarla en un proceso de globalización que a futuro generaría bienestar social y llevaría a la entidad al progreso anhelado.

La modernización, a la que se refirieron en diversas ocasiones como modernidad, requería de acabar con un modelo que ya no respondía a las necesidades de una institución que debería proyectarse como de calidad y productiva, en la que se desarrollaran desde la ubicación geográfica privilegiada que tiene transformaciones de fondo en todos los ámbitos desde lo político hasta lo educativo, por lo que se conoce hasta hoy esto se retomó de la exposición de motivos de la ley que nunca se hizo pública.

Desde esa perspectiva la UNISON se fortalecería para desempeñar un papel de compromiso con las demandas sociales ante los retos de la "modernización y el progreso", se presentaría eficaz en el logro de sus objetivos y metas, eficiente en la administración de sus recursos, con altos niveles de productividad y competitividad, vinculada estrechamente con la sociedad en sus

[76] En el siguiente capítulo se hará una descripción detallada del contexto del debate, detalles técnicos y nombres de los representantes por sector, así como una interpretación del proceso de enmarcamiento del CEUS.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ámbitos productivo, político, social y cultural así como abierta a la participación corresponsable de los diversos grupos que integran la sociedad sonorense.[77]

Por otro lado los estudiantes se presentaron ante todo defensores de la estructura democrática de la universidad y herederos de una cultura revolucionaria que les dejó como legado la gratuidad de la educación. En su defensa sobre los propósitos de la institución señalaron que la universidad ya estaba inmersa en un proceso de modernización y que continuarlo o consolidarlo no significaba entregarla a manos externas. Con cifras y gráficas representaron la modernización como una cuestión integral sostenida desde el ámbito académico.

La modernización para los estudiantes había llegado desde principios de la década de 1980 a la universidad, pero ésta se expresaba trabajando, investigando y publicando. Además se hacía evidente hacia el exterior al tener posgrados de calidad en el Conacyt, así como una parte de la planta académica en el sistema nacional de investigadores. Si bien consideraban había mucho por hacer, no se requería desde su perspectiva de una ley autoritaria para enlazar el deber ser de la institución con los sectores productivos y la sociedad sonorense.

En ese sentido, las posturas que se presentaron estaban expresadas desde ámbitos muy distintos. Los estudiantes comprendieron la modernización como el crecimiento académico interno, por su parte los representantes del gobierno estatal establecieron su concepción desde la productividad y el empuje económico. Tenemos entonces dos ideas distintas de universidad que están en disputa: una que se dedique a la generación del conocimiento y otra que aporte al desarrollo económico de la entidad.

En el debate no hubo ganadores ni perdedores, se presentaron ideas concretas sobre las temáticas más relevantes hasta el momento del conflicto, éstas permitieron a los interlocutores poder explicar a los televidentes, entendidos como pueblo o sociedad sonorense, cuál era su propuesta para la universidad. Lo complicado era que se estaba discutiendo sobre una ley promulgada, aunque los estudiantes propusieran cuestiones novedosas no se había implementado algún mecanismo para determinar quién ganaría el debate y qué pasaría con ello.

[77] VIDEO 6, Acervo del proyecto “Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora, 1991”

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La única posibilidad de cambio planteada fue llevar a cabo un referéndum en el que la comunidad se expresara respecto a la Ley 4, pero la respuesta fue contundente: ya se hizo una consulta pública, no había más que discutir.[78] Lo que si presentó este repertorio fue la posibilidad de mostrar un cambio de posición dentro del sistema político rebasando la disputa con las autoridades universitarias e iniciando una relación dialógica con el gobierno estatal.

Aunque como estrategia política concreta no fue muy productiva, como repertorio simbólico resultó desafiante y mostró la preocupación del gobernador Beltrones tanto para "conceder" un espacio al CEUS, como para presentarse como un político abierto al diálogo. Se puede identificar en este momento de la contienda el aprovechamiento de una oportunidad política que abría una nueva: empoderar la figura del gobierno estatal al mostrarlos receptivos y consecuentes con el discurso democrático de quienes los criticaban.

En los ecos de la prensa sobre el debate aparecieron diversas opiniones sobre las pasiones desbordadas que no permitieron mostrar razones. En general las opiniones se enfocaron en apoyar el cambio de la normativa viendo esto como una necesidad imperante en la institución. Por su parte una ama de casa dijo sobre los estudiantes "yo pienso que deben dedicarse a estudiar y dejen de hacer tantas cosas y si no van a estudiar que se vayan a sus casas", el deber ser del estudiante expresado en la frase "estudiante a estudiar" por otro lado se agregó que los estudiantes "no están capacitados, no les corresponde ser actores."[79]

Hasta la última entrevista realizada al Rector Valencia para esta investigación, el argumento del que partió fue que los estudiantes no representaban un factor de riesgo para el sistema político universitario, finalmente no son ellos el centro de la institución porque estaban y están de paso aseguró, son los académicos en los que se deben concentrar el reconocimiento, el apoyo y los que tienen derecho a señalar deficiencias en la institución.[80]

---

[78] Luz Flores, "Proponen un referéndum", *El Imparcial*, 18 de enero de 1992.
[79] Sin autor, "La ley no. 4 no viola", *El Imparcial*, 20 de enero de 1992.
[80] Marco Antonio Valencia Arvizu, "entrevista citada".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

IV.3 La represión como oportunidad política.

Después del debate televisado los ánimos cambiaron tanto en titulares de prensa como en los repertorios de los actores en conflicto. En marzo los sindicatos estaban de nuevo negociando sus contratos colectivos de trabajo y estas demandas gremiales se conectan de nuevo con las exigencias de los estudiantes integrantes del CEUS que exigían la renuncia del rector, la eliminación de cuotas y la derogación de ley 4.

El panorama cambió, aunque por diversos medios los estudiantes acusaron al gobierno estatal de acosarlos, vigilarlos e incitar a la violencia, no hay hasta el momento fuentes que permitan recuperar experiencias represivas por lo menos hasta principio de marzo de 1992. Por otro lado, en el entorno político de los municipios de la entidad se consideró que la mano del gobernador Beltrones había cambiado el ánimo de las protestas. El periodista Roberto Zamarripa narró la experiencia política en Sonora como un asunto que se dirimía entre políticos y policías, se refiere como principal razón la formación de Beltrones como discípulo de Fernando Gutiérrez Barrios.[81]

Los meses que van de febrero a mayo resultan convulsos en términos de las relaciones entre los actores que se disputaron el modelo de universidad. El amparo que se había interpuesto el diecisiete de diciembre de 1991 apenas se resolvía y no fue aceptado al considerar las autoridades judiciales que no procedía un amparo contra una ley que ya estaba en funciones. El panorama resultaba adverso para los actores oponentes a la ley 4, pero continuaron firmes en la toma de rectoría y en que no la abandonarían si el rector Valencia continuaba en su puesto.

Uno de los primeros golpes morales que recibió el CEUS y que fue sentido por muchos de sus agremiados fue la ausencia de dos personajes que fungieron como grandes motivadores de emociones hasta finales de febrero de 1992. Gloria Ciria Valdés una de las estudiantes más visibles en las manifestaciones así como en el debate televisado y Alejandro Pardo, el inspirador del nombre y los principales repertorios del Comité decidieron separarse de la movilización

[81] Zamarripa, *Sonora*, 1992.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiantil para ir a estudiar sus posgrados a la Universidad de Arizona. Algunos señalan que fue un momento de ruptura y otros lo vieron como una gran traición a la movilización. Lo que sí se hace evidente es que dos de las figuras más importantes en el sentido de impacto mediático dejaban las filas del CEUS en un momento crítico. En distintos testimonios se expresa que se les concedió una beca muy generosa por parte del gobierno estatal para exiliarse.[82]

Los estudiantes se vieron amenazados en distintas ocasiones con el desalojo, se argumentaba que eran sólo cuarenta personas que estaban de forma permanente y que representaban una minoría de los estudiantes universitarios. En este panorama la pregunta que surge es ¿y por qué no los desalojaron? Las inferencias que se permiten hacer es que cualquier intromisión directa en las instalaciones de la universidad serían acusadas de violaciones a la autonomía, por otro lado las alianzas estratégicas de grupos solidarizados con ellos y los sindicatos les daban un mayor margen de acción a los estudiantes.

Trece estudiantes recibieron una carta de suspensión de inscripción el día cuatro de febrero por haber cometido, a razón del rector, una serie de graves faltas estipuladas en la ley cuatro:

> Los actos cometidos por usted y los demás integrantes de su grupo, configuran faltas graves de responsabilidad, en los términos que señala el artículo 65 de la ley orgánica. Esas faltas graves son: 1) la realización de actos que promuevan la suspensión de actividades académicas o administrativas de la universidad 2) la realización de actos contrarios a la legalidad y al respeto que deben tomarse entre sí los miembros de la comunidad universitaria 3) el daño o destrucción de los bienes de la universidad. [83]

Los estudiantes a los que se les envió el oficio fueron justamente los trece que participaron en el debate televisado, por ello los miembros del CEUS se pronunciaron y dieron respuesta con un oficio dirigido al rector en el que se calificó

[82] Rivera, "Jóvenes", 1998, pp. 301-302
[83] Oficio de rectoría a Hiram Sallard con fecha 4 de febrero de 1992, AHUS, caja 1, folder 19.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como intransigente y sin capacidad para resolver en el diálogo los problemas ya que su estrategia era la constante amenaza e intimidación, además agregaron:

> …le recordamos que no somos un grupo de estudiantes, somos el movimiento estudiantil que organizó a la mayoría de los integrantes de la comunidad universitaria y nuestra legitimidad se ve reflejada en el apoyo de los mismos estudiantes y de maestros y trabajadores. El pronunciamiento por su destitución se deriva precisamente porque fuimos reconocidos por las bases estudiantiles, las mismas que decidieron tomar las oficinas de rectoría y evitar su entrada a la UNISON como protesta por actitudes anti universitarias. El propio Gobierno del Estado nos reconoce como legítimos representantes de este movimiento en defensa de la Autonomía Universitaria y la Gratuidad de la educación, como lo demuestran los dos convenios que firmamos con el Secretario de Gobierno, mediante los cuales avanzamos en la lucha por nuestras demandas estudiantiles.[84]

Los integrantes del CEUS vieron este momento como crucial para su reconocimiento público, era necesario resignificarse y presentarse como un actor político que estaba disputando aún el modelo de universidad, que representaba además los intereses de la comunidad estudiantil expresada en los valores de la autonomía y la gratuidad. Pero recibieron una denuncia expresa de las autoridades universitarias por lo que tuvieron que recurrir a un amparo.

El rector Valencia lanzó el día seis de febrero un ultimátum a los estudiantes para que desalojaran la rectoría, ya que de no ser así se tomarían represalias y no se les permitiría inscribirse en el semestre. Los estudiantes en voz de Iván Barrios dijeron que no aceptarían la conminación del rector porque era una amenaza y violarían los acuerdos firmados con el secretario de gobierno sobre no tomar represalias contra los estudiantes que estuvieron en el debate.

Dos días después fue aceptado un amparo por el Juzgado Tercero de Distrito en el que se suspendía el proceso para impedir la inscripción a los estudiantes del CEUS. El rector dijo que no importando esto el proceso contra los

[84] Oficio del CEUS a Marco Antonio Valencia con fecha de 5 de febrero de 1992, AHUS, caja 1, folder 19.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que tenían tomada la rectoría continuaría porque no era la resolución definitiva. También expresó que esta suspensión no "les daría carta blanca para cometer ilícitos."[85] Por su parte Iván Barrios declaró al respecto que los objetivos por los que se tenía tomada la rectoría eran legítimos al considerar que en los años del rectorado de Valencia, éste sólo había demostrado incapacidad para la concertación. Por otro lado afirmaron que no habían violado ni la ley 103 ni la 4 porque en ningún momento se interrumpieron las actividades académicas y administrativas.[86] La disputa continuó todo febrero, en marzo se continuó el proceso legal hasta que finalmente se rechazó el recurso interpuesto por la rectoría.

Durante este mes los ceusistas también fueron acusados de ser manipulados por fuerzas partidistas ya que se les relacionó con distintos personajes de nivel nacional y local ligados al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Estudiantes como Juan José León Gámez estaban afiliados al partido y fue precisamente en febrero que hicieron la invitación al Senador Porfirio Muñoz Ledo para que les hablara de modernización educativa, debido a su experiencia como funcionario en sexenios pasados.[87]

Hasta este momento del conflicto sólo aparecen algunas conexiones con este partido como afiliaciones personales y simpatías, fue al Senador Muñoz Ledo al que recurrieron en noviembre de 1991 cuando denunciaron la intervención a la universidad. En los documentos de trabajo del funcionario público aparecen oficios dirigidos a él así como copias de la ley orgánica 4 que en calidad de representante del pueblo le hicieron llegar.[88] Finalmente los estudiantes desmintieron cualquier vinculación del CEUS como colectivo a cualquier partido político.

El conflicto siguió entre amparos y declaraciones a la prensa que ya buscaba la postura del CEUS para cada cuestión que se presentaba Se revocó el amparo a los estudiantes el seis de marzo, días después la Juez Tercero de

[85] Jorge Valdez, "Seguirá el proceso contra", *El Sonorense*, 08 de febrero de 1992.
[86] Luz Flores, "Teme un desalojo el CEUS", *El Imparcial*, 09 de febrero de 1992.
[87] Luz Flores, "Manipulación del CEUS", *El Imparcial*, 12 de febrero de 1992.
[88] AGN, Fondo Porfirio Muñoz Ledo, sección actividad legislativa, serie cámara de senadores, subserie solicitudes, propuestas y denuncias, expediente 33, fojas 38, caja 344, años 7-26 de noviembre de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Distrito que podría conceder de nuevo el amparo si éstos aceptaban entregar las instalaciones a rectoría para que "desempeñaran sus labores con toda libertad."[89]Los trece inculpados optaron por retirarse de la toma, no sin antes declarar que MAVA no era el rector de la universidad porque había sido suspendido antes de que entrara en vigor la Ley 4, por lo que era él quien violaba la normativa.

Marco A. Valencia y el gobernador Beltrones interpusieron una queja por el amparo, lo que fue identificado por la organización estudiantil como un golpe bajo. Ante este escenario los ceucistas iniciaron la construcción de nuevas propuestas porque veían cerradas sus oportunidades de negociación. El diecinueve de marzo dijeron que estaban dispuestos a hablar con el gobernador para visualizar posibles soluciones, por su parte el Rector declaró a la prensa que los veía cada vez más convencidos de desalojar las instalaciones.

El mes de marzo llegó con poco diálogo entre el actor estudiantil y sus oponentes debido a que las negociaciones se centraron en los emplazamientos a huelga de los sindicatos, quienes estaban discutiendo cuestiones básicas del contrato colectivo de trabajo. La posibilidad de que se presentara una huelga puso a dudar sobre la pertinencia de la toma de rectoría, algunos estudiantes en reunión con representantes sindicales conminaron a no llegar a la huelga.[90]

Al final de marzo los estudiantes ceucistas convocaron a vestir de colores los muros de la universidad con el certamen "en primavera florecen los murales" este con la intención de combatir aquellos comentarios que se habían expresado sobre los graffitis a través de los que habían expuesto sus problemáticas. En un borrador de la convocatoria dijeron como justificación que:

> El movimiento universitario tiene un referente de imágenes en nuestra sociedad que se deposita en sentimientos y entendimientos que pueden contenerse en los murales. Las paredes de colores lisos acallan nuestras verdades de igual manera como el discurso de poder nos mancha de oscuro la existencia. Ver localizados en obras artísticas los signos y

[89] Concepción Barraza, "Otorgarían amparo", *El Imparcial*, 13 de marzo de 1992.
[90] Minuta de reunión de maestros, estudiantes y trabajadores en el mes de marzo, AHUS, caja 1, folder 19.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

síntomas que nos identifican nos mantiene cercanos a los principios de esperanza en su sentido múltiple y diverso.[91]

Resultó agraviante para las autoridades universitarias que expusieron en voz del vicerrector que cualquier atentado contra los inmuebles de la universidad serían castigados, sólo en caso de que los murales resultaran ser obras artísticas podrían ser respetadas. El veintiuno de marzo se iniciaron las actividades por las que resultaron detenidos tres miembros del CEUS que fueron interrogados por la policía pero puestos en libertad de inmediato. El último día de marzo se manifestaron profesores y estudiantes frente al periódico *El Imparcial* denunciando su tendencia informativa.

Los primeros días de abril finalmente se resolvieron los recursos de queja que se había interpuesto contra trece estudiantes universitarios, se declaró que no podían ser suspendidos de la institución, pero por otro lado no se aceptaron ningún otro reclamo contra el gobernador de Sonora y el Rector. Teniendo conocimiento de esto los miembros del CEUS anunciaron una marcha para el nueve de abril en la que por objetivo tenían dialogar con Manlio Fabio Beltrones respecto a la situación en la Universidad.[92]

Con la implementación de la nueva normativa, se lanzó en los mismos días la convocatoria para elección de los primeros consejeros divisionales de la historia de la UNISON, cuestión que fue calificada como "amañada" por estudiantes y académicos que no estaban de acuerdo con la implementación de la Ley. El ocho de abril en desacuerdo con este proceso de elecciones la universidad amaneció tomada por los inconformes explicando que todo el proceso fue poco claro y además se había impedido inscribirse a los estudiantes identificados con el CEUS.[93]

Ante estas acciones un grupo de estudiantes de los departamentos de Derecho y Contabilidad se pronunciaron indignados exponiendo que el CEUS no era representativo ni del 1% de los universitarios y exigieron al rector que detuviera esa situación de inmediato, pidieron también medidas drásticas porque

[91] "Borrador de convocatoria en primavera florecen los murales", s/f, AHUS, caja 1, folder 18.
[92] Luz Flores, "Resuelven", *El Imparcial*, 7 de abril de 1992.
[93] Luz Flores, "Paralizan de nuevo", *El imparcial*, 9 de abril de 1992.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

no les parecía justo que los obligaran a enfrentarse entre estudiantes. Además se refirieron a ellos como veinticinco personas que están sin hacer nada todo el día.[94]

Al día siguiente Marco Antonio Valencia y su equipo hicieron frente a la toma e intentaron recuperar las instalaciones de la rectoría, argumentaron que el objetivo era evitar que se siguieran interrumpiendo las actividades académicas. El resultado después de varias negociaciones fue un caos entre gritos, golpes y empujones que lo pusieron de nuevo fuera del edificio principal. Durante la marcha que se había programado para ese día en la mañana hubo una detención de once miembros del CEUS y se habían girado veinte órdenes de detención más. Como narra sintéticamente Joel Verdugo:

> Se realiza una marcha hasta el palacio de gobierno, a la altura del edificio de Correos es cerrada por judiciales, los universitarios retroceden hasta el campus. En la trifulca han detenido al maestro de Economía Armando Moreno Soto y al joven encargado del carro de sonido. Al mediodía, la comisión (un total de 12, entre maestros, trabajadores y alumnos) que va a negociar a palacio de gobierno es arrestada al momento de salir de la reunión conciliatoria. Los universitarios son llevados al CERESO y sometidos a rutinas de tortura. El gobierno pide otra comisión para negociar rectoría por la libertad de los universitarios detenidos.[95]

La comisión que se formó fue constituida por mujeres, consideraron que éstas corrían un menor riesgo al presentarse a negociar y además ya se había acordado por los ceucistas que aceptarían desalojar las instalaciones de rectoría, se presentaron el día diez a palacio de gobierno y aceptaron las condiciones para la liberación. Los acuerdos firmados consistieron en a) el desalojo de rectoría b) liberación de los estudiantes y maestros detenidos c) desistimiento de acción penal y cancelación de 20 órdenes de aprensión d) realización de elecciones transparentes e) que no haya represalias jurídicas contra quienes tomaron rectoría.[96]

---

[94] Norma Trejo, "Exigen actúen contra el CEUS", *El Imparcial*, 09 de marzo de 1991.
[95] Verdugo, "Documentos", 2011, p. 475
[96] Sin autor, "Acuerdo final", *El Imparcial*, 11 de marzo de 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Hay dos elementos que es necesario destacar de este episodio, el primero es la violencia que se manifestó pocas veces en el conflicto universitario y por otro el papel que las mujeres desarrollaron en la movilización estudiantil. Se considera que el regreso del rector a las instalaciones fue utilizada como medio para provocar a los estudiantes para los que ya estaban preparadas las órdenes de aprehensión, este sería el momento en el que decenas de los participantes del CEUS dejarían las filas por miedo a la represión.

Armando Moreno que fue aprendido junto a los estudiantes explica desde su experiencia que fueron amenazados dentro la cárcel, al ritmo de la canción "América" del grupo Los Tigres del Norte, varios reos se acercaron a las celdas con cuchillos. Al principio pensó que los iban a asaltar, pero pronto percibió que se trataba de una orden de tortura física y psicológica, los amarraron de pies y manos para empezarlos a golpear pero de forma que no quedara huella. Su experiencia como activista universitario lo habían llevado años atrás a Lecumberri, por ello para ponerse a salvo decidió golpearse contra la cama de piedra.[97] De las experiencias de los otros detenidos poco se conoce.

El testimonio de Moreno es el único que hace evidente una serie de provocaciones a las que desde el inicio de la movilización fueron sujetos como la investigación personal y familiar, así como infiltraciones en la movilización estudiantil de parte de estudiantes que estuvieron en todo el proceso conflictivo. Desde ese momento hubo un miedo recurrente entre los miembros del CEUS, no sabían cómo enfrentar la violencia y el terror psicológico, hasta el día de hoy la política policiaca ha sido un tema que se evita en los testimonios sobre la movilización.

Por otro lado este momento también generó visibilidad para las mujeres que negociaron la liberación de sus compañeros. Norma Valle comenta que junto a María Luisa Rivera se presentaron en palacio pero tenían el mismo miedo de que las detuvieran. La participación de las mujeres fue constante desde la constitución del CEUS, la toma de rectoría hasta la marcha a la Ciudad de México. Aunque la mayor parte de los liderazgos fueron de los hombres, hubo posibilidades de hacer

[97] Armando Moreno Soto, "entrevista citada".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

lo que quisieran dentro de la organización.[98] Su testimonio se expresa en el análisis sobre su intervención:

> En esos periodos [las mujeres] desarrollaron distintos roles, participaban en las discusiones de la asamblea general que se desarrollaba casi todas las noches durante la toma de Rectoría, preparaban los periódicos murales que se pondrían en sitios estratégicos de la Universidad, "saloneaban" para informar y convencer a más estudiantes y también "boteaban" en los camiones o visitaban colonias o municipios del Estado. Esto, sin dejar de asistir a clases y hacer sus trabajos. Todo esto con más firmeza, decisión y responsabilidad que muchos de los compañeros hombres. Sin embargo, las figuras que más tomaron fama como líderes al exterior fueron masculinas, salvo por algunas estudiantes mujeres que lograron despuntar en ese terreno. También fueron mujeres las que enfrentaron a Sánchez Cerezo en abril para liberar a los detenidos, ante el temor de los compañeros varones de ser aprehendidos.[99]

Sería este proceso el que impulsó a los estudiantes del CEUS a intentar escalar a la arena nacional con la movilización que hasta este momento no habían tenido interlocución de parte de las autoridades federales y aprovecharían las redes que tenían disponibles para caminar desde el desierto de Sonora al zócalo de la Ciudad de México contra la Ley 4 y en defensa de gratuidad de la educación.

[98] Entrevista a Norma Valle, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de enero de 2013.
[99] Valle, "CEUS", 2005, pp. 10-11

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

IV.4 Cambio de escala del conflicto universitario, las alianzas y la negociación.

Con el panorama represivo fueron evidentes las líneas de control que el gobierno estatal había tomado, era el gobernador el interlocutor de los estudiantes organizados. Al ser abandonada la toma de rectoría, los estudiantes ya no tenían un espacio de resistencia que les permitiera la visibilidad en la arena estatal y sostener el conflicto dentro de la institución. Las elecciones para Consejeros Divisionales se llevaron a cabo esos días y los ceusistas, a pesar de no haberse postulado, se mostraron optimistas al ver que la mayor parte de los estudiantes electos no representaban los intereses de los Valencistas.

El viernes dos de mayo los estudiantes anunciaron lo que se veía venir, porque en ocasiones anteriores ante la amenaza del desalojo de rectoría lo habían insinuado, realizarían una marcha que tendría implicaciones nacionales y terminaría en la Ciudad de México.[100] Juan José León Gámez, miembro del CEUS, dijo que los universitarios harían esta manifestación en pro de la educación, la defensa de la gratuidad y por la derogación de la Ley 4. No se sabía con exactitud cuántos miembros de la comunidad universitaria estarían en el recorrido, lo que sí se conocía era la solidaridad y unión que se ofrecía de otras organizaciones estudiantiles de instituciones de educación superior.[101] Por su parte el STAUS quien había aparecido siempre como un aliado conminó a los estudiantes a no arrancar la marcha, aunque fue mal visto por un grupo de los estudiantes, se reconoce que este gremio tuvo un papel discreto pero fundamental e intensivo en el financiamiento y la logística de esta movilización.[102]

La marcha iniciaría el 13 de mayo con más de cien miembros del CEUS quienes recorrerían entre dos mil y tres mil kilómetros. La intención era que en el trayecto se fueran uniendo contingentes en apoyo y solidaridad de sus peticiones. El día de la salida se celebraría un mitin de despedida donde esperaban que como muestras de solidaridad se unieran otros miembros de la sociedad sonorense en

[100] La marcha se inspiró en la "marcha por la dignidad" de Salvador Nava.
[101] Rosa Lutz, "Necesario congreso en la Unison", *El Imparcial*, 02 de mayo de 1992.
[102] Entrevista a Aarón Grageda, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 20 de marzo de 2014.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

apoyo a su lucha que ahora se concretaba a la derogación de la Ley 4 a través de un congreso resolutivo en el que participarían de forma paritaria los tres sectores universitarios. Se unieron a ellos también profesores universitarios que caminaron con ellos hasta la salida a Hermosillo en el punto de La Pintada.[103]

Al hacer una revisión minuciosa de los documentos del CEUS que se encuentran en el AHUS, pude identificar una serie de material logístico, borradores y proyectos que se pretendían llevar a cabo durante la marcha. Se esperaba recorrer diez kilómetros antes y diez después de llegar a cada ciudad marcada en el calendario, en cada parada deberían llegar a un espacio en el que ya estuviera la infraestructura, por lo que siempre estaría una comisión de avanzada esperándolos para las manifestaciones en las distintas plazas.[104]

Se realizó una planeación cuidadosa tanto del recorrido como de lo que serían las prioridades cotidianas: comida, servicio médico, equipo de sonido, cobijas, al menos tres autobuses y dos camionetas. La logística requería de aliados estratégicos que permitieran a los estudiantes poder recorrer a lo largo de casi noventa días el país.[105] Si bien significaba un desafío en términos materiales, este fue el repertorio que más generó las dudas de sindicatos y la suspicacia de su oponente central en este momento del conflicto que era el gobernador Beltrones.

Los estudiantes iniciaron la marcha de manera festiva, el recorrido los llevaría por Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán hasta llegar a la Ciudad de México, con la intención principal de entrevistarse con el presidente de México Carlos Salinas de Gortari. Fueron distintas universidades las que tuvieron representantes en Hermosillo al inicio de la marcha porque la intención era que fuera tomada como bandera de una lucha nacional por la educación pública y gratuita.[106]

La marcha duró aproximadamente tres meses y durante todo el trayecto se dieron distintos acercamientos con el gobernador del estado quien desde el doce

[103] Luz Flores, "Preparan marcha a pie", *El Imparcial*, 03 de mayo de 1992.
[104] Folder planeando la marcha del desierto al zócalo, AHUS, documentos sin clasificar, mayo de 1992.
[105] *Idem*.
[106] Luz Flores, "Inicia CEUS caminata", *El Imparcial*, 14 de mayo de 1992.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de mayo, un día antes de que saliera la marcha, les pidió dialogar para evitar la salida. El apoyo para la logística además de los dos autobuses prestados por la Universidad de Chapingo y uno más por la Universidad de Guadalajara se dio por parte de varios diputados del PRD.[107]

La marcha mantuvo siempre una retaguardia que estaba al frente de las negociaciones con el gobernador de Sonora. La primera negociación que se dio fue cuando llegaron a Sinaloa, se habían por fin dado las condiciones para que entablaran diálogo y ahí Manlio Fabio Beltrones ofreció suprimir las cuotas y hacer reformas en la Ley consensuando con los sectores universitarios, por supuesto a cambio de que la marcha se disolviera.[108]

Este fue el único momento en que el gobierno estatal presentó la posibilidad a los estudiantes de echar para atrás el cobro de cuotas, pero éstos al verse engrandecidos en la movilización con el apoyo nacional decidieron que el objetivo sería llegar a la Ciudad de México para que la negociación se diera con el Presidente, por lo que se negaron a firmar algún acuerdo. Aarón Grageda recuerda que un funcionario Valencista le comentó que el gobierno estatal estaba dispuesto a eliminar las cuotas, pero que la rectoría dijo que eso no era negociable.[109]

Al moverse hacia Guadalajara los estudiantes esperaban que la FEU los arropara, ya que durante toda la movilización tuvieron su apoyo y a través de ellos llegaron recursos del rector de su institución favoreciendo al CEUS. En esta ciudad los estudiantes no fueron recibidos por un gran contingente como habían acordado y el hecho de que les hubieran brindado habitaciones de hotel para hospedarse generó la dispersión de los marchistas, cuestión que permitió al gobierno estatal medir la potencia de la movilización.

Estando en Jalisco en la prensa sonorense se anunció que la marcha quedaba en suspenso porque se iniciaban de nuevo las negociaciones con el gobierno estatal. Al frente estuvieron Iván Barrios y Juan José León, después de varias conversaciones con el secretario de gobierno emitieron un comunicado

[107] Cortez, “Desierto”, 1997, p. 85
[108] *Ibid*. p. 87
[109] Aarón Grageda, “entrevista citada”.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dirigido al pueblo de México, de Sonora y a los universitarios del país en el que resumían sus peticiones:

> El CEUS reitera su voluntad política para encontrar una solución al conflicto, asimismo considera que a pesar del incumplimiento de los acuerdos firmados en diciembre de 1991 y abril del 92, es posible llegar a una salida satisfactoria. Por ello el CEUS demanda al gobierno estatal: * la derogación de todos los artículos que han generado conflicto *que el gobernador del estado se comprometa a enviar los resolutivos del Congreso Universitario como iniciativa de ley al Congreso local *el gobierno del estado se compromete a no intervenir en la realización del congreso universitario, permitiendo que sean los universitarios quienes se encarguen de convocar, organizar y determinar las condiciones del mismo.[110]

En este lugar los conflictos entre las corrientes internas fueron haciéndose visibles, por un lado estaban los llamados "chotas" que fueron identificados en el grupo de Iván Barrios quien estuvo a cargo de las negociaciones con el gobernador, este grupo fue distinguido por sus aportes prácticos y se les reconoció también como los reformistas; por el otro lado estaban los "dinos" que fue una corriente conformada por estudiantes en mayoría de ciencias sociales que tuvieron reivindicaciones de corte radical enfocadas a la justicia social más que a las universitarias, éstos se pueden identificar como el grupo de Santiago Luna o también llamados radicales.[111]

En Guadalajara se solicitó a los dirigentes de la Coordinadora Nacional Estudiantil que entraran como asesores en las negociaciones, lo cual fue rechazado por parte del gobierno estatal alegando que eso sí era violar la autonomía universitaria. No se logró concretar nada y además perdieron el apoyo gremial de la FEU por la declaración de un ceucista que expresó que el rector de la Universidad de Guadalajara los apoyaba sólo para afectar políticamente a Beltrones.[112]

---

[110] "Contrapropuesta en la marcha", s/f, AHUS, caja 1, folder 41.
[111] Verdugo, "Documentos", 2011, p. 406
[112] Cortez, "Desierto", 1997, p. 90-91

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Valencia refiere el apoyo del rector de la UdG al explicar los distintos apoyos económicos a los que les debía obediencia el CEUS, argumentando que había facturas de hotel a nombre de esa universidad lo que hacía perder credibilidad de los verdaderos objetivos estudiantiles de la marcha.[113] Los partidos políticos de oposición más fortalecidos, el PAN y el PRD, también aportaron recursos económicos para la marcha, los ceucistas lo reconocieron pero también expresaron que esto no significaba que los habían comprado.[114]

Todo julio transcurrió entre conflictos internos y externos del colectivo, decidieron a pesar de las condiciones electorales pasar por Michoacán, en ese lapso una fracción del Comité viajó a la Ciudad de México a entablar comunicación con Manuel Camacho Solís quien era regente de la Ciudad de México y les advirtió que habían perdido presión política, así que él no podría interferir por ellos para que los recibiera el presidente.[115]

La marcha continuó su paso por el Estado de México y fue ahí donde identificaron a alguien como una infiltrada, quien causando más paranoia entre los movilizados, dijo que varios de los marchistas eran enviados por gobernación. La situación era estresante cuando partieron al destino final, las divisiones y pugnas les hacían perder la confianza en unos y otros, por lo mismo empezaron a hacerse negociaciones por distintos frentes.

La entrada al Distrito Federal se había planeado festiva con grupos musicales de apoyo y las distintas organizaciones estudiantiles que les ayudarían a mostrarse fuertes al iniciar el plantón, se consideraba por muchos de los marchistas que llegar al Zócalo significaba ganar la movilización. Pero como explica Aarón Grageda, las cosas no resultaron como se habían planeado atribuyendo el cambio de estrategia al grupo de los radicales:

> Una parte de las personalidades que participaron en la marcha, un grupo, negocia con una parte del PRD el apoyo a la entrada de la movilización de los sectores internos como el Frente Popular Francisco Villa…los que se atribuyen los liderazgos de la marcha sin consenso empiezan a hacer los

[113] Marco Antonio Valencia Arvizu, “entrevista citada”.
[114] Cortez, “Desierto”, 1997, p. 92
[115] *Idem*.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

contactos para entrar a la Ciudad de México para eso contactan a Marco Rascón, la gente de la asamblea se queda fuera del DF y no lo sabe, se quedan afuera esperando entrar en dos días la entrada con diferentes grupos de la UNAM. Pero este grupo se tomó la atribución de entrar al día siguiente… a tal grado que pagaron un cintillo en La Jornada con dinero del PRD o del STAUS invitando a la sociedad del Distrito Federal y sus representaciones así como los estudiantes a participar en la entrada de la Marcha del Desierto al Zócalo…era una traición para la asamblea, pero ya consumado el acto desorganizados tomaron el Zócalo. En ese contexto se entiende que la marcha dijera vayan y chingue a su madre porque están todos infiltrados… que negocie la retaguardia.[116]

Fue en esta lógica que la asamblea nombró a la retaguardia para negociar lo que fuera posible, significó una situación compleja para los estudiantes que formaron la comisión porque todo había resultado un desorden. Propusieron en un documento entregado al Presidente Salinas cuatro puntos de negociación: la derogación de cuotas, el congreso resolutivo universitario, la salida de Valencia de la rectoría y no represalias contra los estudiantes participantes de la movilización.

Tras un desangelado y conflictivo periodo, el 28 de agosto de 1992 se firmaron los acuerdos para terminar la marcha nacional. El gobernador de Sonora se presentó junto a Manuel Camacho Solís y Fernando Gutiérrez Barrios, quienes en calidad de testigos presenciaron la discusión de la redacción que fue atentamente cuidada por la historiadora Alejandra Moreno Toscano[117] quien elaboró el acta de los cuatro puntos y que a decir de Grageda tuvo una función de censora que escudó en la autonomía cada cambio en la redacción del documento.[118]

Los cuatro puntos acordados fueron: formar una comisión con la representación de los sectores universitarios para presentar propuestas de reforma a la Ley, que la propuesta que cuente con una mayoría sea enviada por el

[116] Aarón Grageda, “entrevista citada”.
[117] Moreno Toscano fungía como asistente del Jefe del Departamento del Distrito Federal, era considerada la mano derecha de Manuel Camacho Solís.
[118] Aarón Grageda, “entrevista citada”.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ejecutivo estatal como iniciativa de reformas al Congreso, el CEUS haría una propuesta para realizar un Congreso Universitario con propósitos de mejoramiento académico y se solicitaría a las autoridades universitarias que se hiciera un diferimiento de cuotas para quien lo necesitara.[119]

Lo que resulta relevante en esta estrategia de movilización son los aliados con los que los estudiantes intentaron generar conexiones fuertes para poder escalar su movilización. Desde diciembre de 1991 grupos de estudiantes de todo el país apoyaron las decisiones del CEUS en pro de una organización nacional que aglutinara compromisos de largo alcance, eso hacía pensar a los sonorenses que el apoyo sería decidido en el transcurrir de la marcha.

El apoyo del PRD estuvo presente desde el inicio de la movilización con declaraciones por parte de sus representantes así como con el apoyo logístico en la marcha. En los documentos del CEUS revisados en el AHUS se encontraron distintos indicios de comunicación durante toda la etapa conflictiva, cartas, referencias a contactos y transcripciones de las minutas de debate en el Congreso de la Nación.

El apoyo de Manuel Camacho Solís tampoco se niega por los ceucistas, estuvo como intermediario en la negociación pero antes fungió como asesor de los estudiantes recibiendo además apoyo logístico de parte de su administración. Las redes se extendieron por otro lado a grupos de acción popular del Distrito Federal que estuvieron apegados a la base corporativa del PRD.

El regreso al desierto no significó la derrota del CEUS pero sí el final de un conflicto que había sido muy costoso en términos políticos. Si bien el Comité estudiantil se mantuvo activo hasta finales de la década de 1990, en términos de un escalamiento que incluyera a los gobiernos estatal y federal nunca volvió a aparecer en el escenario local, sólo se limitó su acción a la arena universitaria estudiantil. Es importante señalar que un porcentaje de la parte considerada "moderada" del CEUS se integró años después como académicos de la institución.

[119] Acuerdo de solución al conflicto de la Universidad de Sonora, 28 de agosto de 1992, AHUS, caja 1, folder 7.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Consideraciones finales

Como expliqué al inicio de este capítulo, la intención fue registrar el episodio de contienda transgresiva en el conflicto por la promulgación de la Ley orgánica 4, en ese sentido podemos identificar cómo se constituye un nuevo actor en la contienda política así como lo novedosas que resultan las estrategias de movilización y además la relación que establecen con el adversario que es el gobierno estatal.

En este proceso de contienda transgresiva, el CEUS se convirtió en un actor central que hizo poco visibles a otros actores como los sindicatos universitarios, aunque éstos siguieron apoyando la derogación de la normativa no fueron los que mantuvieron la relación tirante primero con la rectoría de la universidad y después con el gobernador de Sonora.

Considero como fundamentales los repertorios de acción de los ceucistas que se centraron principalmente en ser públicos y visibles, los medios de comunicación serán para ellos el punto angular de la estrategia. La radio, la televisión y la prensa constituyen sus primeros pliegos petitorios porque los consideraron necesarios para su ejercicio político.

Si bien señalaron a la prensa estatal como un arma del gobierno estatal contra ellos, nunca desecharon la oportunidad de dar una entrevista o hacerles llegar un comunicado de prensa. El conflicto se sostiene en la arena estatal mientras resulta visible para los espectadores y los actores sean reconocidos por los oponentes. El CEUS siempre negó la legitimidad del rector Valencia, pero nunca lo hizo con el gobernador Beltrones.

La contienda transgresiva que aquí se expresa, está articulada alrededor del nuevo actor colectivo que resultó muy relevante para un escenario histórico como el de la Universidad de Sonora, en el que por más de diez años no se había expresado la acción colectiva estudiantil. La inferencia que puede hacerse es que durante esa década tuvieron representación en los órganos establecidos de la universidad y ahí hicieron política, al anular este espacio, el escenario de debate y discusión queda fuera de los límites establecidos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por otro lado, esta historia muestra que los actores colectivos son pragmáticos y no parten sólo de lineamientos ideológicos. El CEUS fue un movimiento que mostró capacidad de cambio a lo largo del tiempo, también un aprendizaje en la lectura de las oportunidades políticas que le permitieron renovarse y realinearse. El cambio en el arco temporal, la historicidad del movimiento estudiantil permiten mostrar una visión distinta a la homogeneidad de los actores que permea en los análisis de los movimientos estudiantiles.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

CAPÍTULO V. ¿QUÉ FUE EL CEUS? UNA INTERPRETACIÓN DESDE SUS ARGUMENTACIONES EN EL DEBATE TELEVISADO.

Una de las especificidades de la contienda transgresiva es el uso de los repertorios de acción novedosos para el espacio regional. En esta investigación argumentamos que el conflicto que se visibilizó con la aprobación de la Ley Orgánica 4 en Sonora en 1991 pasó de la contienda contenida a la transgresiva por el surgimiento, actuación y reconocimiento del Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS) como oponente a las autoridades universitarias y al gobierno estatal.

El momento en la cronología del conflicto que consideramos clave para comprender el cambio de escala institucional al estatal es precisamente un repertorio de acción que se disputó y se ganó o concedió, dependiendo de la línea de interpretación, en la contienda política. Este es el punto de inflexión donde el CEUS se posiciona efectivamente como colectivo que negocia los objetivos de sus demandas.

El 22 de agosto de 1968 los estudiantes movilizados en la Ciudad de México aceptaron dialogar con el secretario de gobernación Luis Echeverría, las condiciones fueron que se realizara en público con la presencia de la televisión, prensa y radio, cuestión que no fue aceptada. Unos días más tarde, el presidente Gustavo Díaz Ordaz refrendó la invitación al diálogo pero afirmando que sería "sin exhibicionismos" postura que de nuevo fue rechazada por el Consejo Nacional de Huelga.[1]

Años y movilizaciones después en diciembre de 1986, tras varias negociaciones para evitar la huelga estudiantil en la UNAM, se aceptó por parte de las autoridades universitarias un debate público en el que representantes del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y de la rectoría debatirían en vivo por radio universidad del 6 al 12 de enero de 1987 para negociar las modificaciones a los

[1] Memorial del 68, "Cronología", [en línea] 2012, <http://www.tlatelolco.unam.mx/docs/cronologia_memorial.pdf> [Consulta: 10 de octubre de 2015]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

reglamentos que fueron centro del conflicto desde octubre, además de tomar acuerdos sobre una reforma universitaria consensada y de mayor profundidad.[2]

Lo casos mencionados son muestras de que los actores colectivos identificaron como necesarias las estrategias de visibilidad y dieron gran importancia a su aparición en los medios de comunicación, por una parte para ser identificados públicamente como oponentes reconocidos y por otra como una estrategia que les permitiera dar a conocer sus objetivos. En este sentido, podemos sugerir que los medios de comunicación resultan estratégicos para las movilizaciones contemporáneas, son un elemento necesario para el reconocimiento y visibilización de sus acciones.

En este capítulo de la investigación sostenemos que una condición de posibilidad del desafío que representó el CEUS al gobierno estatal inició en el debate público televisado que se negoció para levantar una huelga de hambre de estudiantes y que tras una serie de negociaciones se optó porque se transmitiera del 13 al 18 de enero de 1992 por la televisora estatal TELEMAX.

A través del análisis de las seis horas que se debatieron temas enlazados a la nueva normativa, busco identificar cuáles fueron las argumentaciones que los estudiantes utilizaron durante este diálogo para construir una imagen de lo que consideraron que representaban, contra qué luchaban y cuáles fueron los objetivos de esa lucha. En este diálogo están dos partes, por lo que aunque me centro en las prácticas discursivas del CEUS, resulta indispensable retomar los planteamientos de los representantes del gobierno estatal.

Para los estudiantes del CEUS fue relevante en todo momento comunicar, ser vistos, ser escuchados dentro y fuera de la universidad. Por lo anterior, por la preocupación que este colectivo mostró de registrar su movilización es que el día de hoy es posible analizar una serie de fuentes audiovisuales en las que se muestran momentos que consideraron relevantes para grabar en video. Son los videos de los debates íntegros el centro del análisis en este capítulo.

[2] Acuña, “Cronología”, 1987, pp. 86-96

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

V.1 Una estrategia de lectura. El análisis de marcos y los procesos enmarcadores.

Como parte del análisis y la coherencia teórica que se pretende mantener, una propuesta que permite interpretar lo que los actores quieren expresar es el análisis de marcos. Partimos del conocimiento sobre los discursos como prácticas que reproducen intenciones, valores y normas, es por ello que consideramos que lo expresado en las argumentaciones por los actores colectivos es parte de una estrategia, consciente o inconsciente, que se traduce en narraciones.

El análisis de marcos fue una propuesta que surgió en la década de 1980 en el auge del giro cultural de la sociología. Parte del interés de integrar la mirada cultural en el estudio de la acción colectiva, respondió a intereses y críticas que plantearon que no podía tratarse sólo de estructuras, oportunidades políticas o elecciones racionales.[3] La propuesta vino de un grupo de investigadores que tenían por objetivo identificar la forma en que los individuos traducen los problemas colectivos en situaciones que los afectan individualmente y los predisponen a la acción.

Esta línea de interpretación es asociada al auge de las discusiones sobre los nuevos movimientos sociales, ya que ajusta sus necesidades a las nuevas reivindicaciones.[4] Desde el planteamiento de nuestra pregunta de investigación asumimos que las acciones colectivas son productoras de significados, por ello considero relevante retomar el proceso cultural para el reclutamiento, sostenimiento y legitimación de éstas, ya que tiene un peso importante en la construcción de las mismas.[5]

Un marco de acción colectiva es definido como un esquema interpretativo que simplifica y destaca una realidad social, que además integra un conjunto

---

[3] Acevedo, Mariela Hemilse, "Principales críticas conceptuales al frame analysis: Del frame al framing." *Revista Pilquen* [en línea] 2013, vol.16, n.2, Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232013000200001&lng=es&nrm=iso>. [Consulta: 15 de mayo de 2015]

[4] Consideramos estas nuevas reivindicaciones como las que enlazan necesidades individuales con impulsos de innovación política, partiendo de los presupuestos de Alberto Melucci en "¿qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" en Larraña, Enrique y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Academia, Madrid, 2001, pp. 119-150

[5] Funes *et* al., *Movimientos*, 2003, p. 33

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

básico de creencias y significados orientados a la acción porque inspiran, legitiman y posibilitan sus actividades y campañas, animando a la protesta.[6] En este sentido una de las principales líneas de interpretación fue la propuesta por Hunt, Benford y Snow, para el análisis a través de tres tipos de marcos.[7]

El primero es la creación de marcos de *diagnóstico* enfocado a definir ciertas situaciones o eventos como agravios. Los marcos de *pronóstico* que se orientan a proponer formas para corregir el problema por el que se realiza la acción. En tercer lugar están los marcos de *motivación*, a través de los que se busca establecer motivos adecuados para el sostenimiento de los actores individuales en la acción colectiva.[8]

Inspirado en esta corriente emerge la propuesta de Antonio Rivas,[9] en la que propone una estrategia metodológica que permite ir identificando de forma esquemática los tipos de marcos que se ponen en juego durante un conflicto. Pero más relevante es que la propuesta se centra en dejar de verlos como estáticos y analizarlos como procesos, en el caso de esta investigación presentamos un episodio que consideramos como crucial en el que los estudiantes se plantean preguntas sobre sí mismos y lo que representan, que además resulta relevante para la continuación y sostenimiento de la acción colectiva en el conflicto.

Una de las cuestiones que resultan más productivas del planteamiento de Antonio Rivas, es la insistencia en ver como imprescindible la necesidad de la incorporación de la arista cultural en la investigación sobre las acciones colectivas, ya que considera que existe conexión con la capacidad que tienen los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social, además para actuar como mediadores entre las oportunidades políticas y las estructuras de movilización.

El autor plantea también una diferenciación en la estrategia de investigación del análisis de marcos donde por un lado están los *procesos enmarcadores* y por otro los *marcos de acción*. Define a los primeros como los esfuerzos estratégicos

---

[6] *Idem*.
[7] Hunt, "Marcos", 2005.
[8] *Ibid*. pp. 33-34
[9] Rivas, Antonio, "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales" en Ibarra, *et al*., M*ovimientos,* 1998, pp. 181-215.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva. Por otro lado el marco es el resultado de los procesos de enmarcamiento, aquellos que constituyen la ideología de un grupo y su discurso.[10]

En este sentido Rivas propone que la construcción de una realidad social determinada implica un proceso dialéctico en el que se ponen en juego el movimiento y su relación con el exterior. Su propuesta es que al tratarse de un proceso, la investigación debe darse a través del tiempo para ir identificando los cambios de la interpretación sobre sí mismo y sus oponentes.

La propuesta de Rivas nos ayuda en un primer nivel de análisis a definir, desde distintas áreas temáticas, las estrategias que se utilizan en determinadas acciones colectivas que son las siguientes: indicar una cuestión del debate público y definirla como un problema social; localizar las causas y los agentes causales del problema; interpretar los objetivos y la probabilidad de éxito de los esfuerzos; encontrar y caracterizar al destinatario de la protesta; justificarse como actores legítimos de la protesta.[11]

La propuesta se desglosa en una tabla[12] en la que se proporcionan los rubros que habrá de cubrir un *tipo ideal marco* en cuanto a las dimensiones y estrategias de enmarcamiento, es sobre este eje de preguntas que haré el análisis de los discursos enunciados por los estudiantes. La propuesta se hace reconociendo la capacidad consciente y estratégica de los organizadores para crear los marcos, poder identificar las dimensiones que se desarrollaron, tal como se reconoce en esta acción colectiva estudiantil. Rivas considera como principio de análisis que a más integración de las dimensiones identificadas, habrá más capacidad movilizadora por parte del actor.

El CEUS ha sido explicado como el actor colectivo que luchó contra la normativa, si bien consideramos necesario explicar su construcción, en este capítulo nos centraremos en darle sentido a su participación protagónica explicando su relación en el discurso con los grupos políticos internos, así como

[10] *Ibid*. pp. 205-207
[11] *Ibid*. p.208
[12] Se anexa al final del capítulo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

desmitificar la naturalización y espontaneidad de la protesta estudiantil ya que fundan su acción en un proceso histórico. En este capítulo haremos un ejercicio interpretativo de las dimensiones y estrategias del enmarcamiento del CEUS, partiendo de la hipótesis de Rivas de que a más integración de estas dimensiones es mayor la capacidad movilizadora,[13] debido a que consideramos que a partir de este debate se dio un mayor reconocimiento al CEUS como oponente.

V.2 Un repertorio de acción renovador. El debate televisado como estrategia.

La huelga de hambre protagonizada por estudiantes del CEUS tuvo por objetivo abrirle al colectivo paso entre lo que llamaron "un cerco informativo", por ello negociaron el regreso al aire de un programa de radio, la reapertura de la edición UNÍSONO y la garantía de tener espacio en televisión durante un debate frente a autoridades del gobierno estatal.[14] Al firmarse el acuerdo, el gobierno estatal lo presentó en prensa como una distinción de apertura, abriendo una oportunidad política importante para el CEUS, pero generando una también para él.

Para organizar el debate fue necesaria la propuesta de una figura que garantizara la neutralidad frente a las intervenciones de los integrantes, en la organización del evento los estudiantes se mostraron renuentes a que se impusiera un moderador que apoyara las posiciones de los representantes del gobierno estatal. Por otro lado, los funcionarios no permitieron que la figura se identificara con el movimiento estudiantil. Fue en los primeros días de enero de que los estudiantes se acercaron al profesor Roberto Jiménez Ornelas y le propusieron ser moderador, como era en ese momento funcionario universitario, los agentes del gobierno no tuvieron problema con aceptarlo.[15]

El rector de la universidad Marco Antonio Valencia marcó su postura desde que se planteó el debate, expuso que se trataba de un asunto que debía discutirse

[13] Este apartado estará basado en la propuesta de un tipo de ideal de marco en el que el autor Antonio Rivas busca identificar la mayoría de las dimensiones y las estrategias que se reproducen en una acción colectiva y pueden ser nombrados como procesos enmarcadores. Rivas, Antonio, "El análisis de marcos. Una metodología para el estudio de los movimientos sociales" en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina editores, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Editorial Trotta, 1998, pp. 181-215.
[14] Valle, "CEUS", 2005.
[15] Entrevista a Roberto Jiménez Ornelas, realizada por Denisse Cejudo Ramos y Ernesto Castillo, Hermosillo, Sonora, 17 de octubre de 2011.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

entre esas dos partes, aunque aclaró que en su momento y en forma adecuada, las autoridades universitarias emitirían sus opiniones en relación a la nueva ley y su funcionamiento.[16] Apareció también la figura del secretario de gobierno Roberto Sánchez Cerezo, quién antes de iniciar las sesiones del debate mandó llamar al profesor Jiménez Ornelas para conocer sus opiniones sobre el tema y, en palabras del profesor, persuadirlo de que el gobierno estatal solamente buscaba el bienestar para la universidad.[17]

Las temáticas quedaron definidas en los acuerdos: antecedentes históricos de la universidad inmediatos a la Ley 4, la modernización de la universidad, análisis de la Ley 4 y el presupuesto de la universidad. A partir de estos tópicos se propusieron cinco sesiones en las que cada parte tendría oportunidad de dar a conocer su postura, así como derecho de réplica. Las sesiones se desarrollaron en un tono de respeto y calma,[18] hubo breves cortes en la transmisión pero no comerciales.

El programa tuvo por nombre "Diálogo Universitario", se transmitió del 13 al 18 de enero de 1992 en horario de 13 a 14 horas por la señal de la televisora estatal TELEMAX que llegaba a toda la entidad, además a través de repetidoras y sistemas de cablevisión fue posible captarla en distintos puntos de México. La mecánica del diálogo se dio a conocer en la primera sesión: serían diez intervenciones alternadas, las dos primeras de siete minutos, seis de cinco minutos cada una y las dos últimas de cuatro minutos. Además se recibieron llamadas y preguntas del público para responder en la última emisión de respuestas y conclusiones.[19]

Jiménez Ornelas revela que las argumentaciones de los actores en cuestión pueden ser caracterizadas en cuanto a las posiciones que cada parte tomó respecto a las temáticas. Los estudiantes argumentaron desde una posición académica, infiere el Dr. Jiménez por conocimiento de causa y por el discurso, que

---

[16] Octavio Rojas, "Al margen del debate entre el gobierno y universitarios se mantendrá M.A.V.A", 09 de enero de 1992, *El Sonorense*, p. 3-A.
[17] Roberto Jiménez Ornelas, "entrevista citada".
[18] Roberto García, "Del 13 al 18 de enero será el debate sobre la UNI", *El Sonorense,* 07 de enero de 1992, página principal.
[19] Video 6, Acervo del proyecto "Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991"

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

éstos estuvieron asesorados por profesores en todo momento. Por parte del gobierno se partió de una postura desde la cuestión legal-administrativa exponiendo que era para beneficio de Sonora, que no se trataba de intervenir en la universidad sino generar instrumentos para una mejor administración.[20]

Durante las sesiones hubo un acuerdo entre las partes que fue privilegiar ante todo el trabajo académico en las decisiones que se tomaran respecto a la universidad. Por su parte, los estudiantes mostraron su total rechazo al nuevo marco jurídico de la Alma Mater, mientras que los representantes del gobierno indicaron que fue un reclamo de la sociedad sonorense que se manifestó a través de más de cien intervenciones durante la consulta popular con el fin de recoger planteamientos de todo tipo en torno a la institución, alegando además que la ley 103 había sido la causa de los enfrentamientos casi permanentes entre los grupos de poder al interior de la universidad.

En el transcurso de las intervenciones y réplicas, los estudiantes fueron hacia la denuncia, explicando las circunstancias que se vivían dentro de la universidad y los cambios que se generarían con esta implementación. Por su parte los representantes del gobierno, en palabras de Roberto Jiménez, trataban de envolver, encontrar en los argumentos de los estudiantes cuestiones falsas, errores y con ello cada vez que les fuera posible insistir en los beneficios que la nueva Ley ofrecía.

Los estudiantes atacaron al gobierno de populista, anacrónico e ilegal, defendieron en todo momento la gratuidad de la educación, la autonomía universitaria y la necesidad de una democracia interna que aglutinara la opinión de los estudiantes como parte de la comunidad universitaria. Según la interpretación del entonces moderador, los estudiantes abordaron un discurso defensivo, expresando que en la universidad se estaba trabajando democráticamente y la intención del gobierno estatal era manejar desde fuera la institución.

El debate desde el planteamiento propuesto por los estudiantes, buscaba una discusión pública para que la sociedad tuviera una visión “objetiva” de los sucesos y la problemática por la que estaba pasando la Universidad. Los

[20] Roberto Jiménez Ornelas, “entrevista citada”.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

representantes del gobierno insistieron en que estos cambios habían sido planteados desde las demandas que la sociedad hizo en consulta popular, los estudiantes se opusieron cuestionando profundamente que cómo se podía presumir seguridad del sentir de los ciudadanos, cuando la consulta popular había sido una aberrarte farsa en que participaron acarreados. Frente a estas declaraciones el diputado Virgilio Ríos Aguilera apuntó que se entendía que se trataba de la opinión de jóvenes, pero que la sociedad era educada y el sentir generalizado era a favor de la nueva ley.

Por su parte Roberto Jiménez desde su recuerdo plantea que hubo ganancias significativas con este ejercicio para los participantes del debate. Los estudiantes obtuvieron un espacio en televisión abierta donde les fue posible expresar, académicamente, que había necesidades importantes dentro de la institución que no serían resueltas por la nueva legislación, espacio que la mayor parte del tiempo les fue negado en la prensa regional. El gobierno estatal ganó ante la sociedad al dar paso a la demanda de los estudiantes que exigieron un espacio y les fue concedido, para ellos fue un momento de oportunidad para intentar mostrar que las peticiones de los estudiantes no tenían sentido.

V.3 ¿Contra qué lucharon los estudiantes?

La discusión que planteó el desafío colectivo de los estudiantes tiene referentes concretos en un agravio y en personajes o colectivos que consideraron culpables del mismo. El problema de la gratuidad de la educación fue el eje central del debate para el CEUS y a través de la interpretación de la modernización y excelencia académica fue que señalaron cómo las ideas externas fueron las que pesaron en la toma de decisión de cambio de la Ley Orgánica universitaria. A través de una red de actores, se verá cómo los ceucistas asignan las responsabilidades e intenciones opuestas al bien de la comunidad por parte de sus oponentes, apuntando a que su intervención atenta contra la autonomía universitaria.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Los estudiantes señalaron desde el inicio de su movilización que el problema que se debía debatir y privilegiar era el proceso de transformación de la universidad y las consecuencias que traería el cambio de normativa. Expresaron que era una problemática porque afectaría a las futuras generaciones y además consideraron que la aprobación de la Ley no fue reconocida por la comunidad universitaria:

> Es falso que se le haya consultado, porque interpusimos un amparo con doce mil firmas de estudiantes ¿Cómo es posible que digan que ellos estaban a favor? Propusimos que no lastimara la gratuidad y proponen cobro de cuotas, colegiaturas y servicios. Viola la autonomía universitaria por permitir que las decisiones las tomen elementos externos a la comunidad.[21]

En ese sentido es posible identificar el problema que se debe debatir y la justificación de por qué es un agravio colectivo. El cambio de Ley Orgánica afectaba desde este discurso a toda la comunidad universitaria no sólo por el contenido, sino por las formas en que se construyó. En ese sentido el problema señalado sugiere que la comunidad no volvería a tener el poder para decidir sobre sí misma, por lo que la implicación a futuro era la pérdida de la autonomía universitaria. Sumándose a lo anterior, como resultado habría una baja en la matrícula y un menor acceso a la educación superior a los que menos tenían por la imposibilidad de pagar cuotas.

El problema se define en el sentido histórico de la universidad, los estudiantes aluden a dos grandes etapas en las que primero se vivió una proceso autoritario de 1942 hasta 1983 en el que se administraba la institución por intereses externos, durante la cual exponen que no hubo avances en investigación y posgrado, sólo un gran derroche de recursos. Por otro lado, de 1983 a 1991 el periodo es caracterizado como democrático, es este el que coincide con lo que ellos llaman la crisis económica más grave de la historia del país, pero en el que se tomó en cuenta la participación de la mayor parte de la comunidad universitaria

[21] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

en la toma de decisiones y como consecuencia de ello fue posible un avance de corte académico considerablemente mayor al de la etapa anterior.

Es importante resaltar que para los integrantes del CEUS sus oponentes incluían al gobierno estatal, los diputados, los empresarios y a la rectoría de la universidad. Marco Antonio Valencia fue, en este colectivo que construyeron como homogéneo, el referente que aparece como un traidor de los valores democráticos que debería enarbolar la comunidad universitaria, ya que decían:

> Votamos por un señor que nos ofrecía un cambio y un proyecto de universidad que nos llevaría a la excelencia académica eso también fue falso. El proyecto no existía, no presentó nada a dos años. El señor ostentaba títulos que no poseía.... en su campaña mencionaba puntos que garantizaba con el cambio que ofrecía: respeto a la autonomía, la gratuidad y la democracia interna. No los respetó ya que respalda una ley que respalda una ilegalidad como el cobro de cuotas.[22]

A pesar de señalar al rector en distintas intervenciones, no se le reconoció como una autoridad que pudiera resolver el conflicto, por el contrario expusieron la figura de Valencia Arvizu como la de aquél que puso a la universidad en peligro, la entregó a manos externas porque no tuvo la capacidad de negociar y trabajar por un proyecto democrático. La función que se le asignó fue de mediar en la intervención, ya que los argumentos señalan que su administración siempre intentó atentar contra las reglas del juego con las que estaban conformes los universitarios

Se atribuyó al rector un papel secundario en el conflicto, Valencia apareció representado en los discursos como alguien débil, sin fuerza para manejar una institución y que tuvo que salir a pedir ayuda por su incapacidad para gobernar. Además se mostró caracterizado como un personaje que no quería democracia, no quería acceso masivo a la educación pública y entregaba la universidad a manos extrañas. Se le atribuyen intereses particulares que están totalmente

[22] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

opuestos a los intereses de la comunidad universitaria, en la interpretación de los estudiantes fue un personaje que mintió, nunca hizo un esfuerzo real por mejorar a la universidad y sólo estaba interesado en adornar con flores los patios de la institución.

> Los problemas se los debemos al rector Marco Antonio Valencia Arvizu, cuando debió haber enfrentado a la comunidad y dar la cara para resolverlos juntos [los problemas], decidió la intervención del gobierno de manera arbitraria y en contra de la comunidad universitaria.[23]

En el enmarcamiento del agente, considero que la figura que se construye del rector no es la más representativa. Durante la disputa pública los representantes del gobierno estatal son señalados como un "ustedes" que defienden los intereses y la postura del gobernador Manlio Fabio Beltrones, entonces los funcionarios, los diputados del congreso estatal y aquellos empresarios que opinaron sobre el conflicto, resultaban actores centrales en su escenario. Por lo mismo en la mesa de debate no se presentaron funcionarios de rectoría, sólo del gobierno estatal.

La ley en contra de la que luchaban fue nombrada por ellos como "la ley Beltrones" porque consideraron que sin la influencia y apoyo de éste habría sido poco posible la promulgación de la misma. El gobernador apareció como un personaje que jugaba con los discursos:

> El gobernador fue a decirnos en campaña, fue a decirnos que respetaría la autonomía de la universidad… Beltrones no cumplió, en su toma de protesta habló de ese cambio… luego envió una carta dirigida a madres y familiares para explicarles que los problemas en la universidad no se propiciaron por el gobierno del estado.[24]

Por el contrario, la figura del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, se retomó desde el Programa para la Modernización Educativa, desde ahí se explicó que en este proyecto nacional para el cambio de fondo de la educación en México, el presidente señaló que sí se haría una transformación en la educación superior

[23] Diálogo Universitario, video 7, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.
[24] Diálogo Universitario, video 7, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

pero que siempre sería por iniciativa de las comunidades universitarias. No señalaron que ese programa también expuso la necesidad de recortar presupuesto y alentar al autofinanciamiento de las universidades.

Otro actor que podemos identificar de forma directa en el discurso son los medios de comunicación a los que dirigen sus repertorios en distintos momentos y a los que manifiestan:

> Hacemos una invitación a los medios del gobierno para que sean objetivos con la información del debate anterior porque a una futura comunicóloga le da vergüenza pensar que ese sería un espacio de trabajo. El director del periódico el sonorense que habla de que el CEUS no tiene representatividad ni argumentos suficientes para cuestionarnos.[25]

Los medios formaron parte de ese "otro" identificado con los que apoyan la nueva legislación, fueron éstos los que estuvieron cerrando las puertas para que se conociera la verdadera situación de la universidad y las posibles consecuencias que traería la nueva ley. Fueron señalados como un ente concreto que junto al rector presentaron a la sociedad sonorense el escenario de desolación en la institución para permitir la intervención.

Por otro lado, apareció la Junta Universitaria que fungió al momento del debate como el máximo órgano de toma de decisiones en la institución. Ésta, expresaron, representaba los intereses políticos de esas fuerzas externas que intervinieron la institución, se trata entonces de una figura de autoridad sin legitimidad en el escenario universitario. Con esta Junta, que señalan como el culmen de la verticalidad administrativa, se pretendería entregar la universidad a los empresarios.

Esos personajes, que se muestran como parte del plan maestro para intervenir a la institución representan la nueva ley que es adjetivada como arcaica, anti democrática y autoritaria, fueron los valores que representaban los oponentes a través de la ley que los encarnaba. Hablaron de todos como agentes externos debido a que el rector no era considerado, desde la perspectiva del CEUS, como

[25] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

parte de la comunidad universitaria al no ser reconocido como tal por el antiguo Consejo Universitario.

En este sentido, se identifica la presencia y homogeneidad de ese otro a través de una ley que representaba los valores opuestos a los que el CEUS representaba. En ese sentido, sostuvieron que si bien no se defendía la normativa anterior, sí se rechazaba la nueva porque carecía de los valores que debía contener la universidad pública: democracia, gratuidad y autonomía.

V.4 ¿Cuáles fueron los objetivos del CEUS?

El objetivo último del CEUS fue la derogación de la ley 4 porque ésta era contraria a los objetivos de la universidad pública, representados por la gratuidad, democracia y autonomía. Por lo anterior, en este apartado identificaré cómo los estudiantes expresan frente a sus oponentes los beneficios y los medios a través de los que se podrían lograr la modernización y la excelencia académica, cómo en años anteriores con un sistema horizontal que ya había dado frutos en cuanto a las miras que se tenían de cambio en el siglo XXI.

Los estudiantes partieron de una justificación histórica, su referente fue la etapa que antecedió la llegada de Valencia y en la que consideraron se respiraba un aire de tranquilidad así como una convivencia democrática, además de una bonanza en el área de investigación. Aquéllos, representados en el Consejo Universitario, fueron los que mantuvieron la estabilidad de la institución, la incentivaron a crecer académicamente así como luchar por ganar una mejor universidad en términos de autonomía, democracia y gratuidad, fueron esos profesores e investigadores con los que se identificaron los estudiantes.

La argumentación que manifiestan los estudiantes hacia lo que llaman “la sociedad sonorense” “el pueblo” se basa en una expresión de lo que se ha producido en términos académicos en la institución en años anteriores a la rectoría de Marco Antonio Valencia. Sostuvieron que el objetivo por el que plantearon el cambio sus oponentes no tenía un fundamento claro en términos académicos, aceptaron que podrían presentarse problemas pero señalaron que la culpable fue una Ley Orgánica que la Cámara de Diputados aprobó en 1973.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La disputa por el objetivo se centró en gran parte del debate en cuestiones que los dos grupos buscaban y a las que apelaron constantemente durante sus exposiciones: la excelencia y la modernización de la institución. Pero no estuvieron de acuerdo en la forma en la que se podría llegar a cumplir con esa necesidad que presentaba el nuevo contexto del siglo XXI, que se apreciaba como un futuro globalizante y próspero para el estado de Sonora.

> Nosotros como estudiantes no negamos que necesita transformarse para mejorarla y a estar a cualquier nivel de competitividad incluso para defender nuestra identidad como sonorenses ante la propia firma del TLC [Tratado de Libre Comercio][26]

Señalaron que la visión de los representantes del gobierno estatal partía de una definición de modernización que nada tenía que ver con la de una institución educativa, ya que los términos de la argumentación de los diputados fue en comparación con una empresa, por lo que los resultados serían medidos en términos cuantitativos, no cualitativos que era lo que consideraban se debería medir en una universidad.

Por lo anterior, consideraron que los beneficios que se plantearon en la Ley como un ranking de pagos por promedio de los estudiantes, no respondía a las experiencias educativas modernas que se apegaban más a la asimilación del conocimiento y no a una evaluación mediante exámenes y calificaciones. En ese sentido, los valores que representaban los "otros" iban en contra de la modernización:

> El modelo educativo que plantea la ley 4 no va de acuerdo a la modernidad educativa, es anacrónico ya que fue rechazado en forma similar por Augusto Pinochet, es un modelo que existía en las universidades napoleónicas que no son ni veinte ni treinta años, son cien años de diferencia. Nuestros planes de estudios tienen diez años de atraso, ésta tiene más de cien años con el modelo napoleónico por su estructura vertical de gobierno porque ni en países con gobiernos dictatoriales lo han

[26] Diálogo Universitario, video 8, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> manejado. Gran Bretaña que es el líder de los neoliberales tiene un consejo directivo formado por estudiantes donde éstos tienen participación directa en sus órganos de gobierno, las de Estados Unidos tienen dos estudiantes y un trabajador, cosas que aquí no. ¡No se trata de un proceso de modernización! En una sociedad democrática no se puede decir que estamos entonándonos mucho en la democracia dentro de la modernización…la universidad pública debe ser democrática y fomentar el espíritu crítico. Una universidad moderna como una universidad elitista es totalmente incorrecta porque no garantiza en ningún momento la calidad académica.[27]

En este sentido mostraban al público la imagen de modernización de su oponente como falsa, ya que en una sociedad moderna que se identificaba con los valores de la democracia y la libertad, no podía darse una distribución desigual de los derechos para decidir. De esta forma una universidad para ser considerada como moderna debería cumplir con los valores de democracia interna, mayor acceso a los estudiantes que lo requirieran y no dejarse llevar por influencias externas.

Por otro lado, retomando la idea de evaluar lo cualitativo y lo cuantitativo para definir si hay o no excelencia académica, los estudiantes señalaron que la ley no permitía diferenciar estas cuestiones porque las becas serían para los que tuvieran mayores promedios, lo que no significaba que fueran mejores estudiantes. Relacionado con lo anterior, también se valoró como lo que sí era excelencia académica a la situación que ya se vivía en la institución: programas de posgrado evaluados como de calidad y un alto porcentaje de resultados de investigación.

Con datos como tablas, gráficas y estadísticas, los estudiantes fueron planteando un escenario no tan caótico de la institución al compararla con la UNAM, con el ITSON y otras instituciones educativas estatales en términos de los porcentajes de productividad. Además, en estos números lo importante para los

[27] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ceucistas era cómo se reflejaba esa calidad en los estudiantes porque argumentaron:

> La excelencia académica es incrementar la productividad de nosotros los estudiantes que somos el componente principal de una universidad, porque nosotros somos los elementos que vamos a diseñar el futuro de nuestra sociedad, se reafirma la falta de vinculación cuando tenemos una lista de proyectos que se realizan con el sector productivo. Hay que ser claros, la ley 4 es un retroceso histórico en lo académico, estructura administrativa, financiera y lo más grave a nosotros los estudiantes nos coartan nuestra libertad de participar ampliamente en las decisiones académicas, ¡es falso que tengamos paridad![28]

Para los estudiantes la excelencia académica debería ser el producto de un proceso enseñanza aprendizaje que se reflejaba en la investigación y la docencia, por el lado de sus oponentes estos valores sólo podrían mostrarse en los egresados, que cuando se integraran al mercado laboral podrían ser evaluados en su desempeño como buenos o malos.

Se trataba entonces de la disputa por dos objetivos secundarios que fueron la modernización y la excelencia, que para los ceucistas comprendió la democracia, la gratuidad y la autonomía. Para los "otros" comprendió un nivel de exigencia que se reflejaría en términos cuantitativos. Lo que estaba en pugna frente a sostener o no la ley 4 fueron modelos distintos de universidad, el *deber ser* quedaba supeditado a las necesidades que privilegió cada grupo.

Los estudiantes del CEUS entendieron la calidad de la educación como el ejercicio pleno de la libertad de decidir en una democracia que permitiera el acceso a toda la población y que permitiera además una participación activa en las tomas de decisiones de toda la comunidad universitaria. Los oponentes, representaban un sistema eficientista que podría comprobarse a través de resultados como los las calificaciones, que irían generando una diferenciación de

[28] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

los estudiantes. Como afirmaron los ceucistas: se exige excelencia a los estudiantes pobres, pero los que tengan dinero podrán ser mediocres.[29]

Parte del análisis de los estudiantes giró en torno a la posibilidad de ganar o perder en cada una de sus acciones. El debate significaba poner en juego su estabilidad por ello consideraban que:

> Perder este diálogo, esta lucha, este debate...significaría poner en riesgo la educación de todas estas familias que carentes de una situación económica apropiada, pudieran ver afectado el nivel económico... el avance académico y científico de nuestro país... si vencemos significa realmente que estaremos abriendo las puertas a un México que cada vez mas sea independiente tanto cultural, política y económicamente y científicamente en ese sentido.[30]

En esos términos, los estudiantes consideraron el espacio del diálogo y los argumentos como condicionantes para el éxito de su movilización. Se ha intentado poner apellido ideológico a este actor colectivo en términos de los objetivos que buscaron, pero las posturas en torno al diálogo y la negociación apuntaron más a una identificación con una ideología liberal. Esta estrategia podría resultar en términos de éxito o fracaso más beneficiosa, porque pudieron captar un mayor número de participantes con un discurso poco radical y eso condicionaba mayores posibilidades de éxito.

Los objetivos nunca se centraron en dejar de ser estudiantes, no se pretendía una radicalización (en este momento) de la movilización, defendieron valores académicos, retomaron el discurso de su oponente poniendo distintas interpretaciones a los conceptos de modernización y excelencia, apelaron a que el fin último era el ascenso social. En ese sentido, podemos afirmar que los estudiantes del CEUS permanecieron en la disputa por una universidad moderna y

[29] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.
[30] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

democrática que aspiraba al autogobierno y real autonomía, entendida como la cero intervención de los “otros.”

¿Qué representaba para los ceucistas lograr el fin último de la derogación de la Ley 4? Principalmente por la eliminación de las cuotas habría un acceso a las mayorías a la universidad para con ello lograr el ascenso social en términos económicos. En conexión con lo anterior, se lograría una institución democrática, porque en donde se diera la participación “de todos” sería una universidad donde la única opción sería lograr la excelencia académica. Se lograría en este sentido una institución donde no estarían evaluando un número sino el conocimiento, que desde su postura sería el único productor de mayor calidad en términos cualitativos, lo anterior ayudaría a ser una mejor entidad que pudiera enfrentar un escenario futuro globalizador y modernizante que pensaban llegaría en el siglo XXI.

En este sentido en la proyección era posible lograr el objetivo porque la mayoría de la comunidad lo exigía, cuestión que fue visible en una realidad concreta como la presentación de doce mil firmas que acompañaron un amparo para no aplicar la normativa en la institución. El factor número, señalar cuántos son, permite expresar el respaldo y la posibilidad de éxito que están mostrando a la audiencia, además de hacer evidente que existen otras instituciones en las que se logró derogar el pago de cuotas como fue el logro del CEU en la UNAM en 1987.

V.5 ¿A quién y qué representa el CEUS?

Uno de los elementos más importantes de las acciones colectivas políticas que se sostienen en el tiempo, es la posibilidad de construir una autocaracterización del colectivo para desde ahí mostrarle a los demás quién eres y quién no eres, así mismo qué representas y qué no representas. En este sentido considero que los integrantes del CEUS utilizaron una estrategia, consciente o inconscientemente, que les permitiera mostrarse como símbolo de valores sociales como la pureza, la ejemplaridad y la solidaridad, fundados en datos concretos. Asimismo, sólo podrán

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ser aliados de aquellos que respondan a estos valores y sean dignas de confianza.

En este punto se considera que los estudiantes aglutinados en el actor estudiantil representan intereses colectivos y universales que se ven expresados en el uso común de un "nosotros." En el caso del CEUS se muestran como representantes de la comunidad universitaria que es positiva en términos académicos, que opta por la democracia interna y que los apoya porque su causa es la más justa. Son representativos de miles de estudiantes que buscan la excelencia académica:

> …hablan de que nosotros no tenemos representatividad y que no tenemos los argumentos suficientes, la prueba es que estamos aquí y mostrando talento, capacidad y calidad para enfrentar las cuestiones de nuestra máxima casa de estudios, aunque no tengamos un discurso político tan bien manejado puesto que no nos desempeñamos en esos quehaceres. Les invito a revisar la lista de firmas de los agregados al CEUS que son más de ocho mil para que se dé cuenta de nuestra representatividad.[31]

Durante el debate, se habló repetidamente de la comunidad universitaria como la representada por los ceucistas, incluso los oponentes en algunos momentos se refirieron a ellos como "los universitarios." En la voz de los estudiantes aparecieron siempre académicos responsables, éticos y capaces, a los que consideraban sus aliados.

Pero la discusión también se entabló en cuanto a cuál era la función del estudiante, en ese sentido los oponentes explicaron el perfil de un estudiante que asistiera, tuviera buenas calificaciones y fuera regular, ese estudiante no se vería afectado por los cambios en la normativa, todo lo contrario. Para los ceucistas el deber ser estaba situado en un lugar distinto, se trataba de un estudiante que participara en la toma de decisiones y que diseñara un proyecto en función de lo social, no era un alumno pasivo que sólo iba a tomar lo que le dieran, el estudiante debería ser crítico y aportar.

[31] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Además los valores se extienden porque consideraron que la universidad no sólo se debía a los que están dentro, sino a aquéllos que con sus impuestos la pagan. Los ceucistas se consideraron portadores de una responsabilidad histórica que les puso en el escenario como aquellos que debían luchar por la gratuidad de educación, por ello se consideraron los representantes de la sociedad sonorense y de los más afectados por las desigualdades sociales:

> Creemos que se debe destacar que estamos aquí para ser la voz de nuestros padres pescadores que luchan contra los caciques, por nuestros padres ejidatarios afectados en sus derechos por la afectación al artículo 27, de nuestros compañeros estudiantes de ayer y los del mañana, nos parece muy necesario asumir una responsabilidad social al ser nosotros privilegiados de una educación que costea el pueblo de Sonora y el pueblo de México.[32]

Se definieron a sí mismos como representantes de las generaciones pasadas y futuras, pero también como estudiantes con un deber de servicio social que exigía tener conciencia de los problemas que afectaran los distintos espacios de la vida cotidiana. El universitario se debía al pueblo, era del pueblo, pero también era un privilegiado al tener acceso a un bien de valor inconmensurable como era la educación. Además consideraban que "los alumnos son los que están [en la universidad] por intereses más puros." Durante el debate son aleccionadores sobre la relación que deben entablar con este conflicto:

> ¡Ojo pueblo! porque yo creo que ustedes no saben de las unilateralidades que hace el gobierno y congreso del estado con las decisiones para el pueblo. [Muestra un documento con las alzas recién aprobadas a los servicios que ofrece el gobierno del estado] ¿Cuándo los diputados fueron a sus distritos a ver qué opinaba el pueblo sobre estos aumentos, no creo que el pueblo sepa que subió el precio de la licencia para manejar… cuando se

[32] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> consulta al pueblo de esto? Cuándo fueron a preguntar a sus distritos: ¿Sociedad qué quiere de la universidad?[33]

En otra de sus argumentaciones, coincidieron con tener un valor especial en cuanto a otros agentes. Se definieron a sí mismos como aquéllos que formaban parte del avance en posgrados e investigación, aunque sólo hubieran desempeñado un papel como estudiantes de licenciatura, se mostraron como el símbolo de la comunidad universitaria.

> Hay que manejar estadísticas claras para que se diga que antes de 1983 hubo desarrollo, la labor de la universidad de los últimos años. Mientras haya participación de maestros, trabajadores y alumnos, lo único que nos ha faltado es difundir todos nuestros logros, hemos estado inmersos en la universidad trabajando. Han sido premiados por CONACYT [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología] siete posgrados y un doctorado.[34]

La representación de esa comunidad que en el pasado democrático supo sacar adelante a la universidad, de esa comunidad que eran herederos y les dejó la responsabilidad de lograr la excelencia, en ese sentido no dista mucho de los deseos de sus oponentes:

> Estamos plenamente conscientes de que hay mucho por mejorar, pero el hecho que estemos aquí indica que tenemos capacidad para seguir brindando al estado de Sonora más desarrollo.[35]

Considero que además se pensaron a sí mismos y a la universidad como la conciencia crítica de la sociedad sonorense, a ella había que mostrarle lo que no quería que vieran, porque era una sociedad que necesitaba guías para identificar sus problemáticas así como necesidades.

> Pueblo de Sonora, no es como los señores dicen, la junta universitaria va a funcionar para los intereses políticos. No queremos que el pueblo de Sonora se vuelva un pueblo maquilador, que las perspectivas de la gente

[33] Diálogo Universitario, video 8, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.
[34] Diálogo Universitario, video 7, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.
[35] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> de escasos recursos no sean esas, que sean aspirar a llegar a la universidad como el único recurso que tiene el sector económicamente más débil, es la única forma de adquirir una educación superior que eleve nuestro sistema de vida. No hablen del pueblo en tercera persona, que no estén tratando de manipularlos, en todo caso lo hubieran hecho [escucharlo] cuando aprobaron la ley. Nosotros nos tuvimos que dar a la tarea de ir casa por casa, escuela por escuela porque mucha gente no se ha enterado de la problemática.[36]

Pero también encontraron en la figura del pueblo una justificación del deber ser de la sociedad de Sonora, que históricamente ha sido financiadora de la institución y por lo que los oponentes expresaron en distintas ocasiones que eran también universitarios los que componían la sociedad sonorense que aportaba para su sostenimiento. Los estudiantes, como representantes de la comunidad universitaria, utilizaron la estrategia de unir a través de los valores que representan dirigiéndose a ellos diciendo "exhortamos al pueblo de Sonora a que respalde nuestra lucha, porque nuestra lucha es una demanda social." La universidad gratuita, democrática, autónoma… pero que se debe al pueblo y es para el pueblo.

> ¿Que los estudiantes no apreciamos por ser gratuita? Falso. Sentimos que es un gran compromiso con la sociedad el recibir una educación que ellos pagan con su sueldo, miserables en muchos casos porque el salario mínimo no alcanza para nada y tiene que pagar impuestos. Ese salario debería alcanzar para la vivienda, alimentación, educación y servicios de salud, pero no se puede pagar porque el salario no lo permite.

En este sentido vemos a un actor colectivo que se definía a sí mismo como el portador de valores que hace posible enlazarlo con las necesidades sociales, con los objetivos de una sociedad que estaba enfrentando cambios en lo económico y que se solidarizaba con ella porque se aspiraba a una mayor igualdad en los niveles de vida. Fue el CEUS el que representaba los intereses "puros" del

[36] Diálogo Universitario, video 6, Acervo del pro*yecto movimiento estudiantil del 91. La Universidad de Sonora a 20 años de la Ley 4*, Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiantado frente a la intervención, el autoritarismo y la verticalidad que atraía la nueva ley.

En cuanto a las consecuencias del debate, Jiménez Ornelas considera que hubo un empate y que se cumplió con la intención del mismo, ya que hubo una clara exposición de las posiciones. Para el 19 de enero la prensa reveló que no había argumentos para dar revés en la aplicación de la ley 4, calificada por el diputado Virgilio Ríos Aguilera como pase para una universidad ordenada, abierta y popular. Por su parte los integrantes del CEUS comunicaron que de manera propia e independiente llevarían a cabo un referéndum para conocer si los sonorenses apoyaban la ley 4.

Por otra parte, el rector de la UNISON dijo sentirse defraudado por los universitarios, refiriéndose a los ceucistas, ya que calificó su postura de falta de propuesta, poco respetuosa y poco razonada. Marco Antonio Valencia declaró entonces que gran cantidad de estudiantes no se identificaban con las expresiones, el contenido y la estructura del discurso expresado por los miembros del CEUS en el debate.

Por su parte el profesor Jiménez Ornelas, considera que a pesar de la falta de una propuesta concreta de la comunidad universitaria, el debate fue un ejercicio saludable para las dos partes, aunque reflexiona, la gran enseñanza de este momento la dio el sector estudiantil al seguir este impulso defensivo de la estructura democrática de la universidad, ya que ningún otro sector se atrevió a mantenerlo.[37]

Consideraciones finales

Una de las cuestiones que se pueden resaltar, siguiendo el análisis de este trabajo de investigación, es que un colectivo que se auto denomina movimiento estudiantil como lo fue el CEUS, no sólo se caracteriza por el nivel económico de sus integrantes o por el tipo de objetivos que presenta, y sean escolares o populares. En este sentido, el debate da muestra de que la categorización del actor

[37] Roberto Jiménez Ornelas, “entrevista citada”.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estudiantil va más allá de esas asignaciones, se trata de un actor en pugna por un modelo de universidad, por un deber ser del gobierno frente a la educación y de todos los actores que están alrededor.

Este ejercicio de diálogo universitario dio muestra de la importancia de los nuevos repertorios que se disputan en las acciones colectivas, pero además nos ejemplifica las estrategias de los oponentes. Expuse antes que el debate se presentaba por los estudiantes como un espacio ganado, pero por el lado del gobierno estatal se manejó como un espacio cedido. En ese sentido, infiero que aunque se abrió la oportunidad para el CEUS de presentarse, identificarse, intentar persuadir, también se abrió la oportunidad política para el gobierno de mostrarse "con una mano tendida a quien quisiera estrecharla."

Si bien, una de las grandes críticas al análisis de marcos recae en lo estático de su propuesta, el trabajo de Rivas nos ayuda a identificar distintas etapas y una construcción matizada de los discursos. En este caso vemos sólo un momento del enmarcamiento, pero sucede que es uno de los más relevantes para el actor colectivo estudiantil porque tiene una audiencia más amplia que sólo sus simpatizantes y está enfrentando sus argumentos a los del oponente.

Resultaría forzado identificar todos los tópicos propuestos por Rivas porque se trata de un proceso ideal, ya que el tipo ideal de marco abarcaría distintos tópicos del discurso, que en el caso de este actor no se hacen presentes como son ciertas temáticas de atribución de los objetivos en los que habría que encontrar un slogan de parte del colectivo. En este caso, eso sucede en un momento más adelante en el episodio de contienda transgresiva, porque el proceso enmarcador es una construcción y reconstrucción sobre sí mismo.

Esta es una obra colectiva de lo que los estudiantes consideraron existía y dieron por sentado que su sentido era verdadero, se trata de una construcción que le dio sentido al sostenimiento de la disputa frente al agravio. Parecería que nunca se dio una posibilidad legal de echar atrás la normativa, pero ¿Por qué siguieron manifestándose? ¿Por qué radicalizaron más adelante sus repertorios de acción?

El enmarcamiento en términos de la investigación histórica es una estrategia que funciona para constituir un proceso, pero sin perder de vista las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dimensiones que para el actor tienen estas construcciones discursivas y emocionales. Que el actor sea consciente de que hay información que se oculta y otra que se resalta, no significa que mienta o manipule, considero que es una maniobra orientada a la formación de un nosotros y construida desde una identidad específica.

Por el lado de los repertorios, considero que es una nueva generación de movilizaciones que reconoce la importancia de los medios de comunicación no sólo como interlocutores de las autoridades sino como forma de darse a conocer y mostrarse a la sociedad en la que actúan. Las entrevistas en radio, las posturas defendidas frente a ciertos medios de comunicación y la relevancia de mantenerse siempre públicos les permite una nueva forma de negociación con las autoridades, menor violencia y mayor diálogo.

Resulta relevante pues, que los estudiantes reconocen en el discurso oficial valores comunes necesarios como la modernización y la excelencia, además también avalan que no es correcto que se haga política dentro de las universidades, aunque sí es necesario que los estudiantes participen en la toma de decisiones. Pero construyen una justificación en los mismos términos de sus oponentes: vamos por la defensa de los derechos mínimos de autonomía y gratuidad que se representan en nuestros intereses que van más allá del mero objetivo del conocimiento, porque aspiramos también al ascenso social.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Figura 4.
Propuesta metodológica para el análisis de marcos

Un tipo ideal de marco: dimensiones y estrategias del enmarcamiento (a más integración de dimensiones y estrategias, más capacidad movilizadora)	
Dimensiones del enmarcamiento (áreas temáticas)	**Estrategias del enmarcamiento (técnicas para interpretar las áreas temáticas)**
1. Indicar una cuestión del debate público.	1. Asignarle un concepto o eslogan. 2. Hacerla empíricamente creíble mediante una referencia real.
2. Definirla como un problema, resaltando la discrepancia ser-deber ser.	1. Concretar el problema refiriéndolo a la experiencia cotidiana. 2. Situarlo en un contexto o esquema más amplio (marcos, esquemas, guiones...) 3. Dramatización: prever implicaciones en el futuro.
2. Atribución causal: 1) Definición de la causa.	1. Asignarle un concepto (estalinismo, neofascismo...) 2. Atribuirla a actores colectivos externos responsabilidad de otros.
3. Definición de los agentes.	1. Personalizar los actores responsables. 2. Atribuirles intención. 3. Atribuirles intereses particulares, opuestos al bien colectivo. 4. Moralización: considerarlos agentes no legítimos de la comunicación.
3. Enmarcamiento de los objetivos.	1. Encontrarles un objeto o eslogan. 2. Concretarlos mostrando los beneficios de los afectados y los medios para conseguirlos. 3. Esquematizar: cargarlos de valor relacionándolos con valores más altos.
4. Enmarcamiento de las posibilidades de éxito.	1. Hacer referencias históricas al éxito de los precursores. 2. Definir el número de posibles participantes: a mayor número, mayor posibilidades de éxito.
5. Enmarcamiento de los destinatarios de la protesta (generalmente es el sistema político y más en concreto el gobierno) que se espera que den soluciones. Deslegitimarlo.	1. Personalizar a los destinatarios. 2. Atribuir intención. 3. Moralización: considerarlos agentes no legítimos de comunicación. 4. Considerarlos sospechosos de corrupción.
6. Autolegitimación de los movimientos sociales.	1. Mostar que representa intereses colectivos y universales. 2. Autocaracterizarse con un valor social central (ej. Movimiento por la paz) 3. Reclutamiento de personas e instituciones dignas de confianza. 4. La credibilidad en sus temas y enmarcamiento de sus problemas.

Fuente: Extraído íntegramente de Rivas, Antonio, "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales" en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, p. 209

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

DATOS GENERALES PUBLICADOS EN LA TELEVISIÓN DE LAS SESIONES DEL DIÁLOGO UNIVERSITARIO

DIÁLOGO UNIVERSITARIO ANTECEDENTES HISTÓRICOS INMEDIATOS A LA LEY 4 13 horas del 13 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
Juan José León Gámez	Literaturas hispánicas, 8º semestre, promedio 84
José Ma. Juvera	Ingeniería química, 8º semestre, promedio 87. Mejor promedio de generación
Iván Barrios López	Ingeniería civil, 7o semestre, promedio 86
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Lic. Jesús Enrique Burgos	Diputado y ex maestro de la UNISON
Lic. Juan Carvajal Hernández	Asesor del Secretario de Educación y Cultura del Estado de Sonora (SEC)
Ing. Octavio Corral Torres	Director General de Educación Superior (SEC)

DIÁLOGO UNIVERSITARIO MODERNIZACIÓN Y LA UNISON 13 horas del 14 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
María Luisa Rivera Vásquez	Licenciatura en Economía, 7º semestre
Gloria Ciria Valdés Gardea	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 9o semestre
Daniel Zaragoza	Ingeniería Química
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Ing. Virgilio Ríos Aguilera	Diputado, ex líder de la FEUS, profesor de Ciencias Químicas, ex Consejero Universitario
Lic. Juan Carvajal Hernández	Asesor del Secretario de Educación y Cultura del Estado de Sonora (SEC)
Luis Felipe García Bojórquez	Director de Educación Superior, Maestro de la UNISON, fundador de la escuela de Economía

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

DIÁLOGO UNIVERSITARIO DIAGNÓSTICO / ESTRUCTURA ACADÉMICA 13 horas del 15 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
Juan de Dios Cañez	Licenciatura en Derecho, 8º semestre
Ignacio Ledgar	Licenciatura en Literatura, 5º semestre
Jaquin Ibarra	Licenciatura en Admón. Pública, 4º semestre
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Lic. Javier Castelo Parada	Diputado
Ing. Octavio Corral Torres	Director General de Educación Superior (SEC)
Lic. Víctor Gamiño	Director General de Evaluación (SEC)

DIÁLOGO UNIVERSITARIO ÓRGANOS DE GOBIERNO / ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA 13 horas del 16 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
Ernesto Pineda León	Ingeniería Civil, 7º semestre
Santiago Luna García	Licenciatura en Derecho, 7º semestre. Licenciatura en Sociología, 5º semestre.
Edgar Sallard	Ingeniería Industrial y de Sistemas, 4º semestre
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Lic. Juan Carvajal Hernández	Asesor del Secretario de Educación y Cultura del Estado de Sonora (SEC)
Ing. Octavio Corral Torres	Director General de Educación Superior (SEC)
Lic. Jesús Enrique Burgos	Diputado y ex maestro de la UNISON

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

DIÁLOGO UNIVERSITARIO FINANCIAMIENTO 13 horas del 17 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
Norma Valle Dessens	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, 7º semestre
Juan José León	Licenciatura en Literaturas Hispánicas, 8º semestre
Iván Barrios López	Ingeniería Civil, 7º semestre
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Ing. Octavio Corral Torres	Director General de Educación Superior (SEC)
Ing. Virgilio Ríos Aguilera	Diputado, ex líder de la FEUS, profesor de Ciencias Químicas, ex Consejero Universitario
Lic. Luz Mercedes Aguayo	Directora del Instituto de Crédito Educativo

DIÁLOGO UNIVERSITARIO CONCLUSIONES Y RESPUESTAS 13 horas del 18 de enero de 1992	
PARTICIPANTES DEL CEUS	
Iván Barrios López	Ingeniería Civil, 7º semestre
María Luisa Rivera Vásquez	Licenciatura en Economía, 7º semestre
Juan José León	Licenciatura en Literaturas Hispánicas, 8º semestre
PARTICIPANTES DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA	
Ing. Octavio Corral Torres	Director General de Educación Superior (SEC)
Ing. Virgilio Ríos Aguilera	Diputado, ex líder de la FEUS, profesor de Ciencias Químicas, ex Consejero Universitario
Lic. Juan Carvajal Hernández	Asesor del Secretario de Educación y Cultura del Estado de Sonora (SEC)

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

CONCLUSIONES

"…las condiciones históricas, culturales y de poder específicas de cada sociedad determinan la acción colectiva y viceversa. Las personas corrientes tienen el poder porque desafían a los poderosos, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas nacionales."[1]
Sidney Tarrow

Esta investigación partió de la pregunta ¿Qué características tuvo el conflicto visibilizado en la Universidad de Sonora en 1991? Para ello se desarrolló una línea de análisis basada en la lectura de dos episodios, el de la contienda contenida y el de la contienda transgresiva, que permiten reconocer una disputa que antecede y ayuda a definir a los actores, además de la construcción de un movimiento estudiantil que fue condición de posibilidad para el sostenimiento, por casi siete meses, de un conflicto institucional que rebasó a la arena regional y nacional.

Estas conclusiones se componen de tres partes concretas que se refieren a) a la idea de un actor externo que impone una reglamentación de corte neoliberal, b) la discusión de la construcción del movimiento estudiantil como elemento indispensable del sostenimiento del conflicto y c) la última una breve y modesta propuesta desde la interpretación de los movimientos estudiantiles, que retoma gran parte de las propuestas de la dinámica de la contienda política, así como los textos más recientes de Sidney Tarrow y Charles Tilly.[2] Estos se presentan como cuestionadores de la historiografía que hasta hoy se ha producido en cuanto a la naturalización, homogeneidad y unicidad de los movimientos estudiantiles en México.

1. La universidad en el naufragio.

Como se ha intentado mostrar a lo largo de este trabajo, la Universidad de Sonora, desde su fundación, ha sido un espacio privilegiado en cuanto a la injerencia de su comunidad en las relaciones políticas en el Estado. La universidad es importante para la sociedad sonorense porque es un espacio que se construyó a través de los recursos y necesidades de la misma, al menos eso se expresa en el discurso. Lo

[1] Tarrow, *Poder*, 2012, p. 35
[2] Tilly, *Movimientos*, 2010; Tarrow, *Poder*, 2012.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

anterior se evidencia en el recorrido de su historia, en la que una gran parte de los actores sociales de la región han querido dar su opinión sobre su funcionamiento y el deber ser de la misma.

Parte de su historia también es la que se ha construido con base en las experiencias de la comunidad universitaria. La interacción entre estudiantes, autoridades, administrativos y académicos, tiene relevancia específica en el cómo se toman decisiones dentro de la institución. El cambio de las normativas en distintas ocasiones ha generado diversos enfrentamientos entre los sectores antes mencionados, debido a la jerarquía y el lugar que obtendrá cada uno en la toma de decisiones de la universidad.

En esta investigación se buscó dar una interpretación general del proceso de conflicto visibilizado en 1991, pero el eje de análisis a través del que se desarrolló fue el movimiento estudiantil. Se pudo hacer el rastreo de los diferentes momentos en que los estudiantes se enfrentaron, no estuvieron de acuerdo o exigieron a las autoridades un cambio en la toma de decisiones. La intención de este argumento no fue exponer que los movimientos estudiantiles fungieron como articulación del espacio político universitario, ni mostrar que el CEUS fue lo más importante del conflicto, lo que sí se intentó fue develar que fueron ellos quienes permitieron el sostenimiento de la disputa por tener un espacio para decidir sobre el presente y futuro de la educación superior en Sonora.

Lo anterior discute la propuesta de Juan Pablo Durand que afirma que fueron otros actores colectivos los que disputaron y negociaron la ley, entre la evidencia que se presenta en esta investigación se muestra un espacio de ingobernabilidad aún después de la promulgación de la ley 4. A esto se une el testimonio concreto de profesores que sugieren que algunas de las decisiones tomadas durante los primeros meses de que entrara en vigor fueran revertidas meses después. En especial se presenta el caso de Armando Moreno Soto, quien asegura que sin la capacidad movilizadora del CEUS, muchos de ellos se habrían quedado sin empleo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Como parte de las ideas de las que argumenta la historiografía discutida a lo largo de la investigación, se ha sostenido que fue el cambio de la lógica neoliberal[3] lo que dio pie a la propuesta de la nueva normativa y el impulso al cobro de cuotas. Lo que se infiere en el recorrido histórico, desde las disputas de los fundadores con el proyecto de Vasconcelos para la Universidad de Sonora, es que se tenía como objetivo fundar una institución que respondiera directamente a las necesidades económicas de la región.

Se buscaba desde sus inicios que no se configurara como otras en un escenario de disputas políticas que "demeritaran" el propósito de la educación. Desde las notas de fundación, el deber ser de la UNISON estaba ligado a la vida económica de la entidad y separado de la política institucional o lo que se llamó en su tiempo "ideologías extrañas". Aunque no fue el propósito de la investigación hacer un análisis de las leyes orgánicas y su cambio a lo largo de sus 74 años de vida, podemos hacer inferencias en cuanto a la historicidad de sus políticas internas y sugerir a favor de las necesidades de quién se hicieron los cambios de normativa.

En ese trabajo se considera sobredimensionada la lógica neoliberal que se empata desde los estudios históricos sobre el caso. Consideramos que puede comprenderse en términos de la historia de la región y del nacimiento de la institución. La de Sonora ha sido una universidad pública, pero no gratuita. Desde sus primeros años fue financiada por un impuesto especial, pero también se cobraba una cantidad simbólica. Aquí se hace prudente mencionar que ni siquiera la UNAM es una universidad gratuita, se cobran cuotas mínimas, pero se cobran. Público nunca ha sido sinónimo de gratuito.

En este proceso histórico específico es donde se puede explicar el por qué no hubo una resistencia generalizada al aumento en el cobro de cuotas y servicios en la universidad. Consideramos que habría que analizar desde otras perspectivas

[3] Como he referenciado en desarrollo de la investigación, se considera en este ejercicio al neoliberalismo como un conjunto teórico y de mecanismos que se basan en los principios de igualdad de condiciones para la competencia en libertad plena, en que el Estado tiene un papel fundamental como guardián de esas condiciones. Este principio es el que da coherencia a una política educativa neoliberal, pero que en este ejercicio reconocemos tiene especificidades al aplicarse en los distintos espacios, tienen que negociarse y adaptarse para poder conseguir que sean políticas públicas en espacios concretos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la inserción de algunas políticas específicas para iniciar un proceso de neoliberalización de la educación superior. El programa para la modernización educativa lanzado por el presidente Carlos Salinas es relevante porque sugiere distintos mecanismos para “permitir” a las universidades ser autosuficientes y es en ese contexto que la UNISON pasa por su proceso de cambio.

Podríamos afirmar que la Universidad de Sonora fue uno de los primeros experimentos de operación de las reformas educativas neoliberales, pero que el espacio fue propicio y tuvo condiciones históricas, así como relaciones políticas, que le permitieron el cambio. Estas reformas buscaron reducir la participación del Estado en el sostenimiento de educación superior, considerando a la autonomía como una autarquía que les permitiría reducir el presupuesto. Por otro lado, estas reformas coinciden en eliminar una serie de garantías que permiten el libre acceso a la educación superior proponiendo exámenes de admisión, eliminación de pases directos y reglamentos más estrictos para la permanencia del alumnado, aunado a nuevos estatutos para los profesores estableciendo puntajes y una nueva relación académica con los estudiantes.

Debemos insistir en retomar esta discusión porque regularmente la lectura que se hace en la historiografía va de lo general a lo particular, señalando cómo se implanta un nuevo modelo de administración en la educación superior, como si pudieran hacerlo de forma automática. En procesos como el de este conflicto podemos mostrar que el cambio, si bien estuvo inspirado en estos modelos, no fue aplicado tal cual la idea primera y también hubo que negociar entre los actores internos de la universidad como con actores de la política regional y nacional.

Si bien podemos decir que la Ley 4 y su reglamentación pueden identificarse con la tendencia de las políticas neoliberales como la disminución de matrícula, limitación de entrada al aplicar un examen de admisión así como el cobro de cuotas y el ofrecimiento de beneficios a cambio de competencias meritorias, además de un estructura administrativa que eliminara la “política” de sus espacios de toma de decisiones, el proceso de la Universidad de Sonora tiene una lógica que responde más a sus condiciones históricas locales que a una mano externa que viene a cambiarlo todo.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Es importante no eliminar de la construcción analítica la relación con el tiempo que se vivía en el momento del conflicto, estaban por finalizar un siglo y en el futuro se veía la modernización de todos los espacios, se vislumbraba una relación como iguales con Estados Unidos y Canadá, en la que habría que competir por ser mejores. La educación superior en este contexto, se pensaba, debería estar al nivel de las necesidades del país. Para la UNISON ese discurso sonaba a los años de su fundación.

Una de las aportaciones de este trabajo puede verse al menos dibujada en las argumentaciones que se refieren en el capítulo V de esta investigación. Si bien no se trata de un análisis minucioso de los discursos, en las argumentaciones generales para construir el quiénes somos podemos dilucidar la producción de un momento de cambio. Es importante señalar que los estudiantes nunca dejaron de insistir que el contexto los estaba interpelando para cambiar, pero que los mecanismos fueron con los que no estuvieron de acuerdo.

Desde la lectura neoinstitucionalista se afirma que siempre hay momentos de crisis antes del necesario cambio, desde la lectura de Durán, Acosta y Kent,[4] el oscuro momento que vivió la institución antes del cambio de Ley era necesario para la transformación en una universidad eficiente, productiva y en la que se trabajara con miras a la excelencia académica. Pero aparecen en su explicación los estudiantes organizados, el CEUS, como problema residual que no tiene un espacio de análisis relevante, porque justamente en ese escenario lo importante era que ya existía la nueva reglamentación.

Podemos afirmar que el caos que se consideraba necesario para poder implementar nuevas reglamentaciones institucionales se presentó, al menos a través de la prensa y con el apoyo total del gobierno estatal, en declaraciones así como en prácticas concretas para mostrar que la universidad estaba en el naufragio. El título de esta tesis no es ocioso, es considerado también un argumento velado en la fundamentación de los discursos de los actores. Partiendo del principio de comprensión de las ciencias sociales, cada uno de ellos consideraba que hacía lo mejor para la institución y su comunidad.

[4] Véase en capítulo 1, apartado 2.1, inciso b) de esta investigación.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Otra de las aportaciones de esta investigación se enfoca en mostrar que para Marco Antonio Valencia y su equipo de trabajo, así como aquellos personajes del gobierno estatal, diputados y el gobernador Manlio Fabio Beltrones, la universidad estaba naufragando en el mar de la política y el asambleísmo. Para estos actores, la institución vivía la peor de sus crisis al no poder cumplir con sus funciones básicas, ni ejercer su presupuesto ni consensuar decisiones, el autogobierno para ellos se había convertido en peso muerto que hundía día con día a la universidad.

Por otro lado es posible visibilizar una postura contraria: la de los integrantes del CEUS. Los estudiantes que los apoyaron así como los otros sectores de la comunidad y de la sociedad sonorense, consideraban que la universidad quedaba en el naufragio con lo que llamaron la imposición de la Ley 4. Significaba dejar las decisiones en manos externas que no responderían a las necesidades de la institución, dejar los espacios compartidos de toma de decisiones en los que "todos" tenían voz y voto. La ley 4 hundía, desde su perspectiva, para siempre el barco de la democracia universitaria y el acceso a la educación pública a todos los sonorenses.

Con la distancia de por medio, los distintos testimonios que evalúan las capacidades de cambio de una reglamentación y una Ley ya no son tan diferentes. En las voces de las autoridades que en aquél momento llevaron adelante la implementación de la Ley 4 y entre aquellos que se negaron a aceptarla, expresan estar de acuerdo en que, si bien se arreglaron diversas cuestiones en cuanto a la administración de la institución, en términos de la excelencia académica que tanto se discutió en su momento no hubo un cambio significativo.[5]

2. Del CEUS en la historia de los movimientos estudiantiles en México

Algo que nos permite visibilizar el análisis de este conflicto y la postura desde la que hemos construido la investigación, es la distinción entre conflicto y acción colectiva. La propuesta de la dinámica permitió mostrar al CEUS en un contexto

[5] Entrevistas a Marco Antonio Valencia, Rubén Flores, Aarón Grageda, Juan Manuel Romero Gil, Armando Moreno, "entrevistas citadas".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de confrontación del que formó parte. Esta es una de las "obviedades" que quisiera quedara clara en este análisis. El desarrollo del movimiento estudiantil en Sonora fue posible también por ciertos momentos de apertura y procesos de diálogo a los que sus oponentes estuvieron dispuestos, así como de las oportunidades políticas[6] que fueron aprovechadas para construir nuevas oportunidades. La lectura de su presente político fue una herramienta valiosa que les permitió movilizarse, escalar de arena y sostener el conflicto.

Desde una postura reflexiva, Sidney Tarrow expresa que fue la década de 1990 la que dio luz a decenas de materiales de análisis sobre los movimientos sociales que cada vez acudían más a interpretarlos como la nueva forma de acceso a los bienes públicos, lo que llamaron la sociedad de los movimientos sociales.[7] Una de las características más relevantes fue que los repertorios de acción se habían deslizado del lado de la negociación y habían poco a poco abandonado las protestas violentas.

El fin de siglo se asomó y eso cambió la interpretación que sobre la década se tenía hacia el futuro. Los episodios de violencia terrorista, las desapariciones forzadas en democracias y diversas manifestaciones violentas-radicales, llevaron a este investigador a darse cuenta que esa había sido sólo una etapa y no el momento final de los movimientos sociales. Fue en esa etapa de la historia en que nació el CEUS, en la que pueden comprenderse sus repertorios de acción y su insistencia en mostrarse en el espacio de las disputas sociales abandonado lo que consideraron "político".

Consideramos que es sintomático el referente de organización que retomó el CEUS para desarrollar sus repertorios y movilizarse por los objetivos que consideraron justos. El CEU, su antecedente más cercano, los dotaba de una orientación apegada a objetivos internos que sólo se expresaban en términos de las necesidades de la comunidad universitaria. Al igual que el CEUS habían tenido

[6] Funes *et al.*, *Movimientos*, 2003, p.41 "Entendemos el concepto de la oportunidad política como el conjunto de variables del sistema político que favorecen o dificultan la aparición y sostenimiento de la acción colectiva."
[7] Tarrow, *Poder*, 2012, p. 31

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

una trayectoria de repertorios transgresivos como la huelga, pero también lograron a través del diálogo un final negociado.

Las referencias hacia el CEU en la recuperación de testimonios del investigador Joel Verdugo llevaron a confirmar que algunos de los principales actores del Comité sonorense además de estar en otras movilizaciones estudiantiles regionales, fueron parte de los contingentes que en 1986 visitaron la Universidad Nacional en apoyo a los estudiantes huelguistas. Los estudiantes del CEUS, en distintos momentos de participación, hacen referencia a un pasado democrático en la universidad, pero nunca a la participación de otros estudiantes sonorenses en la defensa de la toma de decisiones.

Resulta relevante resaltar que los estudiantes ceusistas se distanciaron en las primeras etapas de la movilización de la tendencia que explica a los movimientos estudiantiles que son precedentes o descendientes del de 1968. Fue a través de estas argumentaciones que se denominaron como no políticos y una movilización sin ideología. El CEUS recurrió a la figura del CEU como una experiencia que renovó la participación estudiantil dotándola de un sentido "limpio" en el que se identifican como una corriente dispersa, poco organizada y sin experiencia política.[8]

El análisis de marcos es la estrategia de investigación que permite identificar que el CEUS se inspiró en las formas de presentarse públicamente del CEU, desde las marchas temáticas, los mítines multitudinarios, así como las expresiones teatrales, poéticas, plásticas y musicales que se unieron a los repertorios tradicionales permitiendo asomarnos a una nueva forma de relacionarse hacia el exterior de su organización con el fin de la obtención de sus objetivos.

Este actor colectivo identificó en los medios de comunicación a sus grandes enemigos, pero también a quienes podrían ser sus grandes aliados para presentar su postura a una mayor parte de la sociedad sonorense. Si bien los medios de difusión fueron los primeros en señalar que los actores estudiantiles eran nocivos y no representaban plenamente el interés colectivo de los universitarios, éstos

[8] De Garay, "Historia", 2015, s/p

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

también les permitieron ser reconocidos como oponentes legítimos frente a las autoridades con las que negociaron.

El CEUS no sólo fue representante de los estudiantes, sino de la comunidad universitaria, en su toma de decisiones y sus repertorios también se verán inmersas las experiencias y consejos de sus profesores. Consideramos que el debate televisado fue el punto de inflexión para el escalamiento de la negociación del movimiento estudiantil. Lo anterior les abrió la oportunidad de negociar públicamente, de hablar de frente a la sociedad sonorense a la que les interesaba persuadir para con su respaldo conseguir su objetivo.

En el debate, a través del enmarcamiento, se infiere una postura de los estudiantes centrada en la defensa de lo académico y en la que se reconoce que hace falta cambiar el estado de cosas de la universidad. En distintos momentos se hace notar que los estudiantes que debaten retoman conceptos, figuras y problemas de los discursos de sus oponentes, lo que les permite no mostrarse en público como los impulsores de proyectos radicales. Su insistencia en permanecer en un escenario neutro (en términos del discurso) consideramos que puede retomarse para identificar a este actor dentro de una nueva generación de movilizaciones estudiantiles.

La genealogía de las movilizaciones estudiantiles que parten de la existencia de “el movimiento estudiantil” ha considerado que la disputa del CEU en la Ciudad de México no es parte de la línea de sangre que los recorre, se le ha catalogado como una movilización vendida y de poca trascendencia debido a los repertorios y márgenes para la negociación que tuvieron, pero sobre todo porque se lee desde el futuro de sus participantes. Junto a ellos podríamos decir que está el CEUS en el campo de los movimientos que dialogan, al menos en término de repertorios de acción.

Podemos arriesgar a afirmar que el CEUS formó parte de esta generación de movilizaciones estudiantiles que tenía estrategia de organización y negociación bien estructuradas, de las que partían para la toma de decisiones en términos de que podían perder un poco, pero ganar también un poco. El primer objetivo del CEUS no fue que no se diera una nueva Ley a la universidad, fue proponer una y

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

después proponer cambios. No estuvo nunca en contra del cambio, pero sí de esa forma de cambiar.

Por otro lado, se trató de una movilización de final de siglo, para los integrantes del movimiento estudiantil fue necesaria la documentación día a día de lo que sucedía en el conflicto, los medios de comunicación resultaron –sin querer tal vez- como un aliado que les permitió seguir en la polémica durante los dos episodios estudiados. Por otro lado, la posibilidad de redes de alianza con organizaciones extranjeras fue expresión del principio del mundo globalizado en que se construyó este actor colectivo.

El CEUS puede considerarse pues como parte de una nueva generación de movimientos que suponen un orden en sus estructuras de organización, una planeación estratégica de negociación en términos meramente políticos. Desarrollaron repertorios de acción que fueron considerados como novedosos para la región y que pueden considerarse como aquel que responde a objetivos específicos sobre lo social al señalar, al igual que sus oponentes, que la universidad no es el lugar de la política, sino de la academia. Es relevante ver cómo los estudiantes reconocen en el discurso gubernamental que lo correcto es que no se haga política dentro de las universidades, por lo que se justifican en los mismos términos de sus oponentes.

En la última parte de su movilización son evidentes las conexiones con partidos políticos y actores del ámbito gubernamental de diferentes escalas, lo que permite mostrar que la capacidad negociadora del CEUS tuvo sus límites, algunos actores consideran que no supieron leer algunas coyunturas en las que pudieron haber podido mostrar mayor firmeza. Además que la heterogeneidad de posturas se hizo evidente después del debilitamiento represivo que padecieron, lo que permitió al grupo de los “Dinos”, con una clara tendencia ideológica de izquierda, negociar la última parte de la marcha del desierto al zócalo.

Quisiera concluir en este breve apartado expresando que no se intenta mostrar la singularidad del caso sonorense, lo que se pretende con esta investigación es presentar un escenario de conflicto donde un movimiento estudiantil tienen un ciclo de vida en el que cambia, se realinea y se recompone,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como puede ser el caso de la gran mayoría. La construcción de los actores colectivos estudiantiles desde la historia tiene como propósito mostrar los cambios en el tiempo y es precisamente lo que tendríamos que mostrar en este tipo de investigaciones. A partir de lo anterior ir reconociendo qué otros movimientos fueron sus referentes, sus aliados o sus oponentes, sin suponer que dependen de la espontaneidad de la coyuntura.

La dinámica de construcción del CEUS nos muestra cómo en un escenario de baja contienda política se hacen evidentes los antecedentes, las disputas previas que son condición de posibilidad para la génesis de la acción y además, que el contexto en el que se desarrolló jugó un papel relevante en la posibilidad de su sostenimiento. Es posible interpretar, en términos de la hipótesis general que se planteó al inicio de esta tesis, que el movimiento estudiantil se constituyó en un conflicto existente entre grupos identificados en la institución y que, a través del análisis que se presentó, se evidencia que su presencia en el escenario político regional no fue marginal, por el contrario, fungió como aquel que permitió mantener frente a las autoridades universitarias visibilidad y márgenes de negociación para los otros sectores universitarios, como los sindicatos, que incidieron directamente en los cambios de la Ley 4 y su reglamentación.

Cuando revisamos la historiografía ampliamente expuesta en este trabajo que se ha referido al CEUS, podemos darnos cuenta que por un lado se retoma sólo como un movimiento estudiantil y por otro sólo la parte institucional. La crítica se centra específicamente en esa mirada que no reconoce interlocutores, negociaciones o interacciones. Este trabajo se posiciona para señalar que tanto lo escrito sobre este caso como lo que se ha producido sobre los movimientos estudiantiles no han considerado distinguir analíticamente las partes para comprender a sus objetos de estudio.

Un ejercicio que considero sale de este patrón unificante es el trabajo de Imanol Ordorika titulado *La disputa por el campus*. Aunque pueda haber algunas consideraciones de precisión monográfica, identificables por aquellos historiadores minuciosos, las aportaciones interpretativas que sugiere en cuanto a la comprensión de la universidad como un espacio de conflicto son muy relevantes.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Nos presenta no sólo a los actores, sino los significados que están disputándose y por los que se hacen realineaciones a lo largo de la historia institucional de la UNAM. En esta vía es donde puede empezar a sostenerse la definición de un movimiento estudiantil que está disputando significados más allá de una orientación ideológica definida, repertorios internos o externos, entre otras características como ser antiestatistas. Es la disputa por los significados la que está en juego en el conflicto y en ese sentido podemos trabajar en ir identificando las especificidades del actor colectivo estudiantil.

Son también los casos de las consideradas movilizaciones estudiantiles de derecha las que nos permiten señalar que las interpretaciones dominantes en la historiografía aprisionan a los movimientos estudiantiles en un *deber ser.* Estas salen del modelo que los comprende como una generación radical y revolucionaria en la explicación de la izquierda. En estos casos visiblemente disímiles las explicaciones que tenemos hasta hoy muestran sus límites, pero también en objetos como el CEUS y el CEU que no caben en la tradición homogeneizante de la agenda clásica.

3. De una breve propuesta para leer los movimientos estudiantiles.

Después de un análisis en términos del actor colectivo que se construyó en un conflicto como el narrado en esta tesis, surgen diferentes líneas de análisis que nos permiten hacer una breve propuesta sobre los presupuestos que se podrían tomar en cuenta para hacer una lectura que genere una comprensión de mayor amplitud sobre las movilizaciones estudiantiles y los conflictos en los que intervienen.

Quisiéramos explicitar que esta propuesta se limita a la historiografía mexicana caracterizada al inicio de esta tesis que aborda a los movimientos estudiantiles como objeto de estudio, debido a que para la lectura sociológica o desde la ciencia política podría parecer un debate rebasado. Partiendo de que se hizo un análisis detallado de los textos más relevantes producidos sobre estos procesos en el país, el recorrido en términos de los supuestos permitió ir

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

construyendo una agenda con la que se escribió esta investigación. Como se mencionó antes, la pretensión es ir haciendo visibles las "obviedades".

Por mera distintinción analítica se presentan estos tres supuestos por separado, pero el lector podrá darse cuenta que la explicación de uno sugiere la incorporación de los otros dos en el argumento.

a) Construcción contra espontaneidad.

Una de las constantes argumentaciones que se encuentran en la historiografía es que las movilizaciones estudiantiles surgen de forma espontánea, que son producto de reacciones contra lo que consideran, por su juventud, que está mal y afecta el bien común. Partir de ese supuesto para las interpretaciones anula un principio de historicidad en los actores colectivos que hace poco posible su análisis en términos complejos.

Para identificar que una acción concreta es un agravio[9] es necesario contar con la experiencia y conocimientos para detectarla. Además, sólo en ciertas condiciones las alteraciones en las instituciones educativas generan un conflicto. Lo anterior pone en juego dos variables, el contexto concreto y la experiencia, éstas son adquiridas y constituidas a través del tiempo. No somos capaces de señalar algo como negativo sino tenemos el conocimiento sobre lo que es positivo.

Las movilizaciones estudiantiles, parten de la racionalización de los agravios, detectar el momento cero de su constitución es una de las tareas más complejas, pero a través de la propuesta de lectura de la contienda que le antecede y la que le precede podemos contar una historia de su producción en el conflicto. Además, es preciso señalar que esta construcción es producto también del conflicto en el que se desarrolla, ya que las otras variables como el sistema político, los gobiernos, los oponentes y los aliados permiten que se consolide o desaparezca.

El supuesto de la construcción del movimiento estudiantil nos permite preguntarnos por los escenarios que anteceden al nacimiento del mismo, así como a las experiencias previas de los actores que lo conforman, también aquellos

[9] Moore, *Injusticia*, 1996.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

referentes que serán señalados como fundantes en su proceso. Además, este supuesto considera que el actor colectivo es cambiante en la línea temporal, lo que nos permite ver una dinámica interior y hacia el exterior en su proceso histórico.

El CEUS fue un movimiento estudiantil construido en el conflicto. A través del seguimiento de su trayectoria podemos ver que el primer núcleo se trataba de estudiantes con experiencia política al interior y al exterior de la institución, lo que les permitió señalar un agravio como el cambio en la toma de decisiones. Además, tuvieron referentes previos sobre las formas para organizarse de forma efectiva, así como una red de aliados que les permitieron sostener el conflicto. Por otro lado, es posible visibilizar en esta investigación cómo el actor a lo largo de las contiendas es cambiante en objetivos y en estrategias.

b) Heterogeneidades contra homogeneidades.

Los movimientos estudiantiles pueden reconocerse como actores colectivos compuestos de forma heterogénea. Partiendo de que su conformación interna es una interrelación de sujetos que buscan objetivos comunes, pero que entre sus prácticas cotidianas pueden estar en desacuerdo o generar espacios de controversia por cómo se toman las decisiones. En el caso del CEUS puede verse de forma más evidente en el episodio de la marcha del desierto al zócalo.

La heterogeneidad puede identificarse en las distintas propuestas que disputan dentro de la movilización y fuera frente a sus aliados. Como principio investigativo presenta una posibilidad de análisis al esperar complejidad en los procesos internos. La heterogeneidad como supuesto también puede presentarse en los oponentes. De forma regular en los estudios sobre movimientos estudiantiles se ve a los distintos niveles de gobierno y a las autoridades de las instituciones como parte de un mismo entre homogéneo contra el que luchan los estudiantes. Partir del supuesto de la heterogeneidad permite confirmar o no que existe una diversidad de oponentes que tienen diferentes niveles de injerencia en el conflicto así como de interacción con el movimiento estudiantil. Lo mismo sucede con los aliados.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por otro lado, este supuesto nos permite hacer una lectura desde un nivel de comparación, en el que podamos ubicar a cada movilización estudiantil en su nivel de especificidad por sus objetivos, forma de organización y contexto, lo que también nos permitirá no repetir una fórmula genealógica para insertar la movilización en un mapa ya dado. Lo relevante de investigar desde la pregunta de lo heterogéneo es que podamos encontrar coincidencias pero antes que nada las diferencias.

Los objetivos son también heterogéneos, se pueden buscar cuestiones gremiales, incidir en la toma de decisiones, apoyar la autonomía o ser solidarios con alguna causa externa que considera los agravia como estudiantes. Lo que si podemos afirmar, más allá de que sean objetivos internos o externos, es que se trata de una disputa por la posición que los estudiantes tienen en los espacios institucionales.

En el caso del CEUS, a través de los testimonios podemos encontrar una heterogeneidad de niveles de participación en la organización y toma de decisiones, además de distintos grupos con ideologías contrarias que se ven confrontadas en la última etapa de la protesta. Por otro lado, los oponentes resultan diversos, el rector Valencia, los estudiantes que no apoyaron la movilización, la prensa que la señaló como negativa, los empresarios que siempre opinaron pero tuvieron un nivel de influencia marginal, etcétera.

También se presenta en este supuesto la diversidad de formas de participación de los aliados, como los sindicatos, el PRD, otros movimientos estudiantiles, que pudieron apoyar de forma continuada o en momentos de ajuste y que hace falta también reconocer su actuación específica en el conflicto que pudo haber sido también condicionada.

c) Singularidad de los procesos.

Desde el estudio de la historia se supone se busca el análisis de los casos concretos para dar cuenta de la especificidad de las experiencias a lo largo de los tiempos. En este caso, la constante historiográfica trata de relacionar todas las movilizaciones estudiantiles con la de 1968. Por ello el supuesto de la singularidad

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de lo local nos permite plantearnos un escenario histórico que antecede pero que también es condición de posibilidad o no para la producción de la acción colectiva.

Son escenarios concretos en los que se producen estos conflictos y todos tienen sus caracterizaciones locales. Las relaciones de la institución educativa en el interior y con los distintos niveles de gobierno permiten analizar la aceptación o no de la movilización estudiantil y su sostenimiento. En este punto consideramos necesario ubicar a cada experiencia colectiva en su espacio local, expresado en términos delimitados de la producción de una cultura política específica.

Consideramos que es poco posible interpretar la constitución de los actores sin dimensionar la forma en que se hace política local, en la experiencia de la historia contemporánea de México, se da por hecho que las decisiones que se toman en el centro del país son retomadas sin problema en los espacios regionales y locales. No es correcto pensar que no existen prácticas de persuasión y negociación para llevar a cabo cambios en cualquier ámbito institucional.

En el caso del conflicto de 1991 en la UNISON, el escenario que se recorre en el segundo capítulo de esta tesis, nos da evidencia para sostener que fue una institución muy apegada a las políticas de los gobiernos estatales, que respondió al menos hasta los años 80 a la simpatía o consideraciones de los gobiernos en turno. Se permitió desde este ámbito que se autogobernaran, pero se decidió en el gobierno de Beltrones eliminar esta concesión imponiendo “la legalidad”.

En el cuarto capítulo narro cómo se establece una relación de interlocución constante de parte del gobernador con las autoridades universitarias, pero también con los profesores y áreas del sindicato que pudieron negociar algunos cambios de la primera propuesta. Se puede interpretar también de forma general, a través de la relación del gobierno estatal con el movimiento estudiantil, que se trató de al menos un sexenio en que a través de la violencia se redujeron las protestas sociales.

Consideramos que desde aquí puede expresarse que este conflicto es una ventana para identificar formas de relacionarse entre los actores estatales y universitarios, además de mostrar las diferencias existentes con las otras regiones

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y las posturas del gobierno federal. Se trata de escalas diversas de análisis que permiten retomar los principios de construcción y heterogeneidad.

Por último, la idea de hacer los análisis desde lo local, no desdeña otros niveles de análisis, pero sí ayudaría a ir construyendo una agenda en la que se consideren otros tipos de movimientos estudiantiles. Lo anterior, porque siguiendo algunas propuestas generales como la de Zermeño, se ha consensuado que han sido las clases medias las que constituyen a estas acciones colectivas. Pero la práctica investigativa, no en este caso pero sí en la lectura general del siglo XX, puede verse que las clases bajas, los sectores campesinos, entre otros también forman parte de estas experiencias.

Es necesario que se deje de lado la idea de que sólo en las universidades se dan los movimientos estudiantiles, hay una variedad de instituciones educativas en nuestro país, en las regiones, que de acercarnos a reconocer nuestra historia del siglo veinte serían visibles para nuestro análisis, porque hasta hoy la mayor parte de los estudios se enfocan a las universidades de las capitales.[10]

Las posibilidades para la interpretación de las movilizaciones estudiantiles en México son diversas, los supuestos que propongo aquí son el inicio de la construcción de una agenda que permita plantear, en un momento cercano, una posibilidad de concepto de movimiento estudiantil que pueda ser herramienta de análisis para próximas investigaciones. Además resultó posible identificarlos por la estrategia teórica que aportan McAdam, Tarrow y Tilly que permite una lectura sin obviedades, sin naturalizaciones en los conflictos.

Quedan una gran cantidad de caminos abiertos para el análisis, para esta investigación el objetivo que atrajo a conocer este proceso que fueron las mujeres quedan como un pendiente futuro para discutir e interpretar. Considero que en este escenario ya es posible ubicarlas como parte de la heterogeneidad de experiencias internas del actor colectivo.

[10] Para revisar un trabajo sobre movilización estudiantil en la Normal Rural "Plutarco Elías Calles" en Sonora véase Cejudo, "Identidad", 2010.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por otro lado, puede trabajarse desde los diferentes ángulos las experiencias de la puesta en marcha de la Ley 4, por una parte a las autoridades que la promovieron. Pero por otra a una gran parte de los ceusitas que lucharon contra la Ley y ahora fungen como académicos de la institución y que se rigen por esta reglamentación. Cabría preguntarse, no en términos normativos sino interpretativos, cuál ha sido su proceso de asimilación hacia unas reglas del juego con las que no estuvieron de acuerdo en su génesis.

Quedan pendientes una gran cantidad de preguntas, que si bien no eran objeto específico de este trabajo, al menos se da la pauta para que se evidencien ¿Cuáles son los cambios sustantivos en términos académicos que impulsó la ley 4?¿Cómo cambió el financiamiento de la institución a partir del cobro de cuotas?¿Se eliminó el elemento político de la cotidianidad de la institución con la reglamentación administrativa?¿Qué trayectorias siguieron los ceusistas después del momento más álgido del conflicto? Son muchos los cuestionamientos que quedan por responder, pero se confía en que así como el esta investigación, crezca el interés en otros por construir más historias cercanas en el tiempo.

Finalmente con esta investigación, se pretende que se cambie de un escenario estático, mecanicista y ahistórico hacia una comprensión dinámica e histórica de las movilizaciones estudiantiles en México. Esta investigación narró la historia de una batalla perdida, pero una batalla que en el camino construyó oportunidades políticas, experiencias e identidades que podrán ser rastreadas por otras investigaciones sobre la dinámica política en la Universidad de Sonora después de la implementación de la Ley 4.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRÁFICAS

Acevedo, Mariela Hemilse, "Principales críticas conceptuales al frame analysis: Del frame al framing." *Revista Pilquen* [en línea] 2013, vol.16, n.2, Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232013000200001&lng=es&nrm=iso>. [consulta: 15 de mayo de 2015]

Acosta Silva, Adrián Coordinador, *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en las universidades públicas en México, 1990-2000*, México, UDG, 2006.

Acosta Silva, Adrián, "Políticas, actores y decisiones en las universidades públicas en México: un enfoque institucional" en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XLII (1), No. 165, México, ANUIES, 2013, pp.83-101.

Acosta Silva, Adrián, *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición,* México, UDG/FCE, 2000.

Aldaco, Guadalupe, *Nuestros rectores*, Hermosillo, Ediciones Universidad de Sonora, 2002.

Almada Bay, Ignacio, *Breve historia de Sonora*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.

Aranda, José María, "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales", *Convergencia*, No. 21, enero-abril de 2000, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UAEM, pp. 225-250.

Acuña, Arturo, "Cronología del Movimiento Estudiantil de 1986-1987", *Cuadernos Políticos*, No. 49/50. México, D.F., ERA, enero-junio de 1987, pp. 86-96.

Aspe Armella, María, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana/Universidad Iberoamericana, 2008.

Blancornelas, Jesús, *Biebrich, crónica de una infa*mia, México, D.F., EDAMEX, 2da. Edición, 1979.

Burgos, Rubén, *Movimientos sociales en el Noroeste de México*, México, Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa, 1985.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Camou Healy, Ernesto, Rocío Guadarrama y José Carlos Ramírez, *Historia General de Sonora, Historia contemporánea 1929-1984*, Tomo V, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1997.

Carey, Elaine, *Plaza of Sacrifices. Gender, Power and Terror in 1968 Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005.

Carr, Edward H., *¿Qué es la historia?*, España, Editorial Plantea-Agostini, 1993.

Castellanos Moreno, Miguel Ángel*, Historia de la Universidad de Sonora (1938-1953)*, Hermosillo, Editorial STAUS, 1993.

Castellanos Moreno, Miguel Ángel, *Historia de la Universidad de Sonora. En una época de crisis*, Tomo III, Hermosillo, Ediciones del autor, 2007.

Cejudo Ramos, Denisse, "Identidad y acción colectiva. La participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles en los conflictos por la tierra. San Ignacio Río Muerto, 1975" tesis para obtener el grado de Maestra en Historia de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

Cerón Soriano, Ahremi Irene, "El movimiento estudiantil de 1968 en México: interpretaciones historiográficas 1998-2008", tesis de licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea, México, UACM, 2009.

Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

Chihu Amparán, Aquiles, "El análisis cultural de los movimientos sociales", *Revista Sociológica*, vol. 15, núm. 42, México, UAM, 2000, pp. 209-230.

Civera, Alicia, "¡Por qué somos estudiantes de segunda!: la organización de los estudiantes campesinos en México, 1932-1941", en González Marín, Silvia y Ana María Sánchez (Coord.) 1*54 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM-IIB, 2001, Pp. 79-104

Cohen, Deborah y Lessie Jo Frazier, "'No sólo cocinábamos...': historia inédita de la otra mitad del 68", en Ilán Semo (ed.), *La transición interrumpida: México, 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana / Nueva Imagen, 1993, pp. 75-105.

Cohen, Deborah y Lessie Jo Frazier, "México 68: hacia una definición del espacio del movimiento: la masculinidad heroica en la cárcel y las 'mujeres' en las calles", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, no. 66, septiembre-diciembre, 2004, v. 22, México, pp. 591-623.

Cornejo Murrieta, Gerardo, *Historia General de Sonora, Historia contemporánea 1929-1984*, Tomo V, Sonora, Gobierno del Estado de Sonora, 1997.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Cortez Román, Nolvia, “Del desierto al zócalo… crónica del movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora, 1991-1992” en *XXII Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1997, pp. 101-114.

De Garay, Yolanda, “Historia de un movimiento estudiantil 1999-2001” en *publicaciones digitales UNAM libros* [en línea], México, 2001. <http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/movimiento/capitulo3.html#31> [Consulta: el 20 de septiembre de 2015]

De Vries, Wietse y Germán Álvarez Mendiola, “Acerca de las políticas, la política y otras complicaciones en la educación superior mexicana” *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXIV (2), núm. 134, abril-junio, 2005, ANUIES, pp. 81-105.

Del Castillo Troncoso, Alberto, *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968: nuevos enfoques y líneas de investigación*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.

Díaz Escoto, Alma Silvia, “La presencia de las mujeres en el último movimiento estudiantil del siglo XX en México”, *Géneros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, Universidad de Colima, núm. 33, junio, 2004, Colima, pp. 51-57.

Duarte Rodríguez, Rubén, *Días de fuego: el movimiento universitario sonorense de los años 70*, Hermosillo, Universidad de Sonora / Germinal, 2003.

Durand Villalobos, Juan Pablo, *Poder, gobernabilidad y cambio institucional en la Universidad de Sonora 1991-2001,* México, D.F., ANUIES, 2006.

Espinosa, Carolina, “Protestas institucionales: conflictos estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional (1936-1956)”, en Marco Estrada (Coord.) *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 195-270.

Fuentes Cruz, Patricia Yolanda, “Las mujeres en la huelga del fin del mundo. Movimiento estudiantil en la UNAM (1999-2000)”, en González Marín, Silvia, y Ana Ma. Sánchez Sáenz, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA, 2011, pp. 645-660.

Funes Rivas, María Jesús y Ramón Adell, *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Madrid, UNED, 2003.

García Salord, Susana, “Aproximaciones a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968”, *Cuadernos Políticos*, Era, no. 25, julio-septiembre, 1980, México, pp.71-84.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Gómez, Antonio, “Movimiento estudiantil e institución: la UMSNH, 1956-1966” en en González Marín, Silvia y Ana María Sánchez (Coords.) *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM-IIB, 2001, pp. 355-386

González Hernández, Jorge Daniel, “Más allá de las aulas universitarias. El aprendizaje en la movilización contenciosa en los casos del CEU (1986-1987) y del CGH (1999-2000)” tesis de maestría en sociología política, México, Instituto Mora, 2006.

González Marín, Silvia, y Ana Ma. Sánchez Sáenz, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, UNAM / IIB / DGAPA, 2011.

Guadarrama Olivera, Rocío, *Los empresarios norteños en la sociedad y la política del México moderno, Sonora (1929-1988)*, México, D.F., ed. UAM (Unidad Iztapalapa), El Colegio de México, El Colegio de Sonora, 2001.

Guadarrama, Rocío, “Cambios en el horizonte político”, *Historia General de Sonora* Tomo V, Sonora, Gobierno del Estado de Sonora, 1997. pp. 213-218.

Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1988.

Guillén Lugo, Manuela. “Los no-protagonistas: un testimonio del movimiento estudiantil de 1973”, Ponencia presentada en el *XXII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Sonora, febrero de 1997.

Herrera, Juan Manuel, “El lenguaje y sus efectos en las organizaciones”, *Revista ICA*, Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 2, octubre 2011- marzo 2012, México, pp. 62-74.

Jardines, José Luis, “¿Rabia contenida o candor desbordado?” en *XXII Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1997.

Jiménez Guzmán, Héctor, “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica”, tesis de maestría en Historiografía de México, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2011.

Kent Serna, Rollin (Coordinador), *Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional*, México, ANUIES, 2009.

Kent, Rollin, “Institutional Reform in Mexican Higher Education: Conflict and Renewal in Three Public Universities”, [en línea], Washington, D.C., febrero, 1998, < http://www.iadb.org/sds/utility.cfm/118/ENGLISH/pub/146>. [Consulta: 27 de noviembre de 2012.]

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Rodríguez Kuri, Ariel, “El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968”, en Erika Pani (Coord.), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, tomo II, México, FCE / CONACULTA, 2009, pp. 512-559.

Langland, Victoria, “Entre bombas y bombones”, *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, no. 33, agosto, 2009, Colombia, pp. 55-60.

Larios Gaxiola, Alberto, “El movimiento estudiantil del 67 ¿mito o verdadero movimiento social?”, en XXII memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1998, pp. 1-16.

Larios Gaxiola, Alberto, “El movimiento estudiantil del 67 ¿mito o verdadero movimiento social?”, en *XXII memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora,* Hermosillo*,* Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1988.

Loaeza, Soledad, “México 1968: los orígenes de la transición” *Foro Internacional*, vol. 30, No. 1, (117), México, El Colegio de México, 1989, pp. 66-92.

Martí i Puig, Salvador y Pedro Ibarra, “La centralidad de la política contenciosa en América Latina” Jornadas Internacionales: Homenaje a Charles Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva: contribuciones al análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas, texto en línea revisado el 17 de junio de 2014. http://www.uned.es/gesp/2008_2009/charles_tilly/documentos/sesion_2/Salvador_Marti_y_Pedro_Ibarra.pdf

Marsiske, Renate, “Crónica del Movimiento Estudiantil de México en 1929”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2012, pp. 1-17.

McAdam Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer editorial, 2005.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de
México, 2002.

Méndez Polanco, Karol, “Las mujeres de la derecha poblana en los movimientos estudiantiles 1955-1973”*,* tesis de licenciatura en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

Mendivil, José Abraham, *Mi duelo a muerte con Vasconcelos*, Hermosillo, edición del autor, 1964.

Mercado Andrews, Ismael, *El día que explotó la rabia*, Hermosillo, edición del autor, 1973.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Meyer, Jean, “El movimiento estudiantil en América Latina”, *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, No. 68, septiembre-diciembre de 2008, México, pp. 179-195.

Meyer, Lorenzo e Ilán Bizberg (Coords.), *Una historia contemporánea de México*, México, Editorial Océano/ El Colegio de México, 2009.

Miguel Vargas, Maribel, “¡’Ganar la calle’! La participación de la mujer en el movimiento estudiantil de 1968”, tesis de licenciatura en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.

Moncada Ochoa, Carlos, *Historia General de la Universidad de Sonora (Tomos I,II, III,IV Y V*), Hermosillo, Editorial Universidad de Sonora, 2009.

Moore, Barrington, *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1996.

Moreno Soto, Armando, “Épocas de la Universidad de Sonora”, *Tercer encuentro universitario sobre el tiempo y el espacio*, Sonora, Departamento de Economía, 2007.

Moreno Soto, Armando, *Los aguiluchos (movimiento popular y estudiantil de 1967 en Sonora)*, Colección historia de un pueblo, Hermosillo, Extensión Universitaria, Unison, 1985.

Moreno Soto, Armando, “Cinco ventanas a la actividad política de los estudiantes de la UNI-SON”, Memoria del XXIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, Sonora, febrero 2005.

Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, México, UNAM/CESU/PYV, 2006.

Ortega Olivares, “Movimiento estudiantil, clase y subjetividad”, *Veredas*, UAM-Xochimilco, No. 21, México, 2010, pp. 129-147.

Pineda Pablos, Nicolás, “Orígenes de los gobernadores de Sonora”, *Clío*, Vol. 3, No. 13, Sinaloa, Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1995, pp. 53-73.

Pinto Ocampo, María Teresa, “Reseña: Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly (2003), Dynamics of contention. Cambridge university press, New York 387 p.” en *Revista Análisis Político*, No. 69, Bogotá, 2010, pp. 121-126.

Poder Ejecutivo Federal, *Programa para la Modernización Educativa 1988-1994*, México, 1989.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, México, Era, 1989.

Quirarte, Carmina G., “Adelante por una causa: Women's participation in Mexico's 1968 student movement and subsequent upsurge of feminism in the country”, tesis de maestría de Artes en Historia, Estados Unidos, California State University, 2008.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México, julio/diciembre de 1968*, México, Era, 1969.

Rangel Hernández, Lucio, “Historia del Movimiento Estudiantil en la Universidad Michoacana 1956-1966”, tesis de licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

Rivas, Antonio, “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales” en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 181-215.

Rivas, José Antonio, “El neoinstitucionalismo y la revalorizacion de las instituciones” Reflexión Política, vol. 5, núm. 9, junio, 2003, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. pp. 37-46

Rivera, Magda, “Jóvenes universitarias del 91” en Inés Martínez de Castro (ed.), *Las mujeres protagonistas de la historia de Sonora*, Hermosillo, Instituto Sonorense de la Mujer, Tomo I, 2003, pp. 293-303.

Rodríguez Jiménez, José Raúl, “El desarrollo histórico de la UNISON”, *Programa de Investigación La Educación Superior Pública en el Siglo XXI*, México, CEIICH-UNAM, 1997.

Rodríguez Jiménez, José Raúl, Laura Treviño Ruiz y Laura Urquidi Treviño, “La educación superior en Sonora, tendencias hacia la diversificación sectorial”, *Revista de Educación Superior*, Vol. 36, No. 141, México, México, ANUIES, enero-marzo 2007, pp. 23-39.

Sánchez Herrera, Sandra, “El proyecto educativo y el proyecto económico en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. 1988-1994”, *Memoria del COMIE* [en línea], México, < http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/ponencias/atog/pre1178392672.pdf> [consulta: 23 de marzo de 2014]

Sánchez Parra, Sergio, “El movimiento estudiantil universitario 1966-1974”, Tesina para obtener el grado de licenciado en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, abril de 1994.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Sánchez Parra, Sergio, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento de los enfermos (1972-1978)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

Sánchez Sáenz, Ana María, "Bibliografía sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968", *Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM* [en línea], México, octubre, 2008, <http://interweb2.mora.edu.mx/memoriayrepresentaciones/images/PDF/bibliografia_me68ana.pdf> [consulta: 16 de febrero de 2014]

Santa Ana, Zhenia, "Cronología histórica de la prensa oficial de la Universidad de Sonora, Unidad Regional Centro, 1947-1997" tesis para obtener el grado de Lic. En ciencias de la comunicación, departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación, Universidad de Sonora, 1999.

Santiago Jiménez, Mario, "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975." En Carmen Collado (Coord.), *Las derechas en el México Contemporáneo,* México, Instituto Mora, 2015, pp. 187-254.

Santos, Rafael, *El movimiento estudiantil de la UAS 1966-1972*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005.

Semo, Ilán, *La transición interrumpida México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana / Ed. Nueva Imagen, 1993.

Sociedad Sonorense de Historia, *Sonora: apuntes para la historia de la educación,* Tomo I y II, Sonora, México, SEC/SSH, 2000

Sortillón, Manuel de Jesús, *Memorias de la Universidad de Sonora y su escuela de Ingeniería*, [en línea] <http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/UNISON/UNISON.htm> [consulta: 27 de abril de 2015]

Suárez Arvizu, Gilberto, "Fundación de la Universidad de Sonora", *Memoria del VII Simposio de Historia y Antropología*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Departamento de Historia y Antropología, 1982, pp. 424-435.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, tercera edición, Madrid, Alianza, 2012.

Tejeda Ruiz, Nancy, "El proceso de mitificación del movimiento estudiantil mexicano de 1968", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 2016.

Tello, Carlos y Jorge Ibarra, La revolución de los ricos, México, UNAM, 2015.

Terán Olguín, Liberato, *Sinaloa: Estudiantes en lucha*, Sinaloa, UAS, 1982.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Tilly, Charles y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, 2010.

Tirado Villegas, Gloria, "Otra mirada al 68: mujeres universitarias en puebla", *Graffilya. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, no. 1, enero-junio, 2003, año 1, Puebla, pp. 105-113.

Tirado Villegas, Gloria, *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, Puebla, BUAP-IPM, 2004.

Valencia Sauceda, María Leticia, "La participación de las mujeres en los movimientos estudiantiles de la Universidad Autónoma de Sinaloa: 1966-1972", tesis de maestría en Historia, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009.

Valle Dessens, Norma, "CEUS: el último movimiento universitario del siglo XX en Sonora" en XXIX Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora, [CD], Hermosillo, Universidad de Sonora, 2004.

Verdugo Córdova, Joel Alfonso, "Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora (México)", tesis doctoral en Antropología Urbana, Tarragona, Universidad de Rovira i Virgili, 2011.

Verdugo Córdova, Joel Alfonso, "Organizaciones estudiantiles y participación política: los estudiantes de la Universidad de Sonora (1967-1992)" en XXXII Simposio de Historia y Antropología, [CD], Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 1-12.

Verdugo Córdova, Joel Alfonso, "Una reflexión socio-histórica de los movimientos estudiantiles en la universidad de sonora (1967-1992), a partir de la imagen fotográfica y el testimonio oral", tesis de licenciatura en Sociología, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1998.

Verdugo Córdova, Joel Alfonso, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974: (un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral)*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2004.

Verdugo, Joel, *Memoria gráfica de los movimientos estudiantiles en la Universidad de Sonora (1967-1992),* Hermosillo, Editorial Unison, 1999.

Vilanova, Mercedes, "La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas", *Cuadernos de historia contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, número 20, España, 1998, pp. 61-70.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Waldman, Gilda, “Los movimientos estudiantiles de 1968 y 1999: contextos históricos y reflexiones críticas”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, nos. 177-178, septiembre-abril, 2000, vol. XLIV, México, pp. 277-293.

Zamarripa, Roberto, *Sonora 91, Historia de políticos y policías*, México, ediciones La Jornada, 1993.

Zárate Toscano, Verónica, "Catálogo de Tesis de Historia 1931-2011", Comité Mexicano de Ciencias Históricas, INAOE, [CD/DVD], México, 2011.

Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Audiovisuales

Acervo del proyecto “Movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora 1991” Videos 6, 7 y 8.

Documentales

Actas del H. Consejo Universitario, **Archivo Personal**.

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora

- Fondo Movimiento Estudiantil
- Documentos de la marcha del desierto al zócalo
- Documentos de negociación del CEUS
- Leyes orgánicas de la Universidad de Sonora

Archivo Histórico del Congreso del Estado de Sonora

- Expediente de la Ley Orgánica 4 de la Universidad de Sonora

Acervo del proyecto “El movimiento estudiantil del 91: la Universidad de Sonora a 20 años de la ley 4”

- Ponencias del Foro a 20 de años de la Ley 4.
- Videos digitalizados

Archivo General de la Nación

- Fondo Porfirio Muñoz Ledo

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Hemerográficas

Revista *Foro Universitario*, No. 95, UNAM, 1991.

Periódico *El Imparcial*, febrero 1991 – junio 1992.

Semanario de Información y Análisis *Proceso*, octubre-noviembre, 1991.

Periódico *Unísono*, febrero-noviembre, 1991.

Periódico *El Sonorense*, febrero 1991- junio 1992.

Entrevistas

Entrevista a Aarón Grageda, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 20 de marzo de 2014.

Entrevista a Armando Moreno Soto, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 2014.

Entrevista a Juan Manuel Romero Gil, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 2014.

Entrevista a Marco Antonio Valencia Arvizu, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 25 de marzo de 2014.

Entrevista a Nora Sandoval, realizada por Ernesto Castillo, Hermosillo, Sonora, sin fecha registrada.

Entrevista a Norma Valle, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de enero de 2013.

Entrevista a Roberto Jiménez Ornelas, realizada por Denisse Cejudo Ramos y Ernesto Castillo, Hermosillo, Sonora, 17 de octubre de 2011.

Entrevista a Rubén Flores, realizada por Denisse Cejudo Ramos, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 2014.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora